



ESTOS
ROYALS
TE
ARRUINARÁN

#1

NEW YORK TIMES
BESTSELLING AUTHOR

erin watt

FALLEN
HEIR

MIDNIGHT



DREAMS

ESTA TRADUCCIÓN FUE REALIZADA SIN FINES DE LUCRO, POR LO CUAL NO TIENE COSTO ALGUNO. ES UNA TRADUCCIÓN HECHA POR FANS PARA FANS.

SI EL LIBRO LOGRA LLEGAR A TU PAÍS, TE ANIMAMOS A ADQUIRIRLO.

2

NO OLVIDES QUE TAMBIÉN PUEDES APOYAR A LA AUTORA SIGUIÉNDOLA EN SUS REDES SOCIALES, RECOMENDÁNDOLA A TUS AMIGOS, PROMOCIONANDO SUS LIBROS E INCLUSO HACIENDO UNA RESEÑA EN TU BLOG O FORO.

ESPERAMOS DISFRUTEN LA HISTORIA.

Índice

SINOPSIS	CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 1	CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 2	CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 3	CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 4	CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 5	CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 6	CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 7	CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 8	CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 9	CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 10	CAPÍTULO 26
CAPÍTULO 11	CAPÍTULO 27
CAPÍTULO 12	CAPÍTULO 28
CAPÍTULO 13	CAPÍTULO 29
CAPÍTULO 14	SOBRE LA AUTORA
CAPÍTULO 15	

Sinopsis

Estos Royal te arruinarán.

Easton Royal lo tiene todo: Guapo, dinero, inteligencia. Su objetivo en la vida es divertirse lo más posible. Nunca piensa en las consecuencias porque no tiene que hacerlo.

Hasta que Hartley Wright aparece, sacudiendo su vida fácil. Ella es la única chica que dice que no, a pesar de sentirse atraída por él. Easton no puede entenderla y eso la hace aún más irresistible.

Hartley no lo quiere. Ella dice que él necesita crecer.

Ella podría estar en lo cierto.

Rivales. Reglas. Arrepentimientos. Por primera vez en la vida de Easton, usar una corona real no es suficiente. Está a punto de aprender que cuanto más alto comienzas, más dura es la caída.

1

—*R*ecuerden que no importa la función que elijan, la suma de las diferencias es controlada por el primero y el último —concluye la señora Mann, justo cuando la campana suena en señal del final de la última clase del día.

Todos comienzan a guardar sus cosas. Todos excepto yo.

Me recargo en mi silla y golpeteo con mi lápiz contra el borde del libro de texto, escondiendo una sonrisa mientras observo a mi nueva maestra desesperadamente intentando mantener la atención de sus estudiantes rápidamente desapareciendo. Ella es linda cuando está aturdida.

—¡Las secciones uno-a y uno-b para mañana! —grita, pero nadie sigue escuchando. Todos están saliendo rápidamente por la puerta.

—¿Vienes, Easton? —Ella Harper se detiene en mi pupitre, sus ojos azules perforándome. Se ve más delgada estos días. Creo que su apetito la dejó al mismo tiempo que mi hermano se fue.

Bueno, no que Reed la haya *dejado*. Mi hermano mayor está todavía de cabeza por Ella, nuestra, algo así como hermanastra. Si él no la amara, él hubiera elegido alguna elegante universidad muy, muy lejos de Bayview. En lugar de eso, está en la Estatal, la cual está lo suficientemente cerca que pueden visitarse los fines de semana.

—Naah —digo—. Tengo una pregunta para la maestra.

Los delgados hombros de la señora Mann se contraen cuando mis palabras se registran. Incluso Ella lo nota.

—East... —Se detiene, sus lindos labios frunciéndose.

Puedo ver cómo está desarrollando un sermón sobre cómo debo portarme bien. Pero estamos a solo una semana de clases, y ya estoy sumamente aburrido. ¿Qué más tengo que hacer sino perder el tiempo? No necesito estudiar. Apenas me importa el fútbol. Mi papá me ha obligado a dejar de volar; a este ritmo, nunca obtendré mi

licencia de piloto. Y si Ella no me deja en paz, voy a olvidarme de que es la chica de mi hermano y seducirla solo por el placer de hacerlo.

—Te veo en casa —le digo a Ella, mi voz firme. La señora Mann ha estado coqueteando conmigo implacablemente desde el primer día de clases, y después de una semana de intercambio de miradas calientes, voy por ello. Está mal, seguro, pero eso es lo que lo hace emocionante, para ambos.

Es raro que en Astor Park Prep contraten maestras jóvenes. La administración sabe que aquí hay muchos chicos aburridos muy ricos buscando un reto. El director Beringer ha tenido que cubrir más que una relación maestra-estudiante, y ni siquiera estoy confiando en el rumor de esto, ya que una de esas relaciones “inapropiadas” fue mía. Si consideras una relación el liarme con mi maestra de nutrición detrás del gimnasio. Yo no.

—No me importa si te quedas para esto —le dije a Ella, cuyos pies obstinados estaban enraizados en el azulejo—, pero es posible que te sientas más cómoda esperando en el pasillo.

Me da una mirada fulminante. No se le escapa mucho. Creció en lugares sombríos y sabe mierda. O solo sabe lo desviado que soy.

—No sé lo que estás persiguiendo, pero dudo que lo encuentres en la falda de la señora Mann —murmura.

—No lo sabré hasta que no mire —bromeo.

Ella suspira y se rinde.

—Ten cuidado —advierte en un tono lo suficientemente alto como para que lo escuche la señora Mann, quien se sonroja y mira fijamente al suelo cuando Ella sale.

Aplaco una oleada de irritación. ¿Por qué el juicio? Estoy tratando de vivir mi mejor vida aquí y mientras no lastime a nadie, ¿dónde está el daño? Tengo dieciocho. La señora Mann es adulta. Entonces, ¿qué pasa si su ocupación es actualmente “maestra”?

Silencio llena el salón de clases después de que la puerta se cierra detrás de Ella. La señora Mann juega con su falda azul pálido. Bueno, demonios. Está teniendo dudas.

Estoy un poco decepcionado, pero todo está bien. No soy uno de esos tipos que tienen que coger a cada chica que conozco, sobre todo porque hay tantas por ahí. Si la chica no está interesada, pasas a la siguiente.

Me inclino para agarrar mi mochila cuando un par de tacones bonitos aparece en mi línea de visión.

—¿Tenía alguna pregunta, señor Royal? —pregunta la señora Mann en voz baja.

Levanto mi cabeza lentamente, observando sus largas piernas, la curva de su cadera, la hendidura en su cintura donde su blusa blanca está metida en la falda igualmente modesta. Su pecho se agita bajo mi examen, y el pulso en su cuello revolotea violentamente.

—Sí. ¿Tiene alguna solución para mi problema en clase? —Coloco mi mano en su cadera. Mientras jadea, corro un dedo por la pretina de su falda—. Me está costando concentrarme.

Ella toma otra respiración profunda.

—¿Eso es correcto?

—Ajá. Creo que es porque cada vez que la miro, me da la sensación de que tiene problemas para concentrarse también. —Sonrío débilmente—. Tal vez porque está fantaseando con ser inclinada sobre su escritorio mientras todos en Cálculo miran.

La señora Mann traga saliva.

—Señor Royal. No tengo la menor idea de a qué se refiere. Por favor, quite su mano de mi cintura.

—Claro. —Deslizo la palma de mi mano hacia abajo, para que mis dedos estén rozando el dobladillo de su falda—. ¿Es este un lugar mejor para esto? Porque puedo parar completamente.

Nuestra mirada se engancha.

Ultima oportunidad, señora Mann. Los dos somos muy conscientes de cómo estoy arruinando su falda y posiblemente su reputación, pero sus pies están pegados en el suelo.

Su voz es ronca cuando finalmente habla.

FALLEN
HEIR

THE FALLS #4

—Está bien, señor Royal. Creo que encontrará que la solución a su problema de concentración está en sus manos.

Deslizo las palmas de mis manos debajo de la falda y le lanzo una sonrisa engreída.

—Estoy tratando de eliminar las funciones problemáticas.

Sus párpados se cerraron en señal de rendición.

—No deberíamos estar haciendo esto —dice en una voz ahogada.

—Lo sé. Por eso es tan bueno.

Sus muslos se aprietan bajo mis manos. La travesura de esta escena, sabiendo que podríamos ser atrapados en cualquier momento, sabiendo que ella es absolutamente la última persona que debería tocar, lo hace un millón de veces más caliente.

Su mano cae sobre mis hombros y sus dedos se clavan en mi saco de dos mil dólares diseñado por *Tom Ford* mientras intenta equilibrarse. Mis propios dedos haciendo su magia. Sonidos pequeños y amortiguados llenan el aula vacía hasta que no hay nada más que su pesada respiración.

Con un suspiro de satisfacción, la señora Mann se aleja, alisando sus manos sobre su arrugada falda antes de ponerse de rodillas.

—Tu turno —susurra.

Estiro mis piernas y me recuesto. La asignatura de Cálculo es absolutamente la mejor clase que he tomado en Astor Park.

Cuando ha terminado de darme mi crédito extra, una sonrisa dudosa se asienta en su rostro. Su cabello roza la parte superior de mis muslos mientras se inclina más cerca murmura:

—Puedes ir a mi casa esta noche. Mi hija está en la cama a las diez.

Me congeló. Esto pudo haber terminado de muchas formas, pero realmente estaba esperando eludir esta. Una docena de excusas corren por mi mente, pero antes que pueda formular una, la puerta del salón se abre.

—¡Oh, mi Dios!

Ambos, la señora Mann y yo volteamos hacia el umbral de la puerta. Alcanzo el destello de cabello teñido de negro y la chaqueta de Astor Park.

La señora Mann se dispara sobre sus pies y se tambalea. Salto hacia adelante para atraparla. Ella tiene las rodillas débiles mientras la ayudo a apoyarse en el escritorio.

—Oh, Dios —dice aturdida—. ¿Quién era esa? ¿Crees que vio...?

Ver a la señora Mann de rodillas, ver que mis pantalones estaban desabrochados y que la ropa de la señora Mann estaba arrugada. Um, sí. Ella vio.

—Ella vio —dije en voz alta.

La confirmación solo la asusta más. Con un gemido angustiada, deja caer su cara en las palmas de sus manos.

—Oh, Dios. Voy a ser despedida.

Termino de arreglarme la ropa y tomo mi mochila, empujando apresuradamente mis cosas.

—Nah. Estará bien.

Pero no lo digo con mucha confianza y ella lo sabe.

—¡No, no estará bien!

Lanzo una mirada preocupada hacia la puerta.

—Shhh. Alguien te va a escuchar.

—Alguien nos vio —susurra, el pánico llena sus ojos y tiembla su voz—. Tienes que ir a buscar a la chica. Encuéntrala y haz la cosa de Easton Royal y asegúrate de que no diga nada.

¿Mi cosa de Easton Royal?

La señora Mann se apresura antes de que pueda preguntarle qué diablos espera que haga.

—No puedo ser despedida. *No puedo*. ¡Tengo una hija que mantener! —Su voz comienza a temblar de nuevo—. *Arregla* esto. Por favor, solo ve y arregla esto.

FALLEN HEIR

THE FIFTHS #4

—Está bien —le aseguro—. Lo arreglaré. —Cómo, no tengo idea, pero la señora Mann está a dos segundos de un ataque de nervios.

Ella deja salir otro pequeño gemido.

—Y esto no puede suceder de nuevo, ¿me entiendes? Nunca jamás.

Estoy totalmente bien con eso. Su ataque de pánico mató el humor, así como cualquier interés en repetir la actuación. Me gusta que cuando mis encuentros terminen tan plácidamente como comienza. No hay nada sexy en estar con una chica que se arrepiente, así que debes asegurarte desde el principio de que ella está completamente metida en ello. Si hay alguna pregunta sobre su interés, es un no continuar.

—Lo tengo —digo asintiendo.

La señora Mann me mira con ojos suplicantes.

—¿Por qué sigues aquí? ¡Vete!

Cierto.

Cojo mi mochila y salgo del aula. En el pasillo, hago una encuesta rápida. Está más lleno de lo que debería estar. ¿Por qué todos merodean por los pasillos? La escuela terminó, por Jesucristo. Váyanse a casa, gente.

Mis ojos se saltan a Felicity Worthington, quien mueve su cabello rubio platino sobre un hombro. Claire Donahue, mi ex, quien me lanza una mirada con un par de ojos azules esperanzados, ha estado ansiosa por volver a estar juntos desde que comenzó la escuela. Evito mirarla a los ojos y sigo con Kate y Alyssa, las hermanas Ballinger. Ninguna de ellas tiene el cabello negro. Escaneo el resto del pasillo, pero está vacío.

Estoy a punto de alejarme cuando Felicity se inclina hacia Claire para susurrarle algo al oído, y en el espacio previamente ocupado por la cabeza de Felicity, la veo. El rostro de la chica está en su casillero, pero su cabello es inconfundible, tan negro que es casi azul debajo de las luces fluorescentes.

Doy zancadas avanzando.

—Easton. —Escucho a Claire decir.

—No te humilles —advierde Felicity.

Las ignoro y sigo caminando.

—Hola —digo.

La chica levanta su vista de su casillero. Sorprendidos ojos grises chocan con los míos. Unos labios rosas se abren. Espero que sonría, es la respuesta que obtengo del 99% de las mujeres, sin importar sus edades. Nunca llega. En lugar de eso, obtengo un montón de cabello en la cara cuando se gira y se va por el pasillo.

La sorpresa no me permite responder. Eso y no quiero atraer audiencia. Despreocupadamente, cierro su casillero antes de seguir su figura huyendo por el pasillo. Una vez que llego a la esquina y giro, corro también. Con piernas mucho más largas, soy capaz de alcanzarla afuera del área de casilleros.

—Oye —digo, plantándome frente de ella—. ¿Dónde está el fuego?

Se detiene violentamente, cerca de caerse. Agarro su hombro para asegurarme que se dé un cabezazo en los azulejos.

—No vi nada —deja salir, encogiéndose para salir de mi agarre.

Miro sobre su hombro para asegurarme que no tengamos audiencia, pero el pasillo está vacío. Bien.

—Seguro, no lo hiciste. Por eso corriste como un niño atrapado con las manos en la vasija de las galletas.

—Técnicamente, tú eras el que tenía las manos en la vasija de galletas —replica. Y luego cierra sus labios como si se diera cuenta lo que admitió—. No que haya visto algo.

—Uh-huh —¿Qué hacer con esta lindura? Muy malo que tenga que asustarla hasta mantenerla en silencio.

Me acerco. Ella bordea los laterales.

Sigo avanzando hasta que está contra la pared. Me inclino hacia abajo hasta que mi frente está a centímetros de la suya. Tan cerca que puedo oler el aroma de su chicle de yerbabuena.

Arregla esto, había dicho la señora Mann. Y tiene razón. Lo que sucedió en el salón de clases se suponía debía ser divertido. Eso es todo lo que yo quiero, divertirme, no arruinar la vida de las personas. Era divertido hacer algo sucio y equivocado. Era divertido jugar con la idea de ser atrapado.

¿Pero que la señora Mann perdiera su trabajo y su hijo no teniendo un hogar? No entraban en la categoría de divertido.

—Así... —comencé en voz baja.

—Um, Royal, ¿verdad? —Me interrumpió la chica.

—Sí. —No estaba sorprendido de que me conociera. No que estuviera orgulloso de ello, pero los Royal han manejado esta escuela por años. Afortunadamente, he evadido cualquier rol de liderazgo. Ella es la Royal a cargo ahora. Yo solamente soy el ejecutor—. ¿Y tú eres...?

—Hartley. Mira, lo juro, no vi nada. —Sostiene su mano en alto como si estuviera jurando lealtad a la verdad.

—Si eso fuera cierto, no huirías, Hartley. —Giro su nombre en mi cabeza. Es inusual, pero no puedo ubicarlo. O su rostro, para el caso. Astor no ve muchas caras nuevas. He estado con la mayoría de los idiotas desde que tengo memoria.

—En serio. Soy un mono —continúa Hartley su débil defensa, sosteniendo una mano sobre sus ojos y la otra a través de su boca—. No ver lo malvado, no hablar de lo malvado. No que lo que hiciste sea malvado. O lo que *has* estado haciendo. No que yo haya visto algo. Malvado o bueno.

Encantada, golpeo una mano sobre su boca. —Estás balbuceando.

—Los nervios de la nueva escuela. —Se endereza la chaqueta de la escuela y levanta su barbilla—. Tal vez si vi algo, pero no es de mi incumbencia, ¿de acuerdo? No voy a decir nada.

Cruzo los brazos, mi propio saco apretándose en mis hombros. Ella parece que quiere pelear. Me encanta, pero coquetear con ella no va a generar los resultados que necesito. Inyecto algo de amenaza en mi voz.

—Lo que pasa, no te conozco. ¿Entonces cómo se supone que debo creerte?

La amenaza funciona porque Hartley pasa saliva visiblemente.

FALLEN HEIR

THE FATALS #4

—Yo... no diré nada —repite.

Instantáneamente, me siento mal. ¿Qué estoy haciendo asustando a una chica así? Pero entonces el rostro atemorizado de la señora Mann aparece en mi cabeza. La señora Mann tiene un hijo, y Hartley es solamente otra compañera de clases de la preparatoria de niños ricos. Ella puede soportar un poco de advertencia.

—¿Sí? ¿Qué si alguien, tal vez el director Beringer, pregunta sobre ello? —Inclino mi cabeza en desafío, mi tono volviéndose más amenazante—. ¿Qué pasa entonces, *Hartley*? ¿Qué dirías?

2

Mientras Hartley contempla mi pregunta, la catalogo mentalmente. Ella es pequeña, al menos unos treinta centímetros menos que mi metro ochenta y cinco. No hay mucho de qué presumir en el departamento de tetas, y abajo lleva un par de mocasines realmente feos. El calzado es lo único que no está dictado por el código de vestimenta de la escuela: la única expresión de individualidad que se nos permite. Los chicos corren en zapatillas de deporte o botas *Timberland*. La mayoría de las chicas optan por algo elegante como unos zapatos de *Gucci* o tacones de suela roja. Creo que la declaración de Hartley es de *me importa una mierda*. Puedo apreciar eso.

Todo lo demás sobre ella es normal. Su uniforme es estándar. Su cabello es recto y largo. Su cara no es lo suficientemente llamativa como para llamar la atención. Ella, por ejemplo, es increíblemente hermosa. Mi ex, Claire, fue nombrada recientemente debutante del año. Esta chica Hartley tiene ojos grandes de manga y una gran boca. Su nariz es una especie de punta en el extremo, pero ninguna de sus características serían resaltadas en una revista de *Southern Living Quarterly*.

Su nariz se arrugó cuando finalmente respondió:

—Bueno, pensemos en lo que vi en *realidad*, ¿verdad? Quiero decir... técnicamente, vi a una profesora recogiendo algo del suelo. Y un estudiante estaba, umm, apartando su cabello del camino para que pudiera ver mejor. Fue muy dulce. Y amable. Si el Director Beringer preguntará, le diría que eres un ciudadano honrado y te nominaría como estudiante de la semana.

—¿De verdad? ¿Con eso vas? —Las ganas de reír son fuertes, pero creo que eso arruinará la efectividad de cualquier amenaza que tenga que repartir.

—Lo juro por Dios. —Sostiene una pequeña mano sobre su pecho. Sus uñas son cortas y le falta la manicura perfecta que la mayoría de las chicas Astor llevan.

—Soy ateo —le informo.

Un ceño fruncido aparece en su cara.

—Estás siendo difícil.

—Oye, no soy el que está de mirón.

—¡Es la escuela! —Su voz se eleva por primera vez—. ¡Debería poder echar un vistazo a cualquier salón de clase que quiera!

—Entonces admites haberme espiado. —Lucho por mantener la sonrisa fuera de mi cara.

—Bueno. Ahora veo por qué tienes que liarte con una profesora. Ninguna chica normal querría aguantarte.

Ante su exabrupto exasperado, renuncio a la intimidación porque no puedo ocultar mi sonrisa por más tiempo.

—No lo sabrás hasta que lo intentes.

Ella me mira fijamente.

—¿Estás realmente ahora coqueteando conmigo? Pase difícil.

—Difícilmente, ¿eh? —Me lamo el labio inferior. Sí, estoy coqueteando, porque tan ordinario como podría parecer, ella me intriga. Y yo, Easton Royal, estoy obligado por las leyes del universo a perseguir todas las cosas interesantes.

Hay un destello de fascinación en sus ojos. Breve, pero siempre he podido decir cuando una chica piensa que soy caliente y cuando está imaginando lo que sería follarse conmigo.

Hartley está pensando totalmente en eso ahora.

Vamos, cariño, pregúntamelo. Toma lo que quieras. Me encantaría ver a una chica agarrarme por las bolas metafóricas y literales y decirme que me quiere. Sin rodeos. Pero a pesar de todo el empoderamiento de las chicas, descubrí que la mayoría quieren que los chicos las persigan. Que desastre.

—Asco. —Ella trata de alejarse—. En serio, Royal. Muévete.

Pongo ambas manos contra la madera fría a cada lado de su cabeza, atrapándola efectivamente.

—¿O qué?

Esos ojos grises brillan, despertando mi curiosidad de nuevo.

—Puede que sea pequeña, pero tengo la capacidad pulmonar de una ballena, así que si no te mueves tendré que liberar el Kraken oral hasta que toda la escuela esté en este pasillo rescatándome de ti.

Me reí.

—¿El Kraken oral? Eso suena bastante sucio.

—Creo que todo te suena sucio —dice secamente, pero con una sonrisa entre las comisuras de sus labios—. Con toda seriedad, solo abrí esa puerta porque estoy tratando de transferirme a la clase de Cálculo de la señora Mann. Pero voy a mantener tu pequeño secreto, ¿de acuerdo? —Extiende sus manos de par en par—. Entonces, ¿qué será? ¿Un Kraken oral o hacerse a un lado?

Es probable que las amenazas no funcionen con Hartley, sobre todo porque no creo que pueda llevar a cabo una. Intimidar a las chicas no es mi estilo, hacerlas felices sí. Así que voy a tener que tomar su palabra para eso. Por ahora al menos. Hartley no parece una soplona. E incluso si suelta la sopa, puedo recurrir a la billetera. Papá tendría que otorgar otra beca para sacarme del desastre de la señora Mann, pero ya lo hizo una vez por Reed y Ella. Creo que me corresponde un pequeño legado en mi nombre.

Sonriendo, me aparto.

—Escucha, si quieres tomar la clase de Cálculo —Hago un gesto hacia el salón al final del pasillo—, te recomiendo que hables con ella ahora. Ya sabes... —Le guiño un ojo—. Atrápala cuando sus defensas estén bajas.

Hartley se queda boquiabierta.

—¿Estás diciendo que debería chantajearla? ¿Decirle que solo voy a mantener la boca cerrada si aprueba mi transferencia?

Me encojo de hombros.

—¿Por qué no? Tienes que cuidar de ti misma, ¿verdad?

FALLEN
HEIR

THE FORMALS #4

Me estudia por un largo, largo momento. Daría mucho por saber qué está pasando por esa cabeza. Ella no me da nada.

—Sí, supongo que sí —murmura—. Te veo después, Royal.

Hartley pasa junto a mí. Deambulo detrás de ella, mirando cómo toca la puerta y entra al salón de la Sra. Mann. ¿Se irá por la ruta del chantaje? De alguna manera lo dudo, pero si lo hace, su transferencia será aprobada en poco tiempo; la Sra. Mann haría cualquier cosa para evitar que Hartley nos delatara.

A pesar de que he ejecutado con éxito mis órdenes para “arreglar esto” (o al menos creo que sí), no dejo del pasillo. Quiero asegurarme de que no pase nada malo entre Hartley y la Sra. Mann. Así que enfrió mis talones fuera del aula, que es donde mi amigo y compañero de equipo, Pash Bhara, me encuentra.

—Oye tú —dice, poniendo los ojos en blanco—. Se supone que debes llevarme a casa. He estado esperando abajo, como, quince minutos.

—Ah mierda, hombre. Lo olvidé. —Me encojo de hombros—. Pero no nos podemos ir todavía, estoy esperando a alguien. ¿Estás bien con esperar unos minutos más?

—Sí, genial. —Viene a pararse a mi lado—. Oye, ¿oíste sobre el nuevo mariscal de campo que intentan traer?

—¿De verdad? —Perdimos nuestro primer juego de la temporada el viernes y, de acuerdo con la forma en que jugó nuestra ofensiva, deberíamos acostumbrarnos. Kordell Young, nuestro mariscal de campo titular, se rompió la rótula en la segunda jugada, dejándonos atrapados con dos estudiantes de segundo año que están compitiendo por ser tonto y retonto.

—El entrenador piensa que con las lesiones y todo, necesitaremos a alguien.

—Tendría razón, pero ¿quién vendrá aquí una vez que comience la temporada?

—Se rumorea que es alguien de North o de Bellfield Prep.

—¿Por qué esas escuelas? —Intento recordar a los mariscales de campo de cualquiera de las dos escuelas pero tengo un espacio en blanco.

—Supongo que corren el mismo tipo de ofensa. El chico de Bellfield es genial. He festejado con él algunas veces. Un estirado, pero decente.

—No veo un problema allí. Más alcohol para nosotros —bromeo, pero estoy empezando a sentirme inquieto. Hartley ha estado allí por mucho tiempo. Solo le tomaría a la Sra. Mann cinco segundos garabatear su nombre en la boleta de transferencia.

Miro por la pequeña ventana de la puerta, pero todo lo que veo es la parte posterior de la cabeza de Hartley. La Sra. Mann está fuera de la vista.

¿Por qué la demora? No hay forma de que la Sra. Mann no acepte de inmediato la solicitud de Hartley.

—De acuerdo. —El teléfono bañado en oro de Pash zumba en su mano. Revisa el texto y luego mueve su teléfono hacia mí—. ¿Saldrás esta noche?

—Tal vez. —Pero realmente no le estoy poniendo atención. Me giro para echar otro vistazo a la ventana de la Sra. Mann. Pash lo nota esta vez.

—¿Amigo, en serio? ¿La Sra. Mann? —dice con las cejas arqueadas—. ¿Ya estás cansado de las chicas Astor? Podemos llevar el avión de tu papá a Nueva York. La Semana de la Moda está comenzando y la ciudad estará llena de modelos. O bien, podemos esperar a que venga el nuevo mariscal para conectarnos con algunos lugareños. Me guiña un ojo y me da un codazo—. Aunque no hay nada como hacer algo que no debes ¿verdad?

Irritado porque acertó, mi respuesta es breve.

—Incorrecto. Es muy vieja.

—Entonces, ¿quién es? —Pash intenta mirarme cuando uso mi gran cuerpo para bloquear su vista.

—Nadie. Hay una chica dentro y estoy esperando que se vaya para poder asegurarme de que tengo la tarea correcta.

—Las tareas están en línea —dice inútilmente.

—Ah, eso es correcto. —Pero no me muevo.

Naturalmente, Pash solo está más que intrigado.

—¿Quién está ahí? —exige, tratando de empujarme a un lado para mirar.

Decido moverme y dejar que investigue, porque de lo contrario no dejará de molestarme.

Pash aprieta la nariz contra la ventana, mira largamente y concluye:

—Oh. Así que estas aquí para ver a la Sra. Mann.

—Te dije que lo estaba. —Pero ahora estoy confundido, ¿por qué se apresuró a descartar a Hartley como el centro de mi interés?

Él revisa su teléfono de nuevo.

—Está bien, esto es aburrido. Te encontraré abajo en el estacionamiento.

Cuando comienza a irse, la curiosidad me gana.

—¿Por qué no la otra chica? —digo tras él.

Se da la vuelta y, mientras camina hacia atrás, dice:

—Porque ella no es tu tipo.

—¿Qué tipo?

—Caliente, muy caliente y dotada —repite antes de desaparecer a la vuelta de la esquina.

—Guau —dice una voz seca—. Estoy totalmente abatida de que tu amigo piense que soy fría y plana.

Casi salto uno buenos centímetros en el aire.

—¡*Jesús!* ¿Puedes hacer un poco de ruido cuando te mueves?

Hartley me sonríe y ajusta la correa de su mochila mientras camina.

—Eso es lo que obtienes por acechar afuera de la puerta. ¿Por qué sigues aquí?

—¿Te has encargado de todo? —pregunto, cayendo a su lado.

—Sí. —Hartley hace una cara—. Creo que ella descubrió que fui yo quien los vio, porque estaba embarazosamente dispuesta a hacer todo lo que le pedía. Me siento mal.

—No deberías. La maestra cometió un error, y ahora lo está pagando. —Se supone que es una broma, pero se vuelve insensible, y lo reconozco en el momento en que Hartley me frunce el ceño.

—No lo cometió sola, Royal.

—No, pero eso hubiera sido caliente. —Intento bromear de nuevo, pero es demasiado tarde.

—Lo que sea. —Hartley empuja la puerta de la escalera y la atraviesa—. De cualquier manera, nuestro negocio aquí está hecho. Fue un gusto charlar contigo.

Me apresuro tras ella, prácticamente persiguiéndola por los escalones.

—Ay, vamos, no seas así. Estamos comenzando a conocernos. Nos estábamos *vinculando*.

Su bufido rebota en las paredes de la escalera.

—No estábamos, ni nunca estaremos, *vinculados*. —Acelera su paso, tomando los escalones a la vez para alejarse de mí más rápido.

—¿Nunca? ¿Por qué tan radical? Deberías llegar a conocerme. Soy encantador.

Hace una pausa, con la mano en la barandilla y los pies listos para tomar vuelo.

—Eres encantador, Royal. Ese es el problema.

Y con eso, corretea por el resto de las escaleras.

—Si querías que me interesara menos, esta no es la forma de hacerlo —le digo haciendo que retroceda. Su culo se ve bien debajo de su falda plisada de uniforme de Astor Park.

Solo cuando llega al otro lado del vestíbulo se detiene para darme una mirada divertida.

—Te veré por aquí, Royal. —Con un pequeño adiós, baja las enormes puertas de roble.

Mi mirada permanece pegada a su pequeño cuerpo, y me encuentro sonriendo a nada ni a nadie.

FALLEN HEIR

THE FORMALS #4

Síp...

Creo que voy a atrapar a esa chica.

erin watt

3

—Ella me dijo que tonteaste con una maestra hoy —dice mi hermano mayor por teléfono unas horas más tarde.

Balanceo mi celular en mi hombro mientras me quito el traje de baño y lo dejo caer al piso de la habitación. Pasé la última hora en la piscina canalizando a mi hermano Gideon. Gid es el nadador de la familia, pero no he podido dejar de pensar en Hartley desde que llegué a casa, y esperaba que unas pocas vueltas o treinta me ayudaran a aclarar mi mente. No ayudó en absoluto. Todavía estoy pensando cosas sucias sobre esa chica, excepto que ahora también estoy mojado y de mal humor.

—Easton —gruñe Reed—. ¿Estás ahí?

—Estoy aquí.

—¿Lo hiciste con tu maestra o qué?

—Ajá, lo hice. ¿Y qué? —respondo con ligereza—. Ya lo he hecho con maestras.

—Sí, pero ahora estás en último año.

—¿Y?

—Y madura. Ella está muerta de la preocupación por ti.

—Debería centrarse en asegurarse de que no te descarrías.

Hay un momento de silencio mientras Reed trata de no gritarme. Su garganta debe doler.

Sonrío en el teléfono.

—De todos modos, gracias por llamar, abuelo. Es bueno saber que puedo contar con Ella para molestarme si hago algo mal.

—East. —Su tono se agudiza, luego se suaviza—. Ella se preocupa por ti, eso es todo. Todos lo hacemos.

—Ay, me siento tan amado. —Poniendo los ojos en blanco, tomo un par de jeans del cajón de mi cómoda y me los pongo—. ¿Ya terminamos, Reed? La cena está lista.

—No, no hemos terminado —dice, y aunque puedo colgar el teléfono fácilmente, instintivamente espero a que continúe porque es mi hermano mayor, y siempre he seguido su ejemplo—. ¿Cómo está funcionando el nuevo mariscal de campo?

—No lo está. Esa rodilla rota está peor de lo que pensamos, estará fuera de temporada. Y sus reemplazos son dos de segundo año que no pueden lanzar un pase decente ni para salvar sus vidas.

—Mierda.

—Sip. No tenía idea de que alguien en Astor que practicaba deportes pudiera ser tan malo. ¿Por qué no se limitaron en suspender a Wade?

—Él no se habría ido, de todos modos. ¿Val terminó con él?

—Nah, ella dijo que era su tipo de rebote. Además, no cree que los hombres puedan ser fieles cuando las parejas están separadas. —No puedo culparla. Su primer novio la engañó el momento en que pisó el campus universitario.

El suspiro de Reed es pesado en mi oído.

—Lo sé. Ha tenido varias malas experiencias. Espero que su actitud no llegue a Ella. Mantén un ojo en eso por mí, ¿lo harás?

—No se puede. No tengo ningún deseo de vigilar a Val Carrington. Además, es tu responsabilidad asegurarse de que Ella esté feliz. No mía.

Cuelgo antes de que pueda decir algo más. Reed siempre tiene la última palabra cuando se trata de nosotros dos, pero ya no está aquí. Está en la universidad, jugando como defensa para uno de los mejores programas de fútbol universitario en el país. Tiene una novia que lo adora y un nuevo comienzo.

Yo estoy castigado aquí en Bayview. Literalmente castigado. Papá le dijo al aeródromo que no puedo volar. Dice que necesito demostrar que estoy sobrio y soy responsable. Es mi último año: ¿de qué sirve estar sobrio y ser responsable? Además, no voy a volar borracho. Lo sé bien, pero él no me cree.

Pero aunque puedo permitirme comprar un pequeño y elegante *Cessna*, no tengo casi lo suficiente para pagar a los controladores de tráfico aéreo. Es una situación perra y me pone constantemente de mal humor.

Estoy atrapado haciendo la misma mierda, que incluye bajar las escaleras para cenar con mi familia, una tradición que se detuvo después de que mi madre murió y comenzó de nuevo cuando papá trajo a Ella a vivir con nosotros. Después de que el padre biológico de Ella, Steve O'Halloran, fue arrestado por asesinato, estas cenas familiares se volvieron innegociables. No podemos omitirlas, incluso cuando es obvio que a nadie le apetece un tiempo familiar de calidad.

Como esta noche. Todos estamos en otro lado. Los gemelos, Sebastian y Sawyer, se ven exhaustos, probablemente por una dura práctica de lacrosse. Ella luce preocupada. Papá luce cansado.

—¿No pudiste encontrar una camiseta en ese gran armario tuyo? —pregunta cortésmente mi padre. Desde que Ella se unió a nuestra familia, Callum Royal ha perfeccionado la mirada del Padre Desaprobador. Nunca antes se preocupó por lo que hacíamos o usáramos, pero ahora está por todos lados.

Miro mi pecho desnudo, luego me encojo de hombros.

—¿Quieres que suba y busque una?

Él sacude la cabeza.

—No, nos has hecho esperar lo suficiente. Siéntate, Easton.

Me siento. Estamos comiendo en el patio que da a la gran piscina en forma de riñón. Es una noche cálida, y la brisa es agradable. Sin embargo, la mesa se siente vacía, solo con nosotros cinco. Es extraño ahora que Gid y Reed se han ido.

—Estás un poco pálido —bromea Sawyer. A pesar de ser el gemelo más joven, siempre lidera; Seb una vez dijo que era para hacer que Sawyer se sintiera mejor por haber nacido de último. Seb es callado pero tiene un sentido del humor perverso.

Seb sonríe.

—Son sus pectorales. Ha estado saltándose los días de pecho, por lo que se ve pálido y pequeño.

—Pequeñas mierdas. Les mostraré quién es el pequeño y débil. —Sonriendo, me levanto a medias de mi silla y agito mi puño hacia los dos idiotas—. He destruido troncos más grandes que ustedes.

—Sí, bueno, somos dos y...

—Está bien, es suficiente. —Interviene papá antes de que Sawyer pueda darnos un resumen de los movimientos de los gemelos—. La comida se está enfriando.

La mención de comida es suficiente para desviar nuestra atención. Nuestra ama de llaves, Sandra, preparó patatas asadas, zanahorias con ajo y una tonelada de costillas a la barbacoa. Los gemelos y yo tragamos como los animales que somos, mientras que papá y Ella se toman su tiempo, conversando entre ellos mientras comen.

—...posibilidad de que tengas que testificar en el juicio de Steve.

No estoy prestando mucha atención, así que cuando la conversación se dirige hacia Steve O'Halloran, me toma desprevenido. En estos días, papá hace todo lo posible para no mencionar a Steve cuando Ella está cerca.

En su asiento, la espalda de Ella se pone más rígida que el mástil en el jardín delantero de Astor Park.

—Pensé que los abogados dijeron que el testimonio de Dinah sería suficiente. —Dinah es la esposa de Steve, que es la madrastra musaraña de Ella.

—Lo más probable es que no te llamen al estrado —le asegura papá—. Pero cuando hablé por teléfono con el fiscal del distrito esta mañana, mencionó que todavía existe la posibilidad. Solo lo menciono porque no quiero que te sorprendan si sucede.

La tensión no abandona el cuerpo de Ella. No la culpo por estar enojada. Los gemelos usan expresiones idénticas de disgusto.

Steve fue acusado de asesinato hace meses, pero no pasó un segundo tras las rejas. Pagó su bono de cinco millones de dólares, entregó su pasaporte y licencia de vuelo y desafortunadamente, acató los términos de su libertad provisional. El dinero y buenos abogados significan que no cumple un día hasta que lo declaren culpable y tal vez ni siquiera entonces. El abogado de papá dice que mientras el juez esté convencido de que no corre riesgo de fuga, es libre como un pájaro.

Inocente hasta que se demuestre lo contrario, es una porquería si me preguntas. Todos sabemos que es culpable, y nos vuelve locos que Steve no esté en prisión por lo que hizo. No solo mató a una mujer, sino que tampoco tomó responsabilidad cuando la policía trató de culpar a Reed.

De acuerdo, la víctima era Brooke Davidson, la malvada víbora que intentaba separar a mi familia, pero aun así. Brooke era una perra, pero no merecía morir.

—¿Oye, papá? —dice Sawyer con cautela.

Papá cambia su mirada a su hijo más joven.

—¿Qué sucede?

—Cuando comience el juicio de Steve... —Sawyer hace una pausa por un segundo—. ¿Van a sacar todo eso de Steve y, um...? —Se detiene y cierra la boca, decidiendo no terminar esa frase.

Nadie lo hace por él, pero las expresiones de todos se vuelven tensas, incluida la mía. Seb se acerca y aprieta el hombro de su hermano. Mi papá toma la mano de Ella. Ella cierra los ojos y da algunas respiraciones calmadamente.

Observo a mi familia mientras todos intentan controlar sus emociones.

Odio pensar en mi madre en estos días. Después de que Steve matara a Brooke, se supo que mamá engañó a papá con el papá de Ella. Es una mierda incestuosa.

La cosa es que ni siquiera puedo enojarme con mamá por hacerlo. Papá casi nunca estaba cerca. Estaba demasiado centrado en Atlantic Aviation, el negocio familiar, y mientras estaba fuera por largos períodos de tiempo, Steve envenenó la mente de mamá con ideas de que papá la estaba engañando.

Pero estoy enojado con ella por morir, por tomarse esas pastillas. Reed dice que no hay forma de que pudieran haber sido las mismas que estaba escondiendo en mi habitación, pero él no está seguro. Me enganché con *Adderall* y *oxy* en ese momento. Mi prescripción fue completamente legal al principio, pero cuando necesitaba más, había un suministro listo en la escuela. Mi proveedor de *Adderall* me sugirió tomar un *oxy* como una forma escape. Él estaba en lo correcto. Ayudó mucho, pero el efecto no duró.

Cuando mamá encontró mi escondite y amenazó con enviarme a rehabilitación si no me enderezaba, le prometí que sería mejor. Y no cuestioné lo que ella hizo con las

pastillas. Le di las botellas porque tenía quince años y me habría cortado el brazo si lo hubiera pedido. Eso es lo mucho que la adoraba.

Lo más probable es que yo matara a mi madre. Reed dice que no, pero por supuesto va a decir eso. Él nunca me diría directamente que la maté. O más bien, mi adicción lo hizo. ¿No es de extrañar que sea un autodestructivo que lo jode?

Ya no tengo pastillas ahora. La sobredosis de mamá me asustó y le prometí a mis hermanos que ya no tocaría esa basura. Pero las adicciones no desaparecen. Significa que tengo que alimentar la sed de otras maneras más seguras: alcohol, sexo y sangre. Esta noche, creo que elegiré sangre.

—Easton. —Encuentro a una preocupada Ella estudiando mi cara.

—¿Qué? —pregunto, alcanzando mi vaso de agua. El tema de la conversación se ha alejado del juicio, gracias a Dios. Papá y los gemelos están ahora entablando una conversación animada sobre fútbol, de todas las cosas. Nunca hemos sido una familia de fútbol. A veces, me pregunto si los gemelos son incluso Royal. Juegan al lacrosse, ven fútbol, no son fanáticos de la pelea y no tienen ningún interés en volar. Dicho eso, tienen las facciones de mamá y los ojos azules Royal.

—Estás sonriendo —acusa Ella.

—¿Y? ¿Sonreír es malo?

—Es una de tus sonrisas sedientas de sangre. —Echa un vistazo por encima de la mesa para asegurarse de que papá no nos esté prestando atención. Entonces sisea—: Vas a pelear esta noche, ¿no?

Arrastro mi lengua por mi labio inferior.

—Oh sí.

—Oh, East. Por favor no. Es demasiado peligroso. —Aprieta los labios con preocupación, y sé que está recordando la vez que Reed fue apuñalado en una de esas peleas.

Pero eso fue un total golpe de suerte que no tuviera nada que ver con la pelea en sí. Daniel Delacorte, un viejo enemigo, le pagó a alguien para encargarse de Reed.

—Eso no volverá a suceder —le aseguro.

FALLEN
HEIR

THE FIFTH SEASONS # 4

—No lo sabes. —La determinación brilla en sus ojos azules—. Voy contigo.

—No.

—Sí.

—No —alzo la voz y la mirada penetrante de papá se inclina hacia nosotros.

—¿Sobre qué estamos discutiendo? —pregunta con sospecha.

Ella sonrío, esperando que yo responda. Maldición. Si sigo discutiendo le dirá que iré a los muelles, y ambos sabemos que a papá ya no le gusta esa idea, no desde que Reed fue apuñalado allí.

—Ella y yo no podemos decidir qué película ver antes de acostarnos —miento—. Ella quiere una comedia romántica. Obviamente quiero otra cosa menos eso.

Los gemelos ponen los ojos en blanco. Saben de idioteces cuando las oyen. Pero papá se lo cree. Su risa profunda se filtra por el patio.

—Ríndete, hijo. Sabes que la mujer siempre se sale con la suya al final.

Ella me mira.

—Sí, Easton. Siempre me salgo con la mía. —Cuando me levanto para llenar mi vaso, me sigue—. Voy a pegarme a tu lado. Y cuando vayas a la pelea, voy a hacer la mejor escena de la historia. Nunca podrás volver a mostrar tu cara allí.

—¿No puedes molestar a los gemelos? —me quejo.

—Nop. Tienes toda mi atención.

—Reed probablemente está haciendo una fiesta porque no está bajo tu pulgar. —Escucho su respiración vacilar y levanto la vista para ver cómo sus mejillas van de color rosa a blanco. Oh mierda—. No quise decir eso. Sabes que no puede soportar estar lejos de ti.

Ella resopla.

—De verdad. Estaba hablando por teléfono conmigo antes de la cena llorando por lo mucho que te extraña. —Silencio—. Lo siento —le digo, y lo siento, realmente lo siento—. Mi boca está antes que mi cerebro. Lo sabes.

Ella levanta una ceja.

—Deberías quedarte para compensarme.

Jaque. Mate.

—Sí, señora. —Sumisamente, la sigo de regreso a la mesa.

—¿Cedes sin luchar? —murmura Sawyer cuando tomamos nuestros asientos.

—Iba a empezar a llorar.

—Maldición.

Después del postre, le doy un codazo a Ella y hago un gesto con la cabeza hacia los gemelos. Asiente y luego se vuelve hacia mi padre.

—Easton y yo tenemos tarea de cálculo, Callum. ¿Te importa si nos vamos?

—No, por supuesto que no —responde con un gesto.

29

Ella y yo escapamos, dejando a los gemelos para limpiar la mesa. Solíamos tener personal para hacerlo por nosotros, pero papá despidió a todos después de que mamá murió. Excepto por Sandra, que cocina para nosotros, y su conductor, Durand. Hay mucamas que vienen un par de veces a la semana, pero esas no son posiciones permanentes.

Cuando Ella y yo nos vamos, Sawyer y Seb se quejan de que van a llegar tarde para ver a Lauren, la chica con la que están saliendo. No siento simpatía. Al menos tienen planes esta noche, en lugar de quedarse en casa.

Arriba, me siento cómodo en mi cama king y enciendo el televisor. La temporada de fútbol aún no ha comenzado, así que no hay juego de lunes por la noche. *ESPN* está con lo más destacado de la pretemporada, pero no estoy prestando atención. Estoy demasiado ocupado desplazándome por los contactos de mi teléfono. Encuentro a quién estoy buscando y presiono *llamar*.

—Qué onda, Royal —dice el tono profundo de Larry.

—Qué onda, nerd —digo alegremente. Lawrence “Larry” Watson es una línea ofensiva de ciento veinticinco kilos, un buen amigo y el mayor friki informático que conozco—. Necesito un favor.

FALLEN
HEIR

THE FALLS #4

—Habla. —Larry es el hombre más tolerante del mundo. Siempre está dispuesto a ayudar a un amigo, especialmente si puede usar sus habilidades de hacker en el proceso.

—¿Todavía puedes hackear el procesador central de Astor Park? Tengo un par de Tokio veintitrés en su caja.

—¿Los *Air Jordan* cinco que fueron lanzados en Japón? —Parece que está a punto de llorar. Larry es un enorme fan de los zapatos deportivos y siempre ha querido el par que mi papá trajo durante un viaje de negocios a Tokio.

—Lo mismo.

—¿Qué deseas? Las calificaciones aún no han salido.

—Solo algo de información estudiantil. Nombre completo, dirección, número de teléfono, ese tipo de cosas.

—Amigo, eso solo información básica. ¿Has escuchado de google?

—Ni siquiera sé su apellido, imbécil.

—¿Es una *ella*, eh? —Se ríe en mi oído—. Impactado. Easton Royal buscando acostarse.

—¿Puedes ayudarme o qué?

—¿Cuál es su nombre? Quizás la conozca.

—Es Hartley. Es una estudiante de último año. Mide como un metro sesenta. Cabello largo y negro. Ojos grises.

—Oh, claro —dice Larry instantáneamente. —La conozco. Está en mi clase de AP Gov.

Me enderezo.

—¿Sí? ¿Sabes su apellido?

—Wright.

Redo los ojos.

—Claro que lo sabes, o claaaro¹, ¿por qué lo sabrías?

—Wright.

La impaciencia me sobresalta.

—¿Claro, qué?

Un fuerte estallido de risas truena sobre la línea.

—*Wright* —dice Larry entre risas—. W-R-I-G-H-T. Su nombre es Hartley Wright. *Maldición*, hijo, eres tonto.

Oh. De acuerdo, soy tonto.

—Lo siento. Lo tengo. Hartley Wright. ¿Sabes algo más sobre ella? ¿Tienes su número?

—¿Por qué tendría su número, hermano? Estoy con Alisha. —Larry una vez más usa su tono de *¿Eres del planeta estúpido?*—. Dame cinco minutos. Ahora te llamo.

Cuelga. Mato el tiempo viendo los mejores momentos deportivos. Pasan casi diez minutos, no cinco, cuando el teléfono suena en mi mano. Miro la pantalla, sonrío ampliamente y le mando a Larry un texto rápido.

Eres el hombre

Lo c, responde.

Mañana t doy las botas

No desperdicio tiempo revisando la información que Larry me envió. Incluye un número de teléfono, dirección y un enlace a un artículo de *Bayview Post*. Hago clic en el *URL* y descubro que el padre de Hartley, John Wright, se postuló para alcalde hace unos años, pero perdió. También de acuerdo con el artículo, el Sr. Wright es el asistente del fiscal del distrito del Condado de Bayview.

Escudriño mi cerebro, pensando en la última vez que estuve en una sala de tribunal. Fue cuando se eliminaron los cargos de asesinato de Reed, seguidos por la

¹ Juego de palabras wright y righth suenan parecido.

FALLEN HEIR

THE FISCALS # 4

lectura de cargos de Steve. ¿El nombre del fiscal había sido “Wright”? No. Fue... Dixon o algo así. Y estoy bastante seguro de que él era el fiscal y no un asistente.

Me desplazo por el artículo hasta que llego a una imagen de la familia Wright. Posando frente a una gran mansión, John Wright lleva un traje gris y tiene su brazo alrededor de una mujer muy guapa que dice que es su esposa, Joanie. Las tres hijas de la pareja están al lado de su madre, todas heredaron su cabello negro y ojos grises. Hartley parece ser la hija del medio. Se ve como de catorce años en la imagen, y le sonrío ante los granos muy prominentes en su frente.

Estoy buscando en mi mochila incluso antes de darme cuenta de que lo estoy haciendo. Saco el cuaderno que con todas mis notas de cálculo. Hartley se saltó una semana de clases, así que eso la hace una semana atrasada. Cuando se presente a clase mañana, se perderá por completo... a menos que alguien sea lo suficientemente amable como para decirle todo lo que sea perdido. Quiero decir, eso es lo menos que alguien podría hacer, ¿verdad?

Tomo una camiseta y subo a la oficina que comparto con mis hermanos y Ella, consciente de que estoy actuando como un perdedor desesperado. No es como si *tuviera* que hacer copias. Esto no es la vieja escuela. Puedo tomar fotos de los apuntes y enviarlas directamente a Hartley. Ahora tengo su número, después de todo.

Pero no. Hago copias reales, que engrapo juntas y meto en una carpeta que encuentro en uno de los cajones del escritorio.

—¿A dónde vas?

Ella me intercepta cuando salgo de la oficina. Sus ojos azules están entrecerrados, su tono lleno de sospecha.

—Voy a dejar algunos apuntes para un amigo. —Levanto la carpeta, luego la abro para que mi entrometida hermanastra pueda ver que hay trabajo escolar real allí.

—¿A las ocho de la noche?

Me burlo jadeando.

—¿Ocho en punto?! ¡Santo cielo! ¡Es demasiado tarde! ¡Deberíamos irnos a dormir!

—Deja de gritarme —murmura Ella, pero parece que está luchando con la risa. Eventualmente, sale como una risita ronca—. Está bien, estoy siendo ridícula.

FALLEN HEIR

THE FIFTEENS #4

—Sip.

Ella me aprieta el brazo.

—Simplemente no vayas a los muelles después, ¿de acuerdo? Prométemelo.

—Lo prometo —le digo obedientemente, y luego salgo disparado antes de que pueda seguir molestándome.

El viaje a la casa de Hartley no lleva mucho tiempo; Bayview no es tan grande. Los Wright viven tierra adentro, en esa mansión de la imagen del artículo. Es una bonita casa. No tan grande como la mía, pero una vez más, los Wright no son los Royal.

Estoy a unos cien metros de la casa Wright cuando un *Rover* negro familiar recorre una curva cerrada. Me giro sobre el hombro y me recargo contra la bocina. Sawyer me saluda alegremente desde el asiento del conductor, mientras Sebastian levanta sus dedos en forma de cuernos de diablo.

Esos dos imbéciles. En el asiento trasero está Lauren, quien creo que vive por aquí.

33

Aparco en la acera frente a la casa de Hartley. Mis palmas están extrañamente húmedas cuando salgo de mi auto, así que las limpio en la parte delantera de mis jeans. Entonces me pregunto si tal vez debería haberme cambiado de ropa antes de venir aquí. Mostrar una camiseta raída y jeans con agujeros en no es exactamente una buena impresión, especialmente porque podría toparme con la familia de Hartley.

Por otro lado, ¿qué me importa impresionar a Hartley o a su familia? Quiero relacionarme con la chica, no pedirle que se case conmigo.

Es la madre de Hartley quien abre la puerta después de tocar el timbre. La reconozco de la imagen.

—Hola —saluda, su voz ligeramente fría—. ¿Cómo puedo ayudarte?

—Hola. Uh... —Cambio la carpeta de una mano sudada a la otra—. Estoy aquí para, eh... —Maldición. Esta fue una estúpida idea. Debería haberle enviado un mensaje con una foto de mis abdominales o algo así. ¿Qué tipo de idiota se aparece en la puerta de alguien sin anunciarse?

No. Al diablo con toda esta duda. Soy Easton jodido Royal. ¿De qué tengo que estar inseguro?

Así que me aclaro la garganta y vuelvo a hablar, esta vez claro y seguro.

—Estoy aquí para ver a Hartley.

Los ojos de Joanie Wright se ensanchan.

—Oh —chilla, luego nerviosamente mira sobre su hombro.

No puedo ver a quién está mirando, ¿es Hartley? ¿Está parada fuera de la vista, haciendo señas a su madre para que se deshaga de mí?

La señora Wright se vuelve hacia mí.

—Lo siento —dice, y su tono se vuelve helado—. Hartley no está aquí. ¿Quién eres tú?

—Easton Royal. —Levanto la carpeta. ..Tengo algunos apuntes para ella. ¿Debo dejarlos con usted?

—No.

—¿No? —Arrugo mi frente—. Entonces, ¿qué debería hacer con...?

No termino esa frase.

La madre de Hartley cierra la puerta de golpe en mi cara.

4

Y a que me fui a la cama temprano, mi cuerpo se encontraba libre de dolor, debido a que no luché. De hecho, me levanté temprano al día siguiente. Por una vez, puedo tomar café y un bagel para el desayuno. En la escuela, paso por el casillero de Larry y golpeo mi mano al lado de la cerradura. Cuando se abre, meto la caja de zapatillas dentro. Luego me dirijo al vestuario. Incluso estoy acostumbrado a *no* llegar a tiempo a nuestra práctica de las seis de la mañana. Mis compañeros de equipo notan esta rara ocasión y estallan en aplausos cuando entro.

—Mierda —exclama Larry—. Faltan diez para las seis y Royal está aquí.

Alguien se ríe.

—Supongo que el infierno se ha congelado.

—Tal vez perdió una apuesta —dice alguien más.

Pongo los ojos en blanco y me dirijo a mi casillero. Veo al entrenador Lewis parado cerca de la puerta de la sala de equipos, hablando con un tipo alto con un corte de cabello al ras.

Aunque llegué diez minutos antes, sigo siendo el último en aparecer. El entrenador aplaude cuando me ve y dice:

—Bien. Todos estamos aquí.

Echo un vistazo a Connor Babbage, que está apoyado contra su casillero, y asiento discretamente hacia el nuevo amigo del Entrenador. Connor se encoge de hombros como para decir que *no tiene idea de quién es*.

El entrenador avanza.

—Hombres, este es Brandon Mathis, acaba de ser transferido a Astor de Bellfield Prep. Es nuestro nuevo mariscal de campo.

Todos en la habitación, yo mismo, incluido, exhalo de alivio. Nadie siquiera ofrece una mirada consoladora a los dos refuerzos de segundo año. Ya habían demostrado ser absolutamente inútiles, y parecen igualmente aliviados por las noticias.

—Mathis —ladra el entrenador—. ¿Tienes algo que decirle a tu equipo?

El chico nuevo sonrío a todos. ¿Alto, decente y amigable? Ya puedo escuchar las bragas de las chicas Astor caer al suelo.

—Solo que estoy ansioso por conocerlos a todos y llevarme a casa ese trofeo.

Varios jugadores asienten con la cabeza. Yo todavía estoy evaluando a Mathis.

La mirada del entrenador cambia en mi dirección.

—¿Qué hay de ti, Royal? ¿Estás bien con este cambio?

Ahora que Reed se ha graduado, soy el líder tácito de la defensa. Si doy la bienvenida a Mathis, los otros chicos seguirán mi ejemplo. El entrenador lo sabe.

—Ay, entrenador, que gran gesto de su parte, al tener en cuenta mis pequeños sentimientos. —Limpio una lágrima inexistente—. Estoy conmovido.

—Me importa un comino lo que sientas, chico. Solo sé lo difícil que pueden ser los Royal. —Arquea sus pobladas cejas—. Pero hoy no vas a serlo, ¿verdad, Royal? Vas a darle la bienvenida a tu nuevo mariscal de campo con los brazos abiertos, ¿no es así?

Actúo como si lo estuviese pensando.

—Royal —me advierte.

Una sonrisa se libera.

—Nah, no voy a ser difícil. —Extiendo los brazos y le digo a Mathis—. Ven aquí y te doy un abrazo, gran hombre.

Algunos de mis compañeros de equipo se ríen.

Mathis se ve sorprendido.

—Umm... Sí, no soy muy partidario de los abrazos.

Mis brazos caen a los lados.

—Maldición, entrenador, lo recibí con los brazos abiertos, *literalmente*, y él me rechazó.

Babbage estalla en carcajadas.

El entrenador suspira.

—Es una forma de hablar, chico. Solo estrecha su maldita mano.

Riendo, avanzo y golpeo mi mano contra la de Mathis.

—Es bueno tenerte a bordo —le digo. Y hablo en serio. Necesitamos desesperadamente un mariscal de campo que pueda lanzar el maldito balón.

—Es bueno estar aquí —responde.

El entrenador aplaude nuevamente.

—Muy bien, muchachos, cámbiense y vayan a las pesas.

Me quito el uniforme de Astor Park. Dominic Warren está a mi lado, poniéndose un par de pantalones cortos de baloncesto.

—Oye, Mathis —grita Dom a través de la habitación—. ¿Qué tal está el panorama femenino en Bellfield?

—¿El panorama femenino? —repite nuestro nuevo mariscal.

—Sí, femenino. Tú sabes, las chicas. —Dom se deja caer en el banco y se dobla para ponerse su zapatos deportivos—. Estoy pensando en encontrarme una chica de Bellfield, estoy cansado de las de Astor.

Mathis sonrío.

—Oye, por lo que he visto hasta ahora, las chicas de Astor Park son muy calientes.

—Sí, son fáciles de ver —acepta Dom—. Pero son irritantes. Sus padres son multimillonarios, ¿sabes? La mayoría de ellos actúan como si te hicieran un favor solo por hablar contigo.

—No todas son irritantes —digo en desacuerdo, pensando en Ella y Val, las dos chicas más geniales que conozco.

También agregaría a Hartley a esa lista, excepto que todavía no la conozco lo suficiente. Sin embargo, su madre definitivamente lo es. ¿Qué diablos le pasaba a esa mujer? Conocí a muchas perras ricas y remilgadas, pero incluso las más groseras tienen un código de modales por defecto. Somos del sur, por Dios. Te invitan a pasar dentro y te insultan con un vaso de té dulce y una rebanada de pastel. Las puertas no son golpeadas en tu cara.

Dom pone los ojos en blanco.

—Eso es otra cosa que debes saber —le dice a Mathis—. Este ha follado con todas las chicas de esta escuela.

—Soy un semental —confirmo, metiendo los pies en mis zapatillas—. Quédate conmigo, mariscal de campo, y no tendrás problemas.

38

Riéndose, Mathis se acerca a mí.

—Caramba, gracias, Royal, ¿ese es tu nombre?

—Easton Royal —confirmo.

—¿Cuál prefieres?

—Cualquiera. ¿Qué prefieres, Mathis o Brandon?

—Bran, en realidad.

—¿Bran? ¿Cómo ese cereal que te hace cagar?

Mathis echó la cabeza hacia atrás en carcajadas.

—Sí, como ese que te hace cagar. —Me da una palmada en el hombro—. Eres un tipo divertido, Royal.

No lo sé.

Todavía se está riendo mientras nos organizamos en el gimnasio. Normalmente me junto con Pash o Babbage, pero como no me importaría conocer a mi nuevo mariscal de campo, me ofrezco para guiarlo.

—Claro —dice Mathis con gratitud.

Se recuesta en el banco. Me paro a la cabeza, mis manos se ciernen sobre la pesada barra. Estudio sus brazos: son largos, musculosos pero no demasiado voluminosos. Espero que tenga un brazo decente para lanzar.

—Entonces... ¿Bellfield Prep, eh? Significa que estabas viviendo en Hunter's Point, ¿verdad? —pregunto, refiriéndome a un pueblo a unos veinte minutos al oeste de Bayview.

—Todavía vivo allí, en realidad. Mis padres no iban a empacar y moverse para estar quince minutos más cerca de Astor. Mi madre ama demasiado su jardín como para dejarlo.

—¿Que hace tu familia?

—¿Qué quieres decir?

—¿De dónde vino la fortuna Mathis? —Lo aclaro con voz seca—. ¿Petróleo? ¿Exportaciones? ¿Transporte?

—Ah, no hay fortuna. Somos de clase media, ¿supongo? Mi madre es maestra y mi padre es contador. Estoy aquí becado o no podría haberme cambiado. La matrícula es alrededor de diez veces el costo de Bellfield. —Pone la barra en su lugar y respira profundo un par de veces. Su cara está roja por el esfuerzo de levantar objetos.

—Ah, lo entiendo. —Me siento un poco estúpido por hacer la suposición, pero Mathis es un tipo genial. No pestañeó sobre mi interrogatorio ni pareció ofendido o avergonzado por su estatus social. No es que vaya alardeando de que mi padre es parte del club de las tres comas², porque ¿qué tiene que ver conmigo el dinero de mi padre?

La conversación sigue fluyendo incluso cuando cambiamos de lugar para yo poder levantar pesas mientras él me ve. Me dice que comenzó en Bellfield el año pasado durante la temporada regular, pero una fractura en la muñeca lo mantuvo fuera del campo para los playoffs. Su suplente los perdió en el primer juego de postemporada al

² Las tres comas hace referencia a la cantidad de comas en un número para hacer ver que su papá tiene demasiado dinero.

lanzar tres intercepciones, razón por la cual Astor Park nunca jugó contra Bellfield Prep en la postemporada. Nunca llegaron allí y aparentemente están cabreados porque Bran los dejó para irse a Astor.

—Pero Astor abre puertas, ¿sabes? —dice—. Mejor plan de estudios, mejores conexiones.

No lo sabría. Nunca me mudé fuera del círculo social de Astor. Si eres parte de ese mundo, fuiste a la escuela St. Mary's para chicos y chicas, incluso si no eras religioso. Después de St. Mary's, fuiste llevado al Lake Lee Academy. Finalmente, terminaste en Astor.

Somos un caldo de cultivo de privilegios con nuestros fondos fiduciarios, autos de lujo y ropa de diseñador. Y jets privados, si eres un Royal.

—¿Cómo es la escena social en Bellfield? —pregunto. A juzgar por los muchachos con los que lucho y juego, la única diferencia entre un punk Astor Prep y un chico del muelle es el precio del licor que bebemos. Sangramos lo mismo, duele lo mismo.

—No soy muy fiestero. No bebo.

—¿Durante la temporada?

—Todo el tiempo. Mis padres son muy estrictos —admite mientras salgo del banco después de mi set—. Mi papá es un fanático del fútbol. Es más, el fútbol es su vida. Monitorea mi ingesta de comida y bebida. Tenemos un nutricionista que viene a la casa una vez a la semana con nuevos planes de dieta. He tenido un entrenador personal desde que tenía siete años.

Eso suena como una pesadilla. No me puedo imaginar a mi padre monitoreando todas las toxinas que coloco en mi cuerpo. Habría demasiados como para que él pueda seguirle el ritmo. Lo único en lo que realmente pone su pie es en volar. Pero a pesar de que me molesta que haya sido desterrado de la cabina, sé que probablemente tiene algo que ver con la demanda que hizo mi padre hace un tiempo. Uno de los pilotos de prueba de Atlantic Aviation murió, y la investigación posterior al accidente resultó en un problema con la bebida. Papá ha sido estricto en la regla de *no licor para volar* desde entonces.

—Eso es brutal —le digo con simpatía.

Bran se encoge de hombros.

—El fútbol es mi boleto a una vida mejor. Vale la pena el sacrificio. Además, tu cuerpo es tu templo, ¿verdad?

Agarro una toalla y la uso para limpiar mi cuello sudoroso.

—Nah, hombre —respondo con una sonrisa—. Mi cuerpo es un patio de juegos. ¡No, espera! Es un parque de atracciones. Eastonland. Las chicas vienen de todas partes para experimentar esos juegos salvajes de Eastonland.

Mathis se burla.

—¿Siempre eres un bastardo engreído, Royal?

—Siempre —confirma Pash desde el otro lado de la sala de pesas.

—En serio, es jodidamente molesto —responde otro compañero de equipo, Preston.

—Están celosos —le explico a Mathis—. Especialmente Preston. En forma de susurro agrego—: El pobre es todavía virgen. Shhh. No se lo digas a nadie.

Preston levanta su dedo medio.

—Jodéte, Royal. Sabes que eso no es cierto.

—No hay nada de qué avergonzarse —le aseguro, disfrutando de la forma en que su rostro se pone más y más rojo. Es tan fácil de tomarle el pelo a Preston—. Alguien debe estar cerca para intercambiar anillos de pureza con las debutantes.

Las bromas y el hablar basura continúan durante el resto de la práctica, y aunque es divertido, estoy decepcionado de que solo estemos levantando pesas hoy. Me hubiera gustado dejar alguna agresión en el césped, pero el entrenador toma la fuerza y el acondicionamiento tan en serio como los ejercicios de campo.

Después de una ducha rápida, me pongo mi uniforme y marchó por el campus con un destino en mente: el casillero de Hartley Wright.

Lo primero que veo cuando llego es el trasero de Hartley. Bueno, más o menos. Está de puntillas, esforzándose por alcanzar algo en el estante superior de su casillero. Su falda se sube, revelando un toque de muslo desnudo.

Ella no dobla la falda, me doy cuenta. Todas las otras chicas en esta escuela doblan sus faldas cada vez que Beringer les permite salirse con la suya. Hartley deja la suya larga, justo por encima de sus rodillas.

—Déjame conseguir eso para ti —ofrezco.

Al parecer, se sorprende, ya que golpea su cabeza en la parte inferior del estante de su casillero.

—¡Auch! —exclama—. Maldición, Royal.

Me río mientras se frota la cabeza.

—Lo siento. Solo estaba tratando de ser útil. —Me inclino más allá de ella y agarro el libro de texto que estaba buscando—. Posdata: ¿tal vez no deberías colocar cosas en el estante superior si eres demasiado pequeña para alcanzarlas?

Hartley me mira con el ceño fruncido.

—No soy pequeña.

—¿De Verdad? —Arqueo una ceja y la miro.

—De verdad —insiste—. Solo soy un desafío vertical.

—Oh sí. Vamos a llamarlo así, claro. —Coloco el libro en sus manos, y luego busco en mi mochila—. Hablando de mí siendo increíble y servicial...

—Nadie dijo que fueras increíble o servicial —interrumpe.

Ignoro eso.

—Hice copias de mis notas de cálculo para ti. Empiezas clase hoy, ¿verdad?

Hartley asiente lentamente. Se ve con un poco de sospecha cuando acepta mis notas.

—Esto es muy... amable de tu parte.

Tengo la sensación de que prefiere golpearse en la cara que felicitarme, lo que desencadena una gran sonrisa.

FALLEN
HEIR

THE FIFTH FALLS # 4

—De nada.

—No dije gracias.

—Dijiste que era asombroso...

—Tampoco dije eso.

—...lo cual es lo mismo que decir gracias. —Me acerco y le doy unas palmaditas en la cabeza. Ella aleja mi mano—. Entonces, de nada. Por cierto, fui a tu casa anoche y...

—¿Qué? —chilla.

—Fui a tu casa. —La miro fijamente—. ¿Eso no está permitido?

—¿Quién abrió la puerta? —exige—. ¿Fue mi hermana? ¿Cómo se veía?

¿Cómo se veía? Está actuando como si ni siquiera viviera allí.

—No lo sé. Tu mamá respondió y cuando te pregunté si estabas en casa, ella dijo que no y me cerró la puerta en la cara. ¿De qué se trata eso?

—Mi madre no es la más amable —es todo lo que dice, sonando resignada.

—No jodas.

A nuestro alrededor, el pasillo está empezando a llenarse. Noto que Felicity y un par de sus amigas acechan a metro y medio de distancia. Se ven muy interesadas en mi conversación con Hartley. Inclino mi cuerpo para bloquear su vista.

—Así que, ¿dónde estabas? —pregunto—. ¿En una cita caliente?

—No. Yo no tengo citas. —Su tono es ausente. Se encuentra mordiendo el costado de su pulgar.

—¿Nunca?

—No ahora. No tengo tiempo para salir.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué no?

Me mira.

—Eres súper lindo...

Me sobresalto, pero ella no ha terminado.

—...y en otra vida me atrevería a salir contigo, pero no tengo el tiempo ni la energía para estar con alguien como tú.

—¿Qué demonios significa eso?

—Significa que voy a clase. —Cierra de golpe su casillero.

—Así que nos veremos en el almuerzo, entonces.

No obtengo una respuesta. Pero, de nuevo, soy Easton Royal. Realmente no necesito una. Sé que vendrá. Todas lo hacen.

5

Perdo diez minutos de mi período de almuerzo esperando que aparezca Hartley. Cuando mi estómago comienza a gruñir, camino penosamente al comedor. ¿Cuál es su problema, de todos modos? Ella admitió que soy “súper lindo” y que quiere estar conmigo. Fin de la historia. ¿Por qué sigue huyendo? no tiene sentido. ¿No tiene tiempo para mí? ¿Como si fuera un novio de alto mantenimiento que necesita atención sin parar? Ja.

—¡Easton! ¡Por aquí! —me saluda una aguda voz.

Me estremezco. Claire se niega a dejarme ir, aunque no hayamos salido durante un año. A diferencia de Hartley, sé que no es agradable ignorar a la gente, pero también sé que cuando le doy a Claire un poco de atención, lo toma por el camino equivocado. Un saludo en el pasillo se convierte en una propuesta para ir al baile de graduación en su cabeza. Si almuerzo con ella, estará enviando invitaciones para una fiesta de compromiso inminente.

Apretando los dientes, agarro una bandeja y la lleno de comida. Luego, camino por la cafetería. Bueno, por sus paredes con paneles de roble, mesas redondas y ventanas de piso a techo, el lugar se parece más a un restaurante en un club privado. Pero eso es Astor Park Prep para ti. La riqueza y el exceso es la única forma en que rodamos.

Creo que la razón por la que estoy interesado en Hartley es porque estoy aburrido. Todos los rostros aquí en Astor, los he visto durante los últimos tres años. Algunos de ellos, como el de Felicity Worthington, desde que estaba en pañales. Era tan irritante a la edad de cinco años como lo es ahora.

La escuela es aburrida. Como, ya sé todo lo que la Sra. Mann está enseñando, mis calificaciones no son buenas. Pero eso se debe a que el tema es demasiado fácil. No es que necesite buenas calificaciones para probar los planos, siempre que sepa lo que estoy haciendo. Y lo hago. Simplemente no puedo molestarme en mostrarlo en este momento.

Hartley es una buena distracción. Un rompecabezas cuyas piezas no encajan todas juntas. Y para ser justo con ella, soy un buen momento. Sería afortunada de tenerme. Entonces, realmente, no debería dejarla ir. Por su bien y todo eso.

Ella y su mejor amiga, Val, ya se encuentran en nuestra mesa habitual cuando entro. También mis hermanos gemelos y su chica, Lauren.

Sí, Sawyer y Seb comparten una novia, pero ¿quién soy yo para juzgar? Follé con mi profesora de cálculo ayer.

—¿Qué te pasa? —pregunta Sawyer cuando estaciono mi trasero en la silla al lado de Ella.

—Nada —miento.

Al otro lado de la mesa, los oscuros ojos de Val brillan maliciosamente.

—Estás mintiendo.

—No lo hago —miento nuevamente.

—Definitivamente sí. Siempre sé cuándo mientes. —Se mete un mechón de cabello oscuro detrás de la oreja y se inclina hacia mí—. Cuando lo haces, siempre se forma ese pequeño pliegue aquí mismo. —El dedo índice de Val traza una línea en mi frente—. Algo así como ‘es doloroso para mí mentir, pero un hombre tiene que hacer lo que un hombre tiene que hacer’ ¿Sabes a lo que me refiero?

Capturo la mano de Val antes de que pueda arrebatárla.

—Siempre buscando alguna excusa para tocarme, ¿eh, Carrington?

Ella se ríe.

—Lo deseas, Royal.

—Lo hago —respondo solemnemente—. Me gustaría mucho. Todas las noches cuando estoy acostado y solo en la cama.

—Pobre bebé. —Val pellizca el centro de mi palma hasta que le quito la mano—. Sigue deseándolo, Easton. Toda esta bondad —Gesticula señalándose a sí misma ostentosamente—, está fuera de los límites.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Por qué? ¿Te mantienes pura para tu novio inexistente?

—Auch. —Pero ella sigue sonriendo—. Y no, no me quedaré pura para nadie. Simplemente no me gustas.

—Auch —repito, pero los dos sabemos que tampoco estoy lastimado al respecto.

—Honestamente, no puedo creer que ustedes dos nunca hayan follado —dice Ella con una sonrisa. Ella tiene un plato de penne de pollo en su bandeja, pero está moviendo su tenedor alrededor de la pasta sin tomar ningún bocado—. Son como la misma persona.

—Por eso nunca lo hicimos —responde Val.

—No es verdad —me opongo—. Nos besamos una vez.

Ella se queda boquiabierta.

—¿Se besaron?

Val parece estar a punto de negarlo, pero luego estalla en carcajadas.

—Dios mío, totalmente sí. ¡En la fiesta de los dulces dieciséis de Mara Paulson! Había olvidado eso.

Suspiro.

—Bien, eso dolió. ¿Olvidaste que nos besuqueamos?

Ella nos está sonriendo.

—¿Pero, por qué no salieron?

Val niega con la cabeza.

—Decidimos que estábamos mejor como amigos.

—Qué lástima —comenta Ella, con su cara cayendo—. Piensa en todas las citas dobles que podríamos haber tenido.

Veo a mi hermanastra mover su tenedor un poco más. Reed me pidió que cuidara de ella mientras estaba fuera. Así que siempre la estoy vigilando. Al igual que en este momento, estoy viendo cómo todavía no come.

También estoy mirando la forma en que se sube su falda mientras se inclina hacia adelante para descansar los dos codos sobre la mesa. A diferencia de Hartley, tiene la falda doblada. A Reed siempre le gustó eso. No puedo decir que estoy en desacuerdo.

—East... —Es la más suave de las advertencias, cortesía de Sawyer. Mi hermano menor se da cuenta de a donde vagó mi mirada.

Ella se da cuenta, también, y se acerca para golpear mi brazo.

—¡Easton! ¡Deja mirar hacia mi falda!

Finjo inocencia.

—No estaba haciendo tal cosa.

—Mentiroso —acusa.

—Mentiroso —repite Sawyer, el traidor. Seb asiente silenciosamente a su lado. Esas dos pequeñas mierdas siempre están enfadadas conmigo.

Dejo caer el acto y lanzo a Ella mi mejor sonrisa de niño pequeño.

—Lo siento, hermanita. Es la costumbre.

Val se ríe.

—¿La costumbre?

—Sí, la costumbre. —Me encojo de hombros—. Veo a una chica con una falda corta y quiero saber qué hay debajo. Entonces, demándame. Además...—. Agitando mis cejas, tiro un mechón del cabello rubio de Ella y lo giro alrededor de mi dedo—, Reed puede fingir que no sucedió todo lo que quiera, pero los primeros labios Royal que alguna vez probaste fueron los míos. Todos sabemos eso.

—¡Easton! —Sus mejillas se ponen rojas como remolachas.

—Es cierto —bromeo.

—Eso no significa que tengamos que hablar sobre eso. Jamás. —Me mira—. Y de todos modos, sabes que te estaba usando para olvidarme de Reed.

Pongo una mano sobre mi corazón.

—Guau. Y pensé que Val era la malvada.

—¡Oye! —Val se opone, pero sigue riéndose.

—Oh lo que sea —dice Ella, agitando una mano—. Dijiste que también te gustaba otra persona.

Arrugo mi frente.

—¿Lo hice?

—Sí.

Me meto unas patatas fritas en la boca, masticando lentamente.

—¿Estaba borracho cuando dije eso?

49

Ella lo piensa y luego asiente.

—Perdido.

—Bien pensado. Digo muchas tonterías cuando estoy perdido. —Y estoy bastante seguro de que cuando mis labios estuvieron sobre los de Ella, no fingí que fuera otra cosa que ella misma. Es caliente. Quería follar con ella, desesperadamente, antes de que se enamorará de mi hermano.

Hoy en día, se sentiría incestuoso, pero todavía me divierto burlándome de eso.

—Una chica te está mirando.

La observación viene de Sawyer, quien mira detrás de mí divertido.

Me giro, y así, mi espíritu se eleva más. Hartley está sentada en una mesa cerca de la ventana. Sus cautelosos ojos grises se encuentran con los míos durante un breve momento antes de romper el contacto.

—¿Quién es? —pregunta Lauren con curiosidad, tomando un sorbo de su botella de agua.

—Mi nueva mejor amiga. —Le guiño a la mesa llena de caras conmocionadas antes de ponerme en pie y dirigirme donde Hartley.

Sin esperar una invitación, me dejo caer en la silla frente a la suya y robo un rollo de su plato.

Hartley suspira ruidosamente.

—¿No te cansas de seguirme?

—¿No te cansas de esforzarte tanto para conseguirlo?

—Veo que eso te molestaría si realmente me esforzara por conseguirlo. Pero en realidad, ya que al parecer tienes muy poca comprensión, te lo diré: simplemente no estoy interesada.

Tamborileo mis dedos sobre la mesa. Eso es posible. Hay chicas que no han estado interesadas en mí. Supongo que, en teoría, es verdad.

—Luces perplejo.

—Para ser honesto, nunca he tenido a nadie que me rechace. No estoy diciendo que sea un fanfarrón, pero es la verdad. Tengo un buen sentido sobre este tipo de cosas. Además, ya admitiste que crees que soy caliente.

—Usé la palabra *'lindo'* y también dije que incluso si estuviera en el mercado, no te elegiría. Tuviste tu mano encima de la falda de nuestra maestra ayer.

Ignoro el golpe maestro y me concentro en lo positivo.

—Lindo. Caliente. Es lo mismo. Podríamos follar. Estoy libre esta noche.

Hartley exhala de nuevo. Ruidosamente.

—Easton —comienza.

Doblo ambas manos sobre la mesa y me inclino más cerca.

—¿Sí, nena?

La exasperación se apodera de sus ojos plateados.

—¿Sabes qué? Olvídalo. —Busca en su bolsa de mensajero que se encuentra en la silla vacía a su lado—. Tengo algo de lectura para Literatura.

Me siento allí, boquiabierto, mientras saca un libro y procede a comer con una sola mano mientras lee. Me ignora. Completamente.

Estoy fascinado con ella. Se siente atraída por mí, pero ¿no va a hacer nada al respecto?

—No estoy saliendo con nadie.

No me responde.

—¿Tienes a alguien?

Silencio.

Toco mis dedos contra la mesa. Otro chico sería una complicación, y normalmente no me complico. Pero si tuviera novio, sería algo que habría mencionado a los primeros cinco minutos de conversación. Al menos, si lo tuviera, hablaría en serio al respecto. Y entonces, mi bombilla se enciende.

—Ruptura difícil ¿eh? Ay. Menos mal que tengo un buen hombro aquí para que llores. —Le doy una palmada a mi hombro.

Con esto me gano otro largo y pesado suspiro.

—No estoy sufriendo ninguna ruptura difícil. No tengo novio, no es de tu incumbencia, y aún me gustaría que me dejaras en paz.

Lo anterior cae rápidamente. Es más, ni siquiera se molesta en levantar su mirada del libro. Aunque no creo que esté leyendo, pues ojos se encuentran fijos en un solo lugar.

Decido atraparla en su propia mierda.

—Serías más creíble si realmente estuvieras leyendo.

Se sonroja levemente y voltea la página, la que había leído durante los últimos diez minutos. Termino el rollo y tomo una zanahoria de su plato. Hace un puchero con sus labios, pero no dice nada. Procedo a engullir el resto de su almuerzo. Es decir, si no se lo va a comer, no quiero que se desperdicie.

Cuando no queda nada más que su agua, considero irme.

—¿Por qué todos nos miran?

La irritable observación de Hartley me detiene. Miro alrededor de la habitación. No me había dado cuenta de que nos convertimos en el centro de atención. Las hienas están salivando, oliendo carne fresca. Felicity Worthington se encuentra en una mesa con algunas otras chicas de último año, con la cabeza inclinada mientras susurran sobre este último acontecimiento. ¿Easton Royal sentado con una chica en el comedor? Enorme.

Claire también nos mira y no luce nada contenta. Fulmina con la mirada a Hartley, pero su expresión se suaviza cuando se encuentra con la mía. Tiene esta mirada herida de ojos de gacela que uno de las obsesivas ex de Reed solía darle después de que la dejó. Realmente necesito encontrar una manera de acabar este asunto con Claire.

Palideciendo, Hartley toma un sorbo nervioso de su botella de agua.

—En serio, esto es tonto. ¿Por qué están mirando?

Me encojo de hombros.

—Soy un Royal.

—Que afortunado.

—¿Es sarcasmo lo que detecto?

—Absolutamente —dice alegremente.

Pongo los ojos en blanco, le quito el agua de la mano y tomo un largo trago. Escucho un jadeo audible de la dirección de Claire. De veras, mi ex realmente necesita relajarse.

—Parece que el que tuvo una ruptura difícil fuiste tú —murmura Hartley, todavía fingiendo leer su libro.

—No fue en ese momento. Ambos acordamos que no estábamos interesados.

—Entonces, ¿por qué está ofendida con que bebas de mi botella de agua?

—¿Supongo que olvidó que estaba cansada de mi mierda?

Lo anterior genera una risa ahogada por parte de Hartley.

—¿Qué hiciste? ¿Te acostaste con otras?

—Nah. Creo que no le presté mucha atención. Ella mencionó algo sobre que soy un mal novio.

—Nada de lo que sale de tu boca me convence de que serías uno bueno.

—Auch. —Le paso la botella a Hartley—. Probablemente necesito más práctica.

—Paso.

—¿Alguna vez has tenido un novio? —pregunto con genuina curiosidad. En lo que respecta a su pasado, Hartley tiene los labios más cerrados que una almeja fuera del agua.

—Sí, he tenido un novio. —Deja su libro y toma un trago de agua.

—¿Qué paso? ¿Te traicionó? ¿Te cansaste de él? ¿Estás demasiado ocupada? ¿Qué?

Se inclina hacia adelante, con los ojos entrecerrados.

—¿Qué importa eso?

—Tengo curiosidad.

Una voz se aclara detrás de mí. La ignoro.

—Eres interesante y me gustaría saber más sobre ti.

El aclaramiento de garganta se vuelve más fuerte. Los ojos de Hartley se ensanchan y la esquina de su boca se inclina.

—Creo que alguien quiere tu atención.

—Estoy teniendo una conversación contigo.

—*Easton*. —Escucho pasos cerca, y luego los dedos de Claire se curvan sobre mi hombro—. ¿No me escuchaste?

Contengo un suspiro. Modales, me recuerdo a mí mismo.

—Sí, pero estoy teniendo una conversación...

—He terminado. Puedes tener mi asiento. —Hartley se pone de pie y agita su silla.

Claire sonrío.

—Gracias.

—Espera un segundo. —Agarro la muñeca de Hartley, pero la quita. Enfadado, me dirijo a Claire—. Hartley y yo necesitamos un momento.

—Realmente no —dice Hartley. Un segundo después, se escapa.

—No hemos terminado. —Me levanto y corro tras ella.

Detrás de mí, Claire grita nuevamente mi nombre. Sigo caminando. Ignoro las miradas divertidas de Ella y los demás. Estoy concentrado únicamente en Hartley, a quien logró atrapar en la entrada del comedor.

—Es cruel de tu parte, dejarme a solas con Claire —bromeo—. ¿No tienes corazón?

Hartley pasa un dedo por su frente, y noto una fina línea blanca en su muñeca izquierda. Parece una cicatriz quirúrgica. Debe haber sido una verdadera mierda si necesito cirugía ahí.

—Este es el trato, Easton. No me gusta ser el centro de atención y claramente a ti sí. —Hace un gesto hacia la multitud que se vuelve en nuestra dirección—. Estoy tratando de acallarme este año. No quiero (y no puedo permitirme) tener toda esta atención apuntando hacia mí.

La enigmática declaración me provoca un fruncimiento de ceño.

—¿Por qué no?

—Porque —es todo lo que dice.

Pero no se aleja.

Me acerco más.

Aun así, no se mueve. Es como si sus pies estuviesen pegados al piso.

Bajo la cabeza hasta que mi nariz se encuentra a centímetros de la parte superior de su adorable oreja.

Estoy tan cerca que puedo sentir el calor de su piel a través del material almidonado de su falda. Mis dedos encuentran su muñeca. Su pulso late salvajemente. O tal vez soy yo.

Huele fantástico, afrutado y fresco. Quiero empujar mi nariz contra su cuello y respirarla. Y luego tal vez lamer en camino hacia su mandíbula, hasta llegar a sus grandes labios. Luego los lamería también, antes de deslizar mi lengua en su boca.

Y ahora tengo una gran excitación en medio de la cafetería.

La mirada de Hartley baja a donde mi mano está tocando la de ella.

—Royal —advierte.

—¿Mmm? —Estoy demasiado distraído por lo oscuro que es su cabello, en cómo se enrolla tan prolijamente alrededor de su oreja. La imagen del cabello de Hartley colgando como una cortina alrededor de mi cara cruza por mi cabeza, y casi gimo audiblemente.

—No hay manera en que no sientas esto —le digo, mi voz suena baja y ronca a mis oídos.

Sus ojos se abren levemente.

—¿Sentir qué?

El calor. La forma en que te-deseo-tan-jodidamente que me está sacudiendo en este preciso momento.

—Esto —murmuro y antes de que pueda detenerme, me acerco aún más.

Mi boca se enfoca en la de ella.

Escucho varios jadeos esta vez. Una ráfaga de susurros. Los ignoro. Estoy obsesionado con Hartley. Cinco centímetros más y nuestros labios se tocarán. Dos centímetros más y mi lengua estará en su boca. Un centímetro más y...

Algo frío y húmedo me empapa la cara.

Retrocedo sorprendido, una mano se estira para tocar mi mejilla. ¿Agua?

Por favor, me arrojó sin más todo el contenido de su botella sobre mi cabeza.

—¿Qué diablos?! —digo con indignación.

Hartley luce tan enojada como yo.

—Eres un idiota —sisea.

Mi mandíbula se abre.

—¿Yo? ¡Tú fuiste quien arrojó agua sobre mí!

—¡Te *acabo* de decir que no quiero llamar la atención y tu intentas *besarme* en frente de toda la escuela! A ti no te importa nadie más que ti mismo, ¿Verdad, Easton? Solo lo que *tú* quieres importa, porque eres un Royal ¿Lo recuerdas?

Se aparta y miro con consternación mientras se va.

—¿Easton? —dice una voz quejumbrosa.

Dejo caer la cabeza contra el marco de la puerta. Jodidamente genial. No puedo deshacerme de mi ex, y sigo alejando a la chica que quiero. Mi último año no va de la manera que pensé que sería.

En lo absoluto.

6

—¿Crees que soy un idiota? —pregunto más tarde esa noche. Sintiéndome estúpido, meto una de las manzanas en el mostrador mientras veo que Ella corta una para mí.

—¿Qué clase de pregunta es esa? —Deja caer las rebanadas en un recipiente y lo desliza por el mostrador.

—¿Entonces, la respuesta es sí?

—Por supuesto que no. —Se pone de puntillas y me da palmadas en la cabeza, como si fuera un cachorro. No me gusta esa sensación, esa que me hace preguntar si Ella cree que tengo cinco años.

—¿Por qué me tratas como si fuera un niño cuando tengo tres meses más que tú?

—Porque actúas como uno.

—No lo hago.

—Sí, lo haces. Definitivamente, actúas como un niño pequeño.

Me enfurezco.

—¿Es por eso que nunca me viste como a Reed? ¿Porque soy un *niño pequeño*? —Pude haber sido el primer Royal de Ella, pero Reed siempre ha sido el primero en su corazón. Y eso me molesta.

Todos siempre me han amado de más. Mamá, las chicas en la escuela. Demonios, las ancianas tienen estrellas en sus ojos cada vez que entro en su órbita. La cara de Reed tiene un ceño perpetuo y Gideon nunca tuvo la hora del día para nadie más que para Savannah Montgomery. Soy el niño de oro, pero últimamente me la paso perdiendo.

FALLEN HEIR

THE FIFTH #4

Me veo reflejado en el armario de vidrio. Sigo siendo tan guapo como siempre. Soy encantador y gracioso. Mi cuerpo podría estar en la portada de una revista, en parte gracias a los buenos genes, pero también trabajo en él: levantamiento de pesas y fútbol. Claire no puede dejar de perseguirme y han pasado años desde que salimos.

Nah, no he perdido. Ella se enganchó con Reed al principio por alguna razón inexplicable y Hartley Wright solo tiene una vara en el culo. Es antisocial.

—No soy un niño —murmuro.

Ella suspira.

—Bien, ¿qué está pasando realmente aquí? ¿Está todo bien?

Evito su mirada preocupada.

—¿Por qué no lo estaría?

—¿Seguro? Porque luces desanimado desde que esa chica te echó agua en la cabeza durante el almuerzo, ¿cómo se llama?

Logro una sonrisa a medias.

—Hartley, y no estoy preocupado por eso. Soy Easton Royal y el mundo es mío. Además, ella vendrá eventualmente. —Le pellizco la mejilla—. Tengo que irme, hermanita. No me esperes esta noche.

Se pone rígida.

—Sin pelear.

—Sin pelear —repito mientras ruedo los ojos.

—Easton...

—Lo digo en serio. —Levanto mis manos en un gesto inocente—. Es martes, de todos modos. No hay peleas los martes.

Ella no parece completamente convencida.

—Entonces, ¿a dónde vas?

FALLEN
HEIR

THE FUGALS #4

—A algún lugar donde las chicas buenas no deberían ser vistas. —Agarro el resto de las manzanas y salgo.

—¡Easton! —grita detrás de mí.

Me despido con la mano sin darme la vuelta. No quiero que Ella me siga esta noche. Estaría llena de desaprobación y eso quitaría la luz de mi brillo.

Arriba, me pongo mi par de pantalones favorito. Las rasgaduras en las rodillas se hacen cada vez más grandes y empiezan a parecer menos a una declaración de moda y más como si las hubiera robado de un vagabundo, pero no me gusta tirar mierda. Además, a dónde voy, no parece que tengas dinero. Encuentro una sudadera con capucha en el suelo y me encojo de hombros sobre mi camiseta negra sin mangas favorita.

Palmeando mis llaves y unos cientos de dólares, tomo las escaleras traseras para evitar a Ella, a papá y a todos los otros ojos curiosos. En el garaje, quito la lona impermeable del derroche de dinero, que espero que papá no se haya dado cuenta que compré. La motocicleta es usada, pero no podía obtener una más cara sin activar las alarmas en la oficina de contabilidad. Cualquier compra de más de diez mil se marca en estos días. Estoy un poco contento de eso de todos modos, porque algunos de los lugares a los que he estado yendo, algo caros, se destacarían y probablemente aumentarían.

Muevo la *Yamaha* negra y plateada hasta la mitad de la unidad antes de subir y conducirla durante el resto del camino. Tardo treinta minutos en llegar a mi destino. Afuera de la casa destartalada, hay media docena de personas fumando cigarrillos. Por supuesto, porque la hierba no es legal aquí y probablemente no lo será hasta que todo el país lo apruebe. En el interior hay una historia diferente. No solo hay hierba, sino toda una farmacia de opciones. Sin embargo, no vine por eso. Intento mantenerme alejado de las drogas, aunque no ha sido fácil.

El simple hecho de ver un porro me hace agua la boca, estremeciendo mi lengua. Aparto la vista del grupo que está cortando polvo blanco en la mesa y me obligo a bajar las escaleras. Es difícil, pero se lo prometí a mis hermanos, y después de ver lo que le hizo a mi madre, intenté eliminar esa única adicción. No tengo deseos de morir. Solo quiero pasar un buen rato. Las píldoras me ayudaron a calmarme, me suavizaron lo suficiente como para disfrutar de la vida, pero sé que demasiado de lo 'bueno' puede conducir al desastre.

Al pie de las escaleras, un chico con una barriga lo suficientemente grande como para ser visto desde el Pacífico me saluda saludando con los dedos.

—Royal.

El tamaño de Tony es engañoso. Se ve suave, pero él es el único tipo aquí al que no quieres hacer enfadar. Un golpe de su pata y saldrás frío.

Aprieto la mano del gorila e intento un abrazo masculino. Él me da una palmada en la espalda antes de hacerse a un lado. En la caja de cemento poco iluminada, cuatro mesas están configuradas. No se permite fumar aquí debido al hecho de que ya es un peligro de incendio. Solo hay una salida y es subiendo las escaleras.

Hay mucho alcohol. Tres de las mesas ya están llenas, pero la cuarta tiene tres sillas vacías. Aunque el repartidor es nuevo para mí, arrojo mis cinco puntos en el medio sin que me importe demasiado.

—Mucho tiempo sin verte, Royal —dice el chico a mi lado.

—Oye, Nate Dog. —Nos damos palmadas. Su mano se siente áspera por trabajar en los muelles. Lo conocí después de una pelea y me invitó a uno de estos juegos. Creo que es porque sabía que tenía dinero y quería sacarme algo de ello. Cualquiera que sea la motivación, este lugar es una buena manera de desahogarse. No me importa perder y, en su mayor parte, estoy a la altura.

A pesar de ser al menos ocho centímetros al alto que él, todavía me siento pequeño en torno a Nate D. No es solo su edad, sino la forma en que se comporta. Sabe quién es. Y tengo que admirar eso.

El tercer jugador levanta su barbilla en torno a mi dirección, actuando como un tipo duro. Endereza los hombros debajo de la sudadera con capucha diseñada de gran tamaño, supongo que, para darle más volumen del que realmente tiene.

—¿Tienes un problema conmigo? —pregunta ese chico, sacando su mentón.

—No. ¿Por qué?

—Estabas mirando —me informa Nate D.

—Sí, mira tus propias cartas. —Esté chico me está sacando de quicio.

—Eres tan lindo que no puedo evitarlo —le digo.

Nate D se tapa la boca con el brazo para ahogar una risa e incluso el repartidor de cartas de cara de piedra deja escapar una sonrisa.

El chico no cree que sea divertido. Lástima que el punk no tenga sentido del humor. Alguien me da una botella de cerveza mientras el repartidor saca la primera mano. Me trago la mitad de la botella antes de dejarla para tomar aire.

Podría haber renunciado a una adicción, pero no puedo sacudirlas todas. Le dije a Ella una vez que es parte de mi composición genética. Me obsesiono con la mierda. Así es como estoy construido y no lo lamentaré. No lastimo a nadie, o al menos, trato de evitarlo.

Recojo mis cartas y comienzo a jugar. El punk no solo no tiene sentido del humor, sino que es malo con las cartas. No presta atención a lo que se ha jugado y hace apuestas imprudentes.

Después de cinco manos rápidas, ha perdido todo el dinero frente a él mientras mi pila sigue creciendo.

—Tienes suerte esta noche, hijo. —Suspira Nate D, arrojando sus tres seis en la mesa con frustración.

—Esa es tu segunda escalera en cinco manos. —El chico me frunce el ceño—. Estás haciendo trampa, ¿no?

Me detengo justo cuando estoy recogiendo el pote.

—Ni siquiera sé el nombre del repartidor de cartas, así que ¿cómo se supone que estoy haciendo trampa?

—Estaba ganando hasta que llegaste aquí. Es realmente sospechoso —dice.

Pongo los ojos en blanco.

—Juega tus cartas —ladra Nate.

El punk aprieta los dientes, pero retrocede.

Miro hacia a mis cartas y saco dos.

—Dos, por favor —le digo al repartidor.

—¿Por favor? Como si estuviéramos en un club de campo —se burla el chico rudo, quien dobla sus cartas—. Paso. Mi mano es la ganadora.

Él termina perdiendo contra Nate. Pasamos por otro mazo con el chico rudo, perdiendo otros dos grandes. Tomo sus últimos cien en una gran jugada en la que tengo un jodido jack. Nate se retira y el chico este, lo sigue.

—Veamos tus cartas —gruñe.

—No. —Tal vez si fuera con Nate y algunos otros, no me importaría, pero este tipo ha sido un imbécil toda la noche. No estoy de buen humor y no lo he estado desde el almuerzo. Ella tenía razón sobre lo de Hartley, lo que hizo me molestó.

—¡Quiero ver tus cartas! —Se acerca a la mesa para agarrarlas, pero las deslizo hacia el distribuidor, quien las desliza suavemente hacia la pila de descartes.

—Siéntate —ordeno.

—¡Esto es una mierda! —El chico rudo le da un puño a la mesa—. Quítate la ropa. —Se lanza hacia adelante como si quisiera arrebatarme la sudadera con capucha.

62

Me apresuro a apartarme del camino mientras Nate empuja al chico hacia su silla.

—Relájate —advierte Nate, moviendo un dedo en mi dirección.

Él cruza su brazo hoscamente.

—No voy a jugar ni otra moneda de diez centavos hasta que se quite la sudadera. No soy malo con las cartas.

Resoplo.

—No lo soy —insiste.

Nate tira de la parte de atrás de mi sudadera.

—Solo hazlo para que podamos jugar.

En otras palabras, cállate para que podamos tomar más del dinero fácil de este tonto.

Me encojo de hombros ante el agarre del trabajador portuario.

—No. No estoy haciendo trampa y no me quitaré la ropa porque un imbécil que no puede fanfarronear me dice que lo haga.

Nate se pone de pie.

—Su dinero es verde. Solo quítatela, Royal.

Hablando de mierda. ¿Nate está tan hambriento de dinero que me va a lanzar debajo de la mesa? Olvídalo.

—Quítatela, tramposo —se burla el chico rudo. Tiene toda esa falsa confianza ahora porque Nate lo respalda.

Sonrío sin humor.

—No.

Nate tira de mi brazo y yo salgo de su control. No estoy seguro dónde todo sale mal, pero después de eso, lo demás es confuso. La mesa se voltea. El dinero cae al suelo. Golpes salen de la nada y se conectan con mi mandíbula, dándome vueltas.

Salto con mis puños volando. No sé con quién estoy peleando o incluso por qué, pero se siente bien. Recibo una patada en el intestino y dos golpes en la parte superior de mi cuerpo, pero aterrizo aún más. Lucho a pesar de que el sudor y la sangre nublan mis ojos y me llenan la boca. Forcejeo hasta que una corriente de agua fría me golpea la cara. Eh. Más agua. Por segunda vez en un mismo día.

—¡Suficiente!

Me encuentro de espaldas mirando hacia la cara enojada de Tony. Tiene el extremo de una manguera en su mano. Mis oídos retumban por sus gritos o tal vez un golpe en el cráneo. Le doy una sacudida a la cabeza, pero el sonido no desaparece.

—Hora de irse, Royal.

Me levanto del suelo y observo borrosamente las mesas dispersas, el suelo lleno de dinero en efectivo y los cuerpos desperdigados.

—No lo comencé —digo con sorna.

—No importa. La noche es un fracaso gracias a ti. Lárgate.

Estampo una sonrisa, aunque duele como el infierno.

—¿No estás culpando a la parte equivocada aquí? ¿Quién era ese tipo, de todos modos? He estado jugando aquí desde...

—¿Estás sordo, hijo? Te dije que sacaras a tu trasero de niño bonito fuera de mi sótano. Y no vuelvas. —Me empuja bruscamente hacia las escaleras.

El timbre retumbante persiste. Me tambaleo hacia la salida, arrastrándome por los escalones. Hombre, mi cabeza me *mata*.

La casa está casi vacía. Afuera, hay algunas personas pasando el rato en el porche. Saludo apresuradamente con la mano y tropiezo con los escalones.

La acera se desplaza frente a mí. Extiendo mi mano para estabilizarme pero no encuentro nada excepto el aire, y mi ímpetu hacia adelante me hace tropezar con mis propios pies. Caigo de rodillas.

Las risas se encienden detrás de mí. Imbéciles.

Me pongo de pie y luego me enderezo. Mi motocicleta está a solo una cuadra de distancia. Una vez que llegue allí, estaré bien.

Me arrastro por la acera, caminando y tambaleándome, pero logro llegar a ella. Le tiro una pierna e intento encenderla. El motor retumba pero chisporrotea después de unos segundos. Golpeo mi mano en el tanque y lo reinicio. Esta vez ruge a la vida. Buen chico.

—¿Easton?

Muevo mi cabeza hacia la voz familiar. ¿Qué demonios?

La cara de Hartley Wright aparece frente a mí, excepto que hay como tres de ella. Tres Hartleys para gritarme y ser crueles conmigo. Y además, empaparme de agua por tener el valor de querer besarla. Increíble.

—¿Me estás siguiendo? —murmuro.

—Eso quisieras. —Las tres Hartleys se vuelven para irse.

Me relajo en el embrague y la motocicleta rueda hacia adelante.

FALLEN
HEIR

THE FIFTEENS #4

—¡Espera! —Ella y sus dos dobles regresan—. Vamos. Te llevaré a casa.

—¿Vives por aquí? —Incluso con mi vista de mierda, puedo ver que es un lugar donde no vive ningún niño de Astor Park. Ni siquiera un estudiante de becas vendría de este sitio de mierda, ¿verdad?

—Vamos. —Tira de mi manga—. Si manejas en estas condiciones, golpearás a un niño y arruinarás la vida de toda una familia.

—Gracias por preocuparte por mí —digo sarcásticamente, pero un cansancio repentino y profundo me inunda. No se equivoca, mi cabeza está zumbando. Estoy viendo doble o triple y me duele todo el cuerpo.

Lentamente, apoyo la motocicleta contra la acera y doy la vuelta al soporte.

O intento hacerlo. Hago cuatro intentos antes de que ella se incline y empuje mi pie a un lado.

—¿Por qué me estás ayudando? —murmuro.

—No tengo ni idea.

—Fuiste una zorra conmigo en el almuerzo.

—Lo merecías.

Pudo haber dicho algo más, pero mi vista entera se vuelve negra.

7

El bajo profundo de “Humble” de *Kendrick Lamar* en mis oídos me hace buscar el botón de repetición. Odio las prácticas en la madrugada. Con los ojos todavía cerrados, busco a tientas en mi mesita de noche mi teléfono, pero en lugar de una superficie de madera dura, no encuentro más que aire.

Extiendo la mano y termino tirándome al suelo. El impacto me despierta.

Mientras me levanto de la alfombra, me doy cuenta de que no estoy en casa. Hay una alfombra sucia bajo mis pies y un sofá sucio detrás de mí. Dos sillas plegables en una pequeña mesa de madera a mi derecha. Más allá de eso hay un pequeño refrigerador, una estufa y un fregadero.

La necesidad de orinar me toma. Dos pasos y llego a la única puerta abierta. El baño, como el resto del lugar, es minúsculo. Un pequeño lavabo, una ducha y un inodoro en el pequeño espacio.

Uso el lavabo, me lavo las manos y las seco en toalla de manos sorprendentemente bonita. La doblo por la mitad y la cuelgo donde la encontré.

De regreso a la sala, comienzo a recordar la noche anterior. Conduje a los tugurios en mi *Yamaha*, jugué cartas y luego me peleé.

Debo haberme desmayado por un golpe en la cabeza. No, espera. Algo sucedió antes de eso.

Hartley.

Hartley me trajo aquí justo antes de desmayarme. Recuerdo vagamente que me ordenó mover el culo y luego caminar.

FALLEN HEIR

THE FALS #4

Pero si yo dormí en el sofá, ¿dónde durmió ella? Este lugar no tiene otra habitación, y el sofá no es lo suficientemente grande para dos. Tendría que dormir literalmente encima de mí y, dada su aversión hacia mí, supongo que durmió en el suelo.

Mierda.

Paso una mano por mi cabello. No, no voy a sentirme culpable por esto. Nunca le pedí ayuda, y ciertamente no pedí dormir en el sofá, incluso si necesitaba un lugar donde dormir anoche.

Encuentro mis zapatos y mi sudadera sobre la mesa. Dentro de mi sudadera hay unos tres mil dólares, lo que significa que encontró mi dinero y no tomó ni un centavo. Ella debería haber tomado algo.

Saco unos billetes y los dejo sobre la mesa. Debajo de mis zapatos hay una nota con una llave pegada.

“Cierra la puerta, pon la llave en el sobre y ponla en el buzón de abajo”.

Golpeteo mi barbilla con la nota. Esta chica es un misterio. Sus padres viven en una mansión cara. Su padre es un gran fiscal. Hartley, mientras tanto, vive en la peor parte de Bayview, donde las paredes son tan delgadas que puedo escuchar la música que está escuchando su vecino, y sin embargo ella asiste a la mejor escuela del estado. ¿Qué diablos pasa con eso?

Pensé que mi último año iba a ser aburrido como el infierno. Ella pasa la mayor parte de su tiempo hablando por teléfono con Reed, enviándole mensajes de texto o visitándolo en la Estatal los fines de semana. Los gemelos están ocupados con sus vidas. Gideon está en la universidad, y cuando llega a casa, solo quiere relajarse con Savannah.

Soy el extraño y lo he sido toda mi vida. Antes de que Gid se fuera de casa, eran los dos mayores y los dos más jóvenes, y yo estaba dando vueltas en el medio.

Mamá dijo que esto mostraba mi individualismo y autosuficiencia. Siempre podría encontrar algo que hacer. No necesitaba a mis hermanos. Además, hice amigos más fácil que cualquiera de ellos. Tenía docenas de amigos. Mi lista de contactos estaba llena de ellos.

Sin embargo... no le llamé a ni una persona en esa lista anoche. En cambio, traté de subirme a mi moto e ir a casa como un estúpido idiota cuyo cerebro es más pequeño que sus bolas.

Salgo del departamento de Hartley y lo cierro, pero guardé la llave en lugar de ponerla en el sobre. La práctica es en treinta minutos, lo que significa que llegaré tarde. Tanto como para establecer un precedente con la llegada anticipada de ayer.

Mi celular muestra un montón de mensajes de texto de Ella.

¿Dnde stas?

Callum t sta buscando

Mierda. A este paso, nunca volveré a respirar. Realmente necesito trabajar en mis habilidades para tomar decisiones en el futuro.

T cubrí. Le dije que ya t fuiste.

Camino hacia las escaleras. El callejón al lado de la casa de Hartley huele a caca de gato y orina de perro y... bueno, huele como a cualquier olor a animal malo que se te ocurra. Es brutal.

Le devuelvo el mensaje de texto, *Gracias x cubrirme. D camino.*

Cuando llego, todos todavía están en el vestuario. La práctica de esta mañana consiste en simulacros, aporreos y carreras, corridas de toros y ejercicios combinados de bolsas. Mis piernas se sienten como gelatina al final.

Ahora que Bran Mathis encabeza la ofensiva, el entrenador ya no se lo toma con calma. Creo que se había dado por vencido una vez que nuestra situación de mariscal de campo se volvió triste, y no quería arriesgarse a herir a ninguno de sus jugadores para lo que iba a ser una temporada perdida. Ahora ya no hay apuestas.

Pash me arroja una botella de agua y luego abre la suya.

—Maldita sea, estoy fuera de forma —jadea—. Estuve bebiendo y fumando demasiado este verano.

—Igual. —Tomo la botella, la arrojo a un lado y me tiro sobre la hierba.

Pash se derrumba a mi lado. Los dos nos quedamos mirando el cielo sin nubes.

Bran, luciendo fresco como una margarita a pesar de la agotadora práctica, se pasea y se ríe de nosotros.

—Ustedes necesitan ir más al gimnasio. Me siento genial.

Me las arreglo débilmente para levantar una mano, así que puedo darle el dedo.

—Solo te sientes bien porque tú sí estás en forma.

Se ríe más fuerte.

—¿Es eso un insulto? Porque me parece que estarlo significa que no soy el que se está arrastrando por el césped.

Esta vez, Pash se une a mí en el gesto.

Eventualmente, sacamos nuestros culos del campo y vamos al vestuario, donde tomo una ducha rápida. Paso la llave del apartamento de Hartley de mis jeans a los pantalones del uniforme, luego me dirijo a la oficina de administración.

La Sra. Goldstein está allí. Sus rizos enroscados y teñidos de azul enmarcan su pequeña cara redonda. Los lentes rosados están en el extremo de su nariz.

Apoyo un codo en el mostrador.

—Señora. G, se ve bien hoy.

Suspira.

—¿Qué quiere, señor Royal?

Ignorando su evidente impaciencia, toco la parte superior de su monitor.

—Me pasé por aquí porque hay un error en mi horario de clase. Fui al primer período y aparentemente ya no estoy en esa clase. Un chico llamado Wright se transfirió, y cuando lo hizo, tomó mi lugar.

Las cejas dibujadas sobre sus lentes se juntan.

—Eso es muy inusual.

En pocas palabras, estoy lleno de mierda. Así soy.

Pero voy por la mentira.

—¿Lo sé, verdad? Todo lo que puedo decir es que el Sr. Walsh dijo, ‘Ya no estás en esta clase, Royal.’ Y quedé estaba como, ‘¿Qué? Eso es una locura. ¿Cómo podría esta persona de Wright ocupar mi lugar?’ Y él responde: ‘Bueno, ¿por qué no vas a la oficina y preguntas?’ Y pues...

—¡Está bien! —interrumpe, visiblemente exasperada. —Solo deja de hablar. Déjame echar un vistazo.

Escondo una sonrisa.

—Gracias, señora G. Realmente creo que este chico Wright está en la clase equivocada.

Le guiño el ojo después de hacer mi terrible juego de palabras. A la Sra. G le gusta, sin embargo. Aprieta sus delgados labios para no reírse.

—Veamos qué podemos hacer. —Escribe algunas cosas en su teclado.

Me giro hacia el monitor para ver lo que está haciendo, acaba por sacar un archivo con la etiqueta de *Wright, H*. Se sube las gafas por el puente de la nariz y comienza a leer el horario.

Soy un bueno, me inclino sobre el mostrador y toco rápidamente el botón de *imprimir en la pantalla*.

—Señor Royal —grita, saltando de su asiento.

Pero no es lo suficientemente rápida para mí. Salto sobre el mostrador con una mano y aterrizo justo en frente de la impresora.

—Gracias por imprimir esto. —Sonriendo hacia ella, tomo el papel y me alejo.

Ella intenta agarrarme.

—No lo imprimí para ti. Easton Royal, ¡vuelve aquí!

—Su perfume huele muy bien, Sra. G —digo por encima de mi hombro.

Fuera de la oficina, miro la hoja. No hay una sola superposición, excepto en el último período. De hecho, la mayoría de las clases de Wright, H. están en lados opuestos del edificio a las mías.

Eso va a cambiar después de hoy.

Subo las escaleras de dos en dos. La conferencia ya había empezado cuando llegué a la primera clase de Hartley. Todas las sillas a su lado están ocupadas. Está rodeada por un montón de plantas, chicas que absorben todo el oxígeno debido a su auto importancia. Me acerco a una que conozco y no me agrada mucho.

Me inclino en su escritorio.

—Tu auto está en llamas.

—¡Oh, Dios mío! —grita Cynthia Patterson y sale corriendo del aula sin mirar atrás.

Con una sonrisa petulante, tomo su silla y me acomodo.

—Señor. Royal, ¿qué estás haciendo en esta clase? —pregunta la maestra.

No tengo idea de quién es. Viendo las líneas en su frente, está usando mucho Botox, ella está como en sus cuarenta. Demasiado vieja para mí.

—Estoy aquí para aprender. ¿No es eso lo que hacen los demás?

—Es Pensamiento Feminista.

Yo gimo en mi mente.

—Entonces no sé por qué me discrimina. Si queremos más igualdad de género, ¿esta clase no debería ser obligatoria para los hombres?

La maestra hace un último esfuerzo para echarme.

—No tienes los libros necesarios para la clase.

—No se preocupe. Compartiré con Hartley por ahora. Somos viejos amigos. —Tomo mi escritorio y lo muevo al lado del suyo.

—¿Qué estás haciendo? —exige en voz baja.

—Tienes una increíble habilidad para susurrar-gritar, ¿lo sabías? —Arrastro uno de sus libros sobre mi escritorio.

—Tienes una increíble habilidad para enojarme.

—He estado perfeccionando esta habilidad desde que hice mi primera aparición en el mundo. —Extiendo las piernas—. Mi mamá me dijo que salí a dar puñetazos. Gracias por ayudarme anoche.

Alcanzando mi bolsillo, miro rápidamente la habitación, luego deslizo mi mano debajo de la mesa y le doy un golpecito en el pulgar a Hartley con su llave.

Se sobresalta por un segundo, mira hacia abajo y tensa.

—Te dije que lo dejaras en el buzón —murmura.

—Pensé que así sería más fácil.

Mira mi cara.

—Debes tener un trato con el diablo. Es la única forma en que te ves tan bien después de una noche de beber y que te patearan el culo.

—No me patearon el trasero.

—¿De verdad? ¿Es por eso que te desmayaste? ¿No te golpearon tan fuerte que no pudiste ver bien?

—Correcto.

No recibo nada más que un movimiento de cabeza después de eso. Su mandíbula permanece rígida. En el frente de la sala, la maestra está hablando sobre el feminismo de la tercera ola. Ajena al hecho de que casi nadie está prestando atención.

—¿Por qué estás aquí? —dice Hartley finalmente.

—Oh, ¿no lo mencioné? Estoy en todas tus clases ahora.

Su cabeza gira hacia mí.

—Oh Dios mío.

—Bueno, a excepción de Música. Estoy sordo.

—Oh, Dios mío —dice de nuevo.

—Sabía que estarías emocionada.

Gime tan fuerte que todos se vuelven en nuestra dirección.

—¿Qué fue eso, Srta. Wright? —pregunta la maestra amablemente.

Hartley aprieta visiblemente los dientes.

—Simplemente no puedo creer que incluso en esta sociedad moderna progresista, los ensayos con medicamentos todavía se basen principalmente en temas masculinos, poniendo en peligro la vida de las mujeres todos los días. Es impactante.

—¡Impactante! —Está de acuerdo nuestra profesora—. ¡Y aun así es cierto!

En el momento en que reanuda su conferencia, Hartley me frunce el ceño.

—Cambia tu horario al de antes, Royal.

—Nah.

Agarra el borde del escritorio con ambas manos como si luchara contra el impulso de golpearme.

—Bien —murmura—. Entonces deja de hablarme. Estoy tratando de aprender algo.

—¿Qué hay para aprender? Las mujeres merecen los mismos derechos que los hombres. Fin de la historia.

—¿Realmente crees eso?

Levanto ambas cejas.

—¿No lo hacen todos?

—Obviamente no.

Guiño.

—Entonces, ¿eso significa que te gusto ahora porque estoy súper iluminado?

Pero mi encanto pasa desapercibido, porque sus ojos se estrechan sospechosamente.

—No sé por qué me estás siguiendo, pero tienes que parar. No estoy interesada en ti y no lo estaré en un futuro. Y por lo que he oído, tienes una fila de chicas mayores por unos diez años que están listas y dispuestas a ser lo quieras, así que solo... —Hace un gesto con la mano—. Solo desaparece.

Ignoro todo lo que dijo excepto lo obvio.

—Has estado preguntando por mí, ¿verdad?

Cierra los ojos y gira para mirar hacia el frente.

—¿Qué más has escuchado? Me gusta escuchar chismes sobre mí. Le doy un empujón en el brazo.

Ella lo aleja y permanece en silencio.

—Mi rumor favorito es que tengo una lengua mágica, porque es verdad. Estaré feliz de demostrártelo en cualquier momento.

Hartley se cruza de brazos, todavía sin decirme una palabra.

Miro hacia el horario.

—No puedo esperar a ir a Literatura Británica —susurro alegremente.

Su mandíbula se aprieta.

Esto es divertido. Realmente divertido.

8

Hartley me ignora en Literatura Británica y luego en Administración, otra clase en la que no estoy inscrito, pero a la que asisto porque está en su horario de clases. Los maestros ni siquiera ponen reparos por mi presencia; solo asumen que si estoy allí, entonces la oficina debe saber y es genial eso. Algo irresponsable por parte de ellos, si me preguntas.

Supongo que, técnicamente lo que estoy haciendo se puede considerar acecho, pero no es como si la lastimara o que fuera demasiado grosero para intentar meterme en sus pantalones. Simplemente es divertido molestarla.

No es que esté en contra de meterme en sus pantalones. O, más bien, debajo de su falda, que cubre el culo que actualmente admiro. Es el almuerzo, y estoy al acecho detrás de Hartley en la línea de la cafetería. Su lindo trasero se mueve hacia mí cuando alcanza una manzana.

Seh, se lo tocaría.

—¿Estás de broma? —Gira con indignación, y me doy cuenta de que lo había dicho en voz alta.

Aunque no voy a disculparme. Soy Easton Royal. Digo tonterías todo el tiempo. Eso es parte de mi encanto.

—¿Qué? Deberías sentirte halagada —le aseguro—. Soy mercancía caliente en esta escuela.

Hartley frunce los labios. Puedo ver un centenar de réplicas enojadas volando por su cabeza, pero es una chica inteligente; ya se dio cuenta de que discutir conmigo es absolutamente inútil. Solo me divierte.

Entonces se da la vuelta y continúa acumulando comida en su bandeja.

Deambulo tras ella, haciendo lo mismo. Las opciones de la cafetería de Astor Park son serias y totalmente innecesarias. Un famoso chef es contratado cada semestre para crear un menú lleno de pescado escalfado y pollo estragón a un grupo de adolescentes que preferirían tener hamburguesas y patatas fritas. La cafetería es tan exagerada como todo lo demás en este punto.

—¿Quieres que nos sentemos juntos en Fotografía? —le pregunto—. Escuché que trabajaremos en parejas para tomar fotos de nuestros compañeros de asiento. —Me acerco y le susurro al oído—: Te mostraré la mía si me muestras la tuya.

Hartley coloca una mano sobre mi brazo y me da un pequeño empujón.

—No nos estamos mostrando nada. ¡Y ni siquiera estás en esa clase! ¡Deja de venir a mis clases!

Le sonrío ampliamente.

—¿Y privarte de mí genialidad? Nunca.

Ella parpadea. Luego, parpadea de nuevo. Después, me mira profundamente a los ojos.

—Easton. ¿Tienes un problema? ¿Cómo... arriba? —Ella golpea el costado de su cabeza.

Estallo en carcajadas.

—Por supuesto que no.

—Bueno. Entonces estás tan lleno de ti mismo que no escuchas una palabra de lo que dice cualquier otra persona. Lo capto.

—Yo escucho —me opongo.

—Sí claro. Apuesto que lo haces.

—¡Lo hago! —Mi expresión solemne dura alrededor de un segundo antes de que una sonrisa se desate—. Como cuando las chicas dicen ‘Por favor, Easton, más’ y ‘¡Oh Dios mío, Easton, eres el mejor!’ Ahí estoy escuchando al cien por ciento.

—Guau.

—Lo sé ¿verdad? Guau.

—No creo que nos sorprenda lo mismo. —Suspira pesadamente, luego se arrastra hacia adelante y agarra una cuchara para servirse.

Mientras coloca una montaña de patatas asadas en su plato, miro su bandeja y me doy cuenta de que ha tomado una gran cantidad de comida. Claro, tal vez tenga un gran apetito en general, pero es tan pequeña que no puedo ver dónde está guardando toda esta comida. Ella o bien se ejercita como loca, o... es una chica de atracones y purgas.

Eso sería una maldita vergüenza. Odio cuando las chicas le temen a sus propias curvas. Las curvas hacen que el mundo gire. Diablos, el mundo es redondo porque tiene curvas. Las curvas son lo mejor. Curvas...

Alejo mis pensamientos. Voy en tangentes a veces, no solo en voz alta sino en mi cabeza. Estos son los momentos en los que quiero fumar un cigarrillo o beber un poco de alcohol para calmar los pensamientos frenéticos que corren por mi mente.

Sin embargo, siempre he sido un paquete de energía, y aún peor cuando era un niño. Estaba en un nivel de azúcar perpetuo incluso cuando no lo consumía, dando vueltas y más vueltas hasta que finalmente caía cansado, para alivio de mis padres.

—¿Quieres hacer algo esta noche? —le pregunto a Hartley.

Ella se detiene en seco.

Casi choco contra ella, lanzándome hacia atrás justo a tiempo.

—¿Es un sí?

Su tono es natural.

—Mira. Royal. No sé cuan más clara puedo ser contigo. No estoy interesada en ti.

—No te creo.

—Por supuesto que no. No te es *posible* entender por qué alguien podría no querer estar cerca de ti.

Fingí una mirada herida.

FALLEN HEIR

THE FIFTH FALLS #4

—¿Por qué no quieres estar cerca de mí? Soy divertido.

—Sí, lo eres —concuerta—. Eres divertido, Easton. Tan divertido que te golpean unos matones en la calle Salem. Tan divertido que incluso cuando estás a punto de perder el conocimiento, todavía piensas que es una buena idea subirte a tu motocicleta y conducir a casa...

La vergüenza me pincha el pecho.

—...Tan divertido que te quedas dormido en el apartamento de alguna chica al azar con un fajo de billetes en el bolsillo. Podría haberte robado la vista si quisiera. — Se encoge de hombros—. No tengo tiempo para ese tipo de cosas. Es demasiada carga.

¿Una carga?

—No pedí quedarme —le recordé, un poco rígido—. Y te dejé dinero por tu problema. —Levanto una ceja—. Para lo cual ni siquiera dijiste “gracias”.

—Estaba fuera de la casa antes que tú, ¿cómo podría saber que me dejaste dinero? E incluso si lo supiera, ¿por qué debería agradecértelo? Dormí en el piso mientras el príncipe Royal conseguía mi cama. Merezco ser compensada por eso. Me desperté con una cucaracha trepando por mi brazo, ¿sabes?

Me estremezco de horror. Odio los bichos, especialmente las cucarachas. Son los peores. Y una vez más, estoy dividido entre la irritación y la culpa. Porque aunque no pedí su ayuda, sí lo *hizo*. Y renunció a su cama, bueno, a su sofá, así que mi culo apenado y lastimado tendría un lugar donde dormir.

—Gracias por darme un lugar para quedarme —digo tímidamente.

Alguien nos da un codazo, así que nos arrastramos de nuevo hacia adelante, avanzando hacia la barra de postres. No me sorprende cuando Hartley toma no una, sino dos piezas de tarta de queso.

Siento una punzada de preocupación. Realmente espero que no tenga un trastorno alimenticio. Ya es suficientemente malo que Ella haya perdido el apetito desde que Reed se fue. No quiero pasar todo el año escolar controlando las dietas de las mujeres en mi vida.

—De nada —me dice Hartley—. ¿Pero para que lo sepas? Solo obtuviste un favor. Solo eso.



Antes de que pueda informarle que tengo muchas ganas de devolverle el favor, Felicity Worthington nos interrumpe.

—Hola, Easton.

A unos cuantos metros de distancia se encuentran un par de sus amigas: la que tiene una diadema permanentemente unida a su cabeza, y su compañera rubia en tacones de diez centímetros. Las dos chicas se susurran entre sí con sus manos mientras Felicity se queda mirándome como un depredador.

—¿Qué pasa, Felicity? —pregunto a la ligera.

—Hoguera en mi casa la próxima semana —responde dulcemente—. Quería extender la invitación personalmente.

Aguanto la risa. Los Worthington viven a unas pocas casas de la orilla de la mía, así que he estado en muchas de sus fiestas, siempre alojado por el hermano mayor de Felicity, Brent. Pero la última a la que fui terminó con Daniel Delacorte desnudo y atado como un cerdo al estilo hawaiano, cortesía de Ella, Val y Savannah Montgomery. Estaban castigando al idiota por drogar a Ella en una fiesta diferente. Y luego, después de que Daniel se liberó, corrió por la playa hacia el puño de Reed.

No hace falta decir que los Royal no han sido invitados desde entonces. Pero Brent se graduó el año pasado, así que supongo que Felicity está a cargo ahora.

—Sí, tal vez —le dije sin compromiso—. Todo depende de si mi chica quiere ir. —Le guiñé un ojo y me volví hacia Hartley, solo para ver que había ido.

Demonios. Está caminando por el piso pulido hacia las puertas francesas que conducen al área para comer al aire libre. Mientras la miro, Hartley se dirige directamente hacia una de las mesas más alejadas del patio y se sienta de espaldas a las puertas del comedor. Come sola, como la princesa antisocial que es.

—¿Qué chica? —Felicity entorna los ojos—. ¿Te refieres a Claire? Porque le dijo a Melissa el otro día que volvieron...

—No hemos vuelto —interrumpo. Maldita sea, Claire.

—Oh, de acuerdo. Bien. —Felicity parece más que un poco aliviada—. De todos modos, sobre la fiesta, no es necesario que envíes un mensaje de texto diciendo que vienes o algo así. Solo ven. Siempre eres bienvenido en mi casa.

—Sí, tal vez —repito.

Extiende la mano y pasa los dedos alrededor de mi brazo, acariciándome suavemente los bíceps sobre la camisa.

—No digas que quizás. ¡Por favor, ven! Me encantaría pasar un buen rato contigo.

Mientras sale volando para reunirse con sus amigas que se ríen, tengo que preguntarme si incluso hay una fogata. Tal vez sea solo un plan para llevarme allí para que pueda hacer lo que quiera conmigo.

Pero la fiesta de Felicity es de lo que Val y Ella están hablando cuando me acerco a nuestra mesa habitual. Golpeo los puños con varios de mis compañeros de equipo antes de hundirme en la silla junto a Ella.

—Ya te dije, no quiero ir —le está diciendo a Val—. La falsa dulzura de Felicity me da dolor de muelas.

Val entrelaza sus dedos.

—A mí también, pero no tienes otra opción. Tienes que aparecer, especialmente ahora que sabemos lo que hacen.

—¿Qué está haciendo? —pregunto frunciendo el ceño.

Val me mira.

—Los nobles planean una revuelta contra la corona.

Mi ceño se hace más profundo.

—¿Qué quieres decir?

Ella nota mi expresión preocupada y se acerca para apretar mi brazo.

—Ignórala. Está siendo melodramática.

—No lo soy —sostiene Val—. Easton, respáldame aquí.

—Lo haría, cariño, pero todavía no sé de lo que estamos hablando. —Pego mi tenedor en mis empanadas de carne y tomo un gran mordisco.

—Connor Babbage, que es esquinero de los Riders, sale desde mi otro lado. —Esa chica con la que estabas hablando, ¿Felicity? quiere la cabeza de Ella.

—¿Felicity qué? —Me vuelvo para sonreír a mi hermanastra—. ¿La vas a golpear después de la escuela, hermanita?

—Difícilmente —dice Ella con voz seca—. Pero, según Val, eso es lo que Felicity quiere hacer conmigo.

Me encojo de hombros descuidadamente.

—No te preocupes. Puedes con ella.

—¿Pelea de gatas después de la escuela? —dice Babbage esperanzado.

—Mantenlo en tus pantalones, Con. —Val le lanza una mano antes de volver a enfocarse en Ella y en mí—. Esto no es una broma, Easton. Me siento detrás de Felicity y su grupo de putas en Historia del Arte y todo lo que hacen es susurrar sobre cómo Felicity va a poner a Ella en el lugar que le corresponde.

—¿Cómo va a hacer eso? —pregunto.

—No me va a hacer nada —insiste Ella.

Val niega con la cabeza.

—Nena, a estas chicas no les gusta que seas la Royal a cargo. Sería diferente si fuera Easton.

Doblo mis brazos sobre mi pecho.

—Soy demasiado perezoso para eso.

Val continúa como si no hubiera hablado.

—Pero tú eres el intruso. Quién consiguió a Reed. La que domesticó a Jordan. La que reunió a Gideon y Savannah.

—No tuve nada que ver con Gid y Sav —protesta Ella.

—No importa. Todo es cuestión de percepción. No les gusta que los pases por alto —bramó Babbage antes de retirarse para devolver su bandeja vacía al mostrador.

Me recosté más bajo en mi silla. Maldito Reed. No. Esto es culpa de Gedeón. Si no hubiera empezado a ordenar a la gente en su último año, los Royal no tendrían que hacer nada por Astor. Podríamos pretender ser tan ciegos e inconscientes como la mayoría de estos estudiantes. En cambio, debido a la estúpida interferencia de Gideon, toda la escuela cree que todos estamos conectados como él, listos para liderar.

Quiero volar, beber, pelear, follar mujeres calientes. Probablemente en ese orden.

—¿Por qué estamos perdiendo el tiempo hablando de personas estúpidas? ¿No podemos simplemente disfrutar de nuestro último año?

Val me pateaba debajo de la mesa.

—¡No! ¡No puedes! Tú y Ella deberían hacer algo. Haz que los niños te teman. Es mejor ser temido que amado. Bla, bla, bla.

—¿Quieres que peguemos con cinta adhesiva a alguien en la parte exterior de la escuela? —digo, haciendo referencia a algo que Jordan Carrington, la Reina Perra, hizo el año pasado.

—No. Solo tira tu peso. Es por eso que creo que Ella tiene que ir a la fiesta de Felicity. Tú también, Easton. Ustedes deberían comenzar a reunir a sus aliados ahora.

—No somos la *OTAN*, Val. No tenemos que conseguir aliados y enemigos.

Ella suspira.

—Dios, esperé que Ella sea ingenua, pero pensé mejor de ti, Easton.

Lo que sea. No tengo ningún deseo de involucrarme con las políticas sociales de esta estúpida escuela. Apoyaré a Ella si me necesita, pero por lo que parece, tampoco quiere lidiar con esta mierda. No puedo decir que la culpo.

Mientras tomo otro bocado de mis empanadas, mi mirada se dirige hacia las enormes puertas del patio. Hartley todavía está sentada afuera. No puedo ver su bandeja, pero dudo que incluso haya hecho mella en su montaña de comida.

—¿Qué estás mirando? —La mirada curiosa de Ella sigue a la mía. Entonces, se ríe—. ¿Ya ha accedido a salir contigo?

—Por supuesto —miento, pero las dos chicas ven a través de mí, sonrían, y me hundo—. Bien, no lo ha hecho. Pero como sea. Sucederá. Es solo cuestión de tiempo.

—Me concentro en la parte posterior de la cabeza de Hartley, notando la forma en que su cabello negro azabache se ve casi azul a la luz del sol—. Además, no estoy en modo persecución. Estoy tratando de entenderla.

Ella frunce el ceño.

—¿Qué hay por entender?

—No lo sé... —Me muerdo el labio con frustración—. Va a Astor, ¿verdad?

Val se burla entre jadeos.

—¿Lo hace?

—Tranquila, mujer. —Deslizo la botella de agua de Ella y tomo un largo trago—. Entonces va a Astor, y sé con certeza que su familia tiene dinero. He visto su casa.

—No te estoy siguiendo —dice Ella.

—Entonces, si tiene dinero, ¿por qué vive en una caja de zapatos en la calle Salem? —Frunzo el ceño cuando pienso en el sofocante y horroroso apartamento de Hartley. Ni siquiera tiene una cama, por el amor de Dios.

Ella y Val parecen sorprendidas.

—¿Estabas en su departamento? —dicen al unísono.

—¿Cuándo? —exige Ella.

Muevo una mano, descartándola.

—Eso no importa. Todo lo que digo es que vive en un nido de ratas mientras su familia en una mansión. Es extraño. Y cuando estábamos en la fila anterior, tomo de comida como tres almuerzos. Y uno pensaría que no ha comido en días.

A mi lado, Ella comienza a masticar su labio inferior, también.

—¿Crees que este en problemas?

Le entrego la botella de agua.

—¿Tal vez? Pero ustedes piensan que es una mierda extraña, ¿verdad?

FALLEN HEIR

THE FALS #4

MIDNIGHT DREAMS

Val asiente lentamente.

—Sí. Algo así.

La expresión de Ella transmite preocupación.

—Definitivamente es extraño.

Los tres volvemos la cabeza en dirección a Hartley, pero en algún momento durante nuestra discusión, se levantó y se fue. Su mesa está vacía y su bandeja se ha ido.

9

No veo a Hartley durante el resto del día.

No está en Fotografía, así que estoy atrapado allí solo, y ni siquiera estoy inscrito en la maldita clase.

Tampoco lo está en Teoría de la Música, dejándome sentado al lado de Larry, que me canta sobre cómo estoy *enamoraaaaaado*. Y cuando no está hablando de amor, está hablando de esos estúpidos Jordans. Maldito Larry. Además, ¿quién diablos toma Teoría de la Música? ¿Qué tipo de clase es esta? ¿Hay física en los sonidos? Me desconecto después de una ecuación matemática porque la relación entre la longitud de onda, la frecuencia y la velocidad se lanza hacia arriba en la pizarra.

85

De igual forma, no está en Cálculo, una clase en la que estaba tan desesperada por inscribirse que le suplicó personalmente a la maestra por una transferencia.

No voy a mentir, estoy preocupado.

Después de terminar mi sesión de fuerza y acondicionamiento con el entrenador de Astor Park, decido enviarle un mensaje de texto y espero que no me pregunte cómo obtuve su número.

Saltarse las clases es lo mío. ¿Dónde estás? —E

Sin respuesta.

En casa, como rápidamente y hago mi tarea antes de salir. Afortunadamente, no hay nadie cerca, así que no tengo que responder preguntas estúpidas. Principalmente porque no tengo buenas respuestas.

No sé por qué conduzco a la casa de Hartley con un burrito en el asiento del pasajero. No sé por qué me molesta que no me envíe un mensaje de texto. No sé por qué tengo tanta curiosidad por ella.

Estaciono a una cuadra para que no pueda ver mi camioneta y luego troto con cuidado por las escaleras laterales exteriores hacia su puerta. Los escalones de madera están tan deteriorados que tengo miedo de que se desprendan del costado de la casa de dos pisos en cualquier momento.

—Entrega —llamo después de golpear bruscamente.

Nada.

Llamo a su teléfono y presiono una oreja hacia la puerta. No hay timbre adentro. Golpeo un par de veces más.

Pasos debajo de mí llaman mi atención, pero cuando miro hacia abajo, veo solo a un hombre calvo y escuálido agitando una espátula en el aire.

—No está en casa, idiota.

Troto por las escaleras.

—¿Dónde está?

—Probablemente trabajando. —El hombre entorna los ojos hacia mí—. ¿Quién eres tú?

—Soy un amigo de la escuela. Ella olvidó una tarea.

—Hmmm —gruñe—. Bueno, no está en casa, así que también deberías largarte.

—No quiero que obtenga una mala calificación. ¿Te importa si espero?

Gruñe de nuevo.

—Mientras mantengas un perfil bajo, no importa lo que hagas.

—Sí, señor.

Refunfuña por lo bajo acerca de los niños tontos y sus tontas tareas antes de desaparecer en la puerta lateral de lo que debe ser un apartamento en el primer piso. Esta pequeña casa con revestimiento de madera y pintura descascarada no parece durar hasta la próxima temporada de huracanes. Una vez más, me sorprende la incongruencia de un estudiante de Astor Park viviendo en este barrio, en este tipo de casa.

Me acomodo en el último escalón con la bolsa de comida a mi lado y luego espero. Y espero. Y espero.

Las horas pasan y la batería de mi teléfono se pone peligrosamente baja por todos los dulces que estoy aplastando en *Candy Crush*. El sol se pone y los grillos comienzan a cantar. Me duermo, me despierto cuando el aire cálido del otoño se vuelve frío. Mi teléfono dice que es pasada la medianoche.

Acerco mis brazos a mi costado y le envío un mensaje de texto nuevamente.

Tu comida está fría.

—¿Qué comida?

Casi dejo caer mi teléfono con sorpresa.

—¿De dónde diablos vienes? —le pregunto a Hartley.

—Podría preguntarte lo mismo.

Ella se adelanta, y me da un olor a... ¿grasa? Lleva un tipo de uniforme: pantalones negros, una camisa blanca de manga corta arrugada y marchita, y zapatos negros resistentes.

—¿Trabajando? —supongo.

—¿Qué? ¿No crees que este es un conjunto de club fabuloso? —Mueve una mano por su costado.

—Es el más fabuloso. —Agarro su cena y le hago un gesto para que suba las escaleras—. Sin embargo, luces muerta de cansancio. Cualquier cosa increíble que hayas hecho esta tarde y noche te debe haber agotado.

—Sí. —Suspirando, coloca un pie en el primer escalón y luego mira hacia las escaleras como si la escalada fuera insuperable.

Qué bueno que estoy aquí.

La elevo en mis brazos.

—Puedo caminar —dice, pero la protesta es débil y ya está abrazándose a mi cuello para aferrarse.

FALLEN HEIR

THE FIFTH #4

—Uh-huh. —La chica apenas pesa nada. Aunque tomo las escaleras despacio. Es la primera vez que me deja tocarla y me gusta. Demasiado.

El interior de su apartamento es tan estrecho y deprimente como recuerdo. Está ordenado y huele a limpio, y ha colocado un jarrón claro de margaritas en el alféizar estrecho, pero las flores hacen poco por desagaviar el lugar.

La mirada de Hartley sigue a la mía.

—Pensé que un toque de color podría ayudar a alegrar las cosas —dice secamente.

—No estoy seguro de que sea remotamente posible. —Camino hacia el pequeño mostrador y abro la puerta del microondas. Guau, no sabía que estos modelos de microondas todavía existían. Me toma un segundo encontrar la manera de trabajar esa estupidez.

Caliento el burrito mientras Hartley se escabulle para ir al baño. Mientras la espero, abro los armarios en busca de un refrigerio. Todo lo que encuentro es una caja de galletas. El resto es comida enlatada.

—¿Terminaste de husmear? —refunfuña desde la puerta.

—Nop. —Echo un vistazo dentro de la mini nevera, de esta triste excusa de cocina, que no es lo suficientemente grande para albergar una nevera de tamaño normal. Estudio la escasa selección de productos básicos: mantequilla, leche, un pequeño envase de jugo de naranja, algunas verduras y recipientes llenos de alimentos ya preparados.

—Cocino todas mis comidas para la semana el domingo —explica, incómoda—. De esa forma no tengo que preocuparme por qué comer.

Recojo uno de los contenedores transparentes, lo estudio y lo vuelvo a colocar.

—Estas son solo cenas —observo.

Hartley se encoge de hombros.

—Bueno, sí. El desayuno es generalmente una barra de granola o algo de fruta, y como el almuerzo en la escuela. Los fines de semana trabajo y generalmente no hay tiempo para almorzar.

Ahora todo encaja, entiendo el por qué siempre carga su bandeja en Astor con cuatro comidas iguales. Claramente, el dinero es muy ajustado para esta chica. Está luchando. La culpa me pica cuando recuerdo cómo me comí su almuerzo completo el otro día.

Compruebo la cuenta regresiva del microondas. Veinte segundos más. Mucho tiempo para mí, para morder la bala y preguntar:

—¿Por qué no vives con tu familia?

Todo su cuerpo se pone rígido.

—Nosotros... no estamos de acuerdo en ciertas cosas —responde, y me sorprende que incluso le haya sacado tanto.

Quiero que elabore más, pero, por supuesto, permanece obstinadamente en silencio. No soy tan tonto como para presionar por los detalles. El microondas suena. El vapor se levanta del burrito cuando abro la pequeña puerta, y utilizo una toalla de papel para levantar el borde del plato para no quemarme la mano.

—Démosle un minuto para que se enfríe —sugiero.

Se ve un poco irritada, como si la demora fuera inaceptable para ella porque significa que tiene que pasar más tiempo conmigo. Nunca he conocido a una chica que esté menos interesada en pasar el rato conmigo.

Hartley camina hacia el sofá y se sienta para desatar sus zapatos. Luego los echa como si hubieran cometido un crimen atroz. Está en silencio por unos segundos. Cuando vuelve a hablar, su tono está plagado de derrotas.

—¿Por qué me trajiste comida, Easton?

—Estaba preocupado por ti. —Saco un cuchillo y un tenedor del cajón de los cubiertos. No es que necesite un cajón completo, posee dos tenedores, dos cuchillos y dos cucharas. Eso es todo—. ¿Por qué abandonaste la escuela a la mitad del día?

—Mi jefe me envió un mensaje de texto —admite—. Se abrió un turno, y no pude decir que no.

—¿Cuánto duran estos turnos? —pregunto, porque dejó Astor alrededor del mediodía y no llegó a casa hasta la medianoche. Se fue por doce horas. Parece un turno realmente largo para una camarera a tiempo parcial.

FALLEN
HEIR

THE FATALS #4

—Fue un doble —dice—. Los dobles apestan, pero es difícil para mí obtener horas. Hay otras dos camareras con niños pequeños y las necesitan más que yo.

Pienso en sus armarios vacíos y debato la verdad sobre esa afirmación. *Necesita* esas horas. Realmente.

O tal vez no. Quiero decir, tengo dinero. No estoy seguro de cuánto cuesta este vertedero, pero no puede ser ni siquiera una décima parte de mi asignación mensual. No perdería el ojo si me separaba de ese efectivo.

Coloco su cena en la mesa de café, junto con una servilleta y un vaso de agua mientras trato de pensar en una forma de ofrecerle dinero sin molestarla. Cuando Hartley no hace un movimiento para levantar su tenedor, me siento en el otro extremo del sofá y cruzo mis brazos.

—Come —ordeno.

Ella duda.

—Por el amor de Dios, no lo envenené, tonta. Estás hambrienta. Come.

90

No requiere más persuasión después de eso. Hartley corta el burrito con el entusiasmo de un niño en la mañana de Navidad. Devora casi la mitad de la cosa antes de disminuir un poco, lo que demuestra que estaba muriendo de hambre.

Si tiene dificultades para aceptar un burrito de diez dólares de mi parte. ¿Cómo voy a convencerla de que debería tomar unos cuantos grandes?

—¿Cómo es que no le dices a nadie que estás trabajando?

—Porque no es asunto de nadie. Sí, atiendo mesas en un restaurante. Y que, ¿por qué es algo que debe difundirse en la escuela? No es la gran cosa.

La frustración me tiene inclinado hacia adelante. Descanso mis antebrazos sobre mis rodillas y la estudio atentamente.

—¿Quién eres, Hartley?

Su tenedor se detiene a medio camino de su boca.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, te busqué...

Solo así, sus hombros se rompen en una línea recta y enojada.

—Oh, relájate —le digo—. No es como si hubiera encontrado secretos profundos y oscuros. Todo lo que sé de ti es que tu padre se postuló para alcalde y perdió.

La mención de su padre proyecta una sombra sobre su rostro, y me encuentro escaneando sus brazos buscando hematomas. ¿Su papá la golpeó y se escapó?

Intento buscar más información diciendo:

—Y encontré un artículo que dice que tienes dos hermanas.

En lugar de confirmar o negar eso, simplemente me mira con la expresión más cansada que he visto en mi vida.

—Easton. —Hace una pausa—. ¿Por qué me estás buscando? —Otra pausa—. ¿Por qué me invitas a cenar? —Y otra—. ¿Por qué estás *aquí*? ¿Por qué dejarías tu gran casa de lujo y pasarías toda tu noche esperando por mí? Me sorprende que no hayas sido robado allí afuera.

Tengo que reírme.

—Puedo cuidar de mí mismo, cariño. Y para responder a tu pregunta, estoy aquí porque me gustas.

—Ni siquiera me conoces —dice con frustración.

—¡Lo estoy intentando! —Sintiendo la misma frustración, golpeo mi palma contra mi muslo.

Hartley se estremece ante el fuerte chasquido. El miedo atraviesa su mirada como un conejo asustado.

Rápidamente levanto ambas manos en señal de rendición.

—Lo siento. No quise asustarte.

Santo infierno, tal vez *estaba* siendo abusada en casa. O es abusada ahora, por otra persona. ¿Debería llamar a mi papá?

—¿Alguien te está lastimando? —pregunto cautelosamente.

—No —responde ella—. Nadie me está lastimando. Vivo aquí sola y no necesito ayuda. Me las estoy arreglando bien por mi cuenta.

—Esto no me parece bien. —Muevo mi mano por el apartamento.

—¿En serio? ¿Y te preguntas por qué no le digo a la gente de Astor donde trabajo? ¿O donde vivo? Me gusta mi lugar aquí. —Ella niega con la cabeza molesta—. No es lujoso, pero es mío. Yo misma me lo costeo y estoy muy orgullosa de ello.

—Tienes razón.

Mi admisión la toma por sorpresa.

—¿Que...?

—Oye, puedo admitir que cometí un error. De hecho, te admiro muchísimo. Si no lo hiciera, estoy seguro de que no te seguiría y te traería comida.

Ella se relaja, pero su expresión no pierde completamente su cautela.

—No eres el tipo de persona con la que quiero pasar el rato, Easton.

Algo sobresalta mi pecho y me apuñala en el corazón.

—Sé que suena duro. —Ella es totalmente ajena al efecto que sus palabras tuvieron sobre mí—. Pero sigo intentando decírtelo, eres demasiado problema. No tengo tiempo para eso.

A pesar del ardor, producto de la indignación en mi sangre, sé que tiene razón. Soy problemas. Soy el perverso Royal que se mete en peleas y bebe demasiado y molesta a todo el mundo todo el tiempo.

Pero aunque duele descubrir que claramente me ve completamente insustancial, agradezco su honestidad. No es como Claire o las otras chicas con las que he estado, que me adulan y me perdonan sin importar lo que haga, ya que Easton Royal no puede hacer nada malo a sus ojos.

Hartley no tiene miedo de decir todo lo que no le gusta de mí. Y ni siquiera puedo enojarme con ella, porque todas estas cosas malas que ve en mí son las mismas cosas que odio de mí mismo.

—Lo único que me importa es asegurarme de tener un lugar donde dormir todas las noches, lo que significa ganar dinero —dice con franqueza.

—Si necesitas dinero, te lo daré.

Mierda. Fue incorrecto lo que acabo de decir.

Su tenedor se amontona al plato.

—*¿En serio* dijiste eso? ¿Qué? ¿Crees que si entregas algo de dinero en efectivo, no tendré que trabajar tanto y por lo tanto tendré más tiempo para pasarlo contigo? — Parece incrédula.

—Lo siento. Eso fue algo tonto. —La vergüenza me hace cosquillas en la garganta, porque así es como los Royal solucionamos los problemas, arrojando dinero.

Pero al mismo tiempo, el juicio en sus ojos grises es como una tormenta que apunta hacia mí. Hartley no es como Ella, que creció siendo pobre. O Valerie, que proviene del lado menos acomodado de los Carrington y se ve obligada a aceptar donativos de sus tíos para poder asistir a una buena escuela.

La familia de Hartley es rica. Puede que no esté viviendo con ellos en este momento, pero seguramente vivía con ellos antes.

—He estado en tu casa, ¿recuerdas? —Me encuentro rompiendo—. Es posible que no tengas un flujo de caja constante en este momento, pero tu familia tiene dinero. Así que no me mires como si fuera un mocoso mimado y tú una recortadora de cupones endurecida que ha estado luchando toda su vida. Maldita sea. Estuviste en un elegante internado hasta hace unos meses.

Esos ojos grises, en lugar de brillar con ira como pensé que lo harían, una vez más transmiten el cansancio.

—Sí, tuve dinero antes. Pero ya no. Y he estado en este apartamento desde que la escuela terminó en mayo pasado. Solo son cuatro meses, el tiempo suficiente para darme cuenta de que solía dar todo por sentado. La vida no se trata de internados y ropa elegante y mansiones. Aprendí una dura lección cuando volví a Bayview. —Me mira—. No creo que hayas aprendido esa lección todavía.

—¿Qué? —me burlo—. ¿Cómo ser pobre? ¿Es eso lo que te tomará ser más amable conmigo? Si cambio mi viaje por un boleto de autobús y veo cómo se vive en el otro lado por un tiempo.

—No te estoy pidiendo que hagas eso. No me importa lo que hagas, Easton. No estoy aquí para ayudarte o sostener tu mano mientras aprendes varias lecciones de vida. Solo trato de cuidarme sola. —Toma un sorbo de agua—. El noventa y nueve por ciento de las veces, ni siquiera cruzas por mi mente.

Auch.

Esas putas punzadas.

Pero la dolorosa sensación desaparece cuando registro algo: la nota falsa en su voz. La forma en que está evitando cuidadosamente mis ojos.

—No te creo —declaro—. Yo *cruzo* por tu mente.

Deja su vaso y se levanta de forma inestable.

—Es hora de que te vayas, Easton.

—¿Por qué? ¿Porque estoy llegando a ti? —Con una mirada desafiante, me levanto también.

—Me estás poniendo de los nervios, eso es lo que estás haciendo.

—No. Estoy llegando a ti —repito.

Me acerco y, aunque se tensa, no se aleja. No me extraña la forma en que su respiración se acelera, y juro que veo su pulso latiendo en la base de su garganta. Y la necesidad en sus ojos. Ella me desea, o al menos quiere lo que yo pueda darle, pero es demasiado orgullosa u obstinada o frustrada para pedirlo. Porque piensa que no necesita afecto, proximidad o conexiones.

Estoy empezando a descubrirla. No es su pasado. No son los problemas con su familia, sino lo que la hace funcionar.

Cuando está asustada y herida, arremete. Alguien menos obstinado que yo ya se habría ido. Pero es por eso que está sola, porque no tiene a nadie en su vida dispuesto a aguantar con ella.

Sé lo que es estar solo. Sé lo que es querer y no tener. No quiero que Hartley se sienta de esa manera. No más. No mientras esté yo aquí.

—Voy a hacerlo —digo en voz baja.

Su mirada se alza para encontrarse con la mía.

—¿Hacer qué?

—Besarte.

Su aliento se detiene. El aire se estira entre nosotros, como cuando estás arriba en las nubes con nada más que un par de centímetros de metal entre tú y el gran cielo azul. La emoción se extiende por mis venas mientras la miro a los ojos. Veo la misma anticipación en respuesta.

—Easton —dice, pero no sé si es una advertencia o una súplica.

Y es muy tarde. Mi boca ya está en la de ella.

Jadea sorprendida, pero sus labios se ablandan bajo los míos. Santo cielo, me está besando de vuelta.

Mi cabeza gira, mi estómago está en mi garganta y todo tiene que ver con esta chica. Sus labios son increíblemente suaves. También lo es la piel de su nuca, que estoy acariciando con el pulgar. Me acerco más a ella, deseando sentir todo su peso. Mi lengua se sumerge a través de sus labios abiertos y toca los de ella, y ahí es cuando ella se sacude fuera de mi alcance.

Se acabó tan rápido que ni siquiera tengo tiempo para pestañear. La decepción se cierne sobre mí, convocando una maldición baja en mi garganta.

—¿Por qué te detuviste? —Prácticamente gimo.

—Porque no quiero esto —dice con voz ronca, alejándose de mí—. Te lo dije, no tengo tiempo para salir. *No* estoy interesada.

—Me devolviste el beso —señalo. Mi pulso todavía está acelerado por ese excitante beso que se introduce hasta los huesos.

—Momento de debilidad. —Su respiración suena pesada—. No sé de cuántas maneras diferentes puedo decir esto, Easton. No quiero salir contigo.

Me trago mi frustración. No entiendo a esta chica. ¿Por qué me devuelve el beso, entonces? ¿Momento de debilidad? Al diablo con eso. Le gusto. Está atraída por mí. Entonces, ¿por qué no podemos hacer esto?

FALLEN
HEIR

THE FORTALS #4

¿Hacer qué? una voz en mi cabeza se burla.

Eso me da pausa, porque... ¿qué es lo que quiero aquí? ¿Dormir con Hartley o salir con ella? Estaba planeando jugar en el campo para mi último año, no quería que una novia me atara. Hay muchas chicas con las que puedo dormir, pero me siento atraído por Hartley de una manera en la que nunca me he sentido atraído por otra persona. Hay algo sobre ella que me hace feliz cuando estoy con ella.

Entonces, se me ocurre una idea loca.

—¿Qué tal si somos amigos? —pregunto lentamente.

Se ve sorprendida.

—¿Qué?

—Amigos. Es una palabra de seis letras que significa que las personas tienen un vínculo mutuo.

—Sé lo que significa. Simplemente no entiendo lo que estás diciendo.

—Estoy diciendo que deberíamos ser amigos. Ya que no estás interesada en mí y todo eso. —Le guiño—. Es eso o sigo presionándote e intentando besarte.

Hartley hace un ruido exasperado.

—¿Por qué tiene que ser uno de esos? ¿No hay una tercera opción?

—Nop. —Ofrezco una sonrisa torcida—. Vamos, Hartley Davidson.

—¿Hartley Davidson?

—Estoy trabajando en apodos para ti. Los mejores amigos se dan apodos el uno al otro. —Meto mis manos en los bolsillos traseros de mis pantalones—. Honestamente, me gusta esta idea. Si no vamos a conectarnos, podríamos hacer lo de la amistad. Nunca he tenido una amiga cercana, así que esta sería una buena experiencia para mí.

Hartley se hunde en el sofá.

—Por lo que puedo decir, tienes toneladas de amigos.

—No los tengo —dejo escapar.

Casi de inmediato, recibo un ataque de culpa, porque ¿qué significa eso para Ella y Val? Mis hermanos no cuentan; *tienen* que estar en mi vida. Los considero amigos, pero la sangre es vinculante, quitándole todo el rollo de elección en el asunto. Elegí ser amigo de Ella y Val.

Entonces me corrijo y digo:

—Tengo *algunos* amigos. Pero quiero otra. Quiero una Hartley Wright.

Pone los ojos en blanco.

—¿Es esta la parte en la que digo que quiero un Easton Royal?

—Sí. —Me vuelvo entusiasta—. Saldremos después de la práctica. Haremos nuestra tarea de cálculo juntos. No voy a presumir, pero soy bastante bueno con las cosas de la escuela si quiero serlo.

—Las cosas de la escuela —repite secamente.

—Sí. El hecho es... —dudo y luego confieso—, soy algo inteligente.

—Lo sé. —Estira sus piernas, flexionando sus dedos de los pies.

—¿Lo sabes?

—Sí. Las notas que escribiste son bastante sorprendentes. Solo alguien que realmente entendiera el tema podría explicarlo así.

—Eh.

—Pero disfrutas haciéndote el tonto, así que no te lo arruinaré.

—No me estoy haciendo el tonto, simplemente no estoy... interesado. La escuela es un lastre.

—Si estuviera de acuerdo con esto...

Estampo una sonrisa.

—Y *si* estoy de acuerdo —dice ella, severa esta vez—, habrá algunas reglas.

—Paso firmemente. Yo no sigo reglas.

Ella sonríe dulcemente.

—Entonces paso firmemente de esta amistad.

Refunfuño por lo bajo.

—Bien Como sea. Vamos a escuchar las reglas.

—No puedes tratar de tontear conmigo.

—Bien —digo con un asentimiento, porque ya dije que no lo haría.

—No puedes flirtear.

—Negativo. Eso sucede naturalmente y no puedo detenerlo. —Levanto mi mano en compromiso—. Pero si lo hago, puedes decirme que pare.

—Bien.

—¿Qué más?

Lo piensa.

—Nada de insinuaciones sexuales.

—Imposible. También viene naturalmente... eso es lo que ella dijo. —Suspiro—. Mira, estás pidiendo demasiado de mí. Mi contraoferta es que ignoras todas las insinuaciones. Mi padre siempre dice que si no le das a algo tu atención, entonces en realidad no sucedió.

Puedo verla pelear una carcajada.

—Tu padre dice eso. Enserio —dice. Su voz está llena de escepticismo.

—Uh-Huh. O tal vez fue Gandhi. Alguien inteligente, de todos modos. Deberíamos darnos un apretón de manos —le digo.

Arquea una ceja.

—Un apretón de manos.

—Sí, *LeBron James* tiene un apretón de manos especial para cada uno de sus compañeros de equipo. Así es como sabes que se han unido. Hagamos uno de esos.

—Nunca voy a recordar un apretón de manos complicado. Voto por una canción. Puedes cantarme una canción cada vez que nos encontremos. —Sus ojos se cierran.

La pobre chica está muy cansada. Agarro una manta sobre el respaldo del sofá.

—Ya te dije que estoy sordo —le recuerdo mientras le cubro las piernas con la manta—. ¿Pero qué canción propones?

Se cubre con la manta hasta la barbilla.

—Estaba bromeando.

—Estoy preparado para cualquier desafío.

—Estoy aprendiendo eso.

—Si las canciones y los apretones de manos están fuera, estamos ante un golpe secreto.

No responde. Observo cómo su pecho sube y baja a un ritmo lento y constante. Me deslizo del sofá y levanto sus piernas sobre el cojín que abandoné. No se despierta incluso después de meter la almohada debajo de su cabeza y cubrirla con una bonita colcha que encuentro cuidadosamente doblada en el suelo junto al sofá.

Por mucho que quiera quedarme, sé que Hartley preferiría despertarse sola. Así que, salgo.

No sé por qué me aferré a la idea de ser amigos, pero me parece bien. Quiero a Hartley en mi vida y si ser amigos es lo que sucede, entonces amistad es lo que tendremos.

Es diferente, pero tal vez eso no sea algo malo.

10

Yo: *¿Dónde estás, BFF³?*

Ella: *No somos mejores amigos.*

Yo: *¡Estuviste de acuerdo!*

Ella: *AMIGOS sí. MEJORES no.*

Le sonrío a mi teléfono mientras camino por el pasillo del edificio de arte que está escondido en el lado este del campus. Nunca he tenido clases aquí. No soy muy creativo.

De todos modos Respondo el mensaje de texto, *¿dónde estás?*

Nada de cera de abejas⁴. Responde Hartley, puntuando el mensaje con una cara sonriente.

—Es bueno que conozca tu horario —dije en voz alta—. Buenos días, solecito.

Hartley salta sorprendida mientras me acerco a ella desde atrás. Estaba a punto de entrar a una de las salas de música, pero ahora está girando.

—¡Qué demonios! —Ella hace un pequeño sonido de gruñido—. De ninguna manera, Easton. ¡Solo tengo tres horas de práctica individual a la semana y no voy a dejar que lo arruines! Vete.

Me burlo del puchero.

—Pero estaba tan emocionado de oírte tocar el...—. Inclino mi cabeza—. ¿De nuevo, qué tocas?

³ Best Friend Forever. En español mejor amigo(a) por siempre.

⁴ En idioma original Beeswax, describe una situación que ha salido mal o un elemento que no te gusta.

—Violín —dice a regañadientes.

—Lujoso. —Me acerco a ella y abro la puerta—. Vamos.

—¿Realmente vas a escucharme mientras practico?

—¿Por qué no? —Le doy un pequeño empujón—. No tengo nada mejor que hacer.

Ella duda, pero luego entra a la habitación. Mientras saca su instrumento de su pequeño estuche negro, hago un inventario del pequeño espacio para practicar. No es mucho más ancho que el piano colocado contra la pared. Además del banco debajo del piano, que Hartley saca, y un soporte de metal negro para sostener su partitura, el lugar está vacío.

—¿Me matarás si me siento en el piano?

—Sí —dice sin levantar la vista del violín.

—Eso pensé. —Me dejo caer en el suelo—. Prefiero frotar mi trasero contra la baldosa sucia, de todos modos. Desarrolla todo mi sistema inmunológico.

—Bien por ti.

—No siento mucha simpatía por tu rincón de la habitación.

—¿No es algo que haría un mejor amigo, ayudarte a ser saludable? —dice mientras acomoda unas hojas de papel en el atril.

—¡Ajá! Admites que somos mejores amigos. —Cierro los ojos, me recuesto contra la pared y cruzo los brazos sobre el pecho. Espero alguna respuesta, pero en su lugar escucho el llanto triste de la música.

Las notas son finas al principio, solo unas pocas reverberaciones lentas que cuelgan en el aire, seguidas por algunas más, pero ella construye el sonido en capas, hasta que los acordes se tocan casi uno encima del otro y la música es tan completa que no puedo creer que sea solo un instrumento.

Abro los ojos y veo que Hartley ha cerrado los suyos. Ni siquiera está mirando sus partituras. Y no está tocando el violín con solo sus dedos, todo su cuerpo está en sintonía. Es por eso que parece que hay una orquesta completa en la sala.

FALLEN
HEIR

THE FIFTH #4

La música me llena, calmando todos los ruidos extra en mi vida, haciendo que mi corazón se hinche más y más hasta que no quede nada de mí excepto oídos y alma.

Y eso me asusta casi hasta la muerte.

Me pongo de pie.

—Voy a esperar fuera —murmuro.

Hartley apenas me reconoce cuando me voy.

Fuera de la sala de práctica, froto las manos sobre mis brazos desnudos. De hecho, tengo la piel de gallina. Ahora que mis pulmones no están llenos de su melodía, puedo respirar nuevamente.

Me deslizo por la pared hasta que mi culo golpea el piso. Los sonidos que crea con su violín se filtran por las grietas de la puerta que no puedo cerrar por completo.

Es como si cada golpe del arco en las cuerdas, tratara de abrirme y exponerme. No soy profundo. No soy afectado por la música. Soy Easton Royal, superficial y solo me interesa pasarla bien.

No quiero mirar en lo profundo de mi ser y ver el sin fondo, negro y aburrido de la nada. Quiero vivir en la bendita negación.

Debería irme ahora mismo. Levántate y ve a buscar a alguien para pelear o... en realidad, si quiero hacer lo último, tengo a Hartley.

No necesito ir a ningún lado. Solo necesito convencerla de que esta cosa de amistad sería mucho mejor si estuviéramos desnudos durante nuestro tiempo a solas.

Y tengo la manera de hacer eso.

Me deslizo de vuelta a la estrecha habitación, armándome de valor contra Hartley y su violín mágico. Afortunadamente, puedo superar el resto de la práctica sin ningún colapso.

No me afecta la forma en que sus dedos vuelan sobre las cuerdas. No noto el brillo del sudor que se rompe en su frente. No me importa que todas las características que anteriormente marqué como simples hacen que parezca una especie de diosa cuando está en este trance musical.

Nada de eso me molesta. Ni un poco.

—¿Terminaste? —pregunto cuando coloca el violín en su regazo.

Ella señala con su arco una luz sobre la puerta.

—Se acabó el tiempo. —La luz roja parpadeaba hacia ella—. Solo estamos autorizados por una hora.

¿Ya pasó una hora? Apenas se sintió como diez minutos.

—No puedo creer que ya haya pasado una hora —señalo, frunciendo el ceño.

—No tenías que entrar o quedarte.

El ceño fruncido se profundiza mientras la veo empacar su instrumento, una expresión imperturbable en su rostro. A ella realmente no le importa si estuve aquí o no.

La sensación de picazón entre mis omóplatos es porque va a ser mucho más difícil meterse en sus pantalones, no porque me decepcione que no busque mi aprobación o elogio.

Le quito el estuche y me coloco su mochila sobre un hombro.

—Entonces, ¿por qué el violín? —pregunto mientras salimos de la habitación. Asiento con la cabeza a un par de mis compañeros de clase, que me miran sorprendidos mientras recorro el pasillo junto a Hartley.

Ella, por supuesto, los ignora.

—La música era un requisito en mi casa. Mi hermana mayor tomó el piano, mi hermana menor toca la flauta y yo elegí el violín. Parecía una idea genial cuando tenía cinco años. —Duda, solo por un segundo, y tal vez alguien que no estaba jugando con tanta atención como yo, se lo hubiera perdido—. Mi papá lo tocó. Pensé que era increíble.

Una sonrisa curiosamente triste juega alrededor de sus labios. Me pregunto qué quiere decir.

—Puedo ver eso. Quería volar aviones después de que mi... —Es mi turno de cortarlo—. Un tipo que conocí me llevó de niño.

Hartley tampoco nota mi duda.

—¿Un tipo que conocías?

Me rasco la parte trasera de mi cuello.

—¿Sabes algo sobre mi familia? —El drama Royal apareció en todos los periódicos la primavera pasada, pero ella no estaba aquí entonces. Los chismes se han calmado un poco.

—¿Cómo las cosas legales?

Doy un breve asentimiento.

—Leí algunas cosas en línea, pero creo que muchas de ellas no son ciertas.

—Si la historia que leíste decía que el socio de negocios de mi padre mató a la novia de mi padre y trató de incriminar a mi hermano, entonces es bastante preciso.

—¿Y el tipo que conocías era ese socio de negocios?

—Sip.

—¿Entonces ahora estás tratando de no amar los aviones y el vuelo porque temes parecerte demasiado a él?

Su resumen llega demasiado cerca de casa.

—No soy nada como ese imbécil —digo con fuerza.

Excepto... que lo soy.

Soy mucho más como Steve que como mi papá. El resto de los Royal se parecen a Callum, pero soy imprudente e irreflexivo y esos son los rasgos clásicos de Steve O'Halloran.

—Puedes sentirte apasionado por las mismas cosas que a alguien que no te gusta —dice Hartley en voz baja—, igual, solo porque toco el violín no significa que voy a beber hasta la muerte como otros músicos famosos. Volar aviones no significa que vas a robarle la chica a tu mejor amigo.

—No robó la novia de su amigo. Mató a alguien —le digo con los dientes apretados. Mis palabras salen más fuertes de lo que intento, atrayendo la atención de un par de estudiantes que pasan.

Hartley hace caso omiso de la mención de las acciones de Steve.

—Hay muchas cosas de las que creo que eres capaz, Easton, pero matar a alguien no es una de ellas. Ni siquiera si vuelas un avión.

—Pensé eso de Steve también —murmuro en voz baja.

Hartley no dice una palabra más hasta que llegamos a su casillero.

—Gracias por venir a practicar conmigo, incluso si no lo disfrutaste. —Toma la mochila de mi hombro.

Me apoyo en el casillero contiguo al de ella y observo mientras guarda su instrumento y saca sus libros para el siguiente período.

—¿Quién dijo que no lo disfruté?

—Te fuiste después del primer pasaje.

—¿Lo notaste? —No había movido un músculo cuando salí de la habitación o cuando volví a entrar.

—Por supuesto.

—Bueno, me gustó. —Demasiado—. Me gustó tanto que podría tomar algunas lecciones. —Llego sobre su cabeza, y saco el estuche de la taquilla y luego me coloco la caja debajo de la barbilla—. ¿Qué piensas? ¿Se bien en mí?

Hice una pose. Cuando ella no responde, vuelvo a meter la caja en su casillero.

—Lo que sea —digo descuidadamente—. El violín es un poco aburrido. Creo que iré por la guitarra. Es más fácil conseguir chicas de esa manera.

—Estás siendo un idiota en este momento.

De nuevo, hay una picazón entre mis hombros. La sensación de que necesito su aprobación, y cuánto odio cuando no lo tengo. Me hace arremeter:

—¿Eso significa que ya no somos amigos? —me burlo.

Ella inclina la cabeza.

—Casi me gusta más cuando eres así. Al menos sé que hay una genuina emoción detrás de tu desprecio. Es mejor que tu falso buen humor.

El picor se convierte en calor.

—¿Falso buen humor? ¿De qué diablos estás hablando?

—Estoy hablando del hecho de que estás intenso la mayor parte del tiempo y de que eres más interesante cuando estás enojado, como ahora. O cuando estás siendo sincero, como cuando hablabas de tener miedo a volar porque te preocupa que seas demasiado parecido al tipo que solías admirar, pero que resultó ser un ser humano terrible. Sé exactamente cómo se siente eso.

Abro mi boca para desatar un torrente de insultos, comenzando con cómo ella posiblemente no podría saber cómo me siento porque ella no es nadie y yo soy Easton Royal, pero soy salvado de mi propia estupidez por Pash, quien me da una palmada en la espalda mientras corre hacia su próxima clase.

—¿Qué día es, hijo? —grita.

—¡Día del juego! —grita Dominic.

Hartley se da vuelta para ver a los dos jugadores corriendo.

—¿Tienes juego hoy?

Tiro de la camiseta lejos de mi pecho.

—¿Crees que me pongo esto por el placer de hacerlo?

—¿Qué sé yo? Fui a una escuela para chicas en los últimos tres años.

—Mmmm.

—Mmmm, ¿qué? —pregunta ella sospechosamente—. Asco. ¿Estás pensando en algo sucio?

—No, estaba pensando que esa era la mayor información que compartías voluntariamente sobre ti.

—Te dejé escuchar mientras practicaba —protesta.

Es hora de poner en marcha mi plan. Realmente quiero que venga a un juego para que pueda ver que soy bueno en algo como ella. Que hay más para mí que mis comentarios inteligentes y mi apariencia. Además, aunque prometí no coquetear, creo que si ella me ve en mi equipo de fútbol, será como cualquier otra mujer en el planeta que ame a un hombre de uniforme.

Estoy jugando a las probabilidades aquí. No existe la amistad platónica entre chicos y chicas. Eventualmente la ropa saldrá. Entonces, realmente, solo tengo que ser paciente.

—Bueno, dado que te escuché practicar —le digo—, significa que tienes que venir al juego esta noche. Me lo debes.

Me preparo para un montón de excusas, pero ella me sorprende.

—Si estamos haciendo *quid pro quo*⁵ entonces debería venir a una práctica, no a un juego real.

—Mírate con el elegante latín. Claro, ven y mírame lanzar. Lo entiendo, quieres verme sin mi camisa puesta. ¿Sabes qué? Déjame darte un adelanto. Es impresionante, por cierto. Es posible que desee cerrar un ojo para reducir el efecto.

Con una gran sonrisa, levanto mi camiseta para exponer mis abdominales.

—¡Royal! Ponte la camisa —ladra el director Beringer, que elige ese momento para pasar por delante de nosotros.

Tímidamente tiro de mi camisa.

Las mejillas de Hartley son rosadas, pero actúa genial mientras dice las palabras que quiero escuchar.

—Bien. Un juego.

⁵ Expresión latina que significa ‘una cosa por otra’.

Hago los arreglos para que Hartley se sienta con Val y Ella, así que es fácil verla cuando salgo corriendo del túnel. No quiero presumir, pero juego increíble. También lo hace el resto del equipo. Bran, en particular, brilla. Es una gran ventaja, y no tengo ningún problema en decirle eso en el vestuario después del juego.

—Jugaste muy bien, hombre. —Le doy un golpe en la espalda mientras nos dirigimos a las duchas.

—Gracias. La defensa me la puso fácil. —Sonríe—. No creo que tenga que lanzar más de sesenta yardas para obtener un touchdown esta noche.

Todos los demás también están eufóricos. Hay una gran cantidad de chasquidos de toallas y nalgadas mientras nos duchamos y nos preparamos para un poco de diversión después del juego.

—Fiesta después esta noche en la casa de Dom —grita Pash.

Un gran aplauso llena el vestuario.

—¿Irás? —pregunta Connor Babbage mientras salimos de las duchas llenas de vapor.

—Probablemente. Aunque, tengo que reportarme con mi gente. —Puse mi trasero con la toalla en el banco y tomé mi teléfono.

¿Sigues aquí? Le envió un mensaje a Hartley.

Sí

Bueno. ¿Nos vemos en el estacionamiento?

Está bien.

El estacionamiento está lleno de estudiantes. Con tantos faros encendidos, es casi tan brillante como el día.

Bran me alcanza mientras camino hacia las chicas.

—¿Irás a lo de Dom?

—Tal vez. —Para ser honesto, lo último que quiero hacer es ir a otra fiesta de la preparatoria donde veo a las mismas personas y hago lo mismo que he hecho durante

años. No es más que música, bebidas mezcladas y besuquearse con chicas que realmente no me gustan.

—Eso suena como un sí emocionado. —Pone los ojos en blanco—. Yo iré. Parece que será un buen lugar para conocer a mis compañeros de clase.

—¿Por qué? Son todos idiotas —digo con amargura.

Bran ladea la cabeza.

—¿Incluyéndote?

—Soy el peor de todos. —No sé por qué estoy de tan mal humor. Ganamos, por el amor de Cristo. Dejo escapar un breve suspiro—. Lo siento. No creo que haya conseguido demasiados golpes en el campo. Pasaste mucho tiempo en el campo.

—Acostúmbrate a eso —dice alegremente, sin inmutarse por mi mala actitud—. Planeo pasar mucho tiempo ahí fuera.

—¡Buen juego! —Ella nos anima cuando nos acercamos, evitando que responda.

Miro a Hartley, quien apoya los elogios con un solo pulgar hacia arriba. ¿La mataría mostrar un poco más de admiración? ¿Dos pulgares tal vez? Rayos.

—Hola —saluda Ella a Bran—. Soy Ella.

—Bran. —Extiende su mano—. Creo que tenemos Español juntos.

Ella asiente con entusiasmo.

—Sí. Te sientas en la primera fila.

—¿La primera fila? Nerd —se burla Val, arqueando las cejas hacia Bran.

—Esta es Val —le digo, haciendo un gesto hacia la mejor amiga de Ella—. Y Hartley. —Señalo con la cabeza hacia la chica que piensa que un pulgar arriba resume lo increíble que jugué esta noche.

—Tiempo de confesión. —Bran hace un pequeño gesto con el dedo y las tres chicas se inclinan. Incluso Hartley—. En realidad, no me importa la escuela.

Hartley se burla de un jadeo.

—Bueno, ya que estamos desnudando nuestras almas y todo... A mí tampoco.

Los dos intercambian una sonrisa que me dan ganas de vomitar.

—La escuela es la forma en que los que están en el poder entretienen a las mentes jóvenes y manejables para imponer el *status quo*⁶ —muerdo.

Todos usan diferentes miradas de sorpresa. Bran arruga la frente. Val y Ella fruncen las cejas. Hartley se ve completamente atónita.

—Mmmm, está bien —dice.

Ella me da palmadas en la espalda.

—No te preocupes por él. Está enojado porque solo consiguió derribar al mariscal de campo una vez.

Bran asiente.

—Eso es lo que estaba diciendo antes. Lo siento hermano. La próxima vez me aseguraré de anotar más rápido para que tengas más oportunidades en defensa.

—¡Bran! —grita alguien—. ¿Vienes?

Nuestro famoso mariscal de campo levanta una mano.

—En camino. Nos vemos en la fiesta, amigos.

Las chicas lo saludan mientras él se mueve hacia un *Nissan GT-R* modificado. Esas son las ruedas de Dom. Bran no tiene problemas para encajar, al parecer. Debería estar muy contento por eso, pero la posibilidad de ir a la fiesta y verlos a él y a Hartley, que apenas me da la hora del día, coquetear entre sí, hace que me den ganas de golpear algo.

—¿Qué pasa? —pregunta Hartley con cautela.

Meto mis manos en los bolsillos para esconder mis puños. Por el rabillo del ojo veo que Ella también me está mirando, pero en lugar de sospechar, su expresión es resignada. Ella me conoce lo suficientemente bien como para descubrir lo que está pasando.

⁶ Por lo general se considera el *statu quo* como un equilibrio o una armonía: por eso, cuando se altera el *statu quo*, existe un estado de agitación o conmoción.

—¿Easton? —presiona Hartley.

Me encojo de hombros un par de veces, porque mis hombros tienen ganas de moverse.

—No sé, solo me pongo así a veces. Como si toda esta energía corriera por mi sangre. —Me encojo de hombros unas cinco veces más—. Está bien. Me tranquilizaré.

—¿Cómo?

—Solo necesito gastar algo de energía.

Ella frunce el ceño.

—¿Qué? —digo a la defensiva—. Ella preguntó.

Hartley se apoya contra la puerta del pasajero de mi camioneta.

—Bueno. ¿Así que como haces eso?

Le doy una mirada demasiado indecente que incluye mucho meneo de cejas.

—De ninguna manera, Royal. Recuerda las reglas.

Val resopla.

—¿Qué reglas?

—Har-Har por aquí...

—¿Har-Har? —gruñe Hartley.

—Nuevo apodo —digo, agitando una mano desdeñosa antes de volverme hacia Val—. De todos modos, Har-Har me dio una lista de reglas de amistad. Es la única forma en que ella me honrará con su presencia.

—Y una de esas reglas es que no puede coquetear conmigo —explica Hartley.

—¿Cómo me suscribo para eso? —pregunta Val ansiosamente.

—Oye, no estaba coqueteando con a nadie —protesto—. Me preguntaste cómo me gusta relajarme, y esa es la respuesta. Bueno, hay otra respuesta, también, pero no voy

a decirlo en voz alta, no con Ella que todavía me mira como un halcón. Ella sabe exactamente lo que espero hacer esta noche, y no le gusta.

—¿Por qué no vamos todos a lo de Dom en tu camioneta? —El tono de Ella suena demasiado alegre—. Dejaré mi auto aquí y lo recogeré más tarde.

Sí, ella está en modo niñera.

—Lo siento, hermanita. Esa es una idea tonta —digo alegremente—. No vas a dejar un descapotable en el estacionamiento de Astor, donde pueden llegar esos idiotas de Gatwick. Los aplastamos esta noche, y son mezquinos.

—Tiene un punto —dice Val, apoyándome—. Cuando los vencimos el año pasado, rociaron el césped del sur con un neón amarillo. Llevemos tu auto para estar seguros.

Ella sabe cuándo es vencida.

—Está bien. Val y yo los encontraremos allí. —Ella me mira—. ¿Correcto?

—Por supuesto —le aseguro.

Estoy mintiendo a través de mis dientes.

En el momento en que los cuatro nos separamos y Hartley y yo estamos solos en mi camioneta, me dirijo a mi pasajero y le digo:

—¿Te importa si tomamos un pequeño desvío?

11

Puedo decir que Hartley está confundida y un poco nerviosa, pero está siendo buena perdedora al respecto. Salta la valla en el borde del astillero sin una queja, y no dice nada mientras corremos juntos a través del oscuro laberinto de contenedores de transporte. No es hasta que llegamos a nuestro destino que voltea hacia mí con preocupación en sus ojos.

—¿Qué es esto?

—Noche de pelea —explico felizmente. La adrenalina ardiendo en mis venas, y mis puños ni siquiera han golpeado carne aun.

Excepto que, entonces, miro alrededor y estoy un poco decepcionado. No hay mucha multitud esta noche, lo cual es raro, porque es viernes y las peleas de fin de semana son concurridas usualmente. Supongo que la gente aún está asustada de mostrar sus rostros luego de la redada que ocurrió hace un tiempo.

Pero, oh, bien. Solo tendré que vivir con la concurrencia más pequeña. No necesito vencer como la mierda a treinta tipos. Solo uno bastará.

—¿Planeas pelear? —pregunta Hartley, nerviosa.

Tomo su brazo y la guío hacia una pila de contenedores lejos de la acción. En el medio del círculo, dos tipos grandes ya están allí, sus puños e insultos volando. No quiero que Hartley sea golpeada accidentalmente por alguno de los espectadores animando.

—¿Por qué no te sientas? —sugiero—. Tengo que ocuparme de algo.

Hartley se sienta, aunque luce renuente.

Me quito la camisa y la lanzo sobre el contenedor junto a ella. No me pierdo la forma en que sus ojos se amplían ligeramente. ¿Está comprobando mi pecho? Supongo que no tuvo suficiente de mis abdominales más temprano. Me estiro por encima de mi

cabeza y hago un espectáculo de estiramiento. Hartley gira su cabeza para evitar mirarme. Sonrío. La chica está embelesada.

—¡Tú, Royal! ¡Paga!

Llego a mi bolsillo trasero.

—Ten —le digo a Wilson, el tipo de cabeza afeitada quien supervisa el intercambio de dinero.

Golpeo el montón de billetes en su mano carnosa. Cuesto mucho por pelear, pero soy un Royal. Puedo permitírmelo. Hay potencial de ganar mucho también, pero ahora que Reed no pelea, no tengo a nadie en quien apostar. No puedo apostar por mí mismo; eso no es divertido, especialmente cuando que ya sé el resultado.

—El rubio de allá te pidió al momento en que llegaste —me dice Wilson, destellando una sonrisa con todos los dientes.

Echo un vistazo sobre su enorme hombro, hacia el alto rubio adicto al gimnasio de pie con un grupo de tres o cuatro sujetos. Oh, sí. Los reconozco como los hermanos de fraternidad estúpidos de la fiesta a la que fui el fin de semana pasado. Creo que pude haberme follado a una de sus novias.

—¡Royal! —grita uno de ellos. Su rostro está rojo, sus ojos entornados—. ¡Te acercas a mi chica de nuevo alguna vez y terminaré contigo!

Supongo que era su novia. Le doy un pequeño saludo a Cara de Tomate.

—¿Por qué no intentas acabar conmigo ahora? —Hago una seña al centro del círculo que está cerrado para las peleas.

—Dejaré que Mike lo haga por mí —se burla, palmeando a su amigo en la espalda.

Nenaza. ¿Se apoya en su amigo musculoso para castigarme por follar con *su* chica? ¿Qué rayos pasó con pelear por el honor de tu chica?

Harley ve el intercambio con preocupación creciente.

—¿Le coqueteaste a la novia de ese tipo?

Le guiño un ojo.

—¿Quién, yo?

—Easton. —Su voz baja a un susurro—. No me gusta esto.

—¿Qué? ¿Qué haya coqueteado con su novia o que vaya a pelear con él?

—La pelea.

Es difícil decirlo en las sombras, pero creo que su rostro se está poniendo pálido. Supongo que tiene miedo por mí. Está bien. Pronto notará que no hay nada que temer. Puedo cuidar de mí mismo.

—¿Podrías tener cuidado, por favor? —ruega.

Nop. Tener cuidado no es divertido. Tener cuidado es aburrido.

—Por supuesto —miento, y luce aliviada por eso.

Pero al momento en que entro al ring, ataco temerariamente a Mike el Musculoso, porque estoy anhelando su gancho. Quiero el dolor que se sacude a través de mi mentón y agita mis dientes. Quiero la sangre que escupo sobre el pavimento. Otra cosa que mi hermano y yo tenemos en común, además de nuestro gusto en chicas, es nuestra sed por violencia.

Dejo que Mike me golpee hasta que me aburro. Luego, lo derribo con dos golpes rápidos y lo envío sobre su culo, y paseo perezosamente hacia Hartley, quien me mira fijamente, horrorizada.

—¡Estás cubierto de sangre!

Tiene razón. Gotea por mi barbilla y pecho, y puedo probar su metálico sabor en mi boca. Sin embargo, no me importa. Me siento tan jodidamente bien ahora. Me siento electrificado. Vivo.

—Wilson —grito, ignorando a Hartley—. Quiero más.

—Easton —dice ella miserablemente—. ¿Podemos irnos ahora? ¿Por favor?

—¿Alguien más quiere ir contra el Royal? —pregunta Wilson al grupo, sonriendo de oreja a oreja.

Hay como catorce tipos esparcidos en el pavimento. Casi todos ellos voluntarios para pelear conmigo.

Supongo que tengo broncas con más personas de las que creí.

—Ten paciencia —le digo a Hartley—. Déjame derribar un par más.

—No. —La única palabra sale rápida y filosa.

Salta fuera del contenedor y queda justo en mi rostro, y ahora que está de pie más cerca de las luces, puedo ver que su piel *está* pálida.

—¿Cuál es tu problema? —exijo—. Es solamente diversión inofensiva.

—¿Cómo esto es divertido? ¿Un montón de tipos tratando de matarse entre sí? ¡Eso no es divertido!

Su vehemencia me hace rodar los ojos.

—De acuerdo, relájate. Nadie está tratando de matar a nadie. Estamos dejando salir algo de agresión, eso es todo.

—¡Bueno, no quiero verlo! —Cruza sus brazos con fuerza—. Llévame a casa.

Elevo una ceja.

—Honestamente, nunca esperé que fueras tan estirada.

—No me gusta ver personas lastimándose, ¿y eso me hace estirada? —Su voz es alta y temblorosa, pero sus ojos oscuros están ardiendo—. ¿Por qué me trajiste aquí? ¿Por qué siquiera pensaste que disfrutaría de esto?

Un ceño fruncido se forma entre mis cejas. Nunca antes traje una chica a estas peleas. Ella, sí, pero es porque ella nos seguía a Reed y a mí aquí sin nuestro conocimiento. Además de eso, estas visitas tardes en la noche hacia el astillero eran solo para mí. Solo yo. El mundo de Easton.

Así que, ¿por qué invité a Hartley dentro de mi mundo interior?

—Pensé que te gustaría —respondo finalmente, pero las palabras no suenan bien. No es por eso que la traje aquí. Yo... no sé por qué lo hice.

Hartley rápidamente me dice:

—No, no lo hiciste. Nada de lo que haces es por alguien más. Es por ti, siempre —me regaña—. ¿Te pones caliente conmigo viendo, quizás?

—No. Eso es estúpido.

—¿Eso es estúpido? —Su voz se eleva otra octava—. Tú y estos idiotas...

—¡Oye! —protesta alguien, y es cuando noto que tenemos audiencia.

—...vienen aquí de noche, y gastan cientos de dólares para jugar una idiota versión de *El Club de la Pelea*. Si eso no es estúpido, entonces no sé qué es.

—¡Entonces vete, cariño! —grita irritado uno de los tipos en el equipo de Mike el Musculoso.

—¡Sí! ¡Deja de chillar como una llorona y piérdete!

—¡Royal, ponle bozal a tu perra!

117

Volteo rápidamente, buscando al bastardo quien lanzó ese último comentario. Al momento en que ve mi expresión, toma varios pasos nerviosos hacia atrás.

—Tú —le digo, mi dedo punzando en el aire—. Mierda, vas a pagar por ese comentario.

Retrocede otro paso.

—¿Qué? ¿Vas a golpearlo también? —dice Hartley disgustada—. ¿Así es como resuelves tus problemas, Easton? ¿Con violencia?

—No voy a permitir que una cotorra sin cerebro te insulte.

—No me importa. Puede decir todas las cosas malas que quiera sobre mí. No me importa.

—Bueno, a mí sí.

—Entonces pelea por ti mismo, no por mí. Quiero irme —dice ella rígidamente—. Y quiero irme ahora. Así que, así es como va a ser: o te pones tu camiseta de regreso... —Se estira detrás de ella y luego golpea mi camiseta contra mis pectorales desnudos—

... y me llevas a casa. O... —Sostiene su teléfono en lo alto—... voy a llamar a la policía y arruinar esta pequeña fiesta.

—¡Policía!

—¿Tú, perra, alguna vez oíste la frase “A las ratas se las mata”?

—Tu novia apesta, Royal.

Hartley y yo ignoramos la mierda volando en nuestra dirección. Nos miramos fijamente entre sí. Sus ojos están prendidos fuego, un oscuro gris tormentoso que envía un temblor por mi columna. Está furiosa conmigo.

Supongo que la cagué. Pero, honestamente, no creo que varios enfrentamientos sin guantes la hubiesen puesto así de molesta. Ella era algo chillona cuando venía con nosotros, pero creo que en realidad le gustaba ver a Reed volverse todo salvaje con ella.

—Easton —dice Hartley, bajo y amenazador.

Me encuentro tragando duro.

—¿Sí?

—Llévame. A. Casa. —Me da una mirada tan fría que congela el sudor en mi pecho desnudo—. Ahora.

12

Realmente, realmente, realmente lo siento. ¡Son tres ‘realmente’! Así es como sabes que lo digo en serio.

Después de enviar el mensaje de texto, permanezco en la cama durante unos buenos treinta minutos mirando fijamente mi teléfono y esperando que Hartley responda. No lo hace... Como si no hubiera respondido a ninguno de los otros mensajes que envié entre las nueve y el mediodía de hoy. Un total de ocho mensajes de textos sin responder llenan nuestro historial de chat.

Hay un peso extraño en mi pecho que no desaparecerá. Me siento mal, supongo. ¿La expresión de Hartley en las peleas? ¿Esa mirada herida? Parece que no puedo borrarla de mi cabeza. Peor aún, no sé qué hacer para solucionarlo. No dijo una sola palabra en el camino a casa desde los muelles la noche anterior, no hasta que llegamos a su apartamento. Cuando traté de salir de la camioneta para llevarla a su puerta, me miró y me dijo:

—¿Cómo puede beneficiar a Easton Royal acompañarme a subir las escaleras? No lo hace. Entonces no lo hagas. —Luego, saltó de la camioneta y golpeó la puerta lo suficientemente fuerte como para sacudir el marco.

Me molesta que ella piense que soy un egoísta.

Mordiéndome el interior de mi mejilla, tomo mi teléfono y escribo otro mensaje.

Porfa, H, solo háblame. De lo contrario, me acercaré a disculparme en persona.

No sé si es la amenaza lo que lo ocasiona o si de repente decidió que estaba de humor para responder. De cualquier manera, obtengo resultados: veo los tres puntos grises que indican que está escribiendo algo.

Mierda, gracias.

No te atrevas a venir, Easton.

Lo haré si no dejas de ignorarme. No me gusta.

FALLEN HEIR

THE FALS #4

¿Tú? Bueno, no me gusta ser arrastrada a un club de lucha ilegal y que luego me digan que soy una estirada.

Siento pinchazos de culpa atravesándome. Mi estómago se encuentra mareado, pero eso podría ser gracias a la botella de tequila que me tragué cuando llegué a casa después de dejar a Hartley. Argumentos como ese casi siempre me envían directamente al estante del licor.

¿Cuántas veces más necesito decir 'lo siento' para que me perdones?

Sin respuesta.

Frustrado, me siento en la cama y golpeo mi cabeza contra mi reposacabezas acolchado unas cuantas veces. Luego continúo escribiendo.

Porque lo siento, Hartley. Me siento como una mierda por llevarte allí, y luego intentar forzarte a quedarte cuando me pediste que fuéramos a casa. Tienes todo el derecho de estar enojada conmigo.

Más silencio.

¿Qué quieres de mí?

Sinceridad, es la respuesta que finalmente obtengo.

¿Sinceridad? ¿Qué es eso? Arrastro una mano por la mandíbula mientras miro el teléfono. Lo siento. Eso es tan real como se pone. El hecho de que incluso sienta remordimiento es algo nuevo para mí. ¿Por qué no puede ver eso?

Mis dedos se ciernen sobre la pantalla. ¿Qué digo? ¿Qué será convincente?

Soy tan real como puedo bebé.

Lo leí una vez más antes de enviarlo. Y luego lo leí de nuevo. En el tercer pase, se me ocurre que es la peor respuesta en la historia de la humanidad. No soy bueno enviando mensajes de texto. Si ella estuviera aquí en persona, podría ver cuánto lo siento realmente.

Ven, podrás ver que lo digo en serio.

Ahora lo eres.

—¿Qué diablos significa eso? —Ella es como una fórmula de vuelo avanzada y, desafortunadamente, no hay una hoja de trucos o una aplicación que me ayude.

No se puede ser serio todo el tiempo. Sería aburrido.

FALLEN HEIR

THE FORMALS #4

A veces lo aburrido es bueno. Es en el silencio donde oyes el latido del corazón.

¿Ella está citando letras de canciones? Con esta chica nunca se sabe.

Golpeteo mis dedos contra los costados del teléfono, tratando de encontrar la mejor frase que pueda. Todos los sospechosos habituales no van a funcionar, así que...

Sé real, dice. La razón por la que no se me ocurre nada bueno para escribir es porque esas líneas son huecas. Se real. Dejo que mis dedos toquen la pantalla.

No quiero perder tu amistad. Me gustas.

Cuando presiono enviar, me doy cuenta de que esta podría ser la primera vez que se lo digo a una chica.

Me gustas.

He dicho que te quiero. Creo que eres sexy, caliente, humeante, impresionante. He dado cumplidos a las chicas. Las he alentado. He hecho más que un chillido de felicidad, pero no sé si alguna vez alguna me ha gustado genuinamente.

Pero me gusta Hartley.

Miro la pantalla esperando a que responda. Cuando aparece el globo verde de texto, exhalo un soplo de alivio.

Tienes una extraña manera de mostrarlo.

No es exactamente la respuesta que esperaba, pero al menos no me ha abandonado.

Así que, me encanta volar ¿verdad? Pero mi padre me ha castigado. Así que a veces tengo que pelear, es lo único que no lastima a nadie más. Quiero decir, la gente está allí porque quiere.

Siento que estoy abriendo mi interior y dejándola ver dentro. No es bonito, pero no quiero que se aleje.

Dame otra oportunidad, H.

Ah. Está bien. No lo entiendo, pero lo hago al mismo tiempo. Estás perdonado, pero no puedo este fin de semana.

Me froto la nariz. No me gusta eso. Eso significa que pensará todo el fin de semana en la pelea.

¿Qué pasa? Estoy libre para ayudar.

Si estás genuinamente arrepentido, entonces dame el fin de semana.

¿Por qué? Puedo demostrarte que lo siento en persona.

O puedes demostrármelo respetando mi solicitud.

¿Es esto de adultos? porque no creo que me guste mucho.

De nada. Esto es seguido por un: Gracias por ser real.

Le envío una cara sonriente, pero no responde. Y después de diez minutos de mirar fijamente a mi pequeño y solitario emoticono, recibo el mensaje. Ha terminado conmigo por hoy.

El tiempo se ralentiza cuando estás aburrido. Cada minuto parece una hora. Cada hora se siente como un día. A media tarde, estoy convencido de que ha pasado un mes entero.

—¿Qué día es? —pregunto. Como mi habitación está vacía, nadie responde.

Necesito salir de esta maldita casa. Ese es mi problema. Soy quien hace las cosas, no soy un pensador y en este momento, necesito hacer algo. Así que envié un mensaje de texto a Pash, a Dom y luego a Babbage.

Nadie responde.

Supongo que eso me deja a la familia.

Cazo a Ella y la encuentro afuera cerca de la piscina con papeles extendidos a su alrededor. Cojo dos botellas de agua de la nevera y las dejo caer en el sillón frente a ella, colocando una contra su pierna.

—Pareces sedienta —anuncio.

Ella levanta la vista de su trabajo.

—Ah, ¿en serio?

—Enserio. —Me estiro en la tumbona—. Y también parece que te mereces un descanso.

Ella se ríe.

—En realidad, me acabo de sentar.

—Perfecto. Entonces no voy a interrumpir nada todavía. Vamos a chismorrear, novia.

Su risa se convierte en una ola de risitas.

—Oh Dios, Easton, por favor, nunca vuelvas a decir eso.

—¿Por qué no? Pensé que apreciarías mi oferta de cotilleo. Eso es todo lo que Val y tú hacen.

—¡Nosotras no hacemos eso!

Levanto mis piernas y sonrío al cielo azul claro. Es un día magnífico, y mi espíritu está aumentando. Todavía estoy con algo de resaca, pero mi sien no palpita tan fuerte y mi corazón definitivamente se siente más ligero. Hartley ya no está furiosa conmigo; me ha degradado simplemente al título de “chiflado”.

Bien, pues eso seré.

—Está bien. Si quieres *chismorrear*, novia, hagámoslo. ¿Qué te traes con Hartley Wright? Además de lo obvio. —Se enciende cuando levanto una ceja.

—No lo sé. Es nueva. Estoy aburrido.

—Ella no es un juguete —me regaña Ella.

—Lo sé. —Retiro la tapa de la botella y tomo unos tragos de agua—. Ella es mi amiga, ¿de acuerdo?

—No tienes amigas, East.

—Claro que sí. Tú y Val.

—Sí, pero solo porque ninguna de nosotras dormiría contigo. Sí, estuviéramos interesadas, a sabiendas que ir allí arruinaría nuestra amistad, elegirías igual el sexo en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Si tú y Val estuvieran interesadas en tener un trío conmigo? Umm, por supuesto que escogería el sexo.

—No quise decir un trío —balbucea—. Ugh. Eres de lo peor. —Ella se inclina y me golpea en el brazo con su botella de agua—. De todos modos, ya sabes a qué me refiero. Solo eres amigo de Hartley porque ella no quiere relacionarse contigo. Si quisiera engancharse contigo, serían más que amigos.

Me encojo de hombros otra vez.

—No lo sé. Tal vez.

—Deberías dejarla en paz.

—¿Por qué?

—Porque ella dejó claro que no está interesada. Y anoche, en el partido, nos contó a Val y a mí que estaba buscando un segundo trabajo porque el actual no paga lo suficiente. Dijo que el trabajo y la escuela son las únicas cosas en las que se está concentrando en este momento.

—Sí, eso es lo que ella me dijo, también. —Me siento—. ¿No tienes ni una pizca de curiosidad de por qué una chica de Astor Park vive en un apartamento tipo estudio en la calle Salem?

—Por supuesto, pero ella no quiere nuestra preocupación, y yo entiendo de dónde viene. Odiaba cómo todos en Astor me miraban. Si ella va a la escuela y se está alimentando a sí misma, entonces debemos dejarla en paz. Eso es lo que me gustaría.

Decido no señalar que se está engañando a sí misma. Ella estaba en nuestro negocio desde el momento en que entró a la casa. Es una entrometida. Es una especie de sorpresa el hecho de que no lo admitirá.

Cambio el tema en su lugar.

—¿En que estás trabajando? —Muevo un dedo hacia sus papeles.

—Funciones continuas. No lo estoy entendiendo.

—Básicamente significa que puedes colocar tu lápiz en el gráfico y continuarlo en direcciones negativas y positivas sin levantarlo del papel. —Dibujo una curva sinuosa—. ¿Correcto?

Ella asiente.

—Entonces, para determinar si la función es continua, debes cumplir estas tres condiciones. —Hago unas rápidas anotaciones y devuelvo la página. Mientras ella lo estudia, reviso mi teléfono. Pash me envió un mensaje de texto. Al fin.

Lo siento. Almorzaba con mi familia. Unos parientes han venido desde Atlanta.

Demonios. Tiro mi teléfono.

—¿Cuántos problemas te quedan?

—Veinte.

—¿Cuánto tiempo te llevará eso?

—Un rato. —Se levanta—. Necesito un bocadillo.

La sigo a la cocina.

—Estupendo. Pasemos por French Twist. Yo invito.

—No puedo salir contigo, Easton. Tengo que terminar toda mi tarea hoy porque Val y yo iremos a la Estatal mañana. Sorprenderé a Reed para compensar el hecho de no poder ir a su partido hoy.

Oh mierda. Olvidé que había planeado ir en coche a verlo. Ella generalmente saca mi culo de la cama y me arrastra hacia el automóvil. Pero a Reed no le importará si me pierdo su partido local. Preferiría ver a Ella más que a mí, y yo siempre podré volar para verlo jugar contra Louisiana State el próximo sábado.

—Espera —le digo mientras algo se me ocurre—, ¿por qué no vas al juego?

Ella me da la espalda mientras asoma la cabeza por la nevera.

—Porque Callum y yo tenemos una reunión con el fiscal del distrito hoy. Fue el único momento en el que cuadró para ambos.

Eso apesta.

—¿A qué hora vas?

—Alrededor de las cuatro, creo.

—Eso es como horas de distancia. Tenemos mucho tiempo para salir. ¿Qué tal esto? Haré tus problemas de matemáticas y...

—No —interrumpe—. Tengo que hacerlo yo misma. Si no puedo aprender estos conceptos, solo será más difícil.

Clavo mis pies contra el azulejo.

—Entonces seguiré haciendo tu tarea. Vamos, como si fueses a usar la mitad de esta mierda en la vida real.

—No todos pueden hacer complejos problemas de matemáticas en su cabeza, Easton. Eres demasiado inteligente para tu propio bien.

—¿De verdad? Porque siempre me estás diciendo lo estúpido que soy —bromeo.

—Quiero decir que haces cosas estúpidas. Sé que no eres estúpido. Eres muy inteligente. Lo sabes, ¿verdad?

—Algunas cosas son fáciles —lo admito—. Pero mis notas apestan.

—Porque no te gusta hacer exámenes. Porque concentrarte en algo más de diez minutos es aburrido para ti.

—Me gusta volar y eso lleva más de diez minutos —señalo.

Ella pone un plato de fruta en el mostrador.

—Hay algo interesante allá arriba que no existe en clase.

Es cierto. En un avión pequeño, debes estar alerta, pero la mayoría de las veces te sientes vivo allí arriba. Puedo acercarme a esa sensación en una motocicleta yendo a cien por una carretera abierta, pero es una copia aburrida. No es un sustituto de lo real.

—Joder. Necesito levantarme nuevamente en el aire. —Agarro un pedazo de melón y me lo meto a la boca.

—¿Has hablado con Callum al respecto?

Respondo con la boca llena.

—No. Ya sé lo que va a decir.

—¿Qué cosa?

—Mejora tus calificaciones. Deja de beber. Sé más responsable.

Ella inclina la cabeza.

—Bien. Supongo que no quieres volar tanto, si todas esas cosas son demasiado desafiantes.

Le frunzo el ceño.

—Eso es un poco duro.

Imperturbable, responde levantando una ceja.

—No quiero pelear, Ella Bella. Vamos —la convenzo—. Vamos a salir.

—No.

Me doy por vencido. Sé por experiencia que no se moverá. Ella es más terca que una manada de mulas. Eso deja a los gemelos, supongo.

—¿Sawyer y Seb están en casa?

—Están en la sala con Lauren.

No impido que mi labio se curve. Lauren ha estado aquí más que nunca últimamente, y me estoy cansando de eso. Está empezando a actuar como propietaria de los

FALLEN
HEIR

THE FIFTEENS #4

gemelos, dictando a dónde pueden ir y cuándo. Y ellos han estado comprándole cosas. Una mierda cara que pueden pagar, pero me parece equivocado.

—Diviértete hoy. Estoy seguro de que podrás encontrar algo en que ocupar tu tiempo.

—Ella me da una palmadita en la espalda antes de volver al patio.

En la sala multimedia, encuentro a Lauren sentada, sola, pintando sus uñas.

—¿Dónde están los gemelos?

La pequeña pelirroja levanta su cabeza a mi llegada.

—Seb fue a buscarme un helado a la tienda y Sawyer olvidó algo en su habitación.

—Tenemos helado aquí.

Lauren desliza una línea blanca sobre su uña.

—No era del que me gustaba. —Levanta su mano y sopla sobre ella.

¡Dios! Lauren tiene a esos chicos envueltos alrededor de su dedo. Pero me muerdo la lengua e intento encontrar a mi hermano.

Veo a Sawyer llevando una bolsa de compras de Gucci. Aprieto la parte de atrás de mi cuello. *No digas nada*, me aconsejo a mí mismo. *No es de tu incumbencia*.

—¿Quieres salir?

—¿Y hacer qué?

—No lo sé. Solo salir de la casa.

—Déjame ver que quiere hacer Lauren. —Empuja la puerta para abrirla, pero sé cuál será la respuesta. A Lauren no le gusta que la vean saliendo con los mellizos fuera de casa. En la escuela, generalmente actúa como si solo estuviera saliendo con uno de ellos. Los gemelos piensan que es gracioso. En algún momento, va a empezar a molestar a uno o ambos.

Sawyer retrocede en menos de un minuto.

—Lauren pasa.

—¿Qué hay de Sawyer? —En otras palabras, ¿qué es lo que *tú* quieres hacer en lugar de lo que no quiere hacer Lauren?

Mi hermano hace una mueca.

—Yo también paso.

—Vamos —le dije—. Puedes salir por una tarde. O sabes qué, bien, vamos a relajarnos aquí por un tiempo y planear algo épico para esta noche.

—Lauren tampoco quiere salir esta noche. La última vez que salimos, nos molestaron y no le gustó.

—Quizás necesites salir con alguien con la piel más gruesa —sugiero.

Sawyer cruza los brazos sobre el pecho y mira.

—¿Por qué no vas a buscar a alguien a quien le importe una mierda lo que piensas?

—¿Por qué no encuentras a alguien con quien puedas salir de casa?

—Púdrete —retrocede y cierra la puerta en mi cara.

Buen trabajo, Easton. Has aliado a todos en tu casa.

Ella está eligiendo la tarea sobre mí. Los gemelos están eligiendo a su novia malcriada. Hartley me hizo prometer que no la molestaría este fin de semana.

Entonces, aunque es apenas pasado el mediodía, solo me queda una cosa por hacer.

Hacer una visita al gabinete de licores.

13

Estoy borracho, borracho y borracho. Y de alguna manera, nadie en mi estúpida familia lo ha notado. Ella y papá se fueron a su reunión con el fiscal sin siquiera darme un vaso. Quiero decir, un vistazo. Solo se despidieron y se fueron. Los gemelos, no sé dónde están. Tal vez arriba con Lauren. Estoy seguro de que uno de ellos la está abanicando mientras que el otro le da de comer uvas.

Nunca voy a dejar que una chica sea dueña de mis pelotas así. Especialmente no Hartley Wright. Al diablo con ella. ¿Está enojada conmigo porque me gusta pelear? Y qué. Los chicos pelean. Hacemos estupideces. Ella no tiene derecho a criticarme.

No puedo creer que no quisiera pasar el fin de semana conmigo. Pensé que éramos amigos.

Ella es la peor.

Salto del sofá y salgo de la sala. De camino al estudio de papá, donde tomo el vodka de la estantería de los licores. Ya me terminé todo su whisky. Sin embargo, dudo que lo note.

Tomo un trago directamente de la botella y me siento en la silla de cuero gastada de mi padre. Sobre el escritorio hay algunos documentos. Los hojeo descuidadamente. Parece un informe de investigación de los movimientos de Steve de los últimos meses. Steve recogiendo su carga de la lavandería. Steve en el bar de un hotel. Steve, Steve, Steve. Muchas fotos del buen tío Steve, el asesino.

Sé que debería sentirme mal porque Steve matara a Brooke, pero no lo hago. Era una perra tóxica. Lo que no me gusta es que intentó herir a Ella en el proceso. Y él no se presentó cuando mi hermano fue arrestado.

No fue Steve quien trató de achacar el desastre de Brooke en Reed, eso fue todo de Dinah. Ella quería venganza contra los Royal, así que le susurró al oído al fiscal e incluso contrató a un testigo para que mintiera y dijera que Reed amenazó a Brooke antes de que muriera. Dinah hizo todo lo posible para arruinar a nuestra familia. Y

FALLEN HEIR

THE FIFTH #4

Steve se lo permitió. Él solo se quedó ahí parado cuando Reed fue encarcelado, y no confesó que era el verdadero asesino.

Eso es imperdonable.

Y me enfurece porque me agrada Steve. *Agradaba*. Me corrijo a mí mismo. En el pasado. Ya no puede agradarme. No puedo admirarlo. No puedo desear ser como él cuando crezca.

Lo cual es fácil porque planeo nunca crecer. Ser adulto es una mierda. Madurar requiere que pretenda que me preocupo por alguien que no sea solo yo mismo. Y eso significa hacer una mierda que no quieres hacer para hacer feliz a otra persona.

¿Qué pasa si no soy feliz? ¿Quién se encargará de ese problema? Nadie. Nadie más que yo.

Derramo un poco más de vodka por mi garganta y llamo a Reed. Su juego ya ha terminado. Me pregunto si ganó. Probablemente. Su equipo es bueno.

—¿Qué pasa? —responde.

—Mi pene —bromeo.

—Jesús, East.

—Lo siento. Estar cerca de Ella me ayuda, ¿sabes?

Reed respira en el teléfono. Sonrió y chupo más del licor.

—¿Cuándo vas a madurar?

—¿Por qué querría hacerlo?

—Porque tus actos van a enfadar a todos a los que amas —dice sin rodeos—. Elimina la mierda sobre Ella. Es irrespetuoso para ella.

—Y no quisiéramos hacer nada para molestar a la preciosa princesa, ¿verdad?

—¿Qué es lo que pasa contigo? ¿Por qué estás en casa un sábado por la noche?

—Nadie quiere jugar conmigo. —Bueno, eso no es verdad. Hay dos fiestas esta noche y tres chicas enviándome sus fotos desnudas en la última hora, pero estoy demasiado borracho y tengo flojera para moverme.

—Y estás aburrido de tu mente —adivina.

—Oh, mira lo inteligente que eres desde que te fuiste a la universidad.

FALLEN HEIR

THE FORMALS # 4

—Estás de buen humor esta noche. —Hay un ritmo breve—. ¿Cuánto has bebido?

Sostengo la botella a contra luz. Está medio llena.

—No lo suficiente. ¿Cuál es el plan para el próximo fin de semana? ¿Dónde será tu juego?

—Louisiana. Ella estará volando para ello. Llegará el viernes por la noche.

—Por supuesto que sí. —Ni siquiera trato de contener la amargura de mi voz. *Ella me besó primero*, quiero gritarle. *Me hice a un lado por ti*.

—No estamos tratando de mantenerte fuera. ¿Por qué no vuelas después de tu partido? ¿O el sábado por la mañana?

Odio la gentileza de su tono. Es tan jodidamente obvio que él piensa que soy patético.

—Lo siento, hermano. No puedo. Tengo muchos planes.

Cuelgo y tiro el teléfono al escritorio. Empieza a sonar dos segundos después. El nombre de Reed parpadea en la pantalla. Lo ignoro.

La botella me llama. Tomo otro enorme trago y espero a que empiece el zumbido. Últimamente, se necesitan más y más bebidas para llevarme al lugar de confortable entumecimiento. Las paredes del estudio de papá parecen estrecharse. El aire aquí es pesado. Así que tomo la botella y salgo al patio.

Está oscuro fuera, pero nuestra piscina tiene luces que hacen que el agua se vea azul y espeluznante. La miro por un rato antes de dirigirme hacia el camino de la orilla.

Deambulo por la playa y lanzo algunos guijarros al océano. La inmensidad me afecta. Es demasiado silencioso y demasiado grande aquí, y demasiado sofocante en la casa.

Empiezo a caminar, bebiendo mientras voy.

Estúpida Hartley. Ella me quiere, sé que lo hace. Si no lo hiciera, no me habría metido la lengua en la boca cuando la besé. Simplemente me habría golpeado en la cara y me habría dicho que nunca más la besara otra vez.

Ella está fingiendo que no me quiere, y eso me molesta. Y ahora tengo que pretender que solo somos amigos, lo que me parece una estupidez. Ella tiene razón me daría completamente por vencido con la amistad de Hartley si eso significaba estar junto a ella.

No es que quiera que estemos *juntos*. Creo que sería divertido tontear con ella, eso es todo.

Pero estoy cansado de perseguir a alguien que siempre me dice que me pierda. No es divertido.

—Hola, Easton.

Salto, lanzando una mirada para ver a Felicity Worthington apareciendo como un genio no deseado. Me pregunto cómo puedo meterla de nuevo en su lámpara con incrustaciones de diamante.

Ella me saluda con un dedo. Reprimo un estremecimiento y la ignoro. Devuelvo la botella a mis labios, pero solo salen unas pocas gotas.

—Es sábado por la noche, ¿y estás solo?

—Estrella dorada para ti —me burlo—. Eres muy observadora.

Mi sarcasmo no la desconcierta. Se acerca y saca la botella vacía de mi mano. Luego toma mi muñeca y me guía por el camino hacia su terraza con piscina.

La sigo porque tengo curiosidad sobre lo que quiere. Felicity coquetea conmigo, pero nunca ha emitido ninguna vibra de que quiera desnudarse. Su culo está cubierto por una falda color caqui y lleva una camisa de cuello blanco junto con un chaleco rosa. El atuendo no es muy diferente de su uniforme escolar. Abrochado y aburrido es como yo siempre lo he adjudicado.

—¿Acabas de venir de una reunión de la *ONU* o algo así? —pregunto.

Ella frunce el ceño.

—No. Mi familia y yo estuvimos cenando en el club de campo. ¿Por qué?

Estas personas ponen el relleno en el tapado.

—Por nada.

—Siéntate aquí. —Señala una silla azul y mullida—. Espera. No te muevas. Estás sucio.

Ella se lanza a un armario y agarra una toalla. Después de ponerla en la silla, ella me hace señas para que tome asiento.

Miro hacia abajo a mi camiseta y vaqueros. Probablemente tenía esa camiseta desde que los quince años. Es un poco ajustada en algunos lugares, usada en otros, pero es cómoda y está limpia. Tenemos un ama de llaves, por el amor de Dios. Mi ropa se lava.

—¿Qué está mal con mi ropa? —gruño.

—Parece que sacaste esos pantalones de la basura.

—¿De la basura? ¿En serio? Estas cosas me costaron uno de los grandes. —Sí, dejaré una G en los pantalones. ¿Por qué no? Puedo jodidamente pagarlos.

—Eso no los hace menos feos.

—Los pantalones rasgados están de moda. Todo el mundo los usa.

—Esos no están rasgados. Están sucios y desgastados. En serio, pareces un vagabundo.

No hay suficiente alcohol en el mundo que pueda ayudarme a soportar esto, así que me levanto y me dirijo a la puerta.

—Gracias por tu crítica de moda que no pedí.

—Espera —dice irritada—. No puedes irte todavía. Tengo una propuesta para ti.

Como Felicity aún no se ha quitado la ropa, no creo que sea una oferta que me vaya a importar.

—Estás usando demasiada ropa para que me interese.

—¿Qué tal esto? —Abre otro armario y saca una botella de vodka.

—Ahora sí, *de eso* es de lo que estoy hablando. —Me estiro para tomarlo, pero ella lo aleja de mi alcance—. Molestas. —la acuso.

—Siéntate y te daré esta botella.

Mis opciones incluyen ir a casa y aburrirme hasta la muerte o beber licor de Felicity y, posiblemente, echar un polvo.

Me siento nuevamente.

Con una sonrisa triunfante, ella me da la botella, que rápidamente destapo y llevo a mis labios.

Una expresión de disgusto recorre su rostro.

—No puedo creer que seas un Royal.

—Créelo, nena.

—¿Estás listo para escuchar mi propuesta?

—No soy muy buen oyente. —Le lanzo una sonrisa—. ¿Por qué no solo sigues adelante y me muestras lo que tienes y yo te haré saber si estoy interesado?

—No estoy dándote un espectáculo para decírtelo —dice con frialdad—. Aquí está la cosa, Easton. Te he estado observando toda la semana.

—¿Gran acosadora?

—Eres uno para hablar —responde con un movimiento mediante el que rueda los ojos—. Has estado persiguiendo a Hartley Wright a pesar de que es obvio que es una gran pérdida de tiempo.

—¿Ella lo es? —Hartley es un montón de cosas. Irritante. Espinosa. Caliente como la mierda. Pero no la llamaría una pérdida de tiempo.

—Por supuesto que lo es. Ella es bonita y proviene de una familia moderadamente buena, pero no es una Royal. Si la clasificáramos en una escala de importancia del uno al diez, caería en algún lugar entre el dos y el tres.

—Mi escala de calificación para las personas generalmente se basa en cuánto quiero golpearlos.

Felicity me ignora.

—¿Sabes dónde *te* clasificas en la escala de importancia?

—No, pero estoy seguro de que vas a decírmelo.

—Diez.

—¡De ninguna manera! —me burlo con una exclamación.

Ella ignora eso, también.

—Claro, tienes una historia escandalosa, pero eres atractivo y tienes dinero, y la familia de tu padre ha estado presente desde que este lugar era una colonia, por lo que tu pasado es en su mayor parte perdonable.

—Gracias por los comentarios positivos.

—De nada.

Ella no está siendo sarcástica. Lo que significa que no entendió mi sarcasmo. Esta chica es rara.

Miro alrededor inquieto y me pregunto por enésima vez qué demonios está haciendo Hartley que yo no puedo hacer. Creo que es tiempo de irme. Incluso la soledad del

estudio de papá es más atractiva que escuchar a Felicity parlotear sobre las clasificaciones sociales. Tal vez solo pase por el lugar de Hartley. Ver si ella está en casa y necesita ayuda.

—Aprecio tu evaluación de mí, Felicity, pero me voy a casa.

—No he terminado todavía.

—Ya has pasado demasiado tiempo evaluando mi nivel. —Le doy una sonrisa burlona—. ¿Cuándo tienes tiempo para hacer tu tarea?

Ella esnifa.

—No necesito hacer la tarea. Avanzar en la vida no tiene nada que ver con las calificaciones. Tú, de todas las personas, debes saber esto. —Su tono es condescendiente como el infierno—. Salir adelante es acerca de las conexiones. La persona con las mejores conexiones irá más lejos que la persona con las mejores calificaciones.

Lamentablemente, ella tiene razón.

Tomo otro trago de vodka. Me imagino que si me tomo esta botella entera, no importará lo que Felicity esté diciendo. No seré capaz de escucharla. Sin embargo, ella parece saber más sobre Hartley que cualquier otra persona con la que me haya topado, y eso mantiene mi culo en la silla.

—¿Qué más sabes sobre Hartley?

Los ojos de Felicity brillan. Si estuviera menos ebrio, tal vez podría haber podido leer su expresión, pero su rostro está empezando a parecerme borroso. Y su voz suena borrosa, también. ¿Pueden las voces ser borrosas? Deben poder, porque la de ella lo es totalmente.

—Ella dejó la escuela hace tres años y acaba de regresar este verano. Realmente no se mueve en nuestros círculos.

—¿Te refieres a que ella no es una idiota titulada como el resto de nosotros?

Nuevamente, mi lengüeta cae al suelo. A Felicity no le importo ni una mierda, ni mi opinión. Ella agita una mano de impecable manicura y dice:

—Volveremos a Hartley, ¿de acuerdo? Primero, déjame decirte lo que quiero.

Estoy empezando a pensar que lo que ella quiere *no* es que yo esté desnudo. Maldita sea. Total desperdicio de una noche, aquí mismo.

—Lo que sea. Solo hazlo rápido.

—Quiero sentarme en lo más alto de Astor —dice sin rodeos—. Hay un par de formas de conseguir eso. Opción uno: puedo derribar a Ella.

Me enderezo, mis hombros tensándose.

—No va a pasar.

—Podría completamente hacerlo, cariño. Afortunadamente, hay una manera más fácil. —Sonríe, y esta vez, incluso en mi estado de ebriedad, leo correctamente una señal de advertencia.

—¿Por qué siento que voy a ser devorado vivo? —murmuro.

—Opción dos: si no puedes derrocar a los Royal, entonces únete a ellos. La forma más fácil para mí de llegar a la cima es estar contigo.

—No soy el único Royal alrededor —le digo mientras me pongo en pie. La idea de estar con Felicity me causa náuseas.

—No, gracias. No estoy interesada en los juegos enfermizos que juegan tus hermanos.

—Oye, ahora —digo bruscamente. Nadie habla basura sobre mi familia—. No están enfermos y no son juegos.

Felicity retrocede sabiamente.

—Lo siento. Tienes razón. Como parte de la familia Royal, no debería insultar a los hermanos de mi novio.

Resoplo.

—¿Novio?

—Sí. Quiero salir contigo.

—¿Por qué? ¿Qué está mal contigo? —Me río borracho de mi propio chiste. Pero luego frunzo el ceño, porque creo que me burlé de mí mismo.

Sus labios se aprietan.

—Este es nuestro último año y quiero tener algunos de los beneficios de salir con un Royal. Como volar a DC para cenar o salir en el yate. Quiero esas cosas. Quiero que las chicas me miren y me envidien. Quiero estar en la portada de *“Southern Woman”* con una foto de ti y de mí y de los jardines de tu familia.

—Chica codiciosa. Quieres muchas, muchas cosas. —Dejo caer la botella de vodka sobre la mesa—. Lo siento. No estoy interesado en ayudarte.

—¡Espera! —Se apresura frente a mí y me agarra del brazo antes de que pueda llegar a la puerta—. ¿Ni siquiera quieres saber qué te daré a cambio?

Me sacudo.

—No quiero nada de ti, nena.

—No, pero quieres algo de Hartley Wright, ¿no?

Eso llama mi atención. Más o menos. Mis ojos están teniendo problemas para enfocarse en el rostro de Felicity. O en cualquier cosa, realmente.

—¿Qué tiene esto que ver con Hartley?

—Eso depende. ¿Quieres follar con ella, o quieres que sea tu novia?

Me río.

—No tengo novias.

No, espera, he tenido novias.

Tenía a Claire, ¿verdad?

Pero no me gustó Claire después de un tiempo.

Hartley no es Claire, sin embargo.

¿Tal vez *sí* quiero una novia?

Maldición, mi cabeza está dando vueltas. No puedo aferrarme a un solo pensamiento. Todos pasan por mi cabeza como volutas de humo.

Luciendo un poco aliviada, Felicity asiente.

—Es lo que pensé. Está bien, entonces quieres acostarte con Hartley. Pero ella no te quiere.

—Oye —protesto—. Eso es una mierda para decir. Eres una perra.

Felicity rueda los ojos.

—Lo siento, pero es la verdad. Te lo dije, te he estado observando. Esa chica no quiere saber nada de ti. Pero...

FALLEN HEIR

THE FALS #4

Mis oídos se animan. *Pero*. Me gustan los peros.

—Si sales conmigo, al instante dejarás de estar disponible, y las chicas siempre quieren lo que no pueden tener. Hartley estará tan celosa de verte con otra persona que comenzará a tirarse hacia ti. Confía en mí.

No estoy seguro de poder asociar la palabra *confianza* con Felicity, pero ella no está totalmente equivocada. Todos queremos lo inalcanzable. Lo prohibido. ¿No es por eso que me metí con la Sra. Mann?

—Además —continúa Felicity—, hay otros beneficios. Al salir conmigo, puedes ir a la fiesta de graduación, a reuniones en casas y a eventos en el club de campo, pero sin expectativas. Si le preguntas a otra chica, ella pensará que te gusta ella. Pero no quiero acostarme contigo, y eres libre de acostarte con quien quieras mientras que no vaya a Astor. —Ella ve mi ceño fruncido y rápidamente agrega—: Excepto por Hartley. Puedes acostarte con ella, una vez o las que quieras, quiero decir, dijiste que solo sería una aventura. Así que puedes hacerlo, en secreto, preferiblemente. Pero si alguien se entera, admitiré que me engañaste con Hartley pero que te perdoné y somos más fuertes que nunca.

—Estás diciendo que quieres una relación falsa y que puedo poner a Hartley celosa y acostarme con ella, pero solo si es en secreto. —Creo que estoy demasiado borracho para esta conversación. Pero me gusta la idea de poner celosa a Hartley. Hacerla perseguirme.

—Es una relación de negocios. Hago algo por ti y tú haces algo por mí. Nadie sale lastimado.

Nadie sale lastimado. Me gusta eso. Es más o menos mi lema. Vive tu mejor vida sin lastimar a alguien. La miro de soslayo, porque su cara se ve nebulosa de nuevo.

—Bien.

—¿Está bien? —Su voz contiene una nota de sorpresa.

—Sí, “bien” —digo con sorna—. Pongamos celosa a Hartley. —Me encanta esta idea.

Felicity suena un poco frustrada.

—Ese no es el único propósito de...

—Buena noche —digo mientras abro la puerta. O, al menos, mientras *trato* de abrirla. Toma tres intentos antes de que se incline hacia adelante—. ¡Gracias por el vodka! —digo por encima del hombro, y luego salgo de la terraza de la piscina.

14

A pesar de una resaca masiva que me golpea el culo todo el domingo, no llego tarde a la práctica el lunes por la mañana. Me voy. La mayor parte del tiempo lo gastamos poniendo a Bran al día con nuestra ofensiva abierta. Aprende rápido y tiene buenos instintos en el campo. Solo pude tocarlo una vez durante nuestro ejercicio completo final de práctica. Como no puedo abordarlo sin que ninguno de los entrenadores que están en la cancha perfore mi trasero, le doy un abrazo de advertencia y luego lo empujo a un lado.

—No estás mal, Mathis —le digo.

—Estoy contento. No tengo que enfrentarte este año —dice, acariciando su camiseta roja que lo designa como fuera de los límites. Los jugadores defensivos no pueden tocar al mariscal de campo cuando viste el jersey rojo.

—Todavía está Carson Dunn en North y TJ Price en Gibson High —advierito.

—Nah, lo sé. Pero eres el mejor defensa externo de la liga de este año. Les das pesadillas a los mariscales de campo, ¿sabes? —Me da una palmada en el hombro—. Cuando me lastimé el año pasado, lo primero que dijeron mis compañeros fue que lo hice a propósito para no tener que huir de los hermanos Royal.

La melancolía en su voz cuando habla de su vieja escuela es obvia.

—Extrañas a tus chicos, ¿verdad? —digo comprensivamente.

—Sí. —Inclina la cabeza hacia atrás como lo hacen los hombres cuando tratan de ocultar sus emociones—. Hubo algunos tipos buenos allí. Pero haces sacrificios por tu futuro, ¿verdad?

—Yo no —digo sin rodeos.

Su mentón se cae y una triste sonrisa inclina las comisuras de su boca.

—Sí, he oído eso sobre ti. Me imagino que una vez este en la universidad, puedo tratar de dejar de preocuparme por lo que piensan mis padres.

FALLEN HEIR

THE FORMALS #4

Él me da otra palmada y luego corre al vestuario. Lo sigo, pero a un ritmo mucho más lento. No tengo prisa para llegar a clase hoy. Principalmente porque no puedo decidir a qué horario seguir: el mío o el de Hartley. Quizás seguiré el mío hoy. Tengo el primer período en el salón de estudio, mientras que Hartley tiene Pensamiento Feminista. Sala de estudio significa que puedo dormir.

Y, no, no se me escapa que ayer dormí todo el día. Sé que si Ella no hubiera ido a la Estatal para ver a Reed, habría lanzado un largo y largo sermón sobre cómo la bebida me está descontrolando.

Estaría en lo cierto. No recuerdo nada de la noche del sábado, salvo verter la mitad de una licorería en mi garganta y luego caminar ebrio por la playa. ¿Aunque creo que podría haber hecho el amor? ¿Tal vez? Probablemente no hubiera sido demasiado bueno si no lo recuerdo.

Después de la ducha, me dirijo a la sala de estudio. Delante de mí, Bran se apresura hacia algún lugar, atrayendo la atención hambrienta de más de una niña. Las chicas de Astor no son mucho mejores que los chicos. Se están comiendo al novato con sus ojos. Bran podría extrañar su vieja escuela, pero habrá muchas maneras de encontrar consuelo aquí en Astor Park.

Debido a que estaba corriendo, terminó atropellando a un pobre espectador. Ella cae hacia atrás, con su pelo volando.

Oh, mierda. Es Hartley.

Me apresuro hacia adelante, pero es Bran quien la atrapa antes de golpear el suelo de baldosas. Él la ayudó a ponerse de pie, y Hartley, la chica con el ceño fruncido perpetuo en su rostro, en realidad le sonrío. Luego comienzan a hablar.

¿Por qué ella siempre es tan amable con él?

—Oye, East, ¿a dónde vas? —Pash me llama desde la puerta del aula.

—Voy a clase.

—Esta es tu clase —señala—. Tenemos sala de estudio.

—Nah. —Cambio de planes.

Para cuando llego al aula de Hartley, está todo lleno. Me acerco al chico sentado a su lado y le digo:

—Muévete.

Él se apresura a levantarse. Hartley finge no notar nada de esto. Su mirada está fija en el frente.

—¿De qué estaban hablando Bran y tú? —pregunto.

—¿Es eso de tu incumbencia? —responde sin mirarme.

Aprieto los dientes.

—¿Qué? ¿Eres una cazadora de deportistas ahora?

—¿En serio? —Ella suena estupefacta—. Tienes problemas, Easton.

Sí los tengo. Muchos de ellos. Y uno de ellos es que no quiero ser tu *amigo*.

—¿Sigues enojada conmigo? —dejo escapar.

Algo en su lenguaje corporal se relaja. Me da un vistazo, ve mi expresión y suspira silenciosamente.

—Agg, eres como un niño pequeño, ¿lo sabías?

Estoy a punto de hacer un comentario inteligente sobre cómo soy todo un hombre, pero continúa antes de que pueda.

—Tienes esa mirada culpable de niño pequeño cuando sabes que has enojado a alguien.

—Así que todavía estás enojada conmigo —digo sombríamente.

Ella no responde.

—Pero dijiste que hablaríamos el lunes —le recuerdo.

Hartley levanta una ceja oscura.

—¿No estamos hablando?

—Lo estamos. Pero... —Estoy inusualmente nervioso—, yo solo...

Antes de que pueda decir una palabra más, Felicity Worthington aparece frente a mi escritorio. Luego, para mi gran asombro, ella se inclina y me besa en los labios.

—Buenos días cariño.

Levanto la mirada hacia ella.

—¿Qué? —digo estúpidamente. ¿Por qué esta chica me está besando?

—Buenos días —repite Felicity, luego mira a Hartley—. Buenos días. Hartley, ¿verdad?

Hartley parece tan confundida como yo.

—Buenos días —dice distraídamente.

—Señorita Worthington —llama la maestra desde el frente—. ¿Hay alguna razón por la que está en mi clase? Porque según mi lista, no estás en esta clase. Para el caso, tampoco lo está usted, señor Royal.

—Claro que sí —le contesto y ella se calla, porque ambos sabemos que no me iré.

Felicity, mientras tanto, mira a la mujer mayor.

—Lo sé, Sra. Ratcliff. Solo vine para darle los buenos días a mi novio.

Un jadeo colectivo proviene de las mujeres de la clase.

—¡Seguiré mi camino ahora! —Felicity me da otro beso rápido en los labios y luego se va.

Bueno. ¿Qué diablos está pasando?

—¿Tú y Felicity están juntos?! —Nora Hernández está prácticamente salivando mientras se gira en la silla frente a mí.

Estoy a medio segundo de decir *demonios no* cuando noto el ligero ceño fruncido en los labios de Hartley. Eso me congela. ¿Está celosa de que estoy saliendo con Felicity?

Espera. Jesús. No estoy saliendo con Felicity. Incluso pensar eso hace que me den ganas de vomitar.

—Absolutamente no —le digo a Nora, y escondo una sonrisa cuando noto que los hombros de Hartley se relajan. Pensar en Felicity conmigo *sí* le importa. Ja.

Durante la clase, presta atención solo a la maestra, y luego se va sin decir una palabra. Corro detrás de ella, pero me detengo cuando una mano agarra mi chaqueta.

Es Felicity.

—Vamos a Basil's esta noche. —Su tono de mando me pone nervioso.

La miro fijamente.

—¿Por qué?

—Porque es un buen restaurante, y quiero ir.

La miro fijamente.

—Felicity.

—¿Si cariño?

—¿Qué crees que estás haciendo?

La confusión pasa por su expresión.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, ¿por qué *diablos* iba a salir contigo esta noche, y por qué me llamas tu novio...? —Me detengo abruptamente.

Los recuerdos de la noche del sábado chocan contra mí como un maremoto.

Yo vagando por la arena, más borracho que los borrachos. Felicity apareciendo frente a mí y arrastrándome a su casa de la piscina. Estuve allí por un tiempo, y aunque no puedo recordar hasta el último detalle de la conversación, recuerdo los importantes.

Como aceptar una relación falsa para poder poner a Hartley celosa.

Mierda.

Mierda, mierda, *mierda*.

—Hicimos un trato —dice Felicity en voz baja, ajena a mi creciente pánico—. Y específicamente me aseguré de besarte cuando Hartley estaba mirando.

Cristo. Necesito dejar de beber. Lo *necesito*.

—Mmmm —Trago saliva—. Mira. Felicity.

Sus ojos azules se estrechan.

—Ese trato... —Maldita sea, esto es estúpidamente incómodo. Noto que varios niños nos miran mientras llevo a Felicity hacia una fila de casilleros, lejos del tráfico de peatones en el pasillo—. Estaba borracho cuando acepté.

—No, ¿en serio? —El sarcasmo desborda de su tono.

—Como, realmente, realmente borracho. Desmayado de borracho —agrego, porque es verdad. Me desperté el domingo por la mañana sin recordar siquiera haber visto a

Felicity, y mucho menos decir que sería su novio—, entonces, eh... lo que sea que haya dicho que haría... tendré que retirarlo.

Ella frunce los labios, estudiando mi cara arrepentida.

—No —responde finalmente.

Mis hombros se levantan.

—¿Qué quieres decir con no?

—Quiero decir, que no. No vas hacerlo. —Ella pasa sus dedos sobre mi antebrazo y me mira con fuego en los ojos—. Hicimos un trato, y ya les dije a mis chicas que corrieran la voz de que estamos juntos. Es demasiado tarde.

La ira se arrastra por mi espina dorsal.

—Entonces retira la orden —ordeno—. Porque no estamos juntos.

—Sí, lo estamos —argumenta como una niña de cinco años. Sus uñas se clavan en la manga de mi camisa—. No me hagas enfadar, Easton. Tú *realmente* no quieres verme cuando estoy enfadada.

¿Por qué? ¿Saca a su Hulk y golpea las paredes destrozándolas? No tengo la oportunidad de preguntar, porque Felicity se va pavoneándose, dejándome mirándola con consternación.

El rumor se extiende rápidamente. Felicity y sus “chicas” no pierden el tiempo diciéndoles a todos en Astor Park que estamos saliendo. Cada vez que trato de corregir a algún idiota ignorante que lo menciona, me sonrían o me dan una palmada en la espalda y dicen:

—Claro, Royal. —No sé lo que dice Felicity, pero nadie me cree cuando insisto en que no estamos saliendo.

Afortunadamente, las únicas personas que importan son Ella, los gemelos, Val y Hartley. Los primeros cuatro se ríen cuando me les uno a almorzar. ¿Pero Hartley? Ella desaparece de nuevo. En todas nuestras clases de la tarde. Y digo nuestra porque he renunciado a asistir a mis propias clases.

De hecho, después del último timbre, entro a la oficina y hago una solicitud oficial para cambiar mi horario.

—Se lo transmitiré al director —me dice el Sr. Miller, mi consejero vocacional.

—Gracias.

Él sonríe secamente.

—¿Y si el director Beringer niega la solicitud?

Me encojo de hombros.

—Seguiré yendo a estas clases, de todos modos. A ninguno de los maestros le importa que yo esté allí.

El Sr. Miller niega mientras me dirijo a la puerta.

—Esta escuela —murmura en voz baja.

Sí. Esta escuela. Es un lugar atormentado donde los estudiantes dirigen el espectáculo y los profesores se sientan y miran, completamente impotentes. Los niños ricos son pendejos.

Le envió un mensaje a Hartley mientras salgo.

Te perdiste las clases de la tarde. ¿Te llamaron del trabajo?

Para mi sorpresa, ella envía un mensaje de texto de inmediato.

Sí. ¿Puedes hacerme un favor?

Sonríó a la pantalla.

Por supuesto que tendré sexo contigo.

Hay una breve demora.

Olvidalo.

Mierda. ¡Lo Siento! Te dije que es algo natural. ¿Qué necesitas, Har-Har?

Los apuntes Brit Brit, si tienes alguno.

Sí, tome muchos. Ni siquiera tiemblo cuando escribo esa mentira, pero recuerdo las clases que tengo grabadas tendré un set de apuntes listos para ella cuando ella termine.

¿Cuándo estás fuera del trabajo? Puedo ir cuando hayas terminado y dártelos.

¿Te importaría dejarlos aquí? De esa manera puedo hacer la tarea en mis descansos.

Aparece un pequeño mapa, me envió su ubicación.

HUNGRY SPOON DINER, en E14th Street.

No hay problema.

Escribo y me siento inmensamente orgulloso de mí mismo por ser un amigo tan bueno y servicial.

Puedo estar ahí en 1 hora. Tengo que dejar a Pash en casa primero.

Gracias, E.

Dulce. Ella me llamó 'E'. ¡Progreso!

Guardo mi teléfono en el bolsillo y cruzo el estacionamiento hacia mi camioneta, donde Pash ya está esperando. He estado jugando a hacer de chofer porque su coche ha estado en el taller estas dos semanas. Lo despedazó en una espeluznante carrera en la costa. Afortunadamente no paso por el precipicio, pero no soy nadie para juzgar. Pash tiene un vicio: carreras callejeras ilegales. Yo tengo como un millón de ellos.

—Oye —él llama.

—Oye. —Desbloqueo las puertas de la camioneta y nos deslizamos en nuestros respectivo asientos. Arrojo mi teléfono al posavasos y enciendo el motor.

Durante el viaje de quince minutos, mi teléfono vibra al menos diez veces, lo que provocó que Pash finalmente lo cogiera.

—Amigo. Felicity Worthington te envió un mensaje de texto como cinco mil millones de veces. —Se ríe de algo en la pantalla—. Ella quiere que uses corbata para cenar esta noche. ¿La llevarás a cenar?

Lo dice en la forma en que uno preguntaría si su amigo se sentaría con una pitón.

—Infierno. No. —Aprieto los dientes y me concentro en el camino que tengo por delante—. ¿Puedes enviar un mensaje de texto por mí?

—Por supuesto. ¿Qué quieres que diga?

—Pon, *no vamos a salir*. No en mayúsculas.

Pash se ríe ruidosamente.

—Harsh, hermano.

—Agradable no se corta con esta chica. —Le doy la vuelta al semáforo y conduzco el coche a la izquierda hacia la calle arbolada de Pash.

—¿Por qué cree ella que vas a salir? —pregunta, escribiendo distraídamente en mi teléfono.

—Porque ella me preguntó, y yo dije que sí cuando estaba borracho.

—El se ríe de nuevo.

—Estás jodido.

—Gracias por el apoyo.

—Solo te estoy diciendo la verdad. Ahí. Enviado. —El teléfono emite un pitido en su mano antes de poder dejarlo—. Ella envió un mensaje de texto, *un trato es un trato*.

Gruñí de frustración.

—No respondas.

—Así que. ¿Cómo vas a salir de este atasco?

Mirando hacia arriba, lo veo luchando por no reírse.

—No tengo la menor idea —lo admito. Felicity es una fuerza de la naturaleza. Y, estoy empezando a pensar, como un psicópata—. Voy a resolver algo.

Llego al final de su largo camino de entrada y detengo el coche frente a la mansión Bhara. —Te veo en la práctica de mañana. —No me ofrezco a buscarlo, ya que nunca llego a tiempo. Pero su padre lo deja antes del trabajo, así que está bien.

Golpeamos los puños y luego Pash sale del coche.

—Nos Vemos, East.

—Nos Vemos.

Doy una vuelta rápida y salgo por donde llegué, solo que en lugar de girar hacia la carretera de regreso a casa, tomo la que conduce a la ciudad. Me detuve en un terreno vacío y me estaciono, y luego saco mi pluma, mi teléfono y una libreta y me pongo a trabajar. Hace un año, comencé a grabar conferencias de clase en mi teléfono. Ayuda en el momento del examen, si puedo convencerme de que es una clase por la que vale la pena estudiar. Es cierto que solo hago lo mínimo. La C es una calificación aprobatoria, como le dije a mi padre un millón de veces.

Pero tomo un cuidado extra con estas notas. Porque para Hartley, una C es probablemente una calificación reprobada. Una vez que termino, guardo todo y voy a buscar a mi chica.

Hungry Spoon Diner se encuentra en un centro comercial al lado de Goodwill y una tienda de comestibles. El letrero de neón declara que está abierto.

Agarro mi cuaderno y me dirijo al interior. El lugar tiene algunas filas de mesas de estilo años cincuenta: las que tienen los lados cromados y las tapas brillantes y coloridas. En el centro hay un gran mostrador en forma de U. No hay muchos cuerpos, pero eso no es sorprendente, ya que son apenas las cinco en punto un día por la semana. Examino la habitación en busca de Hartley, pero solo veo a una mesera, vestida con el mismo uniforme blanco y negro que Hartley usó la noche que le lleve la cena.

Frunciendo el ceño, miro las cabinas en su mayoría vacías, y ahí es cuando la veo. Bueno, veo la parte de atrás de su cabeza. Ella está sentada en la cabina más alejada, de espaldas a mí. Y no está sola.

—Puedes sentarte —chilla la otra camarera después de saludarme.

—Oh. Bueno. Gracias.

—Volveré con un menú.

Asiento y camino hacia las cabinas de atrás. No me siento en el que está justo al lado de Hartley, sino a dos puestos de distancia. Lo suficientemente lejos para que su compañía no pueda verme, pero lo suficientemente cerca como para escuchar lo que Hartley está diciendo.

Y lo que dice contrae el aliento de mis pulmones.

Con voz temblorosa de desesperación, Hartley suplica.

—Quiero volver a casa.

15

—*S*abes que eso no depende de mí.

Aprieto los labios para evitar interrumpir. La mujer es la hermana de Hartley, creo. La reconozco del artículo, pero no recuerdo su nombre. Se parece mucho a ella, excepto que su cabello es corto, con flequillo, mientras que el de Hartley cuelga como una cortina de seda en la mitad de su espalda.

—No, pero eres la mayor —dice temblorosamente Hartley—. Eres su favorita, Parker. Papá realmente te escucha.

—Ya no —responde Parker. Su voz suena fuerte—. Ahora camina como si fuera el Rey Lear, esperando que todas sus hijas lo traicionen. Dios, ni siquiera debería estar aquí, Hart. Estoy arriesgando mucho.

—¿Enserio? —No puedo ver la cara de Hartley, pero por la forma en que su tono se vuelve frío, me imagino que su expresión es igual—. ¿Qué estás arriesgando exactamente, Parker? Ya ni vives allí. Tienes un marido y dos hijos y...

—Y un fondo fiduciario que paga la matrícula de la escuela privada de mis hijos y la casa donde vive mi familia. Si papá descubre que te vi...

Hartley hace un ruido de angustia en la parte posterior de su garganta.

—Nadie lo descubrirá.

—¡Eso no lo sabes! Él tiene espías en todas partes.

Frunzo el ceño para mí mismo. El padre de Hartley es solo un ayudante del fiscal de distrito, pero la hermana de Hartley lo está haciendo parecer el jefe de una familia de la mafia o algo así. Hombre. ¿Qué pasó entre Hartley y su padre? Suena cada vez más como que la echaron de su casa, pero ¿por qué?

—¿Puedo darte algo para beber? ¿Café? ¿Agua?

La camarera interrumpe mis escuchas.

—Eh, claro —murmuré, tratando de mantener mi voz lo más baja posible—. El agua está bien. Gracias.

—¿Has tenido la oportunidad de mirar el menú? —pregunta.

—Los extraño mucho —dice Hartley, con el corazón roto.

La frustración aumenta cuando trato de enfocarme en ambas conversaciones a la vez.

—Aún no. Necesito más tiempo.

—Muy bien. Volveré con tu agua y tomaré tu orden.

Ella sale volando y yo soy capaz de atrapar el final de la oración de Parker.

—...puede cambiar tu circunstancia en cualquier momento. Solo discúlpate con él y di que reaccionaste exageradamente, suplica su perdón.

—Yo *no* reaccioné de forma exagerada —grita Hartley—. Lo que hace está mal y va a salir a la luz algún día. Este tipo de cosas siempre lo hacen. Todo esto de encubrirlo terminará siendo peor para el resto de nosotros.

—¿Crees que nuestra familia es la única con secretos sucios? —sisea Parker—. El dinero de todos está sucio. Deberías haber mantenido la boca cerrada.

—Entonces, ¿qué pasa con esto?

No tengo idea de qué es “esto” porque no puedo ver a Hartley, pero los ojos grises de Parker se llenan de tristeza.

—Ya no sé qué creer.

—¿Me estás tomando el pelo? Ya *viste* lo que... —Hartley se detiene. Su cabeza cae hacia adelante, y respira profundamente—. ¿Sabes qué? No me importa que me eche de casa o que no tenga dinero. No me importa nada de eso. Me preocupo por nuestra madre y mi hermana. Quiero que estemos juntas.

—Entonces necesitas perdonar y seguir adelante —suplica Parker—. Arrastrar esto, dar un espectáculo de eso, solo está lastimando a la familia. Haz lo correcto.

—¡Eso intento! —llora Hartley, luego baja su voz rápidamente—. ¿Por qué crees que volví? Estoy tratando de arreglarlo, pero se supone que no deben verme. Mamá no me va a hablar. No he hablado con... —Se le quebró la voz y se interrumpió.

Mi interior se revuelve. Ella está realmente molesta.

Parker se pone de pie.

—Lo siento, Hart. Me tengo que ir.

La mano de Hartley sale disparada y agarra la muñeca de su hermana.

—¿Al menos hablarás con mamá por mí?

—Ya lo hice, innumerables veces. Ella no me escucha —dice Parker con frustración.

—Entonces, por favor, *tienes* que hablar con papá.

—No puedo.

—¿Por qué no? —Hartley parece enfadada ahora—. Miles les da una buena vida. ¿Realmente necesitas el otro dinero?

Parker libera su muñeca con una sacudida.

—Pensé que amabas a tu sobrina y sobrino. ¿Sabes lo caros que son? Su precio es de dos mil dólares al mes para mantener el pony de Macy's en el establo y cinco mil dólares por las clases de violín de Dawson. No puedo sacrificar su futuro por ti, Hartley. No me pidas eso. No seas egoísta. Si no te importan tus sobrinos, al menos piensa en nuestra hermanita. Ella no sobreviviría en un internado. Es demasiado frágil.

Hartley suspira de tal forma que me rasga el estómago, pero Parker no se ve afectada por eso. Sale del restaurante sin mirar atrás.

Quiero ir hacia Hartley y poner mi brazo alrededor de ella, pero supongo que sería tan bienvenido como verter lava caliente sobre su cabeza. Además, me reventará por completo las bolas por escuchar a escondidas. Así que me recuesto en el reservado y agacho la cabeza lo más bajo posible. La escucho levantarse detrás de mí.

—Jess, ¿está bien si tomo otros cinco minutos? Necesito un poco de aire.

—No hay problema, cariño. Esto está muerto. Tómame tu tiempo.

Los pasos suenan, dirigiéndose no a la puerta, sino a la parte trasera del restaurante. Supongo que hay otra salida allí.

—Aquí están. Mi camarera regresa con un vaso de agua. ¿Sabes lo que vas a tomar? ¿Has decidido ya? ¿Puedo tomar nota?

—En realidad, tengo que irme. —Sostengo mi teléfono y la libreta, como si los dos elementos proporcionaran la respuesta a cualquier problema misterioso que me haga irme.

Solo se encoge de hombros, probablemente porque le pagan si me sirve o no. No es como si estuviera trabajando por una comisión de tarta de manzana.

—Como quieras, cariño.

Tiro un billete veinte sobre la mesa y salgo de mi sitio.

—Quédate con el cambio —exclamo por encima de mi hombro.

Ya fuera, espero unos veinte segundos, luego paseo por el costado del edificio hacia lo que supongo que es un callejón.

Ahí es donde encuentro a Hartley, sentada en una caja de leche, con la cabeza oscura inclinada y los hombros temblando.

Está llorando.

Mierda. ¿Qué debería hacer?

Huir antes de que ella me vea no estaría bien, pero no soy bueno consolando a nadie. Además, Hartley no me dejaría consolarla. La molesto demasiado. En realidad... esa es la respuesta. Puede que no sea capaz de poner mi brazo alrededor de ella y acariciar su cabello y prometerle que todo va a estar bien, ¿cómo diablos sé cómo va a ser? Pero hay una forma segura de hacer que esas lágrimas desaparezcan.

Con una sonrisa, avanzo hacia adelante, asegurándome de que mis pasos sean más fuertes para que ella me escuche venir.

—¡No temas, Easton está aquí!

Su cabeza gira en mi dirección.

Solo vislumbro brevemente sus brillantes ojos antes de que sus manos se levanten rápidamente para secarse las lágrimas. Luego mueve su barbilla y devuelve una respuesta agria.

—¿Qué no tema? Esa es la cosa más aterradora que he escuchado.

La alcanzo y levanto mi cuaderno.

—Oye, no muerdas la mano que te alimenta con notas de Literatura Británica — advierto, mientras finjo que no vi las lágrimas.

Sin embargo, está bastante recuperada. Sus ojos se encuentran bordeados de rojo, pero ahora están secos.

—Gracias. —La sinceridad suena en su voz cuando acepta mi cuaderno.

Arrastro otra caja de leche y me desplomo sobre ella.

—Entonces, ¿todavía te queda tiempo de tu descanso? Porque tengo que contarte una cosa.

Se mete un mechón de cabello detrás de la oreja

—Sí, tenemos tiempo. No hay nadie en el restaurante.

—¿Es por eso que te ves tan deprimida? —digo a la ligera—. ¿Porque te estás perdiendo todos esos dulces consejos?

—No estoy deprimida.

Ambos sabemos que está mintiendo, pero mantengo la boca cerrada. No quiero presionarla para que me cuente sobre esa escena con su hermana; quiero que confíe en mí porque quiere.

Pretendo reflexionar sobre eso.

—¡Oh, mierda! Sé lo que es. Estabas pensando en cuanto me quieres y en cómo te rompe el corazón haber perdido tu oportunidad conmigo.

Una escandalosa risa sale volando de su boca.

—¿He perdido mi oportunidad *contigo* ? Umm, estoy bastante segura de que es al revés.

—Nena, no he perdido nada. —Le guiño un ojo—. Todo lo que tengo que hacer es chasquear los dedos y estaremos besándonos en tu sofá esta noche.

—¡Ja! Preferiría besarme con esa luz de allí. —Señala la farola en la apertura del callejón.

—Asqueroso. ¿Sabes cuántas manos sucias han tocado ese poste?

—Probablemente tantos como las que te han tocado a ti. —Sonríe ampliamente, orgullosa de su contestación.

—Genial. —Riendo, levanto mi mano para darle los cinco.

Después de un largo latido, ella se inclina y golpea su palma contra la mía.

Sus ojos ya no brillan y sus hombros están casi totalmente relajados. Echo un vistazo a su perfil. El suave ángulo de su pómulos, el puchero de su labio inferior, su oreja. Es un oído realmente lindo.

—Entonces, ¿qué es esta historia loca que tienes que decirme? —pregunta.

Dejé escapar un gemido exagerado.

—Oh Señor, ni siquiera quieres saberlo. Es brutal.

Se ve divertida.

—Uh-oh. ¿Qué has hecho?

—¿Quién dice que hice algo? —protesto.

—Um, yo. —Levanta una ceja en desafío—. ¿Y qué hiciste?

Un gran suspiro se estremece.

—Tuve un apagón mental de borracho y le dije a Felicity que sería su novio falso.

El silencio se cierne sobre nosotros. Y luego Hartley grita de risa.

—¿Qué? ¿Por qué?

—¿Por qué estuve de acuerdo, o por qué ella quiere un novio falso?

—¿Por qué algo de eso?!

—Bueno, ella quiere un Royal en su brazo para que pueda ascender en la escala social y mostrarme en las fiestas.

—Por supuesto —dice Hartley, asintiendo como si eso tuviera perfecto sentido—. ¿Y estuviste de acuerdo porque...?

—¿No oíste la parte ‘Apagón mental de borracho’? Hago cosas estúpidas cuando estoy ebrio, Har-Har.

Ella se agacha, carcajeándose todavía.

—Oh Dios, Easton. No tienes precio.

—Podría haberte dicho eso.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —pregunta entre risas, y me alegra ver que todos los rastros de tristeza desaparecen de su bonita cara—. No irás a interpretar el papel de su novio, ¿verdad?

—Diablos, no. Ya le dije que eso no iba a suceder. —Me muerdo el labio—. Sin embargo, ella no me deja salir. Dijo que un trato es un trato.

Hartley resopla.

Agito una mano.

—Lo que sea. Descubriré una forma de deshacerme de ella. Quiero decir, no puedes obligar a nadie a salir contigo, ¿verdad?

—Podrías pensar que no —dice Hartley alegremente—. Pero Felicity Worthington parece... tenaz.

—Creo que la palabra que estás buscando es *loca*.

—No. No loca. Solo una perra rica que sabe lo que quiere.

—Y lo que ella quiere es a mí. Dios. Tengo miedo, Har-Har. Abrázame.

Eso me da otro resoplido.

Ambos nos quedamos en silencio por un momento. Es extrañamente cómodo, normalmente odio los silencios. Me provocan picazón y ansiedad y los llevo balbuceando incesantemente. Pero ahora mismo, simplemente me siento junto a Hartley y admiro su perfil nuevamente.

Me muero por preguntarle sobre su hermana, pero no puedo. El hecho de que sienta mucha curiosidad por esa conversación en el restaurante no significa que deba meter la nariz donde no corresponde. Tengo más fuerza de voluntad que...

—Te vi con tu hermana —dejé escapar.

Demasiado para la fuerza de voluntad. El lenguaje corporal de Hartley vuelve a ser rígido y poco acogedor.

—¿Qué...?

—Entré cuando estaban sentadas —confieso—. Me senté cerca y escuché.

—¿Tú escuchaste? —Muy lentamente, la indignación se cuele en esas dos palabras. Entonces explota—. ¡Qué diablos, Easton!

—Lo siento. No es como si lo hubiera hecho a propósito —digo a la defensiva—, simplemente no quería interrumpirte.

La mandíbula de Hartley se tensa.

—Deberías haberme dicho que estabas allí.

—Lo siento —digo de nuevo.

Esta vez, el silencio que cae se encuentra *nadando* con la torpeza.

—Entonces, ¿tu gente te echó?

Ella gira la cabeza hacia mí, mirando lo suficientemente fuerte como para hacerme temblar.

FALLEN HEIR

THE FALS #4

—Al menos, esa es la impresión que tengo de lo que escuché. ¿Y qué pasó? ¿Te atraparon esnifando coca o algo así? ¿Tratan de enviarte a rehabilitación? —Santo cielo, ¿por qué sigo hablando? obviamente no quiere hablar conmigo sobre esto. Pero mi filtro de cerebro a boca no está funcionando. Rara vez lo hace.

—Ninguna de las anteriores —murmura.

—Bueno. ¿Entonces, qué?

—Mi papá y yo tuvimos un desacuerdo. —Es su respuesta críptica.

Quiero saber más. Lo *necesito*. Pero Hartley es demasiado espinosa. No puedo preguntarle nada más sin asustarla.

En realidad, me recuerda a Ella. Cuando Ella llegó por primera vez a la ciudad, obtener detalles de ella era casi imposible. Eventualmente dejó caer sus defensas, una vez se dio cuenta de que no queríamos nada de ella. O mejor dicho, que *yo* no lo hacía.

Es otra cosa que tengo antes de Reed: Ella me habló sobre su etapa de desnudarse antes de hablar con él sobre eso. Me pregunto por qué hizo eso. Tal vez... ¿Es porque Ella nunca me vio como una amenaza?

Tamborileo mis dedos sobre mis rodillas mientras la comprensión se hunde. Apenas tengo tiempo para analizarlo antes de que llegue otro.

Hartley me ve como una amenaza. Es por eso que su espalda siempre está recta.

De repente pienso en la forma en que habló con Bran Mathis, todas sonrisas y sin hostilidad. ¿Por qué? Supongo que... ¿porque él no está interesado en meterse en sus pantalones de la forma en que yo lo hago? No, la forma en que estoy haciéndolo *todavía*. Le prometí que dejaría de instigarla, que sería un amigo bueno y platónico para ella, pero; como en la historia de mi vida no cumplí esa promesa.

Soy un idiota.

—Oye, si quieres, puedo entrar y relajarte en una cabina mientras trabajas; evaluarte en literatura británica ahora que está fresca la información —le ofrezco.

Hartley parece sorprendida.

—Espera, ¿qué?

—Te pregunté si querías que te evaluara.

—No, te escuché —interrumpe—. Simplemente no entiendo... ¿No vas a preguntarme sobre mi padre?

—No.

Sus ojos se ensanchan y luego casi se estrechan.

—¿Por qué no?

—Porque no es de mi incumbencia. Si quieres contarme sobre el problema con tu padre o lo que sea, entonces me lo dirás. —Me encojo de hombros—. Los amigos no se obligan a hablar. —No hay una sola nota falsa en esas siete palabras, porque he llegado a más conclusiones durante este breve intercambio.

Hartley no va a dormir conmigo. Ella se siente atraída por mí, sé que así es, pero no va a actuar en consecuencia. Tiene algo que todos dicen que debo adquirir: autocontrol. No va a meterse en la cama conmigo o en la parte trasera de mi camioneta o debajo de las gradas, y creo que es hora de que lo acepte.

Pero me gusta. No quiero dejar de hablar con ella. No quiero se sienta amenazada por mí.

158

Entonces... si Hartley va a dejar de verme como una amenaza, debo comenzar a tratarla como algo más que un ligue de una sola noche.

Necesito tratarla como *amiga*, una real, de tirarse el uno al otro, que no necesita desnudarse para cuidarte.

—Lo digo en serio —digo bruscamente—. Estoy aquí siempre y cuando estés lista para hablar sobre eso. Hasta entonces, podemos hablar de otras cosas. ¿Trato?

Su expresión pensativa permanece con ella por varios momentos. Finalmente, abre la boca y murmura:

—Trato.

16

— ¡D e verdad cambiaste tu horario *completo*? —
demanda Ella a la mañana siguiente.

Cierro la puerta de mi casillero y me vuelvo para
sonreírle.

—No. Todavía estoy en Cálculo.

Ella me mira boquiabierta.

—¿Pero todas tus otras clases son diferentes?

—Bastante.

—¿Y Beringer *aprobó* esto?

—Sí.

—¿Estaba drogado con crack?

—¿Probablemente?

Ella arrebató el nuevo horario de mi mano. La Sra. G me lo imprimió cuando llegué a la oficina después de la práctica.

—¡Esto es ridículo! —resopla Ella—. Tienes que tomar ciertas clases para graduarte, Easton. Solo hay una clase de idiomas aquí, necesitas dos este semestre. ¡Y estás tomando administración! ¡Tomaste esa el año pasado! ¿Por qué te permiten volver a tomarla?

—Me inclino por tu teoría del crack.

Ella empuja el papel contra mi pecho.

—Este es el horario de Hartley Wright, ¿verdad?

—Sí, ¿y? —No es un gran secreto, yo ya les había dicho a todos la semana pasada por qué estaba asistiendo a todas esas clases.

—Entonces, ¿no crees que deberías dejarla en paz?

—Eso sería negativo.

—Pero...ella dejó muy en claro que no quiere salir contigo.

—Lo sé, y estoy bien con eso. Ahora somos mejores amigos, Ella. No te preocupes por nada.

Ella no se está comprando lo que le estoy vendiendo.

—¿Qué piensas hacer?

—Solo cosas muy buenas, hermanita. —Le paso un brazo por encima del hombro.

Ella suspira.

—Tengo un mal presentimiento sobre esto.

Su escepticismo empieza a molestarme.

—¿Por qué? ¿Es tan difícil de creer que podría ser bueno para Hartley?

—Sí, lo es. Sabes que te amo a morir, pero vamos, Easton. Tú tomas decisiones basadas en cómo te hacen sentir las personas, no al revés.

—Vamos. No soy tan malo —bromeo.

Pero Ella está en marcha.

—¿Lo estás negando? ¿Negando que jodiste con las novias de tus hermanos? Que me dijiste una vez que...

Picado, dejo caer mi brazo y disminuyo la velocidad.

—¿He orinado en tus cereales esta mañana? ¿Por qué me estás tirando esta mierda a la cara?



—Porque me preocupo por ti. Cuando lastimas a la gente, eso termina por dejar cicatrices en tu propio corazón. —Su expresión se suaviza—. Quiero que seas feliz. No creo que esto te vaya a hacer feliz.

—¿Qué tal si te quedas en tus propios asuntos y te preocupas por si Reed te está siendo fiel en todo su recorrido por el Estado sin ti? —espeto.

Mientras el dolor inunda su rostro, el remordimiento reemplaza mi enojo.

—Mierda, lo siento. Eso fue una mierda. Reed adora el suelo sobre el que caminan tus pequeños pies. —Le revuelvo la parte superior de la cabeza—. Pero, mira, estoy siendo serio, ¿de acuerdo? Hartley y yo llegamos a un acuerdo. Ella necesita un amigo, y por alguna razón, yo quiero ser ese amigo. No voy a lastimarla y ella no va a hacerme daño.

Ella no parece estar convencida.

—Si tú lo dices.

—Lo hago. ¿Estamos bien?

Ella me da un pequeño asentimiento y luego rodea mi cintura con sus brazos.

—Quiero que seas feliz —susurra contra mi pecho.

—Lo soy —digo y luego me escabullo a mi salón de clases.

No me gusta pasar mucho tiempo en mi cabeza. Reed y Gideon son los melancólicos McBroodersons. Yo actúo y no le doy mucha importancia a cómo va a salir todo. Probablemente porque la mayoría de las veces, termina bien. ¿Las ocasiones en que no? Bueno...

Si gasto demasiado tiempo pensando en toda la mierda que salió mal, entonces estoy obligado a tomar pastillas como lo hice cuando tenía quince años y la depresión de mi madre la atrapó por la cola y ya no la soltó.

Si estar con Hartley me sumergiera en un pozo emocional que pudiera tragarme por completo, me bajaría de ese paseo. Pero estar con ella me hace sentir bien. Ella es graciosa, no me lanza mucha mierda, y... siento que ella me necesita.

Nadie nunca me ha necesitado realmente. Ella necesitaba a Reed. Mi madre necesitaba pastillas y alcohol. Los gemelos se tienen el uno al otro.

Hartley está sola. Y hay algo acerca de su soledad que me impacta con fuerza.

Pero no quiero insistir en ello, así que de manera muy poco característica en mí me dedico a enfocarme en las próximas cuatro horas. Respondo preguntas. Ofrezco teorías. Participo, dejando a mis compañeros de clase y a mis maestros conmocionados como el infierno.

—¿Estás borracho? —susurra Hartley durante Administración.

Pongo los ojos en blanco.

—No. ¿Y tú?

Ella solo arruga la frente, todavía confundida.

Y ella no es la única.

—¿Qué te pasa? —demanda Pash mientras dejamos Literatura Británica para almorzar—. ¿Está tu padre presionando tu culo?

—Nah, apuesto a que tiene algo importante planeado y quieres cubrirte, ¿verdad? —adivina Owen, otro compañero de equipo.

—¿No puede un hombre responder a una pregunta en clase sin que algo esté pasando?

Tanto Pash como Owen niegan con la cabeza.

—Lo que sea que hayas planeado, cuenta conmigo —anuncia Pash. Los dos chicos chocan las manos en acuerdo y luego salen corriendo, presumiblemente para correr la voz de que voy a ejecutar un gran truco.

Los dejo especular, porque la respuesta dentro de mi cabeza que estoy tratando de olvidar la forma en que una chica me hace sentir sonaría aún peor si le diera voz.

Naturalmente, la primera persona con la que me tropiezo cuando llego a la cafetería es Hartley. Ella camina con una bandeja llena tan alta que me pregunto si está cogiendo comida para otra persona además de ella. Escaneo la habitación con suspicacia pero no veo a nadie acechando. Excepto a mí. Soy el único acosador de Hartley Wright. Que es como debe ser.

—¿Necesitas ayuda?

FALLEN
HEIR

THE FATALS #4

Su cabeza se dispara y la bandeja se inclina peligrosamente en sus manos. La agarro antes de que la pasta, el sándwich y los tres plátanos caigan al suelo.

—Está bien, puedo llevarla. —Se mueve para recuperar la bandeja, pero la aparto de su alcance.

Veo a Pash en la línea y le grito:

—Cógeme un plato de curry, ¿quieres?

Él me da un pulgar arriba. Teniendo esa tarea cubierta, busco un lugar para sentarme. Por lo general, me siento con Ella, Val y algunos otros, pero trato de evitar a Ella con sus ojos inquisitivos y preguntas curiosas.

Veo una mesa vacía cerca de la esquina que todo el mundo evita porque la administración tuvo esta brillante idea de plantar árboles con la esperanza de iluminar el lugar. La cosa es que hubo una infestación de insectos el semestre pasado, y la esquina se llenó de ellos. Ahora, todos temen sentarse ahí. Hartley no estuvo aquí el año pasado, así que no lo sabrá.

—En serio, puedo llevar eso —insiste.

—Lo sé. —No me detengo hasta que llego a la mesa. Dejo la bandeja y saco una de las sillas para ella—. Pero ahora somos mejores amigos y los mejores amigos comen juntos. Es la ley. Mira alrededor. —Muevo una mano por la habitación donde todos nuestros compañeros de clase están agrupados en grupos de dos, tres y más personas—. Somos animales de rebaño. Nos gusta estar juntos.

Ella se rasca un punto en el cuello y me mira con cautela.

—Creo que soy más una solitaria.

—Estupendo. Estaremos solos juntos. —Tiro de mi corbata soltándola. No me importan los pantalones o incluso la chaqueta, pero la corbata que tenemos que usar me molesta.

—Aquí está tu almuerzo. —Aparece Pash a un lado de Hartley y pone la bandeja sobre la mesa—. ¿Por qué no nos sentamos juntos? ¿Pasa algo? —Me mira con alarma—. Espera, ¿han vuelto los bichos?

—¿Qué bichos? —pregunta Hartley.

Deslizo mi mano frente a mi cuello para que Pash termine con el tema sobre los bichos, pero no está prestando atención.

—Odiaba esas malditas cosas. Si lo que sea que estés planeando tiene que ver con bichos, estás solo.

Se escapa antes de que pueda corregir las ideas erróneas que se ha formado. Es mejor de esta forma.

—¿Qué es eso de los bichos? —repite Hartley.

—¿Les tienes miedo? Los mataré por ti.

—Puedo matar mis propios bichos, muchas gracias.

—Bien. Los odio. Te designo como la asesina oficial de bichos. Pero no te preocupes, esta es una zona libre de insectos. —O al menos eso espero.

Nuestros traseros apenas golpean nuestras respectivas sillas cuando una alegre voz llama mi nombre desde el otro lado del comedor.

—¡Aquí estás, Easton!

Cada cabeza en las inmediaciones gira para ver a Felicity inclinarse a mi lado.

—Gracias por guardarme un asiento —dice con entusiasmo.

Cuando se inclina y besa mi mejilla, un jadeo colectivo silencia la habitación, seguido por un gran estruendo de charla mientras las máquinas de chismes se ponen en marcha. Maldición. Otra vez esto no. Ella me había enviado mensajes de texto como una docena anoche, pero los ignoré. Esperaba que si seguía ignorándola, se iría.

Obviamente, eso era esperar demasiado.

Al otro lado de la mesa, la boca de Hartley tiembla como si estuviera tratando de no reírse. De repente me alegro de haberle contado sobre la loca idea de Felicity respecto a la falsa relación, porque de lo contrario, la gran entrada de Felicity podría haberla asustado.

—No te he guardado un asiento. —Cruzo los brazos e intento parecer lo más presuntuoso posible.

La piel de Felicity es más dura que la de un armadillo. Ella suelta una molesta risa y se deja caer a mi lado.

—Por supuesto que lo hiciste. —Se vuelve hacia Hartley.

—No nos hemos presentado oficialmente. Soy Felicity Worthington.

Hartley asiente.

—Hartley Wright. —Extiende su mano y se la ofrece a Felicity, quien, como la perra que es, procede a ignorarla.

—Soy la novia de Easton. Empezamos a salir este fin de semana, ¿no es así?

—Felicity —gruño.

—¿Qué? —Ella parpadea inocentemente—. No me di cuenta de que lo manteníamos en secreto.

Mordiéndome el labio inferior, envío una mirada suplicante a Hartley. *Por el amor de Dios, ¡ayúdame! ¡Sácame de esto!*

En cambio, la pequeña bruja hace lo contrario.

—Oh, vaya, ¡estoy tan feliz por ustedes, chicos! —exclama Hartley—. Las nuevas relaciones son muy divertidas, ¿no? Como, esas primeras semanas en las que todo es tan brillante y perfecto, y uno solo está encima del otro. ¿No es eso lo mejor?

Es lo más burbujeante que la he visto en mi vida. Lástima que sea falso.

Ella me mira. Trato de transmitirle con mis ojos que voy a asesinarla después del almuerzo.

—Lo mejor —acepta Felicity, y para puntualizar eso, se acerca y apoya su cabeza en mi hombro.

Sin ceremonias me alejo tres pulgadas hacia la derecha. Felicity se desploma, casi golpeándose la cabeza contra el borde la mesa antes de recuperar el equilibrio.

—Se ven increíbles juntos. Deberías estar en un anuncio. Oh, espera, tengo una idea. —Hartley gira y finge buscar a alguien—. ¿Quién hace las fotos para el anuario? Su primer almuerzo como pareja debe ser conmemorado.

Nadie le responde. Ella se encoge de hombros y saca su teléfono.

—¿Qué tal si saco una foto y cuando me encuentre con la persona a cargo, se la envío?

Ella apunta la cámara hacia nosotros.

Si fuera aceptable estrangular a una chica en el comedor, mis manos estarían alrededor de la garganta de Hartley. En cambio, Felicity decide caer sobre mi regazo y tengo que usar mis manos para apartarla.

—Sin fotografías —gruño.

Hartley finge pensarlo.

—Tienes razón. Deben tener un fotógrafo profesional para su primera fotografía. Solo pueden tener una primera vez.

—Quieres morir, ¿verdad? —le advierto.

Felicity le da a Hartley una sonrisa condescendiente.

—Aprecio cómo tratas de cubrir tus celos con esta falsa felicidad, pero ten cuidado. Easton y yo somos una pareja ahora. Aprenderás a aceptarlo. Mientras tanto, si quieres sentir pena por alguien, ve a consolar a Claire.

Todos volteamos a ver a Claire a dos mesas más allá de nosotros, con una expresión de total desesperación. Hago una mueca y aparto la mirada. La alegría de Hartley se desliza fuera de su rostro, también.

Felicity, por otro lado, no puede dejar de sonreír.

—Oh, ahí está nuestro nuevo mariscal de campo. —Agita una mano—. ¡Bran! Bran. Aquí.

Bran responde y se dirige hacia nosotros.

—Oye, gracias por la invitación —dice mientras coloca su bandeja frente a la mía—. No estaba seguro de dónde sentarme hoy.

—Hay una mesa para los de fútbol. —Apunto mi tenedor hacia los dos grandes grupos de hombres cerca de la ventana.

FALLEN HEIR

THE FALS # 4

—Los veo todas las mañanas —dice Bran—. Creo que es suficiente compañerismo, ¿no crees?

Es difícil decir que no, ya que casi nunca me siento con ellos, tampoco.

—Esto está bien —anuncia Felicity—. ¿Qué hace tu familia, Bran?

Una expresión confundida cruza su rostro.

—Ah, no estoy seguro de lo que quieres decir.

—Ella quiere saber dónde estás situado en la escalera del éxito capital. En otras palabras, si eres lo suficientemente importante como para hablar contigo —explico.

Felicity chasquea la lengua.

—Eso no es verdad en absoluto, Easton. —Pero ella arruina su falsa humildad al repetirse—. Entonces, ¿a qué se dedican tus padres?

—Mi papá es contable y mi mamá es maestra en la primaria Bellfield.

—Oh, bueno, eso es... —Ella forcejea por un adjetivo apropiado, porque en su mente, está horrorizada.

—Arthur Fleming tiene un asiento disponible a su lado. —Le hago un gesto al delgado estudiante de último año con el cabello castaño y anteojos redondos de hipster. Los Fleming poseen una importante compañía de alimentos congelados—. Y escuché que está soltero.

—Gracias, pero estoy bien —dice Bran secamente.

—Me lo dice a mí, cariño. —Felicity golpea a Bran en la mano antes de dirigirse a mí—. ¿Por qué me importaría eso cuando te tengo a ti, Easton Royal?

Hartley se ríe a carcajadas, luego cubre rápidamente el sonido con una tos.

—Entonces —le dice a Bran—. ¿Cómo estuvieron tus clases esta mañana?

Con una sonrisa de agradecimiento, responde:

—Nada mal, aunque estoy sorprendido por la cantidad de tarea que tengo. Mis profesores en Bellfield no asignaban tanta mierda.

—Lo sé, ¿verdad? —gruñe Hartley—. Tengo que entregar un documento en tres semanas y tengo que planear el proyecto de química. No quiero estar haciendo eso en el último minuto.

Bran chasquea la lengua en señal de simpatía.

—Hice mi laboratorio de ciencias el año pasado. Puedo darte mis notas.

—¡Ella! ¡Val! —Hago un ademán a las dos chicas.

Bran se rompe ante mi mirada. Puedo ver a dónde va esto y necesito cortarlo de raíz. Bran le dará sus notas a Hartley y eso conducirá a Bran al pequeño apartamento de Hartley, sentado en el sofá. Sus cabezas estarán juntas. Entonces su boca estará sobre la de ella, seguido por mí derribando la puerta y rompiendo el brazo de nuestro nuevo mariscal de campo.

Solo porque me haya resignado al hecho de que Hartley y yo no estaremos tocándonos, no significa que quiera que Bran Mathis esté cerca de ella.

Afortunadamente, Ella y Val se acercan, trayendo consigo un cambio de tema.

—¿Por qué estamos sentándonos aquí hoy? —pregunta Val—. ¿No nos sentamos siempre junto a las ventanas?

—No había suficiente espacio —le respondo, pateando una silla para que ella se siente.

—Pero nuestra mesa tiene mucho.

—Aquí es más silencioso —interrumpe Ella—. Creo que es por eso que Easton la eligió. ¿Cierto, East?

Pongo los ojos en blanco. ¿Desde cuándo tengo que explicarme?

—Correcto.

—Qué bueno que hayan venido con nosotros —dice Felicity, pero su sonrisa apretada revela que a ella no le gusta este desarrollo en lo absoluto.

Recuerdo su insinuación de que ella podría fácilmente derrocar a Ella, y un ceño fruncido arruga mi frente. Si ella se mete con mi familia, me meteré con la suya.

Bran y Ella se conocen de Español y comienzan a charlar de inmediato. Val y Hartley comienzan a hablar sobre la sombra de ojos de Val.

Dejándome atrapado con Felicity, quien tira de mi manga.

—Salgamos esta noche.

—No.

—¿Por qué no?

—Porque no quiero.

—Se supone que somos una pareja —sisea.

—No, no lo somos —le siseo de vuelta.

—Dijiste que sí.

—¡No puedes manejarme con algo que dije cuando estaba borracho!

Hartley echa un vistazo.

—¿Tortolitos, están bien?

Val se burla suavemente, mientras Ella solo suspira. Ya les di a ambas las nuevas de que Felicity cree que saldremos.

—Estamos bien —asegura Felicity a la mesa, como si realmente le importara a alguien “cómo” lo estamos haciendo—. Solo estamos teniendo problemas para averiguar a dónde ir en nuestra cita de esta noche.

Aprieto los dientes con tanta fuerza que me duelen las muelas.

—¿Sabes a dónde deben ir? —incita Val.

Le doy el mal de ojo por atreverse a jugar con esta locura.

—A ninguna parte —grito—. No vamos a ir a ninguna parte.

Val me ignora.

—El muelle —dice ella.

—¿Qué hay en el muelle? —pregunta Bran con curiosidad.

—Un carnaval, juegos, algunos restaurantes —le dice Val—. Es divertido.

—Escuché que hay una casa embrujada que está genial ahí —se aventura Ella.

Le lanzo una mirada asesina. ¿Por qué está ella siguiendo con esto? ¡Odia a Felicity!

—¿Qué harás esta noche, Hartley? —pregunta Felicity, sorprendiéndome.

Hartley parece sorprendida también.

—Estudiar, probablemente.

—Ah, estudiar es aburrido. —Felicity sonríe dulcemente—. Aparentemente, Easton y yo estamos planeando una reunión en el muelle. Tú y Bran deberían venir.

—Eso no suena mal —dice Bran. Él golpea su hombro contra Hartley—. ¿Qué dices? ¿Quieres montar en la Rueda de la Fortuna?

Oh diablos, no.

17

—Esto es divertido, ¿verdad? —dice Val más tarde en la noche—. Hemos comido en el muelle, pero hace mucho tiempo que no vengo a la parte del paseo.

—Si por “divertido”, te refieres a que es mejor que el séptimo círculo del infierno, entonces sí, claro, es divertido. —Frunzo el ceño a las espaldas de Hartley y Bran, que están en el mostrador de boletos. Bran tratando de pagar por Hartley, y ella manteniéndose negando con la cabeza.

Me da una pequeña cantidad de satisfacción que Hartley le esté dando a Bran un despacho brusco por el tema del dinero. Si ella estuviera interesada, lo dejaría pagar, ¿verdad? Así es como funciona. Las chicas quieren que les compres cosas. Si no aceptan regalos de ti, entonces no están interesadas.

Hartley gana y paga lo suyo.

Me apresuro hasta el mostrador y dejo mi tarjeta.

—Tengo a estas dos. —Hago un gesto hacia Ella y Val.

—¿Qué hay de mí? —grazna mi novia falsa.

Le echo una mirada por encima del hombro.

—Tu padre es dueño de una planta de automóviles. Puedes pagar por ti misma.

—¡Easton! —dice Ella en estado de shock.

—¿Qué? No fue mi idea venir aquí. —Tomo la tarjeta y los boletos y me muevo por la línea en turno. Quizás Felicity decidirá que soy demasiado imbécil para lidiar conmigo y romperá nuestra relación falsa.

Solo no podría ser tan afortunado.

FALLEN HEIR

THE FALS #4

Sin embargo, esa es la única razón por la que acepté esta “cita”. Planeo meter un poco de sentido común en Felicity y convencerla de que me deje en paz.

—¡Espero más de ti, Easton! —resopla Felicity cuando se une a nosotros dentro del parque. Su cabello rubio rojizo está atado en una larga trenza que cae por su espalda, y lleva un vestido beige y zapatos de tacón color piel con tres pulgadas de tacón que de ninguna manera son adecuados para un carnaval.

—No lo hagas. De esa forma no te decepcionarás.

Su boca se aplana, como tiende a hacer cuando está molesta.

—Vamos a hablar después de esta noche.

—Paso. —Prefiero ser golpeado durante una hora seguida por el gorila en el juego de póker de la calle Salem.

—Bonita blusa —le dice Ella a Hartley cuando nos reunimos con ella y Bran.

Me doy cuenta de que ambas llevan la misma sudadera blanca recortada a medio abdomen con una franja hacia abajo y cada una de las mangas ensanchadas. Hartley la tiene emparejada con un par de vaqueros ajustados que muestran su gran culo mientras que Ella lleva una minifalda azul.

Hartley sonríe.

—La conseguí en descuento.

—Yo también. —Y, así, son mejores amigas. Si hubiera sabido que eso era todo lo que se necesitaba, hace mucho tiempo que tendría una sudadera blanca de ese estilo. No tengo miedo de mostrar mis abdominales.

—¿Quieren algo para beber? —le pregunto al grupo.

—Voy a tomar una Coca-Cola light —anuncia Felicity—. Y un plátano congelado sin chocolate ni nueces.

—Así que un plátano —le digo.

—Pero congelado.

Ni siquiera discuto.



—¿Bran?

—Tomaré lo que sea. Coca está bien.

Él, como yo, probablemente necesita una cerveza, pero somos menores de edad y son bastante estrictos en el muelle.

—¿Qué hay de ti, Har-Har?

Felicity frunce el ceño ante el apodo.

—Estoy bien. —Hartley niega con la cabeza.

—¿Estás segura? No voy a ofrecerte a pagar todos los días —bromeo. La única razón por la que hice la sugerencia en primer lugar fue para tener una excusa para comprar algo para Hartley.

—Quiero un flotador⁷ de crema de naranja —dice Ella—. ¿Val?

—Un flotador de cerveza de raíz. Y un funnel cake⁸ con fresas.

—No me importaría un funnel cake —admite Bran.

—¿Me echas una mano, Bran? —Esta orden se ha vuelto más grande de lo que esperaba. Además, no voy a dejarlo solo con Hartley.

—Por supuesto.

Subimos al puesto de venta y pido tres funnel cake, un plátano congelado, no tienen ninguna cubierta de chocolate, y seis salchichas cubiertas de casi dos metros de largo.

—¿Estamos alimentando un ejército? —bromea Bran.

⁷ Flotador: En este contexto se refiere al conjunto que se hace en un vaso de una bebida suave que puede ser refresco, cerveza de raíz o un parecido con una bola de helado de cualquier sabor flotando en el mismo.

⁸ **Funnel cake**: Es una pasta crujiente y frita que se hace vertiendo la masa en grasa o aceite muy caliente a través de un embudo, dándole forma generalmente en espiral, y espolvoreándolo con azúcar en polvo y otros ingredientes. Es un alimento muy semejante a los “churros” de México o a los “churros españoles” en España, pues están preparados de la misma manera. Sin embargo, dado que la forma final no es la misma de ninguno de los anteriores, se deja el término en inglés.

Él podría ser dulce con Hartley, pero no es muy observador. Hartley se estaba relamiendo los labios cuando Ella estaba pidiendo comida. Cuando su lengua salió disparada, mis rodillas se debilitaron. Tristemente, sé que esa mirada de hambre no era por mí, sino por la comida.

—Nunca se puede tener suficiente comida de carnaval.

—Cierto.

Mientras esperamos en el mostrador, Bran mete las manos en sus bolsillos y me mira incómodo. —Se honesto, Royal, ¿está bien que esté aquí con Hartley?

Me pongo rígido. La forma en que dice eso, es como si él pensara que están en una cita o alguna mierda. ¿Lo están? Aparecieron por separado, lo sé porque es un hecho. Hartley vino en autobús, y Bran condujo en su *Dodge*. Pero eso no significa mucho. Todavía podrían haber hablado acerca de estar en una cita en algún momento entre la salida de la escuela y el momento en que llegamos aquí.

¿Tiene él su número de teléfono?

Los celos arden en mi interior. Jodidamente será mejor que no.

—¿Por qué no lo estaría? —De alguna manera me las arreglo para poner el tono más casual de todos.

Él se encoge de hombros.

—No sé. Pareces realmente muy protector con ella.

—Somos amigos. Soy protector con todos mis amigos.

—Igual que yo. —Sonríe y me invita a sonreír con él, pero todo mi humor está por el suelo en este momento.

—¿Estás realmente interesado en Hartley? —Bran parece un tipo decente y es el único jugador de nuestro equipo que puede lanzar el balón, pero eso no significa que deba estar husmeando alrededor de mi chica.

—¿Tal vez? Ella parece ser una chica genial.

—No deberías salir con nadie en tu último año, porque esa relación no durará —le informo.

Bran arquea una ceja.

—¿Escribes una columna de consejos, Royal?

Es difícil contener el sonrojo, pero lo controlo. Años de no preocuparse por lo que alguien más piensa ayuda.

—Sí, se llama Querido Hombre Que Lo Sabe Mejor Que Yo. Estoy aquí para ayudarte a no ponerte en ridículo.

—¿Y estás diciendo que perseguir a Hartley me va a hacer ponerme en ridículo? —
Se ve divertido.

—Estoy diciendo que no está interesada.

—Me arriesgaré. —Toma uno de los “funnel cakes”—. Pero gracias por el consejo.

No tengo una buena respuesta, así que mantengo la boca cerrada cuando volvemos con las chicas. Para cuando las alcanzamos, el grupo se ha incrementado a más de una docena, la mayoría de ellos amigos de Felicity.

—Parece que llegó la mitad de la clase de último año —observa Val cuando empiezo a repartir comida.

Felicity se palmea el cabello.

—Creo que se supo que estoy aquí.

La miro, preguntándome si ella está siendo totalmente irónica, pero aparentemente no. Ella habla en serio. Miro alrededor para ver si a alguien más le divierten sus delirios, pero Ella y Hartley están ocupadas escarbando su comida. El séquito de Felicity asiente con la cabeza como si su declaración fuera entregada por un oráculo.

Una vez que terminamos de comer, Bran sugiere ir a los paseos.

—Me encanta la Rueda de la Fortuna —admite Hartley—. No he montado en una desde que tenía doce años, creo.

—Los paseos son para niños —interrumpe Felicity—. ¿Por qué no ganas algo para mí?

—¿Y los juegos no son para niños? —respondo.

—¿Qué tal un concurso de disparos? —sugiere Tiffany, una de sus amigas—. Los chicos pueden ganarnos todos los premios.

Felicity aplaude sus manos.

—¡Sí! Vamos, Easton. Puedes ganarme algo para compensar el hecho de no haber pagado mi entrada. —Me pasa la mano por el codo y me arrastra hacia los juegos.

—¿Qué hay de ti? —le dice Bran a Hartley—. ¿Debería ganar algo para ti?

—Oh, no. No necesito nada —protesta ella.

Malditamente cierto. Si alguien va a ganar un premio para Hartley, ese soy yo. Ella es *mi* amiga.

—¿Qué tal si ganamos nuestros propios premios? —sugiere Ella secamente.

Mientras Felicity y las otras chicas corean su consternación, Hartley le da un pulgar hacia arriba. Ella, Val y Ella se separan del grupo, deambulando hacia un puesto donde un idiota ofrece adivinar el peso de todos. Un poco grosero, si me preguntas.

Intento seguirlas, pero Felicity me toma del brazo otra vez.

—Me estoy cansando de eso. —Miro fijamente su mano.

—¿De qué?

Gentilmente, pero con firmeza, me libero de su control.

—¿Qué tan lejos vas a llevar esto?

Ella planta sus manos en sus caderas.

—No sé a qué te refieres.

Contengo un grito de frustración.

—Felicity. Escúchame. Estaba borracho cuando acepté tu proposición. Ni siquiera recordaba haberte visto cuando desperté a la mañana siguiente.

—Bueno, me viste y dijiste que serías mi novio, así que hazte cargo, Easton Royal. Esto está ocurriendo.

—Mira, eres una buena chica. —Me ahogo en la mentira—. No me quieres como tu novio, falso o de la otra manera, ¿de acuerdo? Soy una persona terrible, y además de eso, soy horriblemente perezoso. Necesitas encontrar a alguien para continuar con esto.

Sus manos se deslizan hacia arriba desde sus caderas para cruzarse con fuerza sobre su pecho. Eh. Nunca antes había notado sus pechos. Probablemente porque nunca me preocupé lo suficiente como para echarle un vistazo.

—No —dice ella.

—¿No?

—No. Ya he anunciado que somos pareja y somos pareja. No me importa si eres grosero o insultante. Tu mal comportamiento solo generará simpatía por mí.

Santa Madre de Dios. Ella claramente no está bien de la cabeza.

—No estoy haciendo esto. Como, honestamente, no sé qué más decir, o de qué otras maneras decirlo. No estoy jugando a esto.

—Sí, sí lo estás.

Me alejo unos pasos. He terminado con esta conversación.

—Porque si no lo haces —agrega—, voy a hacer que la vida de Hartley sea miserable.

Encajo la lengua en un lado de mi mejilla y rezo por un poco de paciencia. Después de todo, estuve de acuerdo con esta estúpida farsa en primer lugar, incluso si no tengo el más claro recuerdo de haberlo hecho.

Camino de vuelta a ella, tratando de apelar a su lado racional.

—Seamos razonables. ¿Por qué no me dejas? Puedes decir que te engañé o que soy demasiado estúpido como para perder tu tiempo, o que soy malo en el sexo. Di todas las mentiras que quieras y yo te respaldaré.

—No.

Argghhhhh. Estoy a segundos de golpear mi puño contra la pared más cercana. Esta chica está jodidamente loca.

Y si va a ser una idiota por esto, puedo ser aún peor a cambio.

—Intenta ir tras Hartley y llorarás por misericordia en un día —le digo con dureza.

En lugar de tener miedo, Felicity me da una sonrisa de suficiencia.

—Después de que termine con Hartley, iré detrás de Ella.

Me burlo. ¿Esto de nuevo? No hay manera de que Felicity derribe a Ella. Ella ya luchó y domesticó a la chica más malvada que Astor Park ha visto, Jordan Carrington.

—No estoy interesado en los juegos que quieres jugar, cariño. Y Ella es lo suficientemente fuerte como para defenderse.

—Ya lo veremos, ¿no es así? —Con la misma sonrisa enferma pegada a su rostro, se dirige a reunirse con sus amigas.

Tragándome un gemido, meto las manos en mis bolsillos y veo a mis compañeros de clase jugar a un montón de juegos. Bran está jugando el juego de baloncesto y acertando tiro tras tiro. Hay varias chicas reunidas a su alrededor, animándolo.

Hmmm.

Ver su obvia adoración por el atleta más nuevo de Astor Park me da una idea.

Si Felicity quiere estar en la cima de la cadena social, entonces tiene sentido que se conecte con Bran. A pesar de su falta de dinero, es guapo y, lo más importante, es nuestro mariscal de campo. Todo el mundo ama a un mariscal de campo. Demonios, incluso Hartley cree que es todo eso y una bolsa de patatas fritas. Todo lo que necesito hacer es convencer a Felicity de que Bran es una mejor apuesta que yo.

Y, bien, si Bran está saliendo con Felicity también lo mantiene alejado de Hartley, eso es solo un extra.

No tengo ningún motivo ni nada por el estilo.

Me apresuro al juego de arcade. Meto dinero en la máquina junto a Bran y comienzo a lanzar. Es bastante fácil. Pronto, tengo mi propia pequeña multitud de admiradoras. Cuando Bran hace una pausa para mirarme, hago mi movimiento.

—¿Quieres hacer una apuesta, Mathis? —pregunto, lanzando el señuelo.

Él lo muerde, justo como sabía que lo haría. Es un atleta, lo que significa que está lleno de juego competitivo.

—Por supuesto. ¿Cuáles son las apuestas?

—Si gano, compras entradas para todos aquí. Si pierdo, yo las compro.

—Somos veintitrés de nosotros —dice Ella en voz baja—. Esos son casi mil dólares.

Ni siquiera la vi venir a mi lado. Val y Hartley están de vuelta, también, y cuando las miro, no se pierden la preocupación en sus ojos.

—Lo sé —respondo—. El cambio en un bolsillo, ¿verdad?

Los niños de Astor asienten, pero Bran, el hijo de una maestra y un contador, no es un niño Astor regular. Él no tiene una cuenta de fideicomiso y una asignación de miles de dólares al mes.

Cuando palidece bajo su bronceado, sé que estoy en lo cierto.

—Um, claro. Supongo. —Su orgullo no le permitirá retroceder.

Le aprieto el hombro porque no corre ningún riesgo de tener que pagar. Voy a perder a lo grande.

—Increíble.

Felicity aplaude con alegría.

—Quiero el panda gigante. —Señala a uno de los animales de peluche gigantes que probablemente podríamos recoger por cinco dólares en un lugar donde Felicity moriría antes de poner un pie ahí. Ella no quiere al panda. Ella quiere lo que el panda representa en su mente loca.

Lástima que va a estar decepcionada.

Comenzamos a lanzar. Para la primera ronda, acierto tantas canastas como puedo. Necesito hacer que mi derrota parezca realista. Bran, sin embargo, no está cooperando. La idea de comprar todas esas entradas está llegando a él, lo cual es extraño porque en el campo de fútbol nunca se distrae. Él comienza a errar sus tiros, y la ventaja que acumulé no desaparece. Ni siquiera después de que finjo tener frío.

En la tercera ronda, él toma fuerza, pero es un poco demasiado tarde. Cuando suena el timbre, soy el ganador.

Mierda.

—Doble o nada —dejo escapar.

—No, estoy bien —dice Bran, pero su tez ha adquirido un tono verdoso.

—¡Sabía que ganarías, Easton! —exclama Felicity—. La buena crianza siempre prevalece.

Sé que Ella está decepcionada, pero es el disgusto en los ojos de Hartley lo que me mata. Ella creará mi explicación, cómo intenté manipular el juego para que Bran ganara y yo comprara las entradas. Pero Hartley no lo hará. Ella ya piensa que soy un imbécil.

Trago saliva y saco mi billetera.

—Fue una apuesta tonta. Compraré las entradas.

—No, hombre. Una apuesta es una apuesta. Tengo que ser un hombre de palabra.
—Pasando saliva notoriamente, Bran se tambalea para ir a comprar las entradas.

Algunos de nuestros compañeros de equipo le dan un golpe en la espalda cuando pasa.

—¡Ese es nuestro Mariscal!

—Mierda —murmuro.

Ella agarra mi brazo y me empuja a un lado.

—Ve a detenerlo —suplica.

—No puedo. Si trato de comprar las entradas, perderá el respeto de sus compañeros de equipo.

—Ustedes son idiotas. —Parece que quiere abofetearme. Francamente, podría recibir un golpe en la cara.

Bran regresa con las entradas y las entrega. Me paro a un lado y espero a que todos las reciban primero. Cuando Bran me alcanza, renuevo mi oferta de pago.

—He jugado este juego tantas veces con mis hermanos que podría hacer esos tiros con los ojos cerrados. Déjame pagar, ¿está bien?

Bran resopla.

—¿Así que estaba arreglado?

—No exactamente. —Pero no sueño convincente, porque lo estaba, pero no del modo en que resultaron las cosas.

—Creo que pensé que estábamos jugando en el mismo equipo —murmura—, pero gracias por mostrarme tus verdaderos colores desde el principio. Sé cuáles son las reglas ahora. —Él golpea una entrada para el paseo en mi mano y luego se va.

—Eres un verdadero idiota.

Miro hacia arriba para ver a Hartley acercarse a mí. Sus ojos grises se ven como dos nubes tormentosas.

La miseria se atasca en mi garganta. Trago saliva con fuerza, luego hago un gesto para que me siga a un lugar fuera del alcance del oído de nuestros compañeros de clase. Milagrosamente, ella viene conmigo.

—No es lo que parece —le digo, bajando la voz—. Iba a perder para pagar las entradas.

Ella sacude la cabeza con disgusto.

—Sí. Claro, Easton.

—Es la verdad.

—Ajá. Entonces, ¿por qué jugaste el estúpido juego de todos modos? ¿Por qué no solo pagar las entradas desde el principio?

—Quería que Bran se viera bien frente a Felicity.

—¿Qué? —La frente de Hartley se arruga.

—Pensé que tal vez si se sentía atraída por alguien más, olvidaría esta estúpida idea de que ella y yo estamos saliendo. —Por Dios. Todo esto suena ridículo ahora que estoy tratando de explicárselo a alguien más—. Mira, cometí un error. No quise que Bran gastara ese dinero.

Hartley busca en mi expresión por lo que parece ser para siempre.

—Realmente no estabas tratando de ser un imbécil con él, ¿verdad?

Infeliz, sacudo la cabeza. Me doy cuenta de que soy la versión masculina de Felicity. No dejaré sola a Hartley, a pesar de que ella sigue exigiéndolo. Soy egocéntrico. Hago miserable a otras personas con mis decisiones estúpidas e impulsivas.

En realidad, eso no es muy de Felicity. Ella es una astuta planificadora. Yo solo quiero pasar un buen rato.

Pero no a expensas de otros.

—Oh, Easton. —Hay una gran decepción en esas dos palabras.

—Lo sé. —Enderezo mis hombros—. Voy a arreglarlo.

—¿Cómo?

—No tengo idea. Tú eres mi mejor amiga, sin embargo. ¿Puedes ayudarme? —Le lanzo una mirada suplicante.

Ella me sorprende acercándose para apretar mi brazo.

—Pensaremos en algo —me asegura.

Y luego procede a sorprenderme de nuevo, esta vez al plantar un rápido beso en mi mejilla. Tal vez no soy la versión masculina de Felicity, después de todo. A Hartley le gusto y ella es tan decente como se puede.

Mi cuerpo entero se levanta a partir de ese solo segundo de contacto físico. Abajo, chico, ordeno. Somos amigos de Hartley y eso significa no excitarse en lugares inapropiados.

—¿Vienes? —pregunta ella, unos pasos por delante de mí.

Un recuerdo pervertido estalla en mi cabeza, pero esta vez mi cerebro supera a mi boca. Sin embargo, es una decisión cercana.

18

A l día siguiente, hago control de daños. ¿Primera orden del asunto? Hacer las cosas bien con mi mariscal de campo, cuyo único crimen ayer fue ser el peón involuntario en mi misión de deshacerme de Felicity.

Espero hasta que el vestuario se despeje antes de acercarme a Bran.

—¿Tienes un segundo?

Frunce el ceño ante mi acercamiento.

—¿Qué quieres, Royal?

Ofrezco una sonrisa triste.

—Vengo con una ofrenda de paz.

—¿Para? —No me mira mientras cierra la puerta del armario más fuerte de lo necesario. Él ya está vestido para la práctica y parece impaciente por ponerse en marcha.

Miro a mi alrededor para asegurarme de que estamos solos, luego sostengo los diez billetes crujientes de cien dólares en mi palma.

Sus ojos verdes parpadean.

—¿Qué demonios?

—Mira, lo siento por lo de anoche, hombre. Tenías razón, ¿de acuerdo? Estaba intentando tenderte una trampa, pero no de la forma en que piensas. —Intento presionar los billetes en su puño cerrado—. Tómalo.

Él aparta mi mano.

—Guarda tu dinero, Royal. No soy un caso de caridad.

—Esto no es caridad. Son indemnizaciones.

Bran resopla.

—Lo digo en serio. No estaba tratando de avergonzarte o sobre como no eres adinerado como el resto de nosotros.

—¿No? —Su voz es tensa—. Entonces, ¿qué intentabas hacer?

Solté un suspiro.

—Esperaba que dispararas a esos objetivos y que Felicity se enfadara y se molestara por que me dejara ganar por ti.

Sus cejas se disparan hacia su cabello.

—Mmm. ¿Qué?

—Cometí un gran error al aceptar salir con esa chica —admito—. Ella estaba sobre mi cuestión en el carnaval, y demonios, pensé que, tal vez podría sacarla de mi espalda y ponerla en tu polla. Ganar-ganar.

Una sonrisa renuente se arrastra por su rostro.

—¿Ganar-ganar? Como en, ¿tu ganas y Felicity gana? Porque no veo cómo soy un ganador en ese escenario.

—Oye, ella no es una mala chica. —Estoy mintiendo entre dientes. Ella es horrible. Pero ya lo he echado a perder y le he costado a Bran todos sus ahorros, pareceré un verdadero idiota si admito que traté de ensillararlo con el engendro del demonio.

—Ella es caliente —agrego, y esta vez no estoy mintiendo. Felicity *es* caliente—. Ella es popular. Viene del dinero de la vieja escuela. —Me encojo de hombros—. No sería la peor elección de novias si estás buscando salir con alguien en Astor.

Él se inclina para amarrarse los zapatos.

—Eh, ajá. Si ella es una gran elección, ¿por qué no la quieres?

—Porque no tengo novias —respondo con sinceridad—. Soy malísimo para esa mierda. Estaba perdidamente borracho cuando dije que saldría con ella, no estaba pensando en lo que estaba diciendo.

—Está bien. —Bran se endereza y pasa una mano por su corto cabello—. Déjame aclarar esto, ¿me apostaste en un combate de tiro para que pudieras perder y me viera bien frente a Felicity?

Doy un asentimiento tímido.

—Porque quieres que salga con ella. —Hace una pausa—. Para que *tú* no tengas que salir con ella.

Asentí de nuevo, mordiéndome el labio para no reírme. Pero luego Bran suelta una carcajada, y no puedo evitar reírme de regreso.

—Esa es una lógica desordenada.

—Soy un Royal. Desordenado es mi segundo nombre. —Sacudo la cabeza con exasperación—. Solo no conté con que tengas pánico escénico y arruines el partido.

—Oye —protesta—. Mil dólares estaban en juego. Me paralicé.

Extiendo la mano y lo golpeo en el brazo, con el que no lanza.

—No dejes que el entrenador te escuche decir eso. No se permite la asfixia.

—No hay dinero en nuestros juegos —responde—. Lo que significa que no hay presión de dinero. Solo la presión que el entrenador nos pone para ganar.

—¿Presión de dinero?

—Sí, ese tipo de mierda me estresa. Probablemente porque el dinero ha estado apretado en mi casa desde que era un niño.

Una vez más, la culpa se acumula en mi garganta, haciendo que mi voz se ponga ronca.

—Enserio amigo. Anoche fue una mierda. Y no es que yo piense que no puedes pagar tus deudas. Es solo que no debería haber hecho esa apuesta en primer lugar. —Le agarré la mano por la fuerza y golpeé los billetes en su palma—. Tómallo. No es caridad. Es mi promesa de nunca más arrojarte debajo del autobús para salvar mi propia piel. Voy a tratar con Felicity de otra manera. Si no lo tomas, voy a seguir tu culo y meter el dinero en tu bolsillo en un momento inoportuno. Incluso podría comprarte un auto y aparcarlo en el estacionamiento con un gran listón encima. Puedo ser realmente molesto.

FALLEN
HEIR

THE FABLES # 4

—Nunca lo hubiera adivinado —señala.

—¿Así que lo tomarás?

Después de un largo momento, asiente.

—Está bien. —La gratitud y un toque de respeto se alinean en su voz—. Me alegro de que me hayas dicho la verdad. Realmente no quería tener que odiarte.

Me río.

—No hubieras podido odiarme, de todos modos. Nadie puede.

Bran y yo chocamos los puños y luego nos dirigimos al campo de práctica.

La siguiente es Hartley. Mientras camino hacia la primera clase, paso mi dedo por la cadena en mi bolsillo. Había una elegante caja de terciopelo que la acompañaba, pero pensé que sería excesivo.

—Oye, mejor amiga. —Alcanzo a Hartley antes de que pueda ingresar al aula.

Ella se aleja de la puerta para dejar entrar a otros estudiantes.

—¿Qué pasa?

—Hice las paces con Bran.

—¿Las hiciste? —Ella aparta un mechón de cabello de su cara. Mis dedos pican por hacerlo por ella.

—No pudo resistir mi encanto —bromeo.

—Nadie puede —responde con una sonrisa—. Ni siquiera yo, obviamente.

Una amplia sonrisa se rompe en mi propia cara. Busco en mi bolsillo y saco el collar.

—De todos modos, como disculpa, quiero darte esto.

Sus ojos se abren mientras cuelgo el collar frente a ella. Lo mira por un momento y luego, a regañadientes, pasa un dedo por la delicada cadena.

—No puedo aceptar esto.

—Lo obtuve de una máquina de caramelos —le digo—. Así que o lo tomas o voy a tirarlo.

—¿Una máquina de caramelos? —pregunta. Sus dedos permanecen en la cadena, trazándolo hacia abajo para acunar uno de los tres pequeños dijes de oro. Ella lo quiere, pero por una vez en mi vida, no la presiono. A ella le gusta tomar su propia decisión y a su propio tiempo.

—Sí. —Agarro su palma y le dejo caer la cadena—. Aquí. Es tuyo para hacer lo que quieras con él. Si no lo quieres, tíralo.

Y luego me obligo a caminar al aula sin decir una palabra más.

El resto del día pasa volando. Para mi alivio, Felicity se mantiene alejada de mí, incluso durante el almuerzo. Ella se sienta con sus amigas que usan diadema, parece una banda de chicas de los años 50, mientras bromeo con mis propios amigos.

En Cálculo me siento entre Ella y Hartley, pero no tenemos la oportunidad de hablar mucho porque la Sra. Mann saca una prueba instantánea ante nosotros. Para mi inquietud, ella me mira la mayor parte del tiempo con una mirada triste.

187

No soy el único que lo nota. En un momento, Hartley me pincha las costillas y susurra:

—¿Qué hiciste ahora?

—Nada —le susurro. No he tenido ningún contacto con la Sra. Mann desde que, bueno, tuve *contacto* con la Sra. Mann.

—Señor. Royal, Señorita Wright —llega la voz aguda de nuestra maestra—, menos conversación y más solución, por favor. —Ella acaba de pedirnos a todos que resolvamos las preguntas de la uno a la cinco en el libro de texto.

Hartley inmediatamente baja la cabeza para seguir la tarea. Ya he resuelto las cinco ecuaciones, así que garabateo algo más en mi cuaderno. Arranco la esquina de la página, espero hasta que la Sra. Mann esté mirando hacia otro lado, y deslizo la nota en el escritorio de Hartley. Le escribí: *¿Vienes al juego el viernes por la noche?*

Se pone rígida por un momento, mira hacia el frente del aula y luego despliega la nota.

Después de leerlo, toma su lápiz, escribe algo y desliza el papel hacia atrás.

Tal vez, es su respuesta.

Escribo de nuevo y paso la nota. ¿¿Tal vez?? ¡Somos mejores amigos! Necesito apoyo esa noche. Los mejores amigos se apoyan mutuamente.

Ella lo devuelve. Debería de trabajar el viernes. Le dije a una de las otras camareras que puedo cubrirla si ella me necesita.

La nota pasa entre nosotros varias veces más.

De acuerdo. ¿Pero no sabes con certeza si estarás trabajando?

Aún no. Lo descubriré ese día.

De acuerdo. Házmelo saber. Si no estás trabajando, ¡vienes al juego! O DE LO CONTRARIO.

Hartley se ríe suavemente, pero no lo suficientemente suave. La mirada penetrante de la Sra. Mann una vez más aterriza en nuestros alrededores.

—Ojos en su propio trabajo, Srita. Wright.

Hartley se sonroja ante la implicación de que ella ha estado copiando. Discretamente guarda nuestra nota debajo de su cuaderno y vuelve al trabajo.

En el momento en que suena la campana, meto mis libros en la mochila y me pongo de pie.

—Señor Royal, un momento, por favor.

Mierda.

—¿Nos vemos en el almuerzo? —les digo a las chicas.

Ella asiente y me da una palmadita en el brazo, mientras que Hartley lanza una mirada cautelosa entre la Sra. Mann y yo. Correcto. Hartley estaba afuera de la puerta ese día, lo que jodidamente apesta, porque lo último que quiero es recordarle eso. Ella ya piensa que soy un perro.

—Señor Royal —ordena la Sra. Mann.

Apretando los dientes, me acerco a su escritorio.

FALLEN
HEIR

THE FIFTEENS # 4

—Sra. Mann —me burlo.

Ella mira hacia la puerta para asegurarse de que esté vacía, pero no hace un movimiento para levantarse y cerrar la puerta. Supongo que ella quiere eliminar la tentación.

Cuando su mirada vuelve a la mía, su expresión está nublada por la frustración y su voz apenas es un susurro:

—Lo que sea que estés diciendo a la gente, debes parar.

Arrugué mi frente.

—¿De qué estás hablando?

—¡Maldición, Easton! —jadea ante su propia voz alzada, traga nerviosamente, y mira a la puerta de nuevo. Luego vuelve a susurrar—: Le dijiste a alguien sobre lo que pasó entre nosotros.

Eso me da pausa. No le dije nada a una maldita alma... no, espera. Ella sabe. Lo mismo con Hartley y Reed. Y Pash definitivamente sospecha.

—Otra maestra insinuó al respecto en el salón de la facultad esta mañana. —El pánico se apodera de sus ojos—. Si esto llega al Director Beringer, ¡seré despedida!

No puedo parar una réplica sarcástica.

—¿No crees que deberías haber pensado en eso antes de encerrarte conmigo en esta aula? —Muevo mi mano alrededor del espacio vacío.

Su linda cara se derrumba. Parece que solo le di una bofetada, y aunque una oleada de culpa inunda mi estómago, trato de aplacarla. ¿Por qué las personas no pueden asumir la responsabilidad de sus acciones? Sabía que lo que estábamos haciendo estaba mal cuando lo hicimos. Lo admito. Ella también debe admitirlo. La mujer dejó claro desde el primer minuto que entré en su clase que quería llevarme a dar un paseo.

Ni siquiera hicimos eso demasiado.

Intento tranquilizarla.

—Mira, relájate. Nadie nos vio, y no hay absolutamente ninguna prueba de que algo haya sucedido. Si Beringer nos cuestiona, simplemente lo negamos.

La Sra. Mann se muerde el labio.

—Lo negamos...

—Sí. —Mi tono es firme—. Nunca sucedió, ¿de acuerdo?

Una sonrisa débil levanta las comisuras de su boca.

—¿Qué nunca sucedió?

Sonrío irónicamente.

—Exactamente.

Después de la última campana, Felicity me acorrala en mi casillero antes de que pueda escapar. Con pasos rápidos y decididos, ella se acerca y planta un beso fuerte y descuidado en mi mejilla.

—Awww —suspira alguien detrás de nosotros, pero no puedo decir si es con aprecio o celos.

Me volví brevemente y noté las miradas codiciosas de las chicas paradas al final del casillero. Nos miran a Felicity y a mí, y empiezan a cuchichear entre ellas.

Hay un tirón en mi mano. Observo a tiempo para verla unir nuestros dedos. Intento recuperar mi mano, pero ella se agarra fuerte. Hombre, ella tiene un agarre letal para ser algo tan pequeño.

—¿Qué estás haciendo? —gruñí.

—Sosteniendo la mano de mi novio —chilla.

Respiro profundamente. Luego, lenta y metódicamente, acerco mi boca a su oreja y siseo:

—Juro por Dios, mujer, estoy a punto de perder mi mierda. Te lo dije un millón de veces, *estaba borracho*. No estoy haciendo esto.

Ella me mira.

—Sí, tienes razón.

—Esto se acabó, Felicity. ¿Me escuchas?

No me molesto en bajar la voz, y Felicity gira para asegurarse de que nadie haya escuchado lo que dije. Cuando está satisfecha de que su tapadera no se haya caído, habla en un tono que normalmente usarías en un niño malcriado.

—Easton. Tuvimos un acuerdo, y no termina a menos que yo quiera que termine.

—Así no es como funciona esto.

—Así es exactamente cómo funciona.

Puedo sentir la ira creciendo en mis venas. Odio la amable Felicity. Escogería chicas como Ella, Val y Hartley sobre chicas como Felicity, Lauren y Jordan cualquier día. Su sentido de privilegio hace que mi sangre hierva. Lo cual es irónico, porque tengo todo el privilegio que tiene. Obtengo lo que quiero, siempre que lo quiero. Eso es lo que significa ser un Royal.

Pero por alguna razón, no es muy atractivo cuando veo esa calidad en otras personas.

¿Hartley me ve con el mismo desprecio y disgusto que siento hacia Felicity? Espero que no.

—Mira, ¿no podemos simplemente alejarnos como personas normales, no psicópatas? —pregunto cortésmente—. Tener una novia, incluso una falsa, obstaculiza mi estilo.

Ella hace un ruido molesto.

—Te lo dije, siempre y cuando seas discreto, puedes conectar con quien sea.

—¿Discreto? Cariño, no sé el significado de esa palabra. Tuve un polvo con la ex novia de mi hermano en su *cama*. Me conecté con la madre de Niall O'Malley después de una fiesta en su casa. Tomé dos de las pasteles hace un año en la piscina de los Carrington. Si seguimos así, solo voy a avergonzarte y hacerte quedar mal.

Sus fosas nasales brillan.

—No a propósito —agregué apresuradamente—. Pero porque eso es lo que soy. No pienso en nada antes de hacerlo. ¿De verdad quieres ser la novia del chico que rompió con su novia por un mensaje de texto? —Eso es lo que a Claire le gusta decirle a la gente, a pesar de que transmití el mensaje en persona. Por una vez, esa mentira va a funcionar a mi favor.

Felicity se calla. Cuando su arrogante expresión eventualmente vacila, sé que he llegado a ella.

Para las chicas como ella la imagen lo es todo. Y, sí, tener un Royal en su brazo es una inyección de imagen masiva, pero ambos sabemos que estaría mejor si ese Royal fuera Gideon, mi hermano mayor. O Reed, que podría ser un bastardo melancólico, pero no suele joder en público. Yo, soy el Royal desastroso y todos lo saben.

Sus manos caen a los costados. Puedo ver las ruedas en su cabeza girando y girando.

—Anoche en el muelle... —comienza—. Dijiste que podría decirle a todos que terminé contigo.

Me aferro ansiosamente al salvavidas que ella me arroja.

—Sí —respondo rápidamente—. Puedes decir que te hice algo terrible y que me dejaste.

—No. Decirles no es suficiente.

Por el amor de Dios.

—Así qué, ¿qué es lo que quieres, entonces?

—Una ruptura pública —dice con decisión—. Quiero terminar delante de todos y dejar en claro que estás *muy* por debajo de mí y ya no quiero tener nada que ver contigo.

Me cuesta un poco no poner los ojos en blanco.

—Por supuesto. Lo que sea.

—Mi hoguera en la playa es el viernes —me recuerda—. Después del partido. Dijiste que vendrías.

¿Lo hice? No recuerdo haber estado de acuerdo, pero probablemente hubiera terminado allí de todos modos.

—Bueno.

—Pasaremos un rato juntos antes de romper contigo. Y te quedarás allí y tomarás lo que te dé la gana.

Oye, si el resultado final es liberarme de esta loca, correré a través de la hoguera completamente desnudo y dejaré que me arroje tomates. Asentí con la cabeza.

—Bien.

Satisfecha, Felicity se pone de puntillas y me da otro beso en la mejilla, probablemente para el beneficio de un trío pasajero de bonitos estudiantes de segundo año. Mi piel se eriza, pero logro fingir una sonrisa. También para el beneficio de los estudiantes de segundo año.

—¿Así que te veré en la fiesta de esta noche? —dice alegremente.

Desafortunadamente.

—Por supuesto.

19

La primera jugada de Bran en el partido el viernes por la noche, es un pase de cincuenta yardas directamente a las manos de su receptor, que lo ejecuta para el Touchdown.

Ese juego ofensivo establece la pauta para el resto del juego: anotamos en casi todas las demás unidades, si no en touchdowns, en goles de campo, y tenemos una ventaja de veintisiete puntos en la mitad.

Hartley al final no tuvo que trabajar, entonces ella está en las gradas con Ella y Val, otra vez. También lo están Seb y Sawyer. Lauren, sorprendentemente, no se ve por ningún lado.

No puedo perderme el discurso del descanso que da el entrenador, así que no me puedo parar y hablar, pero sonrío y saludo a mi equipo antes de desaparecer en el túnel. Me entusiasma que Hartley haya venido. Espero que esto signifique que se relajará con nosotros después del partido.

La segunda mitad tiene la misma puntuación que la primera. Saint Lawrence Academy logra subir al tablero con dos touchdowns, pero la ventaja de Astor Park es dominante y SLA no puede compensar la gran cantidad de puntos que perdieron en el campo antes del medio tiempo.

Ganamos. Obviamente. Y Bran recibe la pelota. El entrenador Lewis la arroja a la mano de su nuevo mariscal de campo. Golpea a Mathis en el hombro y dice:

—Jugaste un fútbol muy bueno esta noche, hijo.

El resto de nuestros compañeros de equipo, incluido yo mismo, aplaudimos de acuerdo. Me acerco a Bran y le doy una palmada.

—Idiota. Eso fue brillante. Nos has estado reteniendo en la práctica. —No es broma, arrojó más de cuatrocientos metros esta noche.

Él se encoge de hombros modestamente.

—Oye, no puedo revelar todos mis secretos desde el principio.

Sonrío.

—Un hombre de misterio. Me gusta.

Bran sofoca otra risa.

Dom se acerca a nosotros.

—Iremos a lo de los Worthington, ¿verdad? Felicity ha estado diciéndole a toda la escuela que es donde será la fiesta.

Asiento con la cabeza.

—Sí, ese es el plan. Sin embargo, primero tengo que parar en casa. —Planeo asaltar el gabinete de licores de papá porque no confío en que Felicity sirva bebidas fuertes. La última vez que estuve de fiesta allí, era principalmente vino y bebidas mezcladas.

Los chicos y yo entramos en el vestuario, y soy uno de los primeros en salir de las duchas.

—Nos vemos en la playa —le digo a Pash y a Dom. Luego me dirijo a Bran—. ¿Tú vienes, también? —Cuando él duda, lo miro con severidad—. Ven hombre. Eres la estrella esta noche, debes aparecer y aceptar tu recompensa en forma de bebida gratis y chicas calientes que se mueren por montar tu polla.

Bran sonrío lentamente. Él es realmente un tipo decente. Me alivia saber que no solo se llevó el dinero esta mañana, sino que también me perdonó por ser tan idiota en el muelle.

—Está bien, iré. —Está de acuerdo.

—Haz eso, superestrella. —Me estoy riendo mientras salgo del vestuario.

En casa, no soy el único que decidió hacer una parada. Los gemelos me ganaron, solo que no están atacando el gabinete de licor como yo. De hecho, están cambiando sus pantalones vaqueros rotos y sus camisetas por los pantalones de chándal y camisetas sin mangas que generalmente usan en casa.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto desde la puerta de Sawyer—. ¿No vienes a lo de los Worthington?

—No. —Sebastian parece reacio a admitirlo.

—Oh, ¿Qué harán esta noche, entonces?

—Lauren quiere relajarse aquí —murmura—. Ella está en camino ahora.

Cristo. Por supuesto que quiere, y por supuesto que sí. Honestamente, pensé que Lauren estaba muy bien el año pasado, pero eso fue antes de que ella comenzara a dar vueltas por algo más que una visita ocasional. Cuanto más la conozco, más me desagrada. Ella trata a mis hermanos como si fueran intercambiables. Como si fueran solo dos pequeños juguetes diseñados para entretenerla.

Pero Seb y Sawyer parecen estar de acuerdo con eso, así que creo que yo también debo estarlo.

Sigo a mis hermanos abajo. Llegamos al vestíbulo justo cuando las puertas se abren y aparecen Ella, Val y Hartley.

—Hola, chicas sexys —les digo, silbando a mis chicas.

Ella y Val ponen los ojos en blanco, pero Hartley está demasiado ocupada mirando la gran entrada. Su aprensión es obvia mientras examina las escaleras gemelas, el techo infinito y el mármol liso bajo sus pies. Utilizo su momento de distracción para examinarla.

Ella se ve linda esta noche. Lleva pantalones vaqueros con rasgaduras en ambas rodillas, una camiseta sin mangas de color púrpura oscuro y una sudadera con capucha negra desabrochada. Tiene el cabello suelto e incluso se puso un poco de maquillaje: máscara y brillo de labios brillante que hace que su boca se vea húmeda y sexy.

Lo mejor de ella, sin embargo, es mi collar.

Lo está usando. Me gusta, en realidad que lo lleve. Y se ve muy bien alrededor de su garganta. Quiero darle un beso justo en el tope de su clavícula.

—Olvidé mi teléfono —explica Ella antes de subir escaleras a su habitación.

—Y tengo que ir al lavabo antes de visitar a la perra malvada de la costa este —declara Val y luego desaparece en el pasillo.

Me río, pero el humor muere una vez que Hartley y yo estamos solos. Me muero por comentar sobre el collar, pero me temo que se lo quitará, así que pretendo no darme cuenta. Sigue observando su entorno elegante, pero no me da la sensación de que me está juzgando. En todo caso, ella se ve triste.

—¿Estás bien? —pregunto.

Ella asiente, pero se está mordiendo el labio inferior, una acción que estoy empezando a asociar con sus nervios. Entonces sus labios se separan y ella suelta una respiración rápida y superficial.

—Es solo... —Su tono se vuelve melancólico—. Tu casa es realmente hermosa, Easton. Todo el vidrio...

Ella se refiere a las enormes ventanas que conforman la mayor parte de mi mansión costera.

—A mi madre le encantaba la luz del sol —admito—, quería que toda la casa estuviera llena de luz natural. —Excepto al final. Para entonces, no había luz en la vida de mamá. Solo oscuridad y depresión que finalmente la llevo al límite.

197

El silencio cae sobre la entrada masiva. Escucho los suaves murmullos de Ella desde arriba, y el sonido del agua corriendo desde el baño del pasillo.

—¿Sabes qué? —dice Hartley de repente—. Creo que me voy a ir.

La decepción se dispara a través de mí.

—¿Qué hay de la fiesta?

Ella se encoge de hombros.

—No estoy de humor.

—Oh, vamos. No puedes irte ahora.

Obviamente ella está decidida, porque saca su teléfono de su bolsillo.

—Conseguiré un Uber.

—Eso apesta —me quejo.

Sus ojos grises se encuentran lentamente con los míos.

—Realmente no tengo ganas de ir a una fiesta esta noche, Easton.

Algo en su tono, ese extraño acorde de tristeza, me hace abandonar el tema.

—Está bien. Entonces nos quedaremos. Tomé el teléfono de su mano y cerré la aplicación Uber.

—¿Qué estás haciendo? —protesta ella.

—Escucha, Hartley Davidson. Esta noche jugamos un partido ridículamente increíble y ganamos muchísimo. Quiero celebrar. —Levanto una ceja—. Con mi mejor amiga.

Hartley se ríe a carcajadas.

—Realmente estás ordeñando esta mierda de mejor amigo, ¿no?

—No es una mierda. Me gusta relajarme contigo. Y si no quieres ir a la fiesta, nos relajamos aquí. —Felicity perderá la cabeza si pierdo el control de nuestra gran actuación, pero ella puede fingir romper conmigo en cualquier momento. No tiene que ser esta noche—. Los gemelos y Lauren también se quedan en casa. Todos vamos a la sala de juegos y jugamos al billar, o miramos una película en la sala de prensa. O podemos tomar un baño, la piscina está climatizada.

Ella se mueve torpemente sobre sus pies.

—No lo sé...

—No son ni siquiera las diez en punto de un viernes. Vive un poco. —Cuando ella no responde, yo desafío—: ¿Estás trabajando por la mañana?

—No —admite.

—Bueno. Entonces estamos pasando la noche aquí. Olvídate de la fiesta.

—Parece la mejor idea —dice la voz de Ella.

Ella baja las escaleras, pero Val, quien aparece en la puerta detrás de nosotros al mismo tiempo, inmediatamente niega esa idea.

—No —le dice a Ella—. Te lo dije, estamos haciendo una demostración de fuerza esta noche.

—Creo que le estás dando demasiado crédito a Felicity —argumenta Ella—. Es inofensiva.

—No, no lo es —le digo con gravedad—. Tengo que estar de acuerdo con Val en esto, hermanita.

Ella me fulmina con la mirada.

—¿En serio?

—En serio. Ella ya me ha dicho muchas veces que quiere dirigir la escuela y que no tiene problema en derrotarte.

Los ojos de Ella brillan de ira.

—¿Realmente dijo eso?

—Sí.

Val le clava a Ella una mirada severa.

—¿Ves? Tenemos que mostrarle a la perra que Ella Harper O'Halloran Royal no le tiene miedo.

—Solo Royal será suficiente. Y bien, iré. Pero todavía creo que ustedes están haciendo un gran problema con nada. —Ella nos mira a mí y a Hartley—. ¿Así que ustedes se quedan aquí?

Una pequeña emoción se dispara por mi espina dorsal cuando Hartley responde con un rápido asentimiento. Esos grandes ojos grises se entrelazan brevemente con los míos mientras dice:

—Supongo que sí.

20

— ¡Película? ¿Juego? ¿Comida? —ofrezco después de que Val y Ella salen por la puerta. Me dirijo a los gemelos—. ¿Para qué están listos?

Los gemelos se encogen y ven a Lauren.

—El juego está bien. —Ella ve a Hartley especulativamente—. A menos que ustedes chicos necesiten tiempo a solas.

—No, pero no soy buena en los juegos —contesta Hartley—. A menos que juguemos a Pokémon. Puedo hacer eso.

Dios, ella es dulce. Me rio.

—Yo estaba pensando juegos de mesa.

—¿Un juego de mesa?

—Sí, tenemos un motón de ellos. Mi... —Me voy apagando mientras recuerdo a mamá jugando a serpientes y escaleras con los gemelos y conmigo cuando éramos pequeños. Nos sentábamos en el rincón de la cocina. Su cabello oscuro cobraba vida a la luz de sol. Recuerdo que se distraían tratando de contar todos los colores.

—¿Tu qué?

Me lo sacudo. No me voy a poner sentimental esta noche.

—Mi mamá solía amarlos. ¿Recuerdan cuando jugábamos a serpientes y escaleras con ella? —le pregunto a los gemelos.

—Cuando teníamos seis años —dice Sawyer.

Me apuro para cambiar el tema.

—¿Qué tal el Monopoly?

Los gemelos se dirigen a Lauren. Otra vez.

Ella sonríe.

—Soy buena en el Monopoly.

—Estamos bien con el Monopoly —repiten los gemelos.

Me trago un suspiro de frustración.

—Bien. Los juegos están en la sala audiovisual.

Dirijo a Sawyer y Sebastian a coger refrescos y bolsas de palomitas de maíz. Lauren inmediatamente se lanza en el suelo y se prepara para ser atendida mientras que Hartley me sigue al gabinete de juegos.

—Original y tradicional —comenta ella mientras tomo la caja blanca del estante.

—Por supuesto. Yo soy tradicional.

—Él también es un tiburón —advierte Sawyer mientras camina en la sala, con los brazos llenos con la comida. Detrás de él, Sebastian cargando una cubeta con un montón de botellas en el mismo.

—No sabía lo que querías beber esta noche, bebé —le dice él a Lauren, acercándole las bebidas.

Ella altivamente recorre las ofertas y luego sin palabras apunta a una limonada de dieta. Sebastian la tira hacia fuera, gira la tapa para abrirla y luego vierte la maldita bebida en un vaso antes de dársela a su novia.

—¿Qué es lo que quieres? —le pregunto a Hartley, mi tono un poco filoso.

—Puedo cogerlo yo misma —responde ella, mirando un poco divertida—. ¿Por qué no montas el juego de mesa?

Llevo la caja a los gemelos y Lauren.

—Yo seré el perro —anuncia Lauren.

Echo un vistazo a las piezas restantes.

—¿Qué quieres ser, Har-Har?

—La plancha. —Lo arranca de la pila y lo pone en el tablero.

Sawyer escoge el barco y Sebastian el zapato viejo.

Yo escojo el carro.

Después de las primeras rondas, Sawyer y Hartley están dominando.

—Oye, yo soy más vieja que tú. Respeta a tus mayores —se burla Hartley cuando Sawyer escapa una de sus propiedades por un espacio.

—Lo siento, es el deseo de los dados y ellos dicen que debo comprar a St. James.

Él me entrega el dinero y le doy la tarjeta de propiedad.

—Bueno, los dioses de la casualidad me están diciendo que pase y que recoja otros doscientos. —Hartley ondea la tarjeta en la cara de Sawyer—. Y con mi recién descubierta riqueza, creo que voy a comprar un apartamento así tendrías algún lugar para alojarte la próxima vez que me visites.

—Él no se está quedando en tu lugar —se queja Lauren.

Ruedo mis ojos a ella.

—Tranquila. Solo es un juego.

—Estoy aburrida —dice y al final se pone en sus pies—. Vamos a ver una película en su habitación.

Antes de que yo pueda protestar, los gemelos siguen a Lauren fuera de la puerta.

—¿Es algo que dije? —pregunta Hartley.

—No. Lauren solo es... —Me detengo, sin querer desprestigiar a una chica que apenas conozco—. Ella es Lauren —termino—. ¿Todavía quieres jugar?

—Demonios, sí. Estoy pateando traseros. —Ella pone los dados en mi dirección—. Tu turno.

Lanzo y caigo en la casilla de la Casualidad. La tarjeta que escojo de la pila me manda directamente a la cárcel. Hartley sonrío a mi mala suerte. Ella salta por el tablero, compra otra propiedad, se sienta detrás y me observa sacudir los dados.

Lanzo y consigo un cinco, que caigo en la propiedad que Hartley acaba de comprar.

—Maldición. Ya me estás desangrando.

Ella frota sus manos como un malvado villano. Suelto mi pago y miro mientras su plancha hace su camino al fondo de caridad.

Mi siguiente lanzamiento me lanza en la Avenida Tennessee.

—Finalmente. —Limpie un falso sudor de mi frente—. Pensé que iba a ser sin tierra.

—Es todavía pronto.

—No te tomaba por un tipo despiadado.

—Observa y aprende, muchacho bonito.

203

Ella procede a probarme que estaba mal. Después del siguiente viaje alrededor del tablero, ella posee cinco propiedades y yo una. Este juego va a ser una masacre.

—¿Cuánto tiempo vas a torturarme?

—¿Tienes dinero que te sobre?

Miro abajo a mi escaso montón.

—Algo.

—¿Te estás dando por vencido?

—No.

—Mmm-hmmm. —Ella me da algo de dinero—. Voy a comprar una casa para la Avenida Indiana.

Le paso la casa con un gran suspiro.

—Este lado materialista es nuevo —le comento.

FALLEN
HEIR

THE FIFTEENS #4

—¿Cómo? —empuja los dados hacia mí.

—No sé. Parecías tan agradable y relajada antes. Tocas el violín. Eso parece realmente... —Me detengo, inseguro del punto que intentaba hacer.

—¿Suave? —suministra. Entonces frunce el ceño—. Tocar un instrumento es tan duro como jugar al fútbol. ¿Tú crees que sentarte por horas con un pedazo de madera pegado entre tu hombro y el cuello es cómodo y fácil?

—Um, ¿no?

—No. ¿Sabes cuantas veces mis dedos sangran después de practicar? —Ella empuja su hermosa mano en mi cara.

—¿Mucho? —supongo.

—Es correcto. Mucho. Y cuando tus dedos se lastiman, no puedes hacer nada. Ni siquiera abotonar tu propia blusa.

—Puedo abotonar tu blusa por ti —digo sin pensar.

Ella me lanza la casa hacia mí.

—¡Easton!

Cojo la casa y la pongo en su propiedad.

—Lo siento. Es un viejo hábito.

—¿Por qué?

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué es un viejo hábito?

—No sé. Solo es —murmuro. Giro los dados y muevo mi pieza. Es otro ferrocarril, pero no puedo permitírmelo, así que empuje los dados hacia ella.

—Vamos. Dime.

—¿Por qué?

—Por qué los amigos se cuentan unos a otros cosas.

Elevo ambas de mis cejas hacia ella.

—Y tú has confiado tanto en mí.

Ella se encoge de hombros.

—Conoces la situación en mi casa.

—No porque tú me contaras algo —objeto. Mi sangre hierve a fuego lento—. Lo escuche.

—Aun así lo sabes —presiona.

Irritado. Lo dejo escapar.

—Lo hago porque es mi papel.

Inmediatamente lamento mi arrebato y pretendo estudiar mi coche como si fuera una miniatura detallada del Bugatti de millones de dólares que posee Steve. Amo ese maldito coche.

—No voy a pretender saber lo que eso significa, pero entiendo lo que es ser el hijo mediano. No puedes estar al nivel de tus perfectos hermanos mayores y ya no eres el bebé dulce.

—Eso no es así —protesto, pero la verdad de sus palabras me golpea en el intestino. Reed y Gideon se concentran extraordinariamente. Ellos tienen autodisciplina que a mí me falta, y es por eso que ellos practican deportes en la universidad y yo no. Los gemelos están conectados en un nivel profundo que no creo que incluso Lauren agradece. Siempre he estado en medio. Rodeado de mis hermanos, pero de alguna manera todavía solo. La única cosa que destaco fue cuánto mi madre me llenó de mimos, y en retrospectiva, incluso eso me hace sentir incómodo.

—Me gusta ser Easton Royal. No hay una cosa que no puedo tener en este mundo —declaro para mostrarle que no soy el saco triste que ella está tratando de pintarme—. Dije costumbre porque muchas personas están enamoradas de mí e intento devolvérselo con elogios para hacerlas sentir mejor.

—Bien —dice ella.

Su tono suave crisper mis nervios más de lo que lo hace una discusión, pero aplasto mis labios juntos. Por el contrario, me centro en el juego, lanzo el dado y muevo mi coche a lo largo del tablero, pero no puedo dejar de pensar en el pasado.

Como mamá siempre me decía que era su favorito, su chico especial con él que siempre puede contar para estar con ella cuando me necesitaba. Que significaba que solo era la persona que no podía decirle que no.

—A veces cuando eres el foco de atención de una persona, puede ser malo —digo rudamente—. Para ambos, tú y la otra persona, así que para dar un cumplido cambia el foco, ¿sabes?

Siento que he dicho demasiado e inclino mi cabeza. Espero la pregunta inevitable de lo que me refería y a quién me refería. Sorprendentemente, el único sonido que oigo es el dado golpear el tablero. Ella aterriza pasando el ferrocarril, que esencialmente significa que estoy acabado.

—Tengo hambre —anuncio—. Vamos a conseguir algo de comida y luego vemos una película o algo.

—Pero no hemos terminado con el juego.

—Lo reconozco. —Me pongo en mis pies—. ¿Comida?

—Seguro. —Ella saca su celular.

—¿Qué estás haciendo?

Sonriendo, ella toma una foto del tablero del juego y mi pila de dinero patéticamente pequeña.

—Estoy conmemorando este acontecimiento. Tal vez nunca te venza en nada otra vez.

Me aferro a la palabra: otra vez. Hartley quiere seguir pasando tiempo conmigo. Eso es suficiente para eliminar los malos recuerdos.

La dirijo hacia la cocina y hago un gesto para que se siente.

—Probablemente tenemos algunos ravioli sobrantes. ¿Sí o no?

—Sí. Amo los raviolis. ¿Puedo ayudar?

—No. Siéntate y entreténme.

Ella se desliza sobre un taburete.

—¿Cómo exactamente me quieres para entretenerte? —Cuando abro mi boca, ella levanta su mano en señal de alto—. Olvida que dije eso. ¿Quieres que te lea noticias?

—¿Quieres dirigir un picahielos a través de mi frente?

—Entonces eso es un no.

Saque el plato de la nevera y leo las instrucciones de Sandra pegadas a la parte superior sobre cómo recalentarlo. Horno de convección, 3 minutos. Después de meterlo, me volteo y me apoyo contra el mostrador.

—Estoy sorprendida, no hay más gente viviendo aquí —dice mirando a su alrededor al gran espacio vacío—. Me quede con una familia en Nueva York a dormir en uno de mis descansos. Su lugar es aproximadamente una octava parte de este, y tenían tres empleados a tiempo completo.

—Solíamos tener muchos. Pero después de que murió mi mamá, el personal no dejaba de dar entrevistas a las revistillas de chismes sobre lo triste que estaba nuestra familia. Papá los despidió a todos excepto a Sandra, nuestra cocinera. —Tiro un pulgar hacia la estufa—. Y solo trabaja unos días a la semana ahora porque tiene un nieto que ayuda a cuidar. Me gusta más así. ¿Cómo te gusta el norte?

—Es muy frío en los inviernos. Muy frío. No echo de menos nada. Me gustaban las estaciones, sin embargo. Primavera y otoño eran mis favoritas.

—¿Cuánto tiempo estuviste lejos?

—Tres años. —Ella vacila, y sé que quiere hacerme preguntas sobre la muerte de mi madre y probablemente el escándalo que ocurrió a principios de este año. Pero en lugar de lanzarse a un caza de chismes, me tira una toalla—. Usa este para no quemarte las manos.

—Buena decisión. —Saco cautelosamente el plato de vidrio—. ¿Podemos compartir? ¿O cojo unos platos?

—Podemos compartir. ¿Quieres agua o algo más?

Realmente quiero una cerveza, pero supongo que a Hartley posiblemente no le guste eso. No parecía emocionada de que estaba borracho la noche que me encontró después del juego de póker.

—Agua está bien.

Después de acabar con el plato de pasta, Hartley pide usar el baño. Le muestro el que está en la cocina y luego bajo por el pasillo para usar el otro baño en el primer piso.

Al volver, escucho las voces de Hartley y de Lauren. Creo que Lauren vino abajo para conseguir algo, aunque me sorprende que no mandó a uno de sus siervos a hacerlo.

No quiero escuchar a escondidas. Realmente no, pero antes de que yo pueda entrar a la cocina, Lauren dice algo que pega a mis pies en el suelo.

—Es agradable ver que estás haciendo uso del apellido Royal.

—¿Qué quieres decir? —Hartley suena confusa.

—Quiero decir, hay serios beneficios al salir con un Royal. Es impresionante, ¿no? —El tono petulante y frívolo de Lauren hace mis hombros endurecer. Esta chica es lo peor.

—No estoy saliendo con un Royal. Easton y yo solo somos amigos.

Lauren se ríe disimuladamente.

—Chica, vamos. Amigos no se compran el uno al otro joyas caras.

—¿Qué? Oh, ¿te refieres a esta cosa? Easton la consiguió de una máquina de dulces.

—Correcto. La máquina de dulces.

—No lo entiendo.

—Esa es una joyería personalizada que esta sobre la Sexta. Los dijes inician con cinco de los grandes y subirán desde allí. —Hay un momento de silencio cuando Lauren suma mentalmente las baratijas en el corazón de cristal del collar de Hartley.

—Tienes tres dijes allí. En su mayoría diamantes, rubíes y esmeraldas. Supongo que a Easton le salió alrededor de quince de los grandes. No es que él no pueda permitírselo. Como dije, es un buen comienzo.

—Pero... no lo quiero comprándome cosas caras —protesta Hartley y maldigo a Lauren por entrar en el tema. Fue bastante difícil conseguir que Hartley aceptase el regalo.

—Oh, por favor, no actúes toda inocente. Salir con los Royal significa lidiar con su arruinada familia. Podría así ser indemnizado, ¿cierto?

Retrocedo un poco hacia atrás y luego piso fuerte en el piso por lo que las chicas me escucharán venir. Efectivamente, las dos se callan. Lauren sonríe ampliamente cuanto entro a la cocina. Hartley tiene un aspecto tormentoso en el rostro.

Ella sostiene el collar en el momento en que me ve.

—No me puedo quedar esto.

Lucho con el impulso de mirar a Lauren.

—¿Por qué no?

—Es demasiado caro. No puedo ir usando un collar que cuesta mucho.

En el mostrador, Lauren tira un suspiro irritado, como si Hartley le hubiese defraudado. Ella coge su vaso de agua y deja la cocina sin una mirada hacia atrás.

—¿Por qué no? —repito, centrándome en Hartley otra vez—. No es como si eres pobre. Ya tienes un fondo fiduciario.

—El único fondo fiduciario que tengo es para fines académicos, es de mi abuela y puedo solo utilizarlo para clases, matrícula, cosas como esas. Así es como soy capaz de ir a Astor.

Veo como ella busca a tientas el broche, estirando y tirando mientras la cadena de oro quema su piel.

—Ayúdame —ordena.

—No. —Retrocedo. Quitarle el collar sería una pérdida, y no quiero sentir eso.

—Lo digo en serio, Easton. No me siento cómoda quedándomelo. Nunca sería capaz de permitirme algo así. Por qué crees que mi padre... —Se corta a sí misma—. No puedo quedarme esto.

—¿Qué ibas a decir sobre tu papá? —presioné.

—Nada.

Dejó escapar un gemido molesto.

—¿Por qué siempre tienes que ser tan difícil? ¿Por qué es tu vida tan secreta?

Ella para de toquetear el cierre por un momento.

—¿Qué importa?

—Porque somos amigos. Porque quiero conocerte mejor. —Y porque estoy cansado de ser él que está compartiendo todo. Le he dicho cosas que no le he dicho a nadie. Mientras tanto, ella sigue siendo toda misteriosa, actuando como si prefiriera afeitarse su cabeza que confiar en mí.

Hay un pequeño parpadeo de desprecio en sus ojos.

—Sí sigues diciendo la palabra amigo. Sigues diciendo que estás bien con solo ser amigos. Pero una parte de mí siente que es una gran estafa. Como si estuvieras haciendo todo esto porque quieres entrar en mis pantalones.

Curvo mis puños contra mis lados.

—Si tú crees eso, ¿por qué sigues aquí?

Ella se vuelve silenciosa, otra vez.

—Tienes suerte de que he decidido mantener mis manos fuera de ti.

Su boca cae abierta.

—¿Suerte?

—Sí. Porque si nos quisiera desnudos, estaríamos desnudos. Estoy solo jugando el juego de la manera en que tú quieres ahora mismo.

—Vaya. Realmente genial, Easton. —Ella tiró fuerte de la cadena y el frágil broche se rompió—. Gracias por el juego, la película y la comida.

Mierda.

—Espera, no te vayas, estaba bromeando.

Dejó caer el collar en el mostrador sin encontrarse con mis ojos.

—Uh-Huh. Tengo que salir ahora.

Aprisione un estallido de ansiedad. La noche apenas comenzaba y definitivamente no quiero estar en casa solo.

—Vamos, Hartley. Me quede a dormir en casa por ti esta noche y te vas ¿ya? ¿Por encima de qué? ¿Por qué en broma coqueteé contigo?

—No, porque estoy cansada y quiero ir a casa. No tienes que quedarte a dormir aquí. Fue tu elección. —Da pasos largos hacia el vestíbulo.

Arrebato el collar del mostrador y la persigo, la cadena de oro colgando entre mis dedos.

—Hice esa elección porque es lo que hacen los amigos, ¿recuerdas? Hacen sacrificios.

—No me hagas ningún favor —responde fríamente.

Puedo sentir la ebullición de mi genio.

—No lo hago. De hecho, puedes encontrar tu propio viaje a casa.

Ella tira al abrir las pesadas puertas de roble.

—Lo haré.

Y entonces ella se va.

Ella simplemente... camina por la puerta, baja las escaleras y sigue adelante.

La veo desde la ventana del vestíbulo, su esbelto cuerpo se vuelve más y más pequeño cuando hace su camino hacia abajo.

Ni una vez mira atrás.

Me alegro de que se haya ido, me digo a mí mismo. Me he estado muriendo por tomar una cerveza, y ahora que no tengo que preocuparme por hacerla sentir incómoda, puedo conseguir esa bebida. Me quedé mirando el collar en mi mano, tentado a lanzarlo contra la pared. Al final, lo metí en mi bolsillo, porque Lauren tenía razón. Esta maldita cosa me costó quince de los grandes. También lo puedo guardar para la siguiente chica. Esta vez escogeré a alguien agradecido y que realmente me aprecie.

Entro pisando fuerte en el estudio de papá y asalto el gabinete de licor. Lo único que queda es su asqueroso oportó. Devoré la dulce mierda, de todos modos. Alcohol es alcohol. Esto me conseguirá el zumbido que necesito.

No le creo. He sido bueno con ella. Me he plantado por ella. La he protegido. Ella debía estar alegre. Ella debería estar en sus pequeñas rodillas agradeciéndome por lanzar el manto de los Royal sobre ella.

¿El manto de los Royal?

Yo casi vomito en mi boca. ¿Es este tipo de persona en la que me he convertido? No es de extrañar que no quiera pasar más tiempo conmigo.

Tiento alrededor y busco otra botella. En algún lugar en mi mente escucho las advertencias de mis hermanos, diciéndome que no tire mi vida por un tubo.

—Sin pastillas. Sin drogas —le digo a mis hermanos imaginarios—. Solo un poco de alcohol. Nada de malo con eso.

Mientras inclino la punta de la botella contra mis labios, capto un destello de mí mismo en el espejo de la pared. La foto de mi mamá solía estar allí. Ahora es una monstruosidad reflexiva. ¿Cómo puede el viejo mirarse a sí mismo? Espera, él nunca está aquí, por eso.

Soy el único aquí, bebiendo basura que no aguanto porque no quiero pasar un minuto de mi vida solo. Mi cabeza está mal, mal lugar.

Agarro la botella apretada en mi puño. Beber solo es para los perdedores. Yo, Easton Royal, no soy un perdedor. Termino la botella, agarro una segunda y tropiezo hacia la playa.

21

El camino a la casa de Felicity es un borrón, pero me encuentro en el lugar adecuado. O al menos es lo que parece ser el lugar adecuado, a juzgar por el número de cuerpos destrozando en una zona de la arena.

—¡Easton Royal!

Oigo que mi nombre es gritado por un número de chicos, Felicity debe haber invitado chicos que no van a Astor, porque reconozco las caras de algunas personas que ya han iniciado la universidad.

—Hola, Felicity te ha estado buscando por todas partes —dijo alguien—. Ella está bastante cabreada. Puede que quieras ocultarte.

—Stu trajo chicas de la universidad. Ellas están bien. —Otro chico muerde su puño—. No puedo esperar para graduarme.

—¿Dónde está la bebida? —murmuro.

—En la casa de la piscina. Pero... hombre, te ves encendido ya. ¿Seguro que necesitas más?

—Si quiero tu opinión, te preguntaré por ella.

Lo empujo al pasarlo, ni siquiera registro quién era. Subo la pequeña pendiente, veo la piscina, la casa de la piscina y una pista de baile pequeña al lado. Ella está sobre ella con Val. Aman mover sus traseros.

Agarro un vaso de algún tipo de su mano y hago mi camino. Detrás de mí, hay una riña y algunas protestas, pero le saco el dedo al tipo y luego lo ignoro. Él puede conseguirse otra bebida fácilmente. Me empujo entre las chicas, derramando la mitad de mi bebida en el camino.



—Dios, quién es el borracho... —Lindsey de la clase de Administración terminó despotricando—. Oh, eres tú.

—¿Tienes un problema conmigo? —Hablo arrastrando las palabras.

—No —responde ella, pero sus ojos dicen una cosa diferente.

Le doy una sonrisa fría y paso al lado.

—Buena decisión.

—Imbécil —murmura bajo su aliento.

—Perra.

Una mano carnosa agarra mi hombro.

—Escuché eso, Royal. Tú eres el único derramando mierda por toda la gente.

Borrosamente, miro la nueva cara. Es Zeke, novio de cuello grueso de Lindsey.

—Sé que no recibes suficiente atención en el hogar, Zeke, pero estás ladrando al árbol equivocado —le informo—. Ya sea que quites tus manos de mi *Tom Ford* original o sueltes los grandes para un reemplazo.

Un Zeke con cara enrojecida se arrastra para atrás para entregar un golpe. Hubiera dolido como el infierno, pero se mueve más lento que un caracol. Me inclino bajo su agarre, tomo su muñeca y la tiro detrás de su espalda. Él cae sobre sus rodillas.

Lindsey chilla. Luego otra voz grita mi nombre.

—¡Easton! ¡Easton! —Un par de pequeñas manos me empuja ineficazmente. Es Ella. Ella se ve preocupada.

—¿Qué pasa, hermanita?

—¿Qué estás haciendo?

Azote mi mano amplia y el líquido restante en mi vaso salpica sobre el resto de la pista de baile.

—Vengo a la fiesta.

FALLEN
HEIR

THE FIFTH FALLS #4

—Estás borracho. —Ella rasguña mi puño, la que está agarrando a Zeke firmemente.

—¡Dos estrellas de oro para ti! Te aplaudiría, pero mis manos están llenas. — Levanto el vaso alto. Si la llevo hacia abajo en ángulo recto, puedo noquear a Zeke. Esto podría ser divertido.

Los gritos de Lindsey se han convertido en un triste pequeño llanto. Empiezo a tararear para ahogar sus ruidos.

—¿Dónde está Hartley? —exige Ella.

—A quién le importa. —Mi garganta se traba en la mentira. Me importa. Me interesa jodidamente mucho.

—¡Easton, por favor!

—¿Rogabas así cuando estás con la Reed? —Guiño hacia ella. O trato, al menos—. Eso debe ser por qué llevas sus bolas en tu bolsa.

Su rostro preocupado se vuelve frío.

—Estás borracho —repite—. Ve a casa.

Otro juego de manos se une a Ella. Estas son grandes y fuertes y casi logran sacar a Zeke de mi agarre.

La cara de Bran nada a la vista.

—Oye, amigo. Vamos a jugar fútbol de Frisbee y podría necesitar otro cuerpo.

—Está demasiado oscuro —murmuro.

—No, Bran trajo algunas luces LED —dice Pash a mi lado—. Vamos.

A regañadientes, suelto a Zeke. Lindsey se derrumba en su espalda, que no se ve cómodo en absoluto. Empiezo a decir algo, pero Bran y Pash me arrastran lejos. Lo último que veo es la cara tormentosa de Ella.

Supongo que herí sus sentimientos otra vez. Voy a tener que pedir disculpas por la mañana. Es tan sensible.

Alguien lanza un disco iluminado en el aire.

—¿Tienes un porro? —pregunto.

—Solo vamos a jugar —dice Bran con un suspiro—. No necesitamos a alguien fumando hierba esta noche.

Me vuelvo en contra de Bran.

—¿Estás vigilando mis hábitos recreativos ahora?

—Tratando de mantener al capitán de nuestra defensa saludable y libre de la suspensión.

El disco viene a toda velocidad en nuestra dirección. Bran salta y lo agarra antes de que me golpee entre los ojos.

—Tal vez Frisbee es el plan equivocado esta noche —dice irónicamente.

Pash asiente con la cabeza.

—¿Tal vez deberíamos descansar en mi casa? Podríamos ver una película.

—¿Película? Lo último que quiero hacer es ver una película. —Golpee un puño contra mi palma—. ¿Qué acerca de pelear?

—¡No habrá ninguna pelea en mi fiesta! —dice la voz estridente de Felicity—. Gire para verla parada a pocos pies de distancia. Sus ojos están escupiendo fuego. Me pregunto por qué ella es tan enojada. Entonces recuerdo. Que quería romper conmigo aquí donde todo el mundo podía ver.

Bueno, soy feliz de ayudar.

—Felicity. Ahí estás. —Me aproximo y envuelvo un brazo alrededor de su hombro—. Mi falsa novia. Hola, a todos —convoco—. Tenemos algo que compartir con ustedes. Felicity tiene un anuncio. Ella va a romper nuestra relación falsa.

Hay un silencio abrumador, roto por unas risitas femeninas.

Retrocedo y extendiendo mis brazos amplios.

FALLEN
HEIR

THE FALS #4

—Estoy aquí. Tenlo. Todo lo que quieras decir para romperlo, dilo. Que se vea bueno.

—Easton, vamos a casa. —Ella empuja su camino hacia al frente de la multitud.

—No puede hacerlo, hermanita. Le prometí a mi falsa novia que me puede humillar delante de todos nuestros amigos. —Señalo hacia Felicity otra vez—. El escenario es todo tuyo.

Su boca se estrujo en un minúsculo círculo de desaprobación, como si alguien le hubiera cosido alrededor de los bordes y luego tirado firmemente de los hilos.

—Eres un malvado, cruel bastardo, Easton Royal —susurra ella.

—¿Eso es todo lo que tienes? ¿Esto de una de las chicas más perras de la prepa de Astor Park? Vamos. Yo no me falles. —Gesticulo con ambas manos para persuadirla, pero no es la que da el golpe.

—Lo siento por esto, pero creo que me lo agradecerás por la mañana. —Bran se inclina hacia atrás y entonces deja su puño volar. Es lo último que veo.

217

Me despierto con la luz cegadora y una banda de música paseándose por toda mi cabeza. Un gemido agonizante se desliza hacia fuera, que solo hace que la banda de música toque más fuerte. El ritmo golpeando late en mis sienes y pulsa en mis entrañas hasta que las olas de náuseas que se producen me tienen tambaleándome de la cama y corriendo a mi baño privado.

Vomito hasta que no haya nada para vomitar, y me arrodillo allí sintiéndome terrible durante unos minutos. Finalmente encuentro la fuerza para levantarme. Me cepillo los dientes y trago dos vasos de agua. Me ducho. Me afeito. Por el momento retrocedo al dormitorio y me pongo unos pantalones de chándal, me siento medio normal.

La resaca me golpeo. Las mías no son generalmente así de malas, sin embargo. No puedo recordar la última vez que me desperté sintiéndome tan de mierda después de una noche de copas. Concedido, bebí bastante anoche. Suficiente para actuar como un total imbécil, fastidiar a Felicity y tomar un puño en la cara, cortesía de Bran Mathis.

—¿Cuánto bebiste anoche? —Mi severo padre aparece en la puerta abierta de mi dormitorio—. ¡Nunca vas a regresar en esa cabina si no cambias tu actitud!

—¿Quién dice que bebí algo? —desafío.

—Son las ocho de la mañana y acabas de pasar los últimos diez minutos con arcadas bastante ruidosas para que todo el vecindario lo escuche. Así que repito, ¿Cuánto bebiste?

Él está usando esa imponente voz de sala de juntas que ahuyenta a sus asociados de negocios. Pero yo no soy uno de sus colaboradores, soy su hijo, que significa que sé de primera mano que Callum Royal es un cobarde total fuera de la oficina. Él nos dejó a mí y a mis hermanos desenfrenarnos durante años, incluso antes de que mamá muriese.

—Tal vez estoy enfermo de gastroenteritis, ¿alguna vez pensaste en eso, papá? —le disparo una mirada desafiante—. Me encanta cómo inmediatamente piensas lo peor de mí. —Murmurando bajo mi aliento, camino tranquilamente a mi vestidor y tiro para abrir las puertas dobles.

A través de la habitación, la cara de papá toma una expresión afectada.

—Lo siento hijo. ¿Estás enfermo?

—No. —Miro para arriba con una sonrisa—. Resaca.

—Easton. —Dirige una mano agitada por su cabello. Es el mismo marrón oscuro como el mío y el de mis hermanos mayores. El cabello de los gemelos son unos tonos más claros—. De todos mis hijos, tú eres él que más canas me va a sacar, sabes eso, ¿verdad?

—Obvio. Gid es demasiado mojigato. También Reed. Ladeo mi cabeza pensativamente. —En realidad, los gemelos podrían ser peor de lo que soy. Sabes que salen con la misma chica...

—¡No te oigo! —se queja mi papá, cubriéndose sus orejas mientras se retira rápidamente fuera de mi habitación.

Bufo para mí mismo, porque, maldita sea, mi papá se pone un poco genial desde que Ella se mudó con nosotros. Antes de eso, nunca hizo tiempo de comprobarnos o de regañarnos sobre nuestro comportamiento loco.

Hablando de Ella, avanza en mi habitación en menos de un minuto después de que papá sale. Su cabello rubio está en una alta cola de caballo y está usando pantalones de yoga y una camiseta de fútbol del estado con el número de Reed en la parte delantera.

Oh, mierda. Se me olvidaba que estamos volando a un partido de visitante de Reed hoy. Su equipo jugará en el estado de Louisiana.

—¿Qué demonios está mal contigo? —La cola de caballo de Ella se balancea rápidamente a medida que avanza hacia mí.

—Esa pregunta es demasiado vaga, hermanita. Hay toneladas de mierda mala que me pasa.

—Actuaste como un imbécil anoche —acusa.

—¿Por lo que te refieres a que actué de la manera que siempre hago?

Consternación llena sus ojos azules.

—No, no es cómo tú actúas, al menos no cerca de mí.

Escaneo mi cerebro tratando de recordar lo que había hecho o dicho a Ella ayer. Cuando llegué a Felicity, Ella y Val estaban bailando. Me había metido con ese imbécil de Zeke, y Ella había interferido. Yo... oh, cierto. Hice algún comentario inmaduro sobre cómo ella tiene las bolas de Reed, y burlándome sobre cómo le ruega a mi hermano cuando estaban juntos en la cama.

Me trago de un suspiro. Maldita sea. Realmente soy un imbécil.

—¿Por qué haces estas cosas? —pregunta.

Ay infierno, su labio inferior está temblando. Juro por Dios, que si comienza a llorar...

Pero Ella se recupera rápidamente. Su boca se hace una línea recta y levanta su barbilla. La niña tiene acero en su sangre. Nada la limita. Nunca. No es de extrañar que mi hermano se enamorara de ella el momento que caminó a través de nuestra puerta.

—Tienes problemas de adicción, Easton.

—No, ¿de verdad?

Sus ojos parpadean.

—No es algo sobre lo cual bromear.

No, no lo es. La última persona de la familia que tenía problemas de adicción jodidamente se suicidó. Pero yo no soy como mi mamá. Me encanta la vida demasiado para acabarla yo mismo.

—Así que me gusta beber —digo con un encogimiento de hombros—. Gran cosa. No es como si yo estoy tomando píldoras ahora... —Busco en mi armario mi propia camiseta de la Estatal—. ¿Cuándo sale el avión? —pregunto sobre mi hombro.

—En una hora. —Desde la esquina de mi ojo, la veo cruzando sus brazos—. Pero no vas a estar en él.

Giro alrededor.

—Jode eso. Reed tiene un juego.

—No te quiero ahí —contesta con un ceño fruncido.

Yo no puedo sino reírme.

—Por Dios, hermanita, bueno, si *tú* no me quieres ahí, supongo que solo me quedaré en casa. —Arranco la camiseta de su gancho—. No.

—Es en serio —dice en una voz altiva que levanta mi espalda—. Fuiste tan idiota anoche, no solo conmigo, sino también con Val y Bran y aún no puedo creer que estoy diciendo esto, Felicity. No mereces venir a Nueva Orleans con nosotros y ver a Reed jugar y luego comer deliciosos buñuelos y disfrutar de la cena en la calle Bourbon. Eso es como invitar al mapache que acaba de arrojar tu basura por todo el césped a entrar y hacer lo mismo en su cocina.

—Por suerte, no tienes voz en sí o no voy —digo sarcásticamente. ¿Acaba de compararme con un puto mapache?

—¿Estás seguro de eso? —Sonriendo con suficiencia, coge su celular fuera de su bolsillo y teclea algo.

Menos de diez segundos más tarde, mi propio celular timbra en la mesita de noche. Con ojos sospechosos fijados en Ella, regreso hacia la cama y cojo el celular. Leí el mensaje de texto entrante. Es de Reed.

Quédate en casa hoy. No te quieren aquí.

Una sacudida de indignación arde por mi columna vertebral. ¿Ellos están jodidamente bromeando?

—Entonces, así es cómo va a ser, ¿eh? —murmuro con rabia. Y me encanta cómo ella está enojada conmigo porque dije que tiene a mi hermano por las bolas. ¡Solo probó mi caso!

—¿Hasta qué consigas tu mierda junta? —dice Ella—. Sí.

Ella gira sobre sus talones y se contonea fuera de la habitación, un tornado oro de santurronería.

Ella y Reed no estaban bromeando. Legítimamente me prohibieron volar a Luisiana con papá y con mi traidora hermanastra, obligado a verlos pasar por la puerta sin una mirada hacia atrás. Muy infantil, si me preguntan.

Pero lo que sea. Eso solo significa que consigo pasar el día descansando en la casa y ser perezoso en la piscina. Puedo manejar una tarde por mí mismo. No hacer nada es divertido, me miento a mí mismo.

Me acuesto fuera en una tumbona, una botella de agua y una cerveza en la mesita junto a mí. Alterno tomando sorbos de cada botella, así que puedo quedar hidratado y tomado. Y por suerte, no hay nadie alrededor regañándome acerca del día bebiendo.

Entre siestas, mi mente se desplaza a Hartley. Estoy tratando de llamarla, pero no contesta. Sé que no está trabajando hoy, eso significa que me está ignorando.

¿Cuál es su problema? No entiendo porque no habla conmigo sobre nada. Le dije cosas de mi mamá, ¿verdad? ¿Ella no puede confiar en mí para revelar un solo detalle a cambio? Y ese collar era un *regalo*. ¿Quién devuelve los regalos? ¿Por qué todo acerca de ella es tan difícil? Debió solo de permanecer en el internado. Entonces ella no estaría jodidamente aquí volviéndome jodidamente loco.

¿Y por qué ella regreso? ¿Quién no quiere ir un internado? Piensa en toda la libertad. Quiero decir... echaría de menos a mi familia, pero no me importaría ser enviado fuera de casa. ¿Lo haría?

Molestó a Hartley. La molestó lo su suficiente que volvió a Bayview contra los deseos de sus padres. ¿Cómo me sentiría si no pudiera ver a todos mis hermanos?

Apestaría. Apenas puedo tolerar ser desterrado por un día sin tener que ahogar mis penas.

Me freno yo mismo. ¿Por qué diablos estoy siendo tan patético? Puedo manejar siendo yo solo por un día. O una semana. O un año, si es necesario. Hartley es un bebé grande si no puede lidiar en un internado. ¿Volver a casa donde ella incluso no quiere? ¿Por qué hace eso? Haz una nueva vida para ti.

Tomo un largo trago de cerveza. No sé por qué me importa, de todos modos. No necesito a Hartley, ni siquiera como amiga. Puedo llamar a cualquier chica y ella vendría corriendo aquí a descansar conmigo. Puedo tener a cualquiera que quiera. Las chicas no pueden resistirme, y eso incluye a la chica de cabello oscuro que aparece repentinamente en el patio agarrándose de la mano con mi hermano.

El momento en que Savannah Montgomery y yo trabamos miradas, un hilo de tensión se extiende entre nosotros.

Me muevo incómodamente y tomo otro sorbo de mi cerveza.

—Hola —murmuro a los recién llegados.

Ambos están vistiendo trajes de baño, y Gideon tiene un par de toallas sobre su brazo musculoso. Él ha estado viniendo casi cada fin de semana ya desde que él y Savannah volvieron juntos. Sav está en la universidad con él ya que se graduó un año antes, pero creo que hay más privacidad para ellos aquí en Bayview. Ambos tienen compañeros de cuarto en la escuela.

—Hola. ¿Te importa si nadamos? —pregunta a Gid.

—No. Vuélvanse locos. —Hago un gesto a la piscina y me acuesto otra vez en mi tumbona—. Estoy tomando una siesta. Hola, Sav, ¿cómo es la vida como una mujer de la universidad?

—Hola —dice ella firmemente—. La vida es buena.

Siento un poco de irritación, el mismo disgusto que sentía hacia la Sra. Mann cuando ella actuaba como si fuera mi culpa que conectáramos.

Savannah y yo dormimos juntos el año pasado, mucho antes de que ella y Gid volvieran juntos. En ese momento ella todavía quería lastimarlo y yo quería lastimar... me a mí, creo.

Reed había corrido a Ella fuera de la ciudad, y yo había estado cabreado. Cualquier atracción que sentía por Ella se había ido por aquel entonces, pero nuestra

conexión no. La verdad es, aunque tengo muchos amigos, yo realmente no tengo muchos amigos. Es toda mierda superficial.

Con Ella, era más que una amistad superficial. Confiaban en ella. Todavía lo hago, a pesar de que actuó como una perra total esta mañana.

Lo perdí cuando las acciones idiotas de Reed la ahuyentaron. Giré en espiral. Gire en espiral duro, como uno de los aviones de prueba de la Atlantic Aviation que no hace el curso y se estrella en el desierto, enviando a los ingenieros de papá a volver al punto de partida para averiguar qué fallo de diseño llevó al desplome. Yo soy el error de diseño en la familia Royal, quien no es bastante como los otros, quien se estrella y arde más a menudo que no.

Dicho esto, nadie obligó a Savannah para estar conmigo. Y sí, me sentía culpable después de que sucedió, pero no lo suficientemente culpable para asumir toda la culpa. Había dos personas en esa cama. Gideon lo sabe, y él no nos condena por eso. Sinceramente, creo que es tan feliz de estar de regreso. Teniendo en cuenta su propia lista de pecados, sería un hipócrita no hacerlo.

—¿Decidiste no ir a juego de Reed? —pregunta Gid mientras deja caer las toallas en la tumbona junto a la mía. Supongo que nadie le dijo que yo he sido desterrado de Luisiana.

223

—No me sentía en condiciones de ir —miento—. Tengo resaca.

—Lo escuche —dice secamente.

Savannah se desplaza hacia el extremo poco profundo y sumerge un dedo del pie.

—El agua esta agradable —le avisa a Gideon—. Vamos a nadar, Gid.

—Estaré allí en un segundo. —Él me mira a mí otra vez—. Sawyer dijo que tu nuevo mariscal de campo cargo tu culo borracho a casa anoche y te metió en cama.

Hago una nota mental para golpear el culo de Sawyer luego. O a Sebastian. Cualquier gemelo lo hizo, desde que esos hijos de puta son prácticamente una persona. Pregunten a su novia.

—Necesitas frenar con la bebida —me aconseja Gideon—. Te estás poniendo demasiado viejo para esta mierda, East. Pensé que querías volar otra vez.

Las palabras irritan. Gid puede ser a veces un imbécil moralista.

—Voy a volar otra vez. Estoy esperando hasta que este fuera de casa y lejos del departamento paternal. Además, solo porque la universidad te ha convertido en un hombre viejo no significa que voy a seguir tus pasos, hombre. Quiero disfrutar de ser un adolescente tanto como pueda.

La decepción en su rostro irrita incluso más.

—Seguro, East. Sigue adelante y disfruta de ella, entonces.

Él camina hacia Savannah, me recuesto en la tumbona, los dos saltan a la piscina, y todos pretendemos que no he visto desnuda a la novia de mi hermano.

22

El resto del fin de semana pasa rápido. Pienso en Hartley más de lo que debería, pero no importa cuánto quiera seguirla, me las arreglo para encontrar algo de moderación. Decido que solo esperaré y le hablaré en la escuela. Disculparme por ser un idiota con ella y esperar a no sea tan terca para perdonarme.

El domingo en la noche, Ella decide que me está hablando otra vez. Se une a mí en la sala de cine, volteando la nariz hacia la pantalla del televisor. Estoy viendo una película de Tarantino y es sangriento como el infierno.

—Alguien está de un humor sangriento —comenta con una mueca de dolor.

225

Me encojo de hombros y sigo mirando la pantalla.

—Oh, ¿de repente nos estamos hablando el uno al otro?

—Sí. —El remordimiento colorea su voz.

Escondo una sonrisa. Lo que Ella dice es que no es tan fuerte como parece ser. Tiene el corazón más amable de todos los que he conocido, y se preocupa con fiereza por la gente. Si cree que vales su tiempo y esfuerzo, moverá cielo y tierra para que te sientas amado y apreciado.

—Sé que he sido una idiota contigo este fin de semana —admite—. Lo estaba haciendo a propósito

Sonrío.

—No. ¿De verdad?

Deambula y se deja caer a mi lado.

—Estaba tratando de demostrar un punto.

—¿Qué, que eres realmente increíble al dar el tratamiento silencioso?

—No. Que tus acciones alejan a las personas. —Niega con la cabeza decepcionada—. Tantas personas se preocupan por ti, East. Tu papá, tus hermanos, yo, Val, tus compañeros de equipo, todos te *amamos*.

Siento que me pica mi espalda, como cien púas de puercoespín pinchándola. Instintivamente me inclino hacia adelante para agarrar mi vaso y luego recuerdo que es agua gaseosa. Maldita sea, necesito algo más fuerte.

Comienzo a levantarme, pero Ella me toma el brazo con la mano.

—No —dice suavemente, leyendo mi mente—. No necesitas un trago.

—Sí, un poco.

—Cada vez que las cosas se ponen emocionales, o una conversación se pone demasiado seria, intentas distanciarte de ella. Entumecerte a ti mismo...

—No necesito otro sermón.

—No es un sermón. —La frustración le sombrea los ojos—. Simplemente no me gusta verte tan borracho que hablas con tus amigos como si fueran pedazos de basura...

La voz de Sawyer en el intercomunicador interrumpe a Ella.

—Oye East. Hartley está aquí.

Tanto la sorpresa como la alegría me atraviesan por igual. ¿Ella está aquí? ¿De verdad?

Sin demora, me levanto y corro hacia la puerta.

La voz de Ella me detiene antes de que pueda salir de la habitación.

—Te amo, Easton, pero estoy preocupada.

La genuina preocupación en su voz me hace dudar. No me gusta que Ella se sienta mal. Es una de mis personas favoritas en la tierra.

Lentamente giro para enfrentarla.

—Siento haberte dicho esas cosas en la fiesta —murmuro—. No las dije para herirte.

—Lo sé. —Hace una pausa—. Es solo que te quiero por mucho tiempo, así que...
cúdate

Le brindo un saludo descuidado y de un solo dedo.

—Estoy en eso.

Cuando alcanzo el vestíbulo, encuentro a Hartley mirando por la sala de estar, donde el retrato de mamá cuelga sobre la chimenea.

—Esa es mi mamá —le digo a Hartley.

—Es hermosa.

—¿Quieres entrar?

—Seguro.

Empujo la puerta entreabierta. La sala de estar era uno de los lugares favoritos de mamá. Es una habitación enorme con dos ventanas del piso al techo en un extremo y una chimenea en el otro. La última vez que estuve aquí, papá anunció su compromiso con Brooke.

—Te pareces a ella —comenta Hartley, con su mirada plateada aún fija en el retrato.

Miro hacia la cara ovalada de mi madre.

—Todos tenemos su cabello y ojos.

Hartley niega con la cabeza.

—No, es la forma de la cara. Y tus cejas. Tu madre tiene cejas perfectas y tú también

—¿Supongo? —Nunca lo pensé mucho—. ¿A quién te pareces más, a tu mamá o papá? —Inmediatamente desearía poder recuperar las palabras. Sé que odia hablar sobre sus padres—. Olvida lo que pregunté.

—No, está bien. —Hartley se encoge de hombros—. Me parezco más a mi papá. Parker, mi hermana, a nuestra madre. Delicada y dulce.

Resoplo.

—No parecía delicada ni dulce en el restaurante.

De nuevo, quiero morderme la lengua. ¿Por qué sigo diciendo tonterías?

Pero Hartley me sorprende. Apoya un brazo contra la repisa de la chimenea, las yemas de sus dedos rozan la parte inferior del marco de caoba.

—Dulce y delicada son sus armas. No quieres enojarla porque es un ángel. Quieres su aprobación. Su amor y afecto.

¡Guau! Ella podría estar hablando de mi madre.

—Pero nunca lo conseguirás porque está demasiado ensimismada.

Mi turno de sorprender a Hartley. Sus cejas se elevan.

—¿Conoces a alguien así?

Señalo la pintura.

Los bellos labios de Hartley bajan en las esquinas.

—Eso apesta. —Se gira para mirarme. Sus manos están cruzadas. Parece que tiene algo entre ellas, pero no puedo decir qué es—. Lo siento por la otra noche. Me volví loca y me enojé contigo sin motivo alguno.

Exhalo como si acabara de explotar un globo gigante dentro de mí.

—Demonios, no. Lo siento, te he estado presionando mucho.

Levanta una mano para que me pueda callar.

—¿Qué tal si primero me disculpo y luego tú?

—De acuerdo. —Hago un movimiento como si cerrara mi boca con una cremallera.

Sus labios se contraen.

—Lo siento mucho por ser una mocosa la otra noche. Lo siento por gritarte. Lo siento por arrancar el collar. Eso fue terrible. —Toma mi mano y coloca algo en mi palma.

Curiosamente, y con mucha emoción, contemplo el regalo. Es un brazalete de cuero fino con una hebilla plateada.

—Sé que no es mucho...

—Es increíble. —La interrumpo mientras lo sostengo—. Pónmelo.

Cuando lo hace, sus dedos tiemblan. Quiero estrecharla entre mis brazos y abrazarla, pero esperaré hasta que haya terminado de arreglar el broche.

El cuero marrón nogal se ve bien contra mi piel bronceada y me gusta el acento plateado.

—Me encanta —le digo.

—Sé que no usas nada más que el reloj, pero...

—Es perfecto. No digas nada más, porque me encanta esto y no toleraré que nadie lo insulte, ni siquiera tú. —Sostengo mi muñeca en el aire—. Se ve genial.

Hartley sonríe.

—No sé qué tan genial sea, pero me alegro de que te guste. Ah. Tengo otro regalo.

—¿Sí? —pregunto cautelosamente. No quiero asustarla con mi entusiasmo.

—Mi otro regalo es este: hice algo para enojar a mis padres y ahora me han desterrado. —Sus dedos distraídamente trazan el marco de la pintura—. Tengo otra hermana. ¿Te conté sobre ella?

Niego con la cabeza.

—No, pero vi su foto en el artículo de periódico que encontré en línea.

—Su nombre es Dylan. Tiene trece años. Solo he podido hablar con ella ocho veces en tres años.

Hartley deja de hablar. Puedo decir que está al borde de las lágrimas.

Doy un paso hacia ella, pero levanta una mano.

—No. No puedo recibir ningún gesto de simpatía en este momento. Me derrumbaré y no quiero hacer eso.

—Hablo con Reed al menos una vez a la semana —admito—. Probablemente sería un desastre emocional si no pudiera ver o hablar con mis hermanos más de un par de veces al año.

—Sí... No ha sido fácil. —Se da vuelta y agacha la cabeza. Sospecho que está limpiando algunas lágrimas, pero pretendo no darme cuenta.

—Deberíamos secuestrarla —sugiero.

—¿Mi hermana?

—Sí. Iremos a su escuela, la tomaremos durante el día e iremos al muelle. ¿Qué dices?

—Lo desearía.

—Lo digo en serio. Soy bueno armando travesuras. Podría lograr esto sin ningún problema. Compramos funnel cake, que sé por experiencia pasada que amas. Diademas con orejas de animales. Conejitos para ti y Dylan. Un tigre para mí.

Hartley está sonriendo.

—¿Por qué no un tigre para mí y orejas de conejo para ti? Te verías lindo en rosa.

—Sería tan lindo que en medio camino me detendría y luego Dylan no podría ir a ninguna atracción —le guiño un ojo.

La sonrisa de Hartley se hace más grande, y la sensación ansiosa, punzante y malhumorada que me devoraba durante las últimas veinticuatro horas se desvanece.

—¡Quiero verla! —grita alguien desde el vestíbulo.

La familiar voz masculina me congela en seco.

—Ella no está en casa. —Viene la respuesta helada de mi padre.

—Mentiras. Sé que está aquí —dice Steve—. Sal de mi camino, Callum. Es mi hija y necesito hablar con ella.

Hartley me golpea en el hombro.

—Probablemente debería irme —murmura.

Su incomodidad al escuchar esto coincide con la mía, solo por diferentes razones. Ella piensa que estoy avergonzado, pero estoy preocupado por Ella.

—No. Quédate aquí —susurro.

—Lo que tienes que hacer es mantenerte lejos de ella —replica papá—. La única razón por la que no hemos presentado una orden de restricción en tu contra es porque no pensamos que fueses lo suficientemente estúpido como para aparecer aquí.

—Tú eres el que abrió la puerta —dice Steve sarcásticamente.

Doblo la puerta hacia adelante, y las voces de papá y Steve se hacen más fuertes de inmediato. Estoy perplejo por qué papá dejaría entrar a Steve. Afortunadamente, Ella está muy lejos y no sabe que su papá está aquí.

Saco el teléfono de mi bolsillo y le envié un mensaje de texto a Reed.

Steve está aquí

Lo sé. Ella me envió un mensaje de texto.

Maldita sea.

¿Dónde estás? pregunta Reed.

En la sala. ¿Dónde está Ella?

Arriba de las escaleras.

—Mierda —murmuro.

Hartley se acerca a mi lado.

—¿Qué pasa?

—El papá biológico de Ella está causando problemas. —Dirijo mi pulgar hacia el vestíbulo, donde la discusión sigue siendo fuerte.

—¿Qué opción tenía? —dice papá—. Estabas despertando a todo el vecindario, estacionado afuera y tocando como un maníaco. Tienes suerte de que no llamé a la policía.

—¿Por qué no lo hiciste? —se burla Steve.

—Porque Ella ya ha tenido suficiente. Lo último que la niña necesita es ver a su padre una vez más, esposado. Pero lo digo en serio, Steve. No debes acercarte a ella. Ya no eres su tutor, *yo* lo soy. La corte...

—¡A la mierda la corte!

Hartley se estremece. Pongo una mano tranquilizadora sobre su hombro.

—Ella es *mi* hija, Callum. Y no sé con qué mierda le han estado alimentando tus abogados, pero Ella será testigo de la defensa, no de la fiscalía. Mi hija *no* va a testificar en mí contra.

Hartley jadea y luego se tapa la boca con una mano.

Acerco mis labios a su oreja.

—Y crees que tienes esqueletos en tu armario, ¿eh? Créeme, no hay secretos que tengas que sean más sucios que los que tenemos los Royal.

—Ustedes los Royal tienen que ser los mejores en todo —bromea débilmente. Su rostro es pálido y sus ojos son amplios.

—Bienvenida a mi vida. —Tomo su mano y la agarro fuertemente en la mía. Ella también me aprieta mi mano.

En el pasillo, los dos padres todavía están discutiendo. Aquí, nos estamos consolando.

—Ya no eres parte de esta familia —dice papá con frialdad—. No eres el padre de Ella. Tú no eres el padrino de mis hijos. No eres mi amigo o mi socio comercial. La próxima vez que nos veamos, será en el tribunal, cuando tu hija testifique en tu contra.

—Ya veremos eso —responde Steve.

Las puertas delanteras se cierran. Espero hasta que los pasos de papá ya no resuenen contra el piso de mármol antes de asomarme al pasillo. Esta vacío.

—Vamos —le digo a Hartley, tirando de ella detrás de mí.

—¿A dónde vamos?

—A encontrar a Ella.

Hartley niega con la cabeza.

—Anda tú. Me siento rara hablando con ella sobre esto.

—No le importará...

—No es de mi incumbencia —dice firmemente Hartley—. Además, realmente tengo que irme. Tengo tarea para terminar para mañana. Vine aquí directamente después del trabajo.

Agarro su mano antes de que cruce la puerta.

—Espera. —Mi frente se arrugó—. Quiero saber más sobre tu hermana y lo que está pasando con tu familia. ¿Me contarás más sobre eso mañana? ¿Tal vez en el almuerzo? —Cuando se queda en silencio, me trago mi desilusión—. O puedes seguir ocultándomelo, supongo.

Sus mejillas adquieren un sonrojo rosa.

—Lo siento. Tienes razón. Yo me contengo. Sin embargo, no es a propósito. Nunca me gustó hablar de mí. Incluso antes de ir a la escuela, era un poco solitaria. Quiero decir, he tenido novios...

—Nombres y direcciones —ordeno—. Necesito saber a quién estoy golpeando.

Sonríe.

—Oh, relájate. Ellos son historia pasada. Pero, sí, aparte de ellos, no he confiado en mucha gente. No creo que sea demasiado buena en eso.

—Obviamente.

Hartley sonrío débilmente.

—Soy joven, todavía estoy aprendiendo, creciendo y toda esa mierda, ¿verdad?
—Se encoge de hombros—. Voy a tratar de ser una mejor amiga. Eso es básicamente lo que vine a decir.

Sostiene hacia fuera su mano para agitarla, y mi primer instinto es evitarla e ir directamente a un abrazo. Entonces me doy cuenta de que necesito cumplir su gesto de amistad con uno de los míos.

Tomo su mano en la mía. Probablemente la sostengo más tiempo de lo que normalmente hacen los amigos, pero también soy joven. Todavía aprendiendo, creciendo y toda esa mierda.

Sin embargo, se siente bien hacer eso con alguien que me sostenga la mano. Especialmente con su regalo envuelto alrededor de mi muñeca.

23

Estoy arrastrando mis pies en la práctica a la mañana siguiente. No porque tenga resaca, sino porque me quedé hasta tarde anoche viendo películas con Ella. Estaba molesta porque Steve apareciera en la casa, así que traté de distraerla. Pero ahora estoy funcionando con aproximadamente cuatro horas de sueño. El entrenador me dice que, si no me despierto, me va a obligar a hacer puñeteros suicidios hasta que esté jodiendo todo el maldito césped.

El entrenador Lewis tiene un poco de boca sucia.

Trago algo de *Gatorade* con la esperanza de que me dará un impulso de energía. No es así, pero el entrenador no me presta demasiada atención durante el resto de la práctica. Está demasiado ocupado hablando con Bran sobre un par de nuevas jugadas que ejecutaremos el viernes.

El día escolar pasa volando y, antes de que lo sepa, es el último período. Lo primero que noto cuando entro al salón de clases es que la Sra. Mann no está en su escritorio. Un suplente se sienta allí en su lugar. Normalmente, estaría emocionado por eso. Un suplente significa que podría hablar con Ella y Hartley y no hacer absolutamente nada productivo sin el temor a las consecuencias. Pero estoy demasiado cansado para eso.

Me tiro en mi silla y suspiro fuertemente.

—Bueno, ¿no estamos emocionados? —dice Ella con una sonrisa irónica.

—Tengo demasiado sueño —refunfuño—. Me fui a la cama a las dos y me desperté a las cinco y media.

—Yo también —chilla. Se levanta al amanecer para trabajar en una panadería llamada French Twist—. Y lo estoy haciendo bien.

—Bien por ti —murmuro.

Sonríe.

—Bonito accesorio, por cierto.

Levanto mi muñeca para mostrar la banda de cuero.

—¿Esta cosa? Lo tengo de mi mejor amiga. —Empujo a Hartley, quien da una pequeña risa avergonzada.

—¿Dónde estabas en el almuerzo? —pregunta.

—Reunión de equipo. Tenemos muchas jugadas nuevas para aprender y revisar antes del viernes. El entrenador nos está dando duro.

Abre la boca para responder, pero el profesor suplente la interrumpe.

—¿Easton Royal? —llama, buscando en el salón de clases detrás de sus gafas de montura negra. Él sostiene el iPad que todos los profesores de la escuela llevan consigo; la tableta es su principal forma de comunicación.

Levanto una mano y señalo mi pecho.

—Ese soy yo, Profe. ¿Qué pasa?

—Te buscan en la oficina del director. Por favor, reúna sus cosas y preséntese en la oficina principal sin demora.

—Uh-oh —murmura Hartley a mi lado.

Ella, mientras tanto, usa una expresión resignada.

—¿Qué has hecho ahora, East?

El resentimiento quema un camino en mi garganta. Todos en mi vida tienen una opinión tan mala de mí. Siempre piensan que he hecho algo mal, incluso cuando no lo hice.

Desafortunadamente, Ella tenía todo el derecho a preguntar, porque aparentemente hice algo.

O, mejor dicho, le hice a *alguien*.

Cuando entro en la oficina del director cinco minutos después, la primera persona que veo es la Sra. Mann.

Beringer está detrás de su escritorio, y mi padre está en la segunda silla de visitantes frente a la Sra. Mann.

Mierda.

—Tome asiento, Easton —ordena Beringer con una voz que no admite discusión.

Hay un brillo mortal en sus ojos pequeños que nunca había visto antes. Normalmente, usa una expresión derrotada, como un recluso en el corredor de la muerte que finalmente ha aceptado que está recibiendo la silla. Beringer sabe que no tiene ningún control sobre la escuela... los padres millonarios que firman sus cheques sí lo tienen. Pero esta mañana, a juzgar por su expresión, es como si tuviera alguna influencia real sobre algo.

¿Sobre mí?

Mi mirada se desliza hacia la Sra. Mann. No, es sobre ella en quien él tiene poder. Mi papá me sacará de lo que sea esto... y tengo una buena sensación de que sé por qué todos estamos aquí, pero Beringer es lo más alejado de la impotencia en este momento. Él es el que sostiene el hacha en la guillotina, y es la cabeza de la Sra. Mann en la tabla de cortar.

—¿De qué se trata todo esto? —exijo. Para Beringer, lanzo una mirada molesta. Para mi papá, una agraviada. Soy un buen mentiroso cuando necesito serlo.

—Sí —dice mi padre—, ¿de qué se trata, Francois?

Me encanta que mi padre saque el primer juego de poder.

Beringer entrelaza sus manos sobre el brillante escritorio de caoba.

—Se me han señalado algunas acusaciones muy graves. Las acusaciones de que me temo que simplemente no puedo ignorar... —Se detiene ominosamente, como un detective cojo en un programa policial. Todo lo que necesita es la amenazante música. *Du-dum-dum.*

—Solo escúpelo —reprende papá, también irritado por la teatralidad—. Me llamaron de una reunión de la junta para esto. —Echa un vistazo rápido a la Sra. Mann—. ¿Eres la profesora de cálculo de mi hijo?

Ella asiente débilmente. Si se vuelve más pálida, se verá como una hoja de cuaderno.

—Entonces, ¿qué tipo de problema causó mi hijo en su clase? —le pregunta papá—. ¿Hizo trampa? ¿Consiguió las respuestas de la prueba y se las vendió a sus compañeros de clase? —Está enumerando las transgresiones que de hecho cometí en el pasado.

—No, Callum. La situación es mucho más grave que eso —dice sombrío Beringer.

Ahí es cuando hace clic para mi papá. La preocupación llena su rostro mientras estudia a la Sra. Mann de nuevo, como si la estuviera viendo por primera vez ahora. Sus hermosos rasgos, su juventud.

La decepción visible nubla sus ojos mientras me mira.

—Gracias a una fuente anónima, ha llegado a la atención de la escuela que su hijo y la Sra. Mann podrían haberse involucrado de forma inapropiada... —Hace una pausa con tacto—, *relación*.

La Sra. Mann lanza un sonido de angustia. Su mirada se cruza con la mía, solo brevemente, y sé que los dos estamos pensando en el pacto que hicimos en su clase el otro día. Negar, negar, negar.

Soy el primero en seguir el plan.

—¡Eso es una mierda! —Miro a Beringer con puro asombro, como si un adolescente enganchando con su ardiente maestra fuera la cosa más loca que jamás haya escuchado—. Nunca la toqué.

Beringer parece sorprendido por mi negativa. ¿Qué, creía que lo haría? Idiota.

—Ya veo —dice. Hace una pausa, luego se dirige a la Sra. Mann—. ¿Y qué tienes que decir sobre esto, Caroline?

¿Su nombre es Caroline? No tenía ni idea.

—¿Qué tengo que decir? —repite, y maldición, estoy impresionado por su tono tranquilo y regular—. Lo que tengo que *decir*, Francois, es que estoy sorprendida, disgustada y, francamente, insultada porque me traigas a esta oficina y me acuses de confraternizar con un estudiante.

—¿Eso es una negación? —pregunta el director.

—¡Por supuesto que es una negación!

Escondo una sonrisa. Olvida las matemáticas... debería enseñar drama.

—Es un cien por ciento una negación —repito, coincidiendo con su nivel de indignación—. Nunca me conectaría con una anciana. —Rápidamente miro y digo—: No te ofendas.

—Ninguna —dice con fuerza.

—Créeme, tengo mucha acción con chicas de mi edad.

Hay un breve silencio.

Papá estudia a la Sra. Mann de nuevo.

—¿Cuántos años tienes, Caroline? —pregunta.

—Tengo veinticuatro, señor.

Papá se vuelve hacia Beringer.

—Easton tiene dieciocho años. Incluso si algo malo sucedió, no hay delito aquí.

—Tienes razón, esto no es una preocupación criminal. Desafortunadamente, es ético. Si esto es cierto...

—No lo es. —La Sra. Mann y yo decimos. Con rabia, y al unísono.

Estamos poniendo sobre la actuación de toda una vida. Estoy tentado de chocarla con ella.

—En realidad —digo en el último momento—, realmente me gustaría saber quién hizo estas acusaciones, porque esa es la persona con la que debería hablar. —Alzo las cejas hacia Beringer—. Ya sabes, por difundir mentiras y tratar de dañar la reputación de un miembro de la facultad de Astor Park.

Hago un gesto hacia la Sra. Mann de una manera dramática. Estoy empezando realmente a meterme en esto.

—La Sra. Mann es una profesora increíble —declaro—. Ella realmente hace las matemáticas divertidas, si puedes creerlo. Ya sabes lo difícil que es captar mi atención...

Papá resopla suavemente.

—Pero ella puede involucrarme en el aula, tanto que realmente espero ir a Cálculo todos los días. —Cuando los ojos de Beringer se estrechan, rápidamente levanto mi mano—. Para *aprender*, señor. Y nada más.

—Ahí —dice mi padre enérgicamente—. Creo que mi hijo y esta joven mujer han dicho su parte. Aparte de este informante anónimo tuyo, ¿qué otra evidencia posees que sugiera que están involucrados en una relación inapropiada?

El director duda. Entonces sus hombros se hunden, solo un poco. Él no tiene evidencia, y todos lo sabemos.

—¿Testigos presenciales? —le pregunta Papá—. ¿Alguien que puede jurar verlos juntos?

Beringer niega con la cabeza.

—No, solo tenemos la palabra del estudiante...

¿Estudiante?

Eso me llama la atención. ¿Qué idiota me delató a Beringer?

No habría sido Ella o Val. Ni Hartley ni ninguno de mis compañeros de equipo. Sin embargo, uno de los chicos podría haber hablado mal con alguien. Y que alguien podría haberle dicho a Beringer.

Así que. Quién es tan cruel como para querer despedir a la Sra. Mann, y lo suficientemente malicioso como para intentar meterme en problemas...

Uh-huh. Tengo una buena idea sobre quién podría ser.

Afortunadamente, esta pequeña reunión estúpida se termina poco después de que Beringer admite su falta de pruebas. Antes de despedirnos, sin embargo, deja saber que está vigilando la situación. La Sra. Mann resopla y hace ruidos enojados y ofendidos, exigiendo hablar con él en privado.

Papá y yo nos vamos de la oficina sin decir una palabra. Pone una mano en mi hombro y ambos asentimos amablemente a la secretaria de Beringer. Solo cuando estamos en el vestíbulo y fuera del alcance del oído de cualquiera, papá maldice por lo bajo.

—Jesús, Easton. ¿Una *profesora*?

Parpadeo inocentemente.

—No sé de lo que estás hablando.

—Al contrario de lo que puedas creer, no eres tan buen mentiroso, hijo. —Niega con la cabeza en señal de frustración—. ¿Al menos asegúrame que se acabó?

—¿Qué pasó?

—Easton. —Él toma una respiración tranquilizadora—. Está bien. ¿Sabes qué? No digas una palabra. Solo asiente si esta locura irresponsable ya no está sucediendo.

No me hago el tonto esta vez. Muevo la cabeza en un rápido asentimiento.

Papá parece aliviado.

—Bueno. Asegúrate de que se mantenga así. —Después de un rápido adiós, sale por la puerta principal.

A través de las ventanas de vidrio del vestíbulo, lo veo descender los escalones y agacharse en *Town Car* que espera enfrente. Su conductor, Durand, cierra la puerta de atrás y salta al asiento del conductor. El coche acelera, probablemente para llevar a Callum Royal a la sede corporativa de Atlantic Aviation.

El clic de los tacones en el piso pulido me hace dar la vuelta. Frunzo el ceño cuando veo quién es.

—¿Está todo bien? —pregunta Felicity, y no hay duda de la nota de alegría en su voz—. Escuché que te llamaron a la oficina de Beringer. Y alguien me dijo que convocaron a uno de tus profesores también. ¡Qué casualidad!

—Deja el acto —ordeno en voz baja—. Sé que estabas detrás.

—¿Detrás de qué?

Ignoro sus pestañas de bateo.

—Esa mujer podría haber perdido su trabajo, Felicity.

Ella está totalmente imperturbable. Indiferente, en realidad, mientras pone los ojos en blanco hacia mí.

—Oye, ella hizo su propia cama. Tonteó con un estudiante y ahora se le hace responsable de sus acciones.

Es exactamente el mismo pensamiento que tuve hace tanto tiempo. Ahora, no puedo dejar de pensar en el miedo en los ojos de la Sra. Mann cuando se enfrentó a la posibilidad de perder su trabajo. *Mis* acciones estúpidas y cachondas casi arruinan la carrera de esa mujer y me siento mal por eso.

Me encuentro con la expresión victoriosa de Felicity. Parece estar disfrutando.

—Felicidades, te vengaste de mí por arruinar tu fiesta el viernes a la noche —le dije con los dientes apretados—. ¿Podemos llamar a una tregua ahora?

—Oh, cariño. ¿Una tregua? —Ríe en voz alta, un sonido que hace eco en el gran vestíbulo vacío—. Lo siento, pero la guerra recién comenzó.

24

Para mi sorpresa, encuentro a Hartley deteniéndose junto a mi casillero, con una expresión de preocupación en su rostro.

—¿Está todo bien? —pregunta, agarrando su libro de matemáticas en su pecho.

—Todo bien. —Tiro mis cosas en el casillero y la tomo del brazo—. ¿Quieres tomar algo para comer?

Espero que diga que no, pero me sigue sin discutir.

—Easton, ¿qué pasó? —Me acosa Ella cuando salimos del edificio principal—. Alguien dijo que vieron a Callum en el campus.

—Te diré después. Hartley y yo tenemos un lugar donde estar. —Tomo el brazo de Hartley—. Venga.

Subimos a mi camioneta. Hartley no dice una palabra. Tengo miedo de decirle lo que pasó en la oficina del director. Me odiará.

Pero mi boca, que nunca tuvo una buena barrera, se abre y comienza a derramarse.

—Alguien se enteró de la Sra. Mann y de mí y se lo contó a Beringer.

Hartley hace una mueca.

—Oh, no.

—Oh, sí.

—Nunca me jacté de esto.

—No pensé que lo hicieras. Pero ¿cómo pudo haber salido? Yo fui la única que abrió la puerta. —Se queda en silencio por un momento, como si estuviera pensando en ese día—. Creo que había otras personas en el pasillo que podrían haber visto algo, pero ¿por qué esperar hasta ahora?

—No creo que nadie haya visto nada.

—Entonces, ¿cómo salió?

Me enfoco al frente. No quiero ver su expresión cuando admita esto.

—Podría haber dicho algo inadvertidamente. Fue estúpido. Pash me estaba molestando acerca de conectarme con una chica Astor y cuando dije que no, podría haberle dado a entender que me gustaba un poco más de un desafío.

—¿Entonces Pash lo dijo?

—Bueno, no creo que Ella o Val lo hicieran.

—¡Easton Royal! ¿A cuántas personas le hablaste?

—Demasiados —digo miserablemente.

—¿Por qué? ¿Por qué harías eso? ¿Estás orgulloso de lo que sucedió contigo y la Sra. Mann? ¿Estás feliz de que la despidan?

—No va a ser despedida. Ambos negamos que sucediera algo. Y no, no estoy orgulloso, y no, no sería feliz si la despidieran. Yo solo... quería pasar un buen rato.

Mi respuesta suena terrible, porque no tengo más justificación que ser Easton Royal y mi objetivo en la vida es hacer lo que me hace feliz. Mientras nadie más salga lastimado, todo está bien. El problema es que alguien siempre se lastima.

Espero que Hartley me ataque, con razón, pero ella me sorprende.

—De acuerdo. Bien. Está hecho y no tiene sentido detenerse en eso, ¿verdad?

Cierto. Le lanzo una mirada de agradecimiento y enciendo el motor.

—¿A dónde deberíamos ir? —pregunto mientras dejamos atrás la escuela.

—¿Quieres venir a mi casa?

Suena tan insegura que convoca una sonrisa. ¿De qué está tan preocupada, que voy a hacer excavaciones en su casa? Ya he estado allí dos veces.

—Claro. Entonces, ¿deberíamos detenernos por comida y comer en tu casa?

—No mi apartamento. —Suspira—. Mi casa... mi vieja casa.

—Oh. —Quiero golpearme la frente por ser tan idiota—. Por supuesto.

Hacemos el viaje de diez minutos en silencio. Tengo ganas de hacer mil y una preguntas, pero milagrosamente logro mantener la boca cerrada.

—Mira la curva —murmura mientras nos acercamos.

—Sí, lo sé. Casi choco con mis hermanos la primera vez que estuve aquí.

—Lauren vive en el camino. —Hartley señala a lo lejos.

—Lo supuse.

Pasé por el camino de entrada y luego giré en U, deteniendo la camioneta al otro lado de la calle frente a la puerta de entrada.

—Es bueno que tenga una camioneta en lugar de una van. Alguien podría pensar que somos secuestradores. No estamos haciendo eso, ¿verdad?

Le lanzo una mirada, medio burlona, medio en serio. Ella no está prestando atención a mí. Sus ojos están pegados a la casa.

Dos autos están a la izquierda de la casa, cerca de una puerta lateral. Uno es la camioneta *Mercedes* que estaba estacionado frente al Hungry Spoon Diner. Supongo que son las ruedas de Parker. Hay cortinas transparentes cerradas en la ventana delantera, por lo que no podemos distinguir exactamente qué está sucediendo adentro.

De la nada, Hartley dice:

—Te diría lo que sucedió allí, pero no puedo.

Arrugo la frente.

—¿Por qué no?

—Porque estoy tratando de ganar mi camino de regreso a mi familia. Espero poder hacer que mi mamá se encuentre conmigo. Pero si cuento sobre el pasado, entonces seguiré siendo castigada.

Aunque me muero de curiosidad, no presiono para obtener más detalles.

—¿Quieres que suba y verifique si tu padre está en casa? Tal vez se quedó sin leche.

Resopla.

—Incluso si se estuviera muriendo y necesitara beberla para salvar su vida, haría que mamá lo haga. Pero no, no está en casa. —Hace un gesto hacia los autos—. Su *Beemer* no está allí. Parker está aquí, sin embargo...

Ella termina cuando la gente comienza a salir de la casa. Reconozco a Parker, que lleva a un chico de cabello oscuro. Luego están Joanie Wright y un hombre alto con cabello negro brillante. Detrás de ellos, una niña pequeña vestida con zapatos de charol y un bonito vestido se coge de la mano con un adolescente malhumorado con unos jeans pitillo rasgados y una camiseta ceñida.

246

Hartley golpea una mano en la ventana y gime. Juro que el adolescente melancólico la escucha. La niña se detiene y mira en nuestra dirección.

Como no quería que atraparán a Hartley, me lanzo hacia la consola y la empujo hacia abajo. Debajo de mi pecho, puedo sentir su cuerpo temblar con sollozos silenciosos.

Le paso una mano por el costado de la cara y le cuento en silencio la escena.

—Se meten en los autos. Dylan y un tipo...

—El esposo de Parker.

—... el marido de Parker y Dylan están entrando en el auto de Parker. Parker está en el lado del pasajero. La niña irá con tu madre.

—Macy es la favorita de mi madre —murmura Hartley.

Las puertas del auto se cierran de golpe y las luces traseras rojas se encienden.

—¿Esas chicas están a salvo allí?

Duda.

—Creo que sí. —Y luego, con más fuerza—. Sí. Lo que había entre mi papá y yo era un trato de una sola vez.

No me gustó el momento de indecisión, pero no digo nada. Me deslizo hacia abajo cuando los autos se retiran. Los motores retumban y luego se alejan a medida que se alejan.

Ahora que es seguro sentarse, me levanto de la espalda de Hartley.

—¿Quieres que los siga?

—No.

—Bueno. ¿Entonces que estamos haciendo?

Hartley se encuentra con mi mirada.

—¿Cómo te sientes acerca de irrumpir y entrar?

Ignoro los ojos brillantes de lágrimas y la sonrisa.

—Una de mis diez mejores actividades.

—Por supuesto que lo es.

Los dos saltamos y corrimos hacia la puerta lateral donde la familia de Hartley acababa de salir. Ella la pasa. La alcanzo en la parte trasera de la casa.

Cada buena casa sureña tiene una terraza, y esta no es diferente. La cubierta amplia corre a lo largo de la casa. Dos puertas francesas, una que conduce a una cocina y otra a una habitación familiar, están enmarcadas por ventanas de piso a techo.

Prueba la primera. Está bloqueada, pero la segunda está abierta. Escucho un pitido cuando la puerta se abre y veo una luz roja sobre el marco. El sistema de seguridad marca cuando las puertas están abiertas y cerradas.

—Ignórala —me dice Hartley—. Es solo para mostrar. Papá lo instaló cuando yo era pequeña, pero se peleó con la compañía de seguridad por no aparecer lo suficientemente rápido cuando llamó, así que canceló el servicio.

Asiento y examino mi entorno. Es una linda casa como las casas van. Huele a limpio. Se ve immaculado.

Hartley pasa por la habitación familiar y se dirige hacia las escaleras. La sigo, deteniéndome en la parte superior mientras hace una pausa.

—¿Qué habitación es tuya?

Señala la última habitación a la izquierda.

—¿Te importa? —pregunto, porque estoy lleno de curiosidad.

Me da una media sonrisa.

—Invítate.

Extrañamente, elige ir a la segunda habitación a la derecha. Sigo yendo hasta el final del pasillo. La habitación de Hartley. Maldición, estoy emocionado. Finalmente, voy a tener una idea de ella.

O no.

Cuando abro la puerta, una gran pared de la nada me saluda.

Hay algunas cajas en el medio del piso. Las paredes son blancas. No hay cama ni muebles.

Es como si nadie hubiera dormido en esta habitación.

Descorazonado, retrocedo y vuelvo sobre mis pasos hasta el rellano. Cuando paso por el pasillo por segunda vez, noto las fotos de la familia en la pared, pero es como si esta familia solo tuviese dos hijas en lugar de tres. Es como si la borraron. Hombre, eso es brutal.

Me pregunto si ella sabe. Ella debe.

Toco la puerta abierta, la empujo más y veo a Hartley sentada a un lado de la cama, con una almohada púrpura en sus brazos. Las paredes son de color púrpura, también. La cama está llena de osos de peluche y perros. Los pósteres en la pared presentan a chicos con cabello teñido del color de los huevos de Pascua. Obviamente, esta habitación le pertenece a su hermana menor, a la que no ha visto en tres años.

Tiro del cuello de mi camisa. Se está haciendo difícil respirar aquí.

—Salgamos de aquí —le dije bruscamente.

Hartley me mira y asiente débilmente.

No espero a que cambie de opinión. La pongo de pie y la empujo por las escaleras.

Terminamos en el muelle. Las luces están encendidas y el crepúsculo está dando paso a la noche. Estaciono y corro al lado de la camioneta donde esta Hartley. Me deja ayudarla a bajar. Me deja tomar su mano. Me permite llevarla a un puesto de comida donde pido un pastel de chocolate caliente y funnel cake.

Después de que ha bebido la bebida y comido la mitad del pastel, su expresión de zombie se suaviza.

—Gracias por la cena.

—El gusto es mío. ¿Quieres montar la Rueda de la Fortuna? —sugiero—. No has estado en una desde que tenías doce años.

—¿Lo recuerdas?

—Por supuesto. —No le doy ningún tiempo para pensar sobre eso. Me acerco al mostrador de paseo, compramos nuestras entradas y luego la llevamos hacia el cubo gigante de óxido. Las cosas que hago por esta chica.

—¿Sabes por qué amo la rueda de la fortuna? —pregunta mientras entra en el tambaleante cesto de metal y toma asiento.

—¿Por qué tienes un deseo de muerte? —Subo detrás de ella y espero a que la barra de seguridad baje.

—Porque puedes ver todo el mundo desde arriba.

—Deberías intentar volar —sugiero—. Es mil veces mejor y más seguro que esto.

La lata comienza a oscilar. Una gota de sudor se rompe en mi frente y se me revuelve el estómago. Inclino mi cabeza contra la delgada columna de metal y empiezo a contar hacia atrás desde mil. Quizás esto es un error. Debería bajarme. Empujo la barra, pero no se mueve.

—¿Estás bien? —Escucho a Hartley decir. Su mano toca la parte posterior de la mía.

Bien. Mente cambiada Yo puedo con esto.

—Sip.

—Estás sudando.

—Hace calor.

—Es bajo de quince grados centígrados y tienes una camiseta puesta.

—Cualquier cosa por encima del congelamiento es caliente para mí.

—Tienes la piel de gallina.

La canasta se balancea y el crujido del metal contra el metal hace que mi corazón palpite.

—Debido a que estoy sentado a tu lado. —Aprieto los dientes.

Un cuerpo suave presiona contra el mío.

—Creo que pisé una pila de caca en la casa de la risa la última vez que estuvimos aquí.

—Ese lugar necesita ser condenado. Val consiguió pisar algo de tabaco masticado.

Ugh. Y si no pueden mantener la casa de la risa, ¿qué hay de esta pieza de terror? Empiezo a cronometrar mi respiración con mi conteo.

—¿Tienes miedo a las alturas? —La voz de Hartley es gentil. También su mano mientras acaricia suavemente mis nudillos—. Pensé que te encantaba volar.

—Me encanta volar. Odio la incompetencia. En el aire, tengo el control. Sé quién construyó el avión. Conozco los instrumentos. Yo lo controlo. Esta cosa podría mantenerse unida con alambre y goma de mascar. —La canasta se balancea nuevamente—. Y eso probablemente les dé demasiado crédito.

—¿Por qué viniste a esta cosa conmigo, entonces?

—Porque querías.

Está en silencio por lo que parece ser un momento interminable. Yo cierro mis ojos. Tal vez si no puedo ver nada, dejaré de imaginar a este coche destartado cayendo en picado desde el cielo.

—¿Ya estamos en la cima? —pregunto.

—Casi.

—No te estoy besando en la cima —le digo—. Aunque probablemente se espera, no soy así de fácil.

Se ríe.

—Nunca pensé que eras fácil.

—Eso es una mentira. Crees que soy una puta.

Su cuerpo tiembla mientras se ríe de nuevo.

—Creo que el término es inclusivo de la pareja.

Y eso me hace reír.

—Bueno. Me retracto. Te estoy besando en la cima.

—Uh-uh. Los mejores amigos no se besan.

—¿Desde cuándo? —contrataco—. Se supone que *solo* debes besar a tus mejores amigos. Es uno de los privilegios de los mejores amigos.

—¿Así que has besado a todos tus mejores amigos?

El auto se detiene bruscamente.

—No. Creo que eres mi única mejor amiga.

Tal vez incluso el único amigo real que he tenido fuera de mi familia. Sin embargo, no le digo eso a ella. Ya me siento demasiado patético.

Hay un toque ligero en el lado de mi mejilla. Contengo la respiración. El toque se vuelve más firme. Se mueve del lado de mi mejilla a mis labios.

Me vuelvo para enfrentarla. Sus ojos están abiertos y sonrío. Puedo sentir la curva de sus labios contra los míos.

—No te preocupes. No me estás besando —susurra—. Yo te estoy besando.

Mi boca se abre. Su lengua se desliza dentro. Aquí arriba, el tiempo se detiene. Es una imagen congelada. Yo, ella, el cielo infinito.

En el vasto vacío, su beso me dice que no estoy solo. Toca su lengua con la mía, y un gemido se escapa. Creo que viene de mí. Estoy mareado, sin aliento y lleno de emociones extrañas que no puedo entender ni quiero. Sé la esencia. Estoy feliz. Este es un alto que nunca he podido lograr a través de las píldoras o el alcohol u otras personas.

Hartley hace un ruido suave y entrecortado que me vuelve loco. Mis dedos se curvan alrededor de su cadera, acercándola más. Nuestras lenguas se encuentran nuevamente y juro que mi corazón casi explota de mi caja torácica, está latiendo tan fuerte.

Este beso es malditamente increíble. Quiero agarrarla, abrazarla y mantener este momento interminable.

252

Pero luego los engranajes de la rueda giratoria de la muerte comienzan de nuevo y el cubo comienza su rotación descendente.

Hartley me libera y se escapa. No muy lejos, pero lo suficiente como para dejarme saber que la barrera que le gusta colocar entre nosotros está de vuelta en su lugar.

—Gracias por distraerme allí —dejo escapar antes de que pueda sacar algo cortante.

—Por supuesto —responde, pero el sonido es plano. ¿La molesté?

Cuando la rueda se detiene y se levanta el cinturón de seguridad, Hartley se va. Me tomo mi tiempo. Demonios, como que quiero comprar toda la rueda y llevarla a casa para que pueda tener el auto bronceado. Fue ese tipo de momento. El tipo que deseas grabar en tinta permanente para que puedas revivirlo una y otra vez.

Me uno a ella en el suelo.

—Hartley —empiezo.

—¿Sí?

Una ligera brisa sopla y agita su oscuro cabello. Lo presiono hacia abajo, dando forma a su cuero cabelludo contra mi mano. Alcanza y agarra mi muñeca justo por encima de la banda de cuero, aunque no para alejarme. Para mantenerme en su lugar. O para tirar de mí más cerca.

Trago duro.

—Yo quiero...

—¡Ustedes dos se ven tan dulces juntos! ¡Sonrían!

Hartley y yo miramos sorprendidos. Un destello me ciega, y cuando los puntos blancos en mi visión se aclaran, el culpable se está alejando apresuradamente. Dos de ellos, en realidad. Tienen cabello rubio y chillidos agudos y ni siquiera están tratando de bajar la voz cuando salen corriendo.

—¡Felicity se volverá loca cuando vea esto!

—¡Públícalo en *Instagram*, y luego haz una historia de *Snap*!

Mierda.

Frunzo el ceño a sus espaldas en retirada. Figuras que una vez que Hartley baja su guardia a mi alrededor, un grupo de cotilleos de Astor Park capturan el momento.

—¿Debería estar preocupada? —Su voz seca me saca de mis pensamientos.

Echo un vistazo y manejo una sonrisa descuidada.

—Nah. Lo dudo.

Sus ojos me dicen que no está convencida de eso.

Yo tampoco.

25

—A

quí están tus notas —dice Hartley cuando me acerco a su escritorio la siguiente—. Olvidé que las tenía.

—No los necesitaba de vuelta.

—Lo sé.

—¿Lo sabes?

—Por supuesto. Probablemente hayas memorizado el libro de texto. Es fácil ve a través de todo tu acto de “Soy un chico malo que odia ir a la escuela”. —Se gira para mirar hacia adelante, pero no antes de que vea un poco de rubor en sus mejillas.

¿Está pensando en cómo me besó anoche? Yo lo hago. Es *todo* en lo que he estado pensando desde que abrí los ojos esta mañana. Y todo lo que pensé cuando llegué a casa desde el muelle ayer. Es realmente difícil dormir con una erección que no desaparece, así que una vez más tuve una noche horrible y una vez más fui un zombi en la práctica.

Guardo las páginas en mi cuaderno.

—No es un acto. No lo hago bien.

—O te cuesta enfocarte —adivina.

—Eso también.

Decidí sentarme detrás de ella hoy, dejándome caer y estirando mis piernas a cada lado de su escritorio. Me gusta mirarla desde atrás. Puedo ver sus hombros tensarse y relajarse. La curva de su cuello a veces aparece cuando se inclina. Los pequeños nudos de su espina dorsal se han convertido de alguna manera en la cosa más linda. Me gustaría darle una gran mordida allí.

Me muevo a medida que los pantalones de mi uniforme se hacen más ajustados.

—¿Dónde está Ella? —Hartley se gira para mirarme, gesticulando hacia el escritorio vacío de Ella.

—Tiene el día libre. Ella y mi papá se están reuniendo con nuestros abogados en la ciudad.

La expresión de Hartley se llena de simpatía.

—¿Realmente tendrá que testificar en el juicio de su padre?

Asiento con la cabeza. Estoy agradecido de centrarme en algo más que el cuello demasiado bonito de Hartley. ¿Y en serio? ¿Cuellos? ¿Por eso estoy caliente estos días?

—Sí. Ella estaba allí cuando Steve confesó todo.

—Eso apesta.

En particular, no quiero discutir de nuevo las acciones de Steve, así que cambio de tema.

—Una mejor pregunta es, ¿dónde está la Sra. Mann?

Dos filas más allá, Tonya Harrison chilla.

—Estaba abajo en la oficina de Beringer. Es la segunda vez esta semana.

—Alguien está en problemas —canta mi compañero Owen.

Un grupo de chicos se gira y mira en mi dirección. Miro a Owen, pero o él realmente está confundido o él es un actor mucho mejor de lo que yo sabía. Hago un pequeño movimiento de corte en mi garganta para indicar que es mejor que mantenga sus labios cerrados. Su respuesta es arrugar su frente.

De repente, la puerta se abre de golpe.

—Oh, Dios mío. ¡Alguien será arrestado hoy! —exclama Glory Burke, la capitana del equipo de hockey sobre césped femenino.

Un coro de preguntas surge de mis compañeros de clase.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Tonya.

—Beringer y el Oficial Neff están revisando el casillero de alguien —responde Glory.

—¿Ellos pueden hacer eso?

—¿Qué pasa con los derechos de los estudiantes?

—El código de honor dice que si hay una sospecha razonable de que se ha cometido un delito, se pueden registrar los casilleros —explica Rebecca Lockhart. Ella lo sabría. Es nuestra presidenta de clase.

Susurros preocupados se extienden a medida que comienzan los debates sobre quién está en problemas. Hay pocos ángeles aquí. Algunos chicos están tomando drogas estimulantes. Algunos están durmiendo alrededor. Algunos beben. Algunos están haciendo todo lo anterior.

Solo uno ha jodido con su maestro.

Esta vez es mi bléiser el que se siente apretado y con picazón, ya que la culpa comienza a fluir por mis venas. Maldición. ¿Por qué cedí a la tentación de la Sra. Mann en primer lugar? Fue estúpido. Tan estúpido. ¿Y para qué? ¿Entonces podría tener una experiencia de cinco minutos para sentirme bien? Soy un idiota.

Cruzo los brazos y me hundo en mi silla. Sobre su hombro, Hartley lanza una mirada comprensiva, que evito mirando fijamente a mi escritorio.

Sé lo que está pensando. *Easton Royal es el idiota más tonto que conozco. ¿Por qué estoy incluso con él?*

Pero ella realmente no está *conmigo*, ¿verdad? Ella me besó en la parte superior de la rueda de la fortuna. ¿Y eso que significa? Probablemente nada.

A mitad de mi ataque de autocompasión, me enderezo. Porque, al diablo con esto. ¿Qué me importa lo que Hartley, una marginada con la que su familia ni siquiera habla, piense de en mí? ¿Qué me importa lo que piense alguien aquí en Astor? Ni siquiera folle a la Sra. Mann. Si voy a ser crucificado por tener relaciones sexuales con un profesor, realmente debería tener relaciones sexuales con ella.

Me doy una sacudida feroz y digo lentamente.

—¿Qué? ¿Hay alguien siendo travieso además de mí? Levántate y muéstrate. Aquí solo hay espacio para un imbécil en Astor, y actualmente estoy ocupando ese puesto.

Una risa nerviosa se extiende entre los susurros chismosos.

—En realidad, creo que es su casillero en el que están buscando. —Glory señala torpemente a Hartley.

—¿Mío? —suelta Hartley.

—Tienes el casillero sesenta y cinco, ¿verdad?

Hartley asiente con cautela.

—Demasiado segura de que era el tuyo.

Los susurros se convierten en un rugido sordo cuando todos comienzan a especular sobre lo que Hartley pudo haber hecho. Es un misterio para la mayoría de los estudiantes aquí, que apareció de la nada después de tres años de ausencia. Ella no está involucrada en ninguna actividad. Su electiva ordenada por Astor Park es música y pasa sus períodos de estudio en las salas privadas de música, lejos del resto del cuerpo estudiantil.

257

Excepto por el par de partidos de fútbol a los que asistió, donde se sentó con Ella y Val, Hartley ha estado ausente en su mayoría de la escena de Astor.

Oigo retazos de conversación.

—... *ella ha estado rondando por Ella. Apuesto a que es una de sus amigas estríper.*

—... *¿No tuvo que abandonar su padre la carrera de alcalde por un escándalo?*

—... *se rumorea que ella y Royal estaban teniendo sexo en la sala de música.*

Si puedo escucharlos, Hartley también puede hacerlo. Extendí la mano y le di un apretón tranquilizador a su hombro. Se congela cuando la toco y luego siento un pequeño estremecimiento, una especie de encogimiento de hombros, un silencio desdén.

Picada, dejé que mi mano cayera sobre el escritorio.

La puerta se abre de nuevo. Las cabezas de todos giran hacia ella.

Cuando la Sra. Mann entra, me preparo para otra expresión lastimosa. Pero su mentón está levantado y nos está examinando a todos como si ella fuera la reina y nosotros sus secuaces inútiles. Luego se aparta y aparece el director Beringer.

Toda la habitación se queda en silencio.

—Srita. Wright —grita el director—, recoge tus pertenencias y síguenos. —Mueve la mano en dirección a Hartley.

Ella no se mueve de inmediato.

Beringer se aclara la garganta.

Con un suave sonido de consternación, Hartley se pone de pie, agarra sus cosas, y camina hacia la puerta, con los libros abrazados a su pecho, la columna vertebral rígida y recta como un poste de acero. Beringer mantiene la puerta abierta hasta que Hartley la pasa. Los dos salen, dejando a la Sra. Mann dentro de la habitación.

—Abran sus libros en el capítulo cuatro y lean *The Chain Rule* —anuncia—. Quiero que hagan los problemas del uno al veintidós.

—¿Veintidós? —Owen se muestra reacio—. Tomará diez minutos hacer una de estas ecuaciones.

—Entonces es mejor que comience o tendrá que hacer cincuenta problemas antes de mañana —dice la Sra. Mann.

—Sí, señora.

Todos nos concentramos, porque claramente la Sra. Mann no está perdiendo el tiempo hoy.

Apenas tengo todos los problemas antes de que suene la campana. Mi atención siguió acercándose a la puerta, preguntándose cuándo regresaría Hartley. Ella nunca lo hace.

Pash se abalanza sobre mí en el momento en que entro al pasillo. Él había estado esperando fuera del salón de clases.

—Amigo, Owen acaba de enviar un mensaje de texto y dice que Hartley Wright fue arrestada.

Yo suspiro.

—No la arrestaron. Buscaron en su casillero.

—¿En serio? ¿Por qué?

—No tengo ni idea. —Me acerco a mi casillero y meto mis libros.

—¿Está haciendo algo ilegal?

—No es que yo sepa. —Cuando se derraman algunos papeles, me inclino para recogerlos. Son mis notas de cálculo, me doy cuenta.

La punta de unos tacones azul marino presiona sobre los papeles.

—¿Qué es esto, Sr. Royal?

Observo a la Sra. Mann.

—Notas.

—Se ven como notas para mi clase. De hecho, parecen respuestas a mis dos últimas pruebas instantáneas. —Extiende su mano, con la palma hacia arriba.

Arrastro los papeles, me levanto y los vuelvo a meter en mi casillero.

—Primero, no son respuestas a tus cuestionarios, y segundo, incluso si lo fueran, ¿qué importaría? Esos cuestionarios han terminado.

—¿Por qué debería creerte?

—Porque es la verdad. —Cerré mi casillero.

—¿Compartió estas notas con la Srita. Wright?

Una gran luz roja se apaga en mi cabeza. No puedo mentir, no con Hartley posiblemente teniendo problemas, pero no puedo decir la verdad, porque no sé cómo le afectará.

—Primero, obtengo C's, por lo que un estudiante que me use para hacer trampa sería tonto. En segundo lugar, no me di cuenta de que compartir notas de la clase era

inapropiado. Es bueno saberlo —señalo a Pash—. ¿Listo para verme? Quiero trabajar en mis brazos hoy.

Dirige una mirada hacia la Sra. Mann y luego vuelve a mirarme.

—Es día de pierna para mí —dice rápidamente.

—¿No hace demasiado frío para los pantalones cortos, Sr. Bhara? —La Sra. Mann corta. Técnicamente, solo podemos usar shorts cuando hace mucho calor. Cálido es un término relativo en la mente de Pash. Él usa pantalones cortos y *Timbs* todo el año. No importa si está a cuarenta grados. Él es shorts deportivos.

—No, señora. El cielo está afuera, los muslos afuera. —Empuja una pierna, como un modelo, hacia nuestra maestra.

—Es una lástima que la administración no haga algo sobre los niños que rompen las reglas de la escuela —dice una dulce voz enfermiza.

Me gire para encontrar a Felicity caminando hacia nosotros. Estupendo.

Mirando a Pash, agrega:

—Nuestra reputación como la mejor del país se está arruinando y a nadie parece importarle. Vergonzoso.

La Sra. Mann asiente majestuosamente.

—Estoy de acuerdo, señorita Worthington. Es vergonzoso.

En lugar de darle a Felicity la respuesta basura que se merece, empujo a Pash por el pasillo.

—¿Qué está pasando? —pregunta, un poco desconcertado.

—Gracias por cubrir mi espalda.

—Siempre.

Me muerdo el interior de la mejilla.

—Creo que Hartley podría estar en un problema real.

FALLEN
HEIR

THE FIFTH FALLS # 4

—¿Qué?

—No sé. Como dije, se registró su casillero y Beringer vino a buscarla antes de que comenzara la clase. —Le doy una mirada de soslayo—. No dijiste nada sobre la Sra. Mann y yo, ¿verdad?

Él frunce el ceño.

—Por supuesto que no. ¿Por qué lo habría hecho?

—Correcto. —Me detengo justo antes de la oficina de administración—. Está afuera, sin embargo.

—No fuiste muy discreto al respecto —señala.

—Lo sé. —Froto mi frente. Estoy empezando a sentir un dolor sordo en las sienes, pero antes de que pueda comenzar a golpear mi cabeza contra la pared, se abre la puerta de la oficina y aparece Hartley.

—¿Qué pasó?

—Yo... —Tiene una mirada aturdida en su rostro—. No puedo ni siquiera...

Inmediatamente tomo su brazo y la dirijo hacia la salida trasera. Pash corre tras nosotros, pero Hartley no parece notarlo. Ella sigue moviendo la cabeza con asombro.

—Me suspenderán por el resto de la semana y una carta se colocará en mi registro permanente.

Detrás de nosotros, Pash silba.

—¿Por qué? —exijo.

Traga saliva.

—Por hacer trampa. Obtuve un muy buen puntaje en la última prueba porque utilicé tus notas para estudiar. No me di cuenta de que estaba haciendo trampa.

—No es hacer trampa. ¿Es de eso de lo que te acusaron? —le dije con enojo—. Eso es una mierda. Mi papá se encargará de esto. —Tomo mi teléfono y comienzo a enviar mensajes de texto con una sola mano.

—No —protesta Hartley—. Por favor, no hagas eso.

A regañadientes, deslizo el teléfono en mi bolsillo. Mi mandíbula se mantiene tensa cuando pregunto:

—¿Qué dijo exactamente Beringer?

—Que mis puntajes fueron estadísticamente mucho mejores que los que obtuve antes, debe ser debido a algún tipo de ayuda externa. Me preguntó si tenía tutorías. Dije que no. Me preguntó si alguien me ayudó. Dije que no. Me olvidé de tus notas, porque cuando me preguntaron si alguien me ayudó, imaginé a alguien sentado a mi lado, como un tutor, ¿sabes?

Pash y yo asentimos.

—Fácil error —dice Pash suavemente.

—Pero luego mi consejero, que también estaba allí, sacó una hoja de respuestas.

—¿De la prueba? —pregunto.

Asiente miserablemente.

—La encontraron en mi casillero doblada y pegada en la parte trasera de All About the Girl —murmura, refiriéndose al libro que estamos leyendo en Pensamiento Feminista.

Mi mente está girando. Las piezas están empezando a caer en su lugar. La Sra. Mann parecía presumida en lugar de asustada. Felicity parlotando sobre la decadente reputación de Astor.

Oh, diablos, no.

—Vamos —gruñí, tomando la muñeca de Hartley.

—¿Dónde? —chilla.

—Sí, ¿a dónde? —repite Pash.

—A limpiar el nombre de Hartley.

Es fácil encontrar a Felicity. Ella no se ha movido de su casillero, es como si estuviera esperándome. Un par de enemigas flanquean cada lado de ella. Una de ellos resulta ser Claire.

Alzo las cejas y Claire responde levantando su barbilla. ¿Es esta muestra de desafío algo de lo que debería preocuparme? Resistiendo el impulso de poner los ojos en blanco, la rechazo y me dirijo a Felicity.

—Felicity. —Descubrí mis dientes con una sonrisa triste.

—Easton. —Su sonrisa es igualmente helada.

—No sé qué diablos crees que estás haciendo, pero tienes que parar.

—¿Por qué debería hacerlo? —dice ella.

Estoy momentáneamente aturdido en el silencio. Estaba seguro de que negaría que ella hubiera hecho algo mal.

—Espera un momento. —Hartley me aparta del camino, como si acabara de entender por qué me dirigí hacia Felicity—. ¿Plantó esas notas en mi casillero? —Su cabeza gira hacia mí—. ¿Ella plantó las notas?

Asiento sombríamente. Felicity sonrío de nuevo.

El shock y la ira inundan los ojos grises de Hartley, oscureciéndolos a plata metálica.

—¡Por qué! —le gruñó a Felicity—. ¿Por qué diablos harías eso? ¡Me podrían haber echado de la escuela!

—¿Y?

Hartley se lanza hacia adelante, y tanto a Pash como yo la llevamos lejos de Felicity. Las peleas de gatas son candentes, pero no cuando Felicity Worthington es una de las luchadoras. Y no cuando Hartley está tan cerca de las lágrimas.

—¡Suficiente! —Apunto un dedo hacia Felicity—. Vas a pagar por esto, ¿me oyes? No puedes andar por ahí destruyendo la reputación de las personas...

Felicity interrumpe con una risa fuerte, genuinamente divertida.

—¡Oh, Dios mío! ¡Eres tan hipócrita! —Su risa continua y hace que mi sangre hierva—. ¡Tú y Reed destruyeron la reputación de Ella incluso antes de que llegara a Astor! ¡Y trataste de destruir la *mía* con ese truco que hiciste en mi fiesta!

Joder, ese error de borracho me perseguirá para siempre. Nunca me permitiré beber de nuevo. Nunca.

—Entonces, no, no podría importarme menos si a ti... —Felicity mira con desprecio a Hartley—, te echan de la escuela. En realidad, estoy decepcionada de que Beringer haya sido tan suave contigo. —Se aparta de los casilleros y nos pasa empujando. Por encima del hombro, dice—: Por cierto, estoy empezando.

Sus amigas la siguen, incluida Claire, que sonrío al pasar junto a Hartley.

—Tu culo se ve enorme en esa foto —gruñe—. Es posible que desees buscar una membresía de gimnasio.

Claire sale volando antes de que Hartley pueda responder. Se une a Felicity y las otras chicas, y su risa retumba en el pasillo. Todavía puedo escucharla incluso mientras todos doblan la esquina.

26

La cara de Hartley está roja como una remolacha. Pash, mientras tanto, mira hacia donde Felicity y su pandilla se marcharon.

—¿Qué pasa con ella? —Se asombra.

Dejé escapar un aliento desigual.

—No tengo ni idea.

—Probablemente necesita un buen...

Siento más que ver a Hartley a punto de explotar, así que coloco una mano sobre la boca de Pash antes de que ambos tengamos problemas.

—No lo digas —le advierto.

—¿Qué? —murmura y me empuja—. Iba a decir que ella necesita una buena patada en el culo.

Le doy un *seguro que la tendrá* antes de enderezar mi chaqueta. Él responde sacando su teléfono de su bolsillo, y comienza a deslizar.

—La humillaste —dice finalmente Hartley—. O lo hicimos. Ella dijo que estaban saliendo y que seguiste negándolo. Luego le dijiste que podía romper contigo, pero en su lugar fuiste a su casa, a su *fiesta* y la avergonzaste delante de todos sus amigos.

—Y creo que esta fue la guinda del pastel —comenta Pash.

Lo miramos para entender. Él levanta su teléfono.

Maldición. La imagen que tomó esa chica en el muelle la noche anterior me devuelve la mirada. Usó el hashtag de Astor, y aunque publicó la foto esta mañana, ya

hay toneladas de *Me gusta*. Más de mil personas han disfrutado viéndonos a Hartley y a mí mirándonos gentilmente a los ojos con la rueda de la fortuna de fondo.

Hartley gime.

—Oh, Dios, es la publicación más importante en el feed. Si eso no es frotar sal en la herida de Felicity, no sé lo que es. También me gustaría vengarme.

—Es una buena foto —comenta Pash.

—¿Una buena foto? —le digo con incredulidad.

—Sí. Buena foto. Quien la tomó usó alta velocidad y atrapó las luces. Se ve profesional. —Él me mira con el ceño fruncido—. Así que es la publicación principal porque es una buena foto, no porque ustedes dos están en ella. Lamento estallar tu ego gigante.

Devuelvo su mirada.

—Está apuntando a Hartley por mi culpa. Ese no es mi ego gigante hablando. Esa es la verdad.

—¿Pueden ustedes dos dejar de pelear? —interrumpe Hartley—. ¿Realmente importa por qué la imagen es popular?

—Ella tiene razón —dice Pash—. La pregunta es, ¿cómo conseguimos que Felicity arregle el daño?

Arqué una ceja.

—¿Nosotros?

—Bueno, claro. No quiero ver a Hart aquí... —La golpea ligeramente en el hombro—, sea el chivo expiatorio por algo que ella no hizo. Así que calmemos a Felicity.

Hartley consigue una sonrisa.

—Gracias.

—¿Por qué la estamos calmando? —pregunto.

—Porque no puedes golpearla.

—Hay otras cosas.

—¿Cómo qué? —dice Hartley con sospecha.

Abro la boca, pero no sale nada porque no tengo ni idea de qué hacer. La última vez que una chica malvada intentó echar abajo a mi familia, la violencia fue la respuesta.

—¿Recuerdas cuando Jordan Carrington pegó a esa chica a un lado de la escuela? —digo finalmente—. La golpeó Ella.

Pash y Hartley me miran como si hubiera perdido la cabeza.

—Creo que te han golpeado en la cabeza muchas veces —dice Hartley. Le da un codazo a Pash—. No tienes que involucrarte. Esto es conflictivo. Yo ni siquiera quiero estar involucrada.

Se encoge de hombros.

—Es nuestro último año. No tengo nada mejor que hacer. Además, ¿quién puede decir que no seré el próximo? Soy la segunda persona favorita de Easton en Astor.

Esto dibuja un atisbo de una sonrisa de Hartley.

—¿Sí? ¿Quién es la primera?

—Tú lo eres, por supuesto. Luego está Ella. Pero ella y yo estamos atados. Te agradecería que mantuvieras eso entre nosotros, sin embargo, porque ella tiene una buena derecha. —Juguetonamente se frota una mano por el brazo.

—Después de haber sido golpeado por Ella más de una vez, puedo decir que no está equivocado. —Me ofrezco como voluntario, apreciando la despreocupación que Pash está tratando de inyectar.

Mientras que algunas de las líneas de tensión en la cara de Hartley desaparecen, decido que Pash va en la dirección correcta. Necesitamos más chistes. Más risa. La vida ha sido una decepción últimamente. ¿Qué pasó con la diversión?

—Hagamos una fiesta —anuncio.

Hartley se queda boquiabierta.

—¿Una qué?

—Una fiesta. Ya sabes, una fiesta de “Ya no tengo que ir a la escuela”.

—Estoy dentro. —Pash levanta la mano e intercambiamos esos cinco.

Hartley, sin embargo, comienza a alejarse.

—Espera —llamo, abandonando a Pash para correr detrás de ella. Él viene, también—. ¿No te gusta la idea de una fiesta?

—Tengo que trabajar. —Su voz es plana y su expresión está cerrada.

—Podemos festejar después de que hayas terminado con el trabajo.

Se detiene abruptamente.

—¿Una fiesta? ¿En serio, Easton? Me suspendieron. Eso no es nada para celebrar.

A mi lado, Pash se calma.

—¿Tus padres van a matarte? Porque el mío me mataría —admite.

Hartley se vuelve un fantasma blanco.

Maldición.

—Supongo que una fiesta es una mala idea —murmuro, sintiéndome estúpido como el infierno.

No consideré las consecuencias de su suspensión, y no creo que ella lo haya hecho completamente hasta que Pash mencionara a su familia. Lo primero que el director hará es llamar a sus padres. Y dado que actualmente no se le permite ver a nadie de su familia por algún motivo misterioso, esto no va a ir bien para ella.

—¿Quieres que hable con tus padres? —ofrezco—. Puedo explicarlo...

—No. —Si es posible, se vuelve más pálida—. No les digas ni una palabra. Ni una sola palabra. —Agarra mi chaqueta, enterrando sus dedos en mis brazos—. Por favor.

—Bueno. No lo haré —le aseguro.

Deja caer mi brazo.

—Tengo que irme.

Antes de que pueda parpadear, se va corriendo. Cuando empiezo a seguirla, Pash me detiene.

—Dale un tiempo a solas con su familia, hombre.

—Ella no... —Me detengo antes de derramar mierda de la que se supone que no debo hablar. Pero ver a Hartley huir tampoco es una buena idea—. No puedo quedarme sin hacer nada, amigo. Necesito hacer algo.

—Bien. Luego vete a casa —aconseja—. Habla con Ella. Quién sabe, tal vez tenga una idea sobre cómo resolver esto.

Tan mal como quiero ir tras Hartley, decido tomar el consejo de Pash. Cuando llego a casa, busco a mi hermanastra y la encuentro en su habitación, estudiando.

—¿Tienes un minuto? —pregunto, tocando su puerta abierta.

Ella levanta la vista de su libro.

—Sí, pasa. ¿Qué sucede?

Se lo doy directamente.

—Felicity incriminó a Hartley por hacer trampa en Cálculo. Hartley fue suspendida.

—Oh, Dios mío. —Ella jadea—. ¿Por qué Felicity le haría eso a Hartley?

—Para vengarse de mí. Yo soy con el que en realidad está enojada.

—Por supuesto que está enojada. Fuiste un idiota con ella en la fiesta. Pero ¿por qué perseguir a Hartley y no a uno de tus amigos más cercanos, como yo, Val o Pash?

—Supongo que no has revisado tu *Insta* o *Snap* hoy.

—No. Estuve con Callum y los abogados todo el día. —Ella dejó su libro y arrebató su teléfono del grueso edredón.

Me dejo caer sobre la cama y me recuesto contra la cabecera acolchada. Lo sé en el momento en que encuentra la imagen porque jadea de nuevo.

—¿Ustedes se están besando en esta foto? —exclama.

—Casi. Sin embargo, nos besamos en la rueda de la fortuna.

Ella parece sorprendida.

—¿Qué pasó con las reglas? Hartley dijo que no tenías permitido seducirla.

—No lo hice —protesto—. *Ella me besó*, para tu información.

Eso la calla por casi treinta segundos. Su mirada me taladra la cara. Es como si estuviera tratando de abrirse camino en mi mente y... ¿y qué? No estoy seguro de por qué me está mirando, pero está empezando a ponerme inquieto.

—De todos modos —empiezo.

—Uh... aja. No me digas de todos modos. No hemos terminado con esta cosa de beso. —Ella pasa una mano por su cabello dorado—. ¿Así que ustedes chicos, salen ahora?

—¿Tal vez? No lo sé.

Su mandíbula cae.

—¿Quieres hacerlo? Tú no tienes novias, ¿recuerdas?

—Yo *tengo* muchas chicas —le digo, arrastrando mi lengua sobre mi labio inferior. Tal vez si convierto esto en algo sexual, Ella estará tan disgustada, que dejará el tema.

Efectivamente, funciona.

—Bruto —dice—. Pero, está bien, tiene sentido ahora. Si Felicity piensa que tú y Hartley están juntos, definitivamente iría tras Hartley para vengarse de ti. —Ella hace una pausa—. Mereces su venganza, si soy sincera.

—Muchas gracias. —Frunzo el ceño—. ¿Por qué me estás atacando?

—Oh, ¿te molesta la verdad? Lo siento. Tal vez no deberías haberte emborrachado, haber ido a lo de Felicity y haberla humillado frente a todos nuestros amigos y compañeros de clase. Esto es lo que sucede cuando no piensas en las consecuencias.

—Cristo. ¿Qué se arrastró por tu trasero y murió? —Lamento las palabras incluso antes de que la última salga de mi boca.

Ella termina y me golpea en el brazo.

—¡Maldición! —Me froto el brazo y la miro herido, pero no funciona.

Se cruza de brazos y me mira.

—Perdón por el tonto comentario, pero ¿no podemos repetir todos mis errores del pasado? Estaremos aquí hasta la próxima semana.

—Bien. Pero no me disculpo por el golpe. Lo merecías.

—Bastante justo. —La chica puede lanzar un golpe. No es de extrañar que Jordan haya retrocedido—. ¿Puedes golpear a Felicity así ella detiene esta mierda?

Ella resopla.

—No.

—¿Por qué no? Funcionó con Jordan.

—No, no lo hizo. Lo que funcionó el año pasado es que todos nos mantuvimos unidos y dijimos que ya era suficiente con el acoso.

—Así que vamos a unirnos nuevamente y decir que ya es suficiente con Felicity.

—¿Tienes pruebas de que ella es quien incriminó a Hartley?

—Sip. Lo admitió frente a Claire y un par de chicas más.

Ella inclina la cabeza de un lado a otro, teniendo en cuenta este chisme.

—Ella debe estar bastante segura de que no van a decir nada —concluye finalmente—. En este punto, es tu palabra contra la de ella, y tu palabra es una mierda.

Estás constantemente en problemas. Felicity está en la Sociedad de Honor y es una estudiante perfecta de una gran familia.

—Gracias por el resonante respaldo. —Me quejo, pero los dos sabemos que ella tiene razón. Problema es mi segundo nombre—. Tal vez debería llamarla.

—¿Y decir qué?

—¿Lo siento?

Ella me lanza una mirada molesta.

—¿En serio? ¿No le has dicho eso todavía? ¡Es lo primero que deberías haber hecho!

—Tal vez lo hice. —Pienso de regreso y luego hago una mueca—. No recuerdo.

—Entonces, sí, creo que deberías llamarla y decirle que lo sientes. —Ella sacude la cabeza un par de veces, como si no pudiera creer que esté compartiendo el mismo espacio que una idiota—. De hecho, compra algunas flores y ve a su casa y dile que eres un estúpido desconsiderado y un idiota, y que cada pensamiento malo que alguna vez tuvo sobre ti es verdad, pero, por favor, que no se desquite con Hartley.

Me estremezco.

—¿Todo eso?

—Sí —responde Ella con severidad—. Todo eso.

—Bien. —Maldigo desgadamente y me levanto de la cama. En la puerta, me doy vuelta—. Todavía prefiero la idea de que la golpees.

Ella me arroja una almohada.

—¡No la estoy golpeando!

Bajé las escaleras y corro hacia afuera en mi camioneta. Sin embargo, al final del camino de entrada, me encuentro girando a la izquierda en lugar de a la derecha.

No me gustó la forma en que Hartley huyó. ¿Qué pasa si sus padres están en su casa, gritándole? Probablemente necesita apoyo moral.

Decido consultar a Hartley primero y golpear a Felicity en mi camino de regreso.

Me acerco a una gasolinera y compro un litro de helado junto con un par de gaseosas y palomitas de maíz. En la caja, tomo dos barras de caramelo. Hay un arreglo de una rosa individual al frente y tomo una de esas también.

—Enojaste a alguien, ¿verdad? —dice el empleado mientras me llama.

—¿Cómo lo adivinaste?

—Este es el paquete inicial de “lo siento” —bromea.

Me río. Técnicamente, solo la flor es parte de mis disculpas a Felicity, pero sigo siendo lo suficientemente curioso como para preguntar:

—¿Cuál es la tasa de éxito del paquete inicial?

—Depende de la escala de tu error. Un gran error requiere una gran disculpa.

Agarro el resto de las flores.

—Vamos a ir por el grande, entonces.

Él desliza mi tarjeta.

—Buena suerte —dice.

Por el tono de su voz, está claro que piensa que voy a fallar.

Diez minutos después, aparco frente a la casa de Hartley y apago el motor. Cojo la bolsa de golosinas y tres de las flores (Felicity no las necesita a todas) y luego trepo las desvencijadas escaleras de dos en dos. Estoy levantando la mano para llamar a la puerta cuando escucho voces.

—Lo que esperabas lograr antes no va a suceder ahora. Papá ha estado despotricando durante la última hora.

Me congelo. Oh, mierda. Esa es Parker. Miro por encima de la barandilla para ver dónde me perdí su *Mercedes*, pero no se ve por ningún lado. O estacionó en la calle o tomó un Uber.

—No lo hice —dice Hartley rotundamente.

—Siempre estás tan llena de excusas —se burla Parker—. *No quise espiarte, papá. No quise arruinar tu campaña. No quise avergonzar a toda esta familia. No quise arruinar a la familia.*

El silencio cae.

Hartley no responde. Supongo que no hay nada que pueda decir para hacer que Parker crea en ella.

Casi golpeo. Casi interrumpo. Casi trato de razonar con Parker.

Pero algo, alguna fuerza divina, me impide hacer algo de eso.

Trago saliva, tratando de forzar el aire más allá de la roca que apareció en mi garganta. Esto es mi culpa. Me emborraché y avergoncé a una chica con la que sabía que no debía meterme, una chica cuyas garras naturalmente salieron en represalia. Yo era un idiota desconsiderado. Y sería aún más desconsiderado si me metiera en medio de la disputa familiar de Hartley.

Necesito arreglar esto con Felicity. *Esa* es mi única jugada aquí. Una vez que lo arregle, Hartley podrá volver a estar en buenas relaciones con su familia y entonces será fácil para nosotros dos.

Puedo arreglar esto. Puedo.

27

El día siguiente, en la escuela, todos están hablando sobre la suspensión de Hartley. Pensarías que nadie en la Astor Park Prep nunca antes ha sido castigado por algo. La cosa que es que Hartley no merece ser castigada, no hizo ni una maldita cosa mal, y la persona que sí lo hizo está caminando por el corredor como si fuera la reina de Astor.

Llego a Felicity antes del primer periodo. Ella está en su casillero, con su grupo de chicas. Afortunadamente, Claire no está en ningún sitio a la vista. Bien. Odio la idea de mi ex volviéndose toda amistosa con Felicity. Quién sabe lo que Claire tiene conmigo. Yo estaba muy ebrio cuando salimos.

—Váyanse —le ladro a las amigas de Felicity.

Mi expresión debe decirles que vengo por negocios, porque se escurren fuera de allí como ratas huyendo de un barco hundándose. Felicity se queda, luciendo sorprendida.

—Bueno, ¿no eres un tipo rudo? Asustando a todas las chicas inocentes —se burla.

Le frunzo el ceño.

—No hay nada inocente con respecto a ti.

Rodando sus ojos, azota la puerta de su casillero. La agarro por el antebrazo antes que pueda alejarse.

—¿Recibiste las flores? —gruño. Me aparecí por su casa de camino a casa desde la de Hartley, pero nadie respondió la puerta, así que dejé las flores en el porche.

—Sí, así es.

—¿Y la nota? —Dejé eso también. Una nota con tres simples palabras: Lo siento. Easton—. ¿La leíste?

—Sí.

—¿Y? ¿Estamos bien ahora?

Comienza a reír.

—Espera. ¿Pensaste que esa triste excusa de disculpa nos dejaría bien? Oh, Easton.

La frustración se atasca en mi garganta.

—Por el amor de la mierda, Felicity. Lo que le hiciste a Hartley no estuvo bien.

—¿En serio estás dándome un sermón sobre lo correcto e incorrecto? ¿Tú, Easton Royal?

—Sí, soy una mierda total —conuerdo de inmediato—. Soy una persona mala y egoísta. Bebo, peleo y follo chicas que no debería follar. Aceptaré eso. Pero Hartley no te hizo nada. Así que, por favor, solo dile a Beringer que la cosa del copiado fue un malentendido total y... —Me detengo, porque noto que estoy gastando mi aliento.

Felicity nunca confesará haber plantado esas notas en el casillero de Hartley. Eso significaría admitir que le tendió una trampa a varios compañeros de clases y arriesgarse a ser castigada. Así que, tanto como no quiero, tengo que dejar pasar esto. Hartley obtuvo una suspensión de tres días. Eso apesta, pero sobrevivirá y regresará a la escuela el lunes. El barco de “Exonerar a Hartley” ha zarpado. Todo lo que puedo hacer ahora es agitar una bandera blanca hacia Felicity, antes de que haga cualquier daño más.

—¿Cómo puedo remendar esto contigo? —pregunto a través de dientes apretados.

Sus ojos azules toman un destello desconfiado.

—No puedes.

—Vamos —ruego—. Tiene que haber algo que pueda hacer. —Dirige una mirada intencionada a mi brazaletes. Peleo con la urgencia de cubrirlo—. Algo que pueda comprarte —aclarar.

—¿Cómo un collar de la máquina de dulces?

—Hecho.

FALLEN
HEIR

THE FALS # 4

—¿Qué tal el bolso *Dior* edición limitada?

—No tengo ni puta idea de qué es eso, pero es tuyo.

—Está en treinta y cinco mil dólares. —De alguna forma, se las arregla para bajar su nariz hacia mí.

No sé cómo voy a explicar esto al contador de la familia, pero, de acuerdo.

—Genial. Toda chica necesita un bolso de edición limitada. —Extiendo mi mano—. Es un trato. Cuando Hartley regrese, ella está fuera de los límites.

—No.

—¿Qué?

—No hay trato. Esta es mi revancha y aún no he terminado.

Su mirada helada, combinada con la más diminuta de las sonrisas en sus labios, me hace querer golpear mi puño contra un casillero. No puedo creer que se pare allí, negociando sobre joyería y bolsos solo para derribarme. ¿Solo son las chicas de Astor quienes llevan las venganzas así, o todas las chicas son así de chupasangres?

—Si quieres que ruegue, lo haré. De rodillas.

La sonrisa de Felicity se amplía.

—Eso sería agradable de ver. Pero... no, gracias. Tengo cosas incluso más bonitas planeadas.

Con eso, empuja mi mano fuera de su brazo y se contonea al marcharse.

Trago un gemido mientras la observo irse. ¿Qué diablos está mal con esta chica? Entiendo que la avergoncé, pero ya supéralo. Madura, diablos.

La ironía de que le ordene a alguien más que madure no se me escapa.

Con un suspiro cansado, saco mi teléfono y le escribo un mensaje a Hartley.

¿Estás bien esta mañana?

Ella responde de inmediato.

No.

La culpa me pincha. Me apoyo contra el casillero de Felicity y escribo otro mensaje.

Lo siento, H. Todo es mi culpa.

Esta vez, hay una larga demora. Miro fijamente la pantalla y deseo que responda.

—East —dice alguien.

Elevo la mirada para ver a Sawyer y Lauren arrastrándose cerca. Seb no está con ellos.

—Hola —digo distraído. Bajo la mirada a mi teléfono. Aun nada—. Estoy bien. ¿Y tú?

Mi hermanito se ríe.

—No te pregunté cómo estabas, pero que bueno que estés bien.

—Llegas tarde a clases —dice Lauren, sin ayudar—. La primera campana ya sonó.

A la mierda la campana y a la mierda las clases. Hartley aún no respondió mi texto. ¿Por qué no respondió?

¿Es porque está de acuerdo con que la suspensión es mi culpa?

Lo es, dice una pequeña voz.

Mierda, sé que lo es. Por eso me disculpé con ella. Pero... como que esperaba que le restara importancia. Que dijera: *No te culpes, Easton. Felicity es quien bla bla bla.*

En lugar de eso, consigo silencio estático.

—Seguro, hablaremos más tarde —le murmuro a mi hermano—. Te veo en casa.

Mientras me alejo rápidamente, oigo sus voces desconcertadas detrás de mí.

—¿Está ebrio?

—¿No lo creo?

Dejo el edificio a través de las puertas laterales y corro hacia el estacionamiento. Tengo que ver a Hartley y disculparme en persona. Necesito que me perdone por arrastrarla dentro de este desastre con Felicity. No es como si lo hice a propósito. Ella tiene que saber eso.

El camino hacia sus lares es rápido. Pero, al igual que ayer, alguien ya está allí, venciéndome.

Desde el final de las escaleras, puedo ver la parte de atrás de un hombre, vestido en un costoso saco gris. Una cabellera entrecana.

— ... expulsada de la escuela preparatoria número uno del país. Eres una desgracia para el apellido Wright —está diciendo el hombre, sus palabras cargadas con disgusto.

El padre de Hartley.

Mierda.

Bordeo el lado de las escaleras y, con suerte, fuera de la vista.

—No fui expulsada. —Es la respuesta gruñona—. Fue una suspensión.

—¡Copiando! —ladra él—. Copiando, Hartley. ¿Qué diablos está mal contigo? ¿A qué clase de hija críe?

—No estaba copiando, papá. Una chica quien me odia plantó las respuestas del examen en mi casillero. Yo no soy una copiona.

—Tu director es un miembro en el club, ¿sabes eso? Todos mis pares y colegas saben respecto a tu pequeño escándalo. De eso es de todo lo que me preguntaron durante el desayuno esta mañana.

—¿A quién le importa que piensen un puñado de viejos en un club campestre? —Hartley suena frustrada—. Todo lo que importa es la verdad.

—¡Por amor de Dios! ¡Tú y esa maldita palabras! *Verdad*. ¡Suficiente, Hartley!

Su tono agudo me hace retorcer.

—Suficiente —repite el Sr. Wright—. Vas a regresar a Nueva York. Hoy. ¿Me entiendes?

—¡No! —protesta ella.

—Sí. —Hay un sonido de arrastre, como si él se estirara por algo—. Aquí está tu boleto. Tu vuelo se va esta noche, a las once.

—No —dice ella, pero es con inseguridad esta vez.

—De acuerdo. —Él hace una pausa—. Si no te vas, sacaré a Dylan de la escuela y la enviaré en tu lugar.

—¡Por qué! ¿Por qué siempre tienes que amenazarla? Es una bebé, papá.

—No, tiene trece años y ya está siendo influenciada por ti.

—Ha estado medicada desde que tiene ocho años. Es frágil y lo sabes. No puedes alejarla de su familia.

Él ignora eso.

—Si no te vas de Bayview, entonces protegeré a Dylan enviándola fuera del estado. Es tu opción.

Mis manos se hacen puños a mis lados.

—Si me voy... ¿Le permitirás verme? —Harley habla tan bajo que, para mí, es difícil oírla.

—Si te subes al avión, puedes pasar tiempo con ella desde aquí al aeropuerto.

Qué idiota. El aeropuerto está a treinta minutos de distancia.

—Yo... pensaré al respecto.

No, quiero gritar. No pienses al respecto. Pelea con él.

—Te recogeré a las diez. Dylan y yo te acompañaremos al aeropuerto, donde sonreiremos y saludaremos mientras tú atraviesas la seguridad.

—¿Qué tal si no voy contigo?

FALLEN HEIR

THE FIFTEENS #4

—A pesar de todo, conduciré al aeropuerto —dice el Sr. Wright en un tono entrecortado—. Alguien se subirá a un avión esta noche. O eres tú, o será tu hermana.
—Él hizo una pausa—. Confío en que tomarás la decisión correcta.

28

*M*i plan es esperar diez minutos antes de tocar en la puerta de Hartley. Quiero darle tiempo para recuperarse de la visita de su padre y su brutal ultimátum. Pero solo dos minutos han pasado antes de que la puerta se abra y Hartley se tambalee fuera.

Si yo no estuviera estacionado enfrente de la casa de dos pisos, Hartley habría caminado al medio de la calle. En lugar de eso, ella casi golpea su nariz contra el lado de mi camioneta.

—Te vez tanto como que bebiste demasiado o acabas de ser atropellada por un camión. —Extiendo una mano para estabilizarla.

Sorprendentemente, la toma.

—Camión. Definitivamente me atropelló un camión.

—Vamos a dar un paseo. —No le doy tiempo para que me responda. En unos cuantos movimientos, la tengo dentro de la cabina y con el cinturón puesto.

—¿Alguna petición en especial? —pregunto ya que estoy en el asiento del conductor.

—No me importa. Solo vámonos de aquí. —Viéndose derrotada, descansa su cabeza contra la ventana y cierra sus ojos.

—No hay problema. —Actúo relajado. Como si mi interior no estuviera hecho nudos. Odio esto. Odio sentirme así. Odio verla así.

No le hago ninguna pregunta y ella no ofrece voluntariamente nada, así que el viaje entero lo pasamos en silencio total. Gracioso cómo lo tranquilo puede ser tan ensordecedor. ¿Qué dijo ella antes? ¿Es en el silencio donde oyes el latido del corazón? También puedes escucharlo quebrarse. El aire en la cabina de mi camioneta se vuelve más espeso y pesado.

Terminamos en la antigua marina no muy lejos del muelle. Giro sobre el lote de grava y estaciono la camioneta. Cuando doy una mirada, me doy cuenta de que Hartley está llorando. Hay lágrimas silenciosas. Solo una línea de gotas interminables corriendo por su rostro. Juro que cuando caen suena como tan fuerte como un trueno.

Por eso mantengo el motor encendido. Necesito algo que enmascare esas lágrimas. Ella sentada enseguida de mí, mirando fijamente hacia afuera por la ventana. Me pregunto si ella incluso puede ver a través del velo de lágrimas.

Intento aligerar el humor.

—Papá dice que este solía ser el lugar más caliente en la ciudad en los setentas. Le dije que no me había dado cuenta de que tenían botes en la época medieval.

Ella da una diminuta sonrisa.

—Vamos, caminemos cerca del agua —sugiero.

La ayudo a descender de la camioneta. La antigua marina está deteriorada. Los revestimientos de los tablones de cedro están grises por la arena y la sal del océano. Solo quedan un par de muelles por encima del agua. El resto está hundido o se ha roto.

Es una mañana encapuchada que combina con nuestro estado de ánimo. Hartley se ve herida. Estoy enfermo de mi estómago. Somos como dos sobrevivientes deambulando aturdidos después de una explosión. Pero oye, al menos estamos juntos, ¿verdad?

Tomo su mano. En el momento en que lo hago, ella mira nuestros dedos entrelazados. Suspica.

—¿Por qué no estás en la escuela?

—Porque estaba preocupado por ti. —*Porque quiero que me perdones.*

Como siempre, Hartley me hace ver mi mierda.

—Preocupado de que estuviera enojada contigo, querrás decir.

Trago.

Su aguda mirada continúa penetrándome.

FALLEN
HEIR

THE FIFTH FALLS #4

—Estabas fuera de mi casa. ¿Viste a mi papá?

—Sí —admito.

—¿Escuchaste lo que me dijo?

Considero en mentir, pero decido ir en contra de ello.

—Sí. —Tomo su brazo y hacemos nuestro camino más cerca del agua. No hay barandilla, solo una ladera rocosa de aproximadamente metro y medio de ancho que conduce a la orilla del agua—. Sin embargo, no te estás subiendo a ese avión. ¿Verdad?

Aprisionó una sacudida de pánico.

—Maldición, Hartley. ¿Qué demonios sucedió con ustedes? ¿Por qué te o... —Me detengo antes de que la palabra *odia* salga. No creo que ella aprecie que diga que su padre la odia—. ¿Por qué está tan enojado contigo?

Su mirada se mantiene fija en un banco cubierto de guijarros.

—Es una larga historia.

Extiendo mis brazos y hago un gesto hacia el aire abierto.

—Solo tenemos tiempo.

Me mira en silencio por un largo tiempo. Quiero inquietarme, patear algunas rocas, bramar hacia el océano. Nah, lo que realmente quiero hacer es ir a casa de Hartley y patear a su padre y gritarle en la cara. No hago ninguna de esas cosas y mi paciencia finalmente es recompensada.

—Hace cuatro años, supongo que casi cinco para ahora, una noche estaba teniendo problemas para dormir, así que bajé para conseguir un vaso de agua. Mi papá estaba en la sala hablando con alguna mujer. Estaban silenciosos, pero ella sonaba enojada y estaba llorando entre oraciones. Creo que ese es por qué no interrumpí o le dejé saber que estaba allí.

—¿De qué estaban hablando?

—Él le estaba diciendo que podría encargarse del problema pero que le costaría. La mujer dijo que pagaría lo que pidiera mientras que ayudara a su hijo.

Frunzo el ceño.

—¿Qué dijo él a eso?

—No sé. Me colé de nuevo arriba porque no quería que supiera que estaba escuchando a escondidas. Él tiene un temperamento, así que todas intentamos no hacerlo enojar si podemos evitarlo. —Ella frunce el ceño—. De cualquier forma, dos días después lo escucho discutiendo al teléfono con su jefe que él había usado “la discreción de la fiscalía”, sea lo que esto signifique, para desechar los cargos contra el chico Roquet.

—¿Quién es el chico Roquet?

—¿Conoces a Drew Roquet?

—No.

—Él es mayor que nosotros. Él tenía diecinueve en ese tiempo y fue atrapado por posesión de heroína. Era su tercera ofensa, y ellos iban a levantar cargos por tráfico por la cantidad que poseía. Eso es de cinco a veinticinco años en prisión. —El tono de Hartley se llenó de disgusto—. Pero como sabrás, la heroína que tenían sobre él se perdió en la sala de evidencias, así que mi papá desechó los cargos.

—No me gusta a donde va esto.

—A mí tampoco, pero intenté olvidar esto. En ese entonces, no pensé que mi papá haría nada incorrecto. Él era un fiscal de distrito y odiaba las ofensas de drogas. Los llamaba escoria quienes no contribuyen a la sociedad, y dice que las drogas son la razón para todo lo malo en este país. Asesinatos, abuso doméstico, robos. Todo puede ser rastreado a las drogas, de acuerdo con él.

—Está bien. Así que lo dejaste ir.

—Sí, y todo parecía bien, pero... me molestaba. Así comencé a husmear donde no debía. En una ocasión fui a su computadora. Él siempre usa la misma contraseña. Pero cambia el último número cada mes más o menos, así que fue muy fácil adivinar. Y cuando estaba allí, encontré su cuenta anónima donde las personas podían enviarle correos electrónicos con peticiones de favores especiales y le decían quién lo había recomendado. No hubo ningún detalle y ninguna respuesta más que “Reunámonos”.

Mis cejas se disparan.

—¿Fueron a la casa? —Eso parece demasiado arriesgado.

—No. Normalmente, él los vería en lugares públicos. Creo que lo de la casa fue una situación rara y por eso estaba tan molesto con la mujer. No tengo cuantos casos él “arregló”, pero había muchos correos, Easton. Como demasiados. —Se muerde el labio, viéndose miserable.

—¿Lo confrontaste?

—No. En lugar de eso fui a Parker. Ella me dijo que dejara de inventar historias, que mantuviera la boca cerrada y no dijera una sola palabra sobre eso a nadie.

—¿Parker sabría lo que tu papá estaba haciendo?

—No sé.

Creo que lo hace, pero no quiere creerlo. Espero a que ella continúe, pero no lo hace. Se agacha y recoge algunas rocas y las lanza al océano. Me uno a ella y no digo nada por un minuto. Pero entonces tengo que hacerle una pregunta que ha estado molestándome desde que nos conocimos.

—¿Cómo te quebraste la muñeca?

La pregunta la sobresalta. Ella deja caer la pequeña roca y golpea el agua salpicando.

—Hartley —presiono—. ¿Cómo te rompiste la muñeca?

—¿Cómo sabes que me la rompí?

—Tienes una cicatriz quirúrgica dentro de tu muñeca.

—Oh, eso. —Frota una mano sobre la cicatriz. Después de un momento de duda, exhala inestablemente—. Unos pocos meses después de que hablé con mi hermana, papá anunció que iba a contender por el cargo de alcalde. Obtuvimos muchos sermones sobre cómo comportarnos en público. Alguna mujer incluso vino a la casa y de hecho nos enseñó como pararnos, sonreír y saludar.

—Sí, teníamos una de esas también —admito—. Las relaciones públicas son importantes aquí en el sur.

Ella da una risa desdeñosa.

FALLEN HEIR

THE FIFTH FALLS #4

—No puedo creer lo ansiosa que estaba de ser la hija perfecta. De hecho, me grabé frente al espejo. De cualquier forma, justo antes de mi primer año, rompí una cuerda de mi violín y pedí uno nuevo en línea. Lo había rastreado y vi que iba a ser entregado, así que corrí al final de la calle para preguntarle al cartero si lo tenía. Fue entonces cuando vi a papá sentando con una mujer en su automóvil.

Hartley se detiene abruptamente. Puedo decir que es difícil para ella hablar sobre esto. No la culpo. Averiguar qué tipo de hombre es Steve todavía me persigue. Lo admiré. Volaba aviones, bebía como un pez, tenía los mejores coches, las chicas más candentes. Él estaba viviendo la mejor vida, y quería ser como él. Pero mi modelo a seguir es uno de los peores seres humanos del mundo y ahora, ¿qué me queda?

—Los observé mucho tiempo. —Hartley finalmente lo retoma donde lo dejó—. Ellos hablaron. Ella le tendió a él un teléfono y algunos papeles, y luego descendió del coche, cargando su portafolio y una mochila. La mochila era extraña, ¿sabes? Nunca cargaba nada así. Yo estaba tan ocupada observándolo que no me di cuenta de que el coche escondido detrás estaba yéndose. Así que comencé a correr de vuelta a la casa. Él me atrapó justo afuera de la puerta principal, agarró mi muñeca y tiró fuerte de ella. Estaba tan enojado. Que por eso no se dio cuenta cuanta fuerza usó.

¿De verdad está intentando explicar la violencia de su padre? Eso me enoja. Empuño mi mano y la meto en mi costado así no la ve. Duele no gritar o golpear algo, pero ahora entiendo porque odia la violencia. Por qué enloqueció la noche en que la llevé a las peleas en el muelle.

—Me preguntó que vi. Lo negué al principio, pero mi muñeca dolía tanto que comencé a gritar sobre como vi todo y que estaba mal y que él no debería estar haciendo lo que hacía y que le iba a decir a mi mamá todo. —Su labio inferior tiembla—. Me abofeteó y me envió a mi habitación.

—¿Y tu muñeca?

Su boca tiembla nuevamente, y su rostro colapsa.

—Por eso no sanó correctamente. No vi al doctor justo entonces.

—¿Cuánto es justo entonces?

—Tres semanas.

—¿Qué? —exploto.

Ella pasa saliva.

—La mañana siguiente, papá vino a mi habitación y me dijo que me iba. Supongo que realmente no entendí que estaba sucediendo. Yo tenía catorce. Tal vez debí haberlo enfrentado.

—Solamente tenías catorce —repetí—. Y estabas asustada. Demonios, mi mamá tomó mis píldoras y dijo que las iba a tirar por el inodoro. Se las entregué sabiendo que tenía un problema de adicción. Queremos hacer felices a nuestros padres, incluso si pensamos que los odiamos.

—Supongo. Pero... sí, estaba en el avión y en el área de Nueva York antes de que realmente lo pudiera pensar. Cuando llegué a mi dormitorio, llamé a casa y le rogué a mamá que me dejara regresar, pero ella dijo que papá era la cabeza de nuestra casa y no puedes desobedecer a la cabeza de la casa. —Sarcasmo suena en su voz—. Ella dijo que una vez que yo aprendiera a ser una buena hija, podría regresar. No sabía que significaba, pero dije que estaba bien. Supongo que ese es por qué no dije nada sobre mi muñeca entonces. Sin embargo, empeoró, y uno de mis maestros lo notó y me llevó a emergencias. Tuve que pasar por una cirugía para arreglarla.

—¿Qué les dijiste?

Alejó la vista.

—Que me caí.

Giro su barbilla hacia mí.

—No te avergüences.

—Es difícil no estarlo.

—No lo estés.

—Fui tan buena ese primer año. Mamá me recordó que papá estaba postulado para la alcaldía y que sí me comportaba, sería capaz de regresar a casa.

—Pero no ganó.

—No. Parker dijo que enviándome al internado hizo parecer que papá no podía hacerse cargo de su propia casa, dejando solo a Bayview. —Lágrimas yacen en las pestañas de Hartley—. Y que no me dejarían regresar a casa. Papá no me hablaría.

Mamá dijo que yo no había mostrado ser que fuera una buena hija, y eso era porque yo era mala, que me tenía que mantenerme alejada de mi hermana. Que yo era una mala influencia.

—No lo entiendo. ¿Cómo eras una mala influencia? —Hartley le importa una mierda a su familia. Más que su hermana, por lo que puedo ver.

—Mi hermanita es... complicada. Es una niña dulce, algunas veces... —Hartley se detiene.

Yo lleno las partes en blanco.

—¿Algunas veces quiere gritarle al mundo sin ninguna razón? ¿Ella está feliz un día y frustrada al siguiente? ¿Puede ponerse violenta y agresiva sin advertencia?

La sorpresa destella en los ojos de Hartley.

—¿Cómo... —Se detiene, entendimiento asentándose—. ¿Tú, también?

—Mamá era así. Lo conseguí de ella. Supongo que a tu hermana tampoco le gustan los medicamentos.

Hartley asiente.

—Es bipolar, o al menos así es como fue diagnosticada por un psicólogo infantil. Escuché a mis padres discutiendo sobre ello porque papá se rehúsa a creer que esa enfermedad mental es una cosa. Piensa que solo necesita más disciplina.

¿Dónde he escuchado eso antes?

—Pobre niña.

—¿Ese es tu diagnóstico? —pregunta dudando.

Miro fijamente el agua, sin estar listo para ver el juicio en el rostro de Hartley.

—No lo creo. Fue Déficit de atención e Hiperactividad para mí. Comencé a tomar *Adderall* cuando tenía siete años. Se suponía que me tranquilizaría, pero después de un tiempo no funcionó. No quería decirle a mi mamá que no estaba ayudando y que mi cabeza cada vez era más ruidosa, porque ella misma estaba bastante desordenada. Es fácil obtener esos medicamentos en la escuela. Alguien siempre está dispuesto a vender

su parte de su receta. Y a partir de ahí fue fácil deslizarme en *oxi* y otras cosas — murmuró la última admisión.

—Se supone que nuestros padres están ahí para ayudar, no para hacernos daño.

Hay un hormigueo, detrás de mis ojos. Parpadeo un par de veces.

—De verdad. ¿Cuándo fue la última vez que viste a tu hermana?

—Hace tres años. He hablado con ella unas pocas veces, pero solamente fue porque contestó el teléfono antes de que llegaran mis padres. A veces me extraña. Otras veces me odia por abandonarla. No pueden enviarla a un internado, Easton. El internado es terrible. Estaba tan sola allí. No he tenido una Navidad, Acción de Gracias o cumpleaños con alguien que me amara en tres años. ¿Sabes cómo es eso?

—No —digo con voz ronca—. No lo sé.

Junto a mí, su cuerpo tiembla.

—No desearía eso para Felicity, dejar sola a la persona que más quiero en este mundo. Ella sería destruida allí. Nadie la entendería o la cuidaría de la forma que necesita.

—¿Cómo fue que pudiste regresar a casa, entonces?

—Me enteré el año pasado del fondo fiduciario del que te hablé, ¿el de mi abuela? El Bayview Saving y Loan lo supervisa, no mi papá. Pero la comida y el alquiler no se consideran educativos, así que por eso trabajo en el restaurante. —Su expresión se vuelve triste—. Pensé que, si iba a la mejor escuela del estado y me mantuviera limpia sin decir nada sobre mi mala relación con mi papá, mi familia me dejaría regresar.

—Pero luego te suspendieron por hacer trampa. —La culpa me desgarran nuevamente, quemando su camino por mi garganta.

—Sí.

—Todo es mi culpa.

Hartley levanta su cabeza para encontrar mis ojos.

—Sí.

Esa sola sílaba me desgarró. Es brutal. Jodidamente brutal.

—Te dije, los problemas te siguen a dónde vas, Easton.

Tengo que romper el contacto visual antes de que la vergüenza me consuma vivo. Miro fijamente al agua y mentalmente me golpeo por toda la mierda que he hecho pasar a esta chica. La mierda que he hecho pasar a *todos*. Ella, mis hermanos, mi papá. Soy alguien que jode todo. Ellos lo saben y me aman a pesar de esto.

¿Qué está mal con ellos?

—Pero estaba destinado a suceder, contigo o sin ti estando involucrado.

Levanto la vista con sorpresa.

—¿Lo crees?

Hartley asiente malhumorada.

—En el minuto en que regresé a Bayview, toda mi familia estaba alerta. Probablemente Parker me estaba espiando para mi papá. Mamá está haciendo todo por mantener a Dylan lejos de mí. Mis padres solo estaban esperando que lo arruinara, lo garantizo. Esperando por cualquier excusa para sacarme nuevamente de Bayview.

Eso me hace sentir mejor. Solo un poquito. Peor no me detiene de aceptar mi responsabilidad por mi parte en esto.

—Felicity no habría jodido contigo de no ser por mí, Hartley. Eso significa que está en mí arreglar esto.

—No lo puedes arreglar.

—Claro que puedo.

Levanta su cabeza en desafío.

—¿Cómo?

Hago una pausa.

—No sé. Pero averiguaré algo.

Me da una risa sin humor.

—Sí, bueno, mejor lo averiguas antes de las diez de la noche de hoy. Eso es cuando mi papá estará apareciéndose para llevarme al aeropuerto.

—No estás yendo al aeropuerto —digo firmemente—. No estás yendo a ningún lado.

Solo se encoge de hombros.

Maldición, ella en realidad está planeando irse. Lo puedo ver en sus ojos. Hartley hará lo que sea para proteger a su hermanita, incluso si significa regresar al internado que odia.

—Necesito regresar —me dice, alejándose de la costa de guijarros—. ¿Puedes llevarme a casa ahora?

Asiento.

Subimos a la camioneta y nuevamente conducimos en silencio. Estudio su perfil en casa señal de alto, cada luz roja. La primera vez que la vi, pensé que era algo plana. Hermosa, pero plana. Buenas piernas, dulce culo, labios besables.

Ahora que la conozco mejor, es su rostro lo que me atrae. Todas esas facciones dispares vienen a juntarse en una hermosa imagen. Ella no es plana. Es única. Nunca he visto a nadie como ella antes, y no puedo creer que exista la posibilidad que nunca la vuelva a ver.

La desesperación es disparada por los horrendos pensamientos los cuales me llevan a besarla. La camioneta apenas se detiene totalmente enfrente de su casa antes que esté tirando de ella hacia mí cubriendo su boca con la mía.

—Easton —protesta, pero pronto me devuelve el beso.

Es intenso. Sus labios son cálidos y saben un poquito salados, probablemente de sus lágrimas. Paso mis dedos por su suave cabello y tiro de ella más cerca.

Suaves brazos vuelan a mi cuello. Sus pezones se presionan contra mi pecho. Levanto una mano entre nosotros para tocar su pecho con la palma de mi mano, frotando mi pulgar sobre uno de esos picos. Se estremece. Mi propio cuerpo tiembla en respuesta.

FALLEN
HEIR

THE FALS #4

La beso más duro. Mis manos recorren desesperadamente por su cuerpo, intentando mantenerla anclada a mí. De alguna forma sus piernas me montan a horcajadas. Levanto una mano por su muslo y alrededor de la curva de su culo antes de apretarla contra mí.

Estoy más que excitado. Y son un chico. Los chicos no siempre hacen o dicen lo correcto cuando están encendidos y sus mentes son dominadas por sus pollas. Aun así, lamento las palabras que en el momento dejan mi boca.

—Vayamos dentro donde podamos estar más cómodos.

Hartley aleja inmediatamente su boca de la mía. Sus ojos se entrecierran.

—¿Cómodos?

—Sí. Ya sabes... —Mi respiración es algo laboriosa por besarnos—. Cómodos —repito débilmente.

—Querrás decir desnudos. —Su tono es plano.

—No. Quiero decir, seguro, si es lo que tú quieres. —*Cállate hombre. Jodidamente cállate*—. Yo solo... estamos sentados afuera en la camioneta, y dijiste que estabas preocupada sobre tu papá vigilándote...

—Cierto. Estoy segura de que es exactamente por eso que quieres ir dentro —murmura. Sacudiendo su cabeza, se zafa del cinturón de seguridad y lo pone al lado—. Eres increíble.

Frunzo el ceño.

—¿Realmente estás enojada conmigo justo ahora? Me devolviste el beso.

—Sé que lo hice, porque estaba enojada y necesitaba... consuelo, supongo. Pero como de costumbre, todo lo haces sobre sexo.

Indignación se alza dentro de mí.

—Solamente sugerí entrar.

—Sí, así ponemos tener sexo. —Abre la puerta del pasajero, pero todavía no sale de la camioneta—. Gracias por la oferta, pero tendré que pasar. Necesito empacar.

—¡Tú no estás dejando la ciudad! —gruño—. Y no me interesa el sexo ahora. Estamos besándonos y dije “vayamos dentro” un jodido gran asunto. No cambies esto y actúes como si hubiera hecho algo mal.

—¡Hiciste que me suspendieran!

Me trago mi frustración.

—Sé que lo hice ¡Y estoy tratando de arreglar eso, maldita sea!

—¿Cómo? ¿Metiendo tu lengua en mi boca? ¿Cómo arregla eso algo? —Una mirada cansada se asoma de sus ojos grises. Suspirando se desliza lentamente fuera de su asiento—. Vete a casa, Easton. O regresa a la escuela. Solo... vete.

—¿Qué pasa con la amenaza de tu papá? ¿Qué vas a hacer al respecto?

—No sé —murmura—. Pero lo averiguaré. Arreglaré esto. Sola. No necesito tu ayuda.

Aprieto mis puños contra mis rodillas.

—Sí, lo haces.

—No. No lo hago. No necesito nada de ti. —Su expresión se llena de irritación—. No me has causado salvo problemas desde el momento en que te conocí. Así que, por favor, por el amor de Dios, ya no intentes ayudarme. No ayudes, y definitivamente no arregles. No eres capaz de arreglar las cosas. —Tristemente niega con su cabeza—. Todo lo que haces es romperlos.

Me deja con eso. Un cuchillo en mi corazón. Una acusación que, sin importar cuanto lo quiera no puedo defenderme.

Todo lo que puedo hacer es conducir a casa. No puedo regresar a la escuela, no cuando siento que me han destripado. No puedo enfrentar a Ella, ni a mis compañeros de equipo, ni a esa perra, Felicity. Así que me voy a casa y tomo un trago del armario de licores que mi padre ha reabastecido benditamente. Emborracharse no es mi juego final. Solo necesito relajarme. Para aclarar mi mente, puedo encontrar una solución al problema. El problema que *yo* creé. El lío que *yo* causé.

Se lo debo a Hartley.

29

A las nueve en punto, me golpea.

La solución.

Me apresuro fuera de la cama, pero toma unos momentos a que mi cuerpo deje de balancearse y la cabeza se apresura para irse. Guau. Está bien, tal vez no debí haberme levantado tan rápido. Había estado tumbado de espaldas durante horas cuidando la botella de bourbon que había sacado del estudio de papá. Nota para uno mismo: tranquilamente levantarse verticalmente.

Aunque no estoy borracho.

295

Nop, no borracho. Solo achispado. Achisssssspado.

—¿Easton, estás bien? —Ella asoma su cabeza dentro del umbral de mi puerta abierta, viéndose preocupada.

Le doy una sonrisa cuando la veo.

—¡Estoy BIEN, hermanita! ¡Jodida, jodidamente bien!

—Escuche algo estrellarse. ¿Te caíste? ¿Rompieste algo?

—Estás escuchando cosas —le digo—. Porque no me caí y nada se rompió.

—¿Entonces porque hay una botella quebrada en el suelo?

Sigo su mirada acusadora al suelo frente a mi mesa de noche. Eh. Ella tiene razón. Allí hay una botella de whiskey en la alfombra y está en dos piezas. Debe haber golpeado la esquina de la mesa de noche y romperse a la mitad cuando calló. ¿Sin embargo, whiskey? Estaba bebiendo bourbon.

Mi mirada viaja al edredón donde deje la botella de bourbon. Oh. Supongo que estaba bebiendo de ambas.

—¿Estás yendo a algún lado?

—No que sea asunto tuyo. —Alejo mi mirada de la botella y busco mis llaves. Mierda, no recuerdo donde están.

Paso por la pila de ropa. Un tintineo en el bolsillo trasero de unos jeans llama mi atención.

—Aja —canto, sacando el llavero—. Aquí están.

—No hay forma en que estés yendo a ningún lado. —Ella agarra las llaves—. No estás en condiciones de conducir.

—Bien. —La dejo tenerlas y saco mi teléfono del otro bolsillo del mismo pantalón. Tecleo algunas veces y sonrío a la pantalla con satisfacción. —Allí vas. Tengo un coche viniendo.

El pequeño mapa me informa que mi chofer está a cincuenta y cinco minutos de distancia. O... espera tal vez son *cinco* minutos. Juro que vi dos cincos. Será mejor que no sean dos cincos, sin embargo, porque necesito alcanzar al papá de Hartley antes de que se vaya para llevarla al aeropuerto.

—Bien —dice Ella, viéndose aliviada—. Pero por si acaso, quiero las llaves de la motocicleta.

—Están en vestíbulo. No me las llevaré, lo prometo.

Me sigue de todas formas, como si necesitara ver con sus propios dos ojos que las llaves se quedan en casa. Se lo hago más fácil aventándoselas cuando llego al vestíbulo.

—En custodia —bromeo.

—Dile a Hartley que la mando saludar —dice ella irónicamente.

Troto por la entrada y llego a la verja frontal justo cuando la conductora de *Uber* está llegando. Le doy la dirección y me siento en la parte posterior para llamarle a Hartley.

FALLEN HEIR

THE FALS # 4

—¿Qué quieres Easton? —Supongo que esa es su versión de *hola*.

—Hola. nena. Solo quería decirte que no te vayas con tu papá cuando vaya a buscarte esta noche. —Algo se me ocurrió—. *Si* va a buscarte. Él no debe hacerlo más.

—¿Por qué no lo haría?

—No estoy diciendo que lo hará o no lo hará —balbuceo—. Pero si lo hace, no vayas con él. ¿Bien?

—No entiendo lo que dices, pero tengo que estar en el coche o Dylan va al internado. Papá no hace amenazas ociosas. Si él dice algo, lo hará.

—No te preocupes por eso. Me estoy ocupando de todo.

Hay una breve pausa.

—¿Qué quieres decir?

—Me estoy ocupando de eso —repito, sonriéndome a mí mismo.

—Oh, Dios. Easton. ¿Qué diablos estás haciendo? ¿Qué está pasando? En realidad, ¿sabes qué? No respondas a eso. No me importa lo que esté pasando, solamente que te detengas. Tienes que detenerlo ahora mismo.

—No puedo. Ya estoy en camino.

—¿De camino a dónde?

—A casa de tu papá. Voy a hablar con él.

—¡Qué! ¡Easton, no!

—No te preocupes, nena, te tengo. Tengo esto.

—Easton...

Cuelgo, porque todo el griterío que está haciendo hace que mi sien retumbe. Está bien que esté enojada conmigo. Ella no estará enojada después de que convenza a su padre de que la deje quedarse en Bayview. Tengo un plan. El señor Wright acepta sobornos. Lo voy a sobornar.

Soy Easton Royal. Tengo dinero saliendo de mi culo. Todo lo que tengo que hacer es darle algo de dinero al papá de Hartley y nos dejará en paz. El dinero ha resuelto cada problema en el pasado. El dinero y un fuerte puño en la cara. Estoy feliz de agregar lo segundo si se necesita. No estoy seguro de cómo lograr que deje a la hermana de Hartley sola, pero estoy planeando ganar esa parte.

La conductora se detiene junto a la acera. Empiezo a salir, pero me doy cuenta de que la entrada luce realmente larga. Demasiado larga para caminar, especialmente cuando tengo llantas.

Le doy un golpecito a la conductora en el hombro.

—Llévame a la puerta.

—Se supone que no entremos en propiedad privada —dice la chica.

Saco algunos billetes y los sacudo para ella.

—Me están esperando.

Duda, pero avanza. ¿Ves? Problema más dinero es igual a no problema. Eh.

Me tambaleo hacia la puerta principal y me inclino en el timbre. Dentro, puedo escuchar que el sonido se repite una y otra vez. Es molesto. Alguien debería venir a la puerta pronto.

Cuando veo algo de movimiento, comienzo a presionar el timbre repetidamente para captar su atención.

Funciona. La puerta se abre y un hombre me mira. Él es como de la edad de mi papá, solo con más cabello cano.

—¿Cómo estás? —saludo con un asentimiento—. ¿Tienes un minuto?

—¿Quién demonios eres tú? —me pregunta el señor Wright.

Me endezco a toda mi altura y miro hacia abajo a él. Es más bajo de lo que esperé. Se veía más alto cuando lo vi en la puerta de Hartley más temprano.

—Easton Royal. —¿Debo saludar? Nah. Terminemos este espectáculo de perro y pony. Busco en mi bolsillo trasero sacando la chequera de mi papá—. ¿Cuánto va a costar, John? —Sonríe a mi valor de agregar su primer nombre.

—¿Quién demonios eres tú? —repite.

—Hombre, ya te dije. —Este tipo es lento. ¿Realmente es un abogado?— Soy Easton Royal. Estoy aquí para hacer un acuerdo contigo.

—Sal de mi porche y vete.

La puerta comienza a cerrarse, pero soy rápido y entro al vestíbulo antes de que pueda bloquearme.

—Ahora, esa no es una forma de hacer un trato, John. —Muevo la chequera—. Tengo mucho aquí. Di tu precio.

—Easton Royal ¿dijiste? —Wright cruza sus brazos y entrecierra sus ojos a mí—. Vamos a ver. Tu hermano, el segundo mayor, era el principal sospechoso en el asesinato de la amante de tu padre, porque él también había estado manteniendo una relación sexual con dicha amante. Tu padre estuvo a punto de llevar a la quiebra el negocio familiar centenario, y tu madre era una drogadicta que se suicidó. ¿Y estás aquí para hacer un trato conmigo?

Mi boca se abre.

—¿Qué dijiste? —No puedo creer a este imbécil. Vine aquí con mis mejores intenciones y ¿tiene el coraje para insultar a mi familia entera?

—Me escuchaste. —Abre la puerta—. Saca tu falso trasero Royal y vete.

—¿Falso Royal? ¿Soy falso? Tú eres el fraude. No tienes honor. Estás arreglando casos. Tomando dinero, perdiendo evidencia. Eres más sucio que cualquier criminal que alguna vez has puesto tras las rejas. —Me levanto en su cara. Sale volando de mi boca.

Wright se ríe de mí.

—Ni siquiera sabes, ¿verdad?

—¿Saber qué eres un imbécil? —Empujo sus hombros. Se tambalea hacia atrás y la sonrisa se ha ido—. De hecho, eres peor que un imbécil. Los imbéciles estarían insultados de ser asociados contigo. Eres un abusador de menores. Lo peor de lo peor. Incluso los prisioneros te escupirían.

Con la cara roja, carga contra mí.

—No serías tan valiente si no tuvieras el apellido Royal, ¿verdad?

—Lo hago, así que nunca lo sabremos, ¿o sí?

—Justo como nunca sabremos si eres el hijo bastardo de Steve O'Halloran o de la semilla de Callum Royal, ¿o sí?

¿Qué?

Me tambaleo, apenas atrapándome antes golpearme duro contra el piso de madera.

Se ríe.

—Pero nosotros sabemos, ¿no es así?

—¿Saber qué? —grazno.

—Que la puta de tu madre le abrió las piernas al compañero de negocios de tu falso papi.

—Hay un empujón en mi costado y pierdo el balance, cayendo de rodillas.

Sacudo mi cabeza y levanto la vista. ¿Qué mierda está incluso diciendo? No soy el bastardo de Steve. Soy el hijo de Callum Royal. Soy un *Royal*.

—Tienes cinco segundos para sacar tu lastimoso culo de mi propiedad antes de que llame a la policía —bulle Wright.

De alguna forma me encuentro del otro lado de la puerta que se cierra de golpe. La miro fijamente. ¿Qué acaba de suceder? Realmente solo...

Respirando con dificultad, levanto mi puño a la puerta y golpeo. Por alguna razón, el toquido suena como el portazo de una puerta de coche.

—¡Qué demonios, Easton!

Me giro sorprendido. Hartley está cargando por el jardín frontal atentamente hacia mí. Un *Volvo* marrón chocado está en la entrada, supongo que esa es la puerta que recién escuché.

—¿De quién es ese coche? —pregunto en confusión. Nada tiene sentido para mí justo ahora. Mi cabeza es un desastre. Hay mucho zumbando en mi sistema. Y la acusación de Wright me dejó temblando y congelado hasta los huesos.

No soy el bastardo de Steve.

No lo soy.

—El coche es de José —dice mientras llega a mí. Ella agarra mi antebrazo con un agarre letal de santa mierda—. Vámonos.

Froto mi nuca e intento enfocarme.

—¿Quién es José?

—Mi casero. Ahora aléjate *jodidamente* de la puerta y *vámonos*.

Mi boca se abre.

—Dijiste *jodidamente*. Nunca dices malas palabras. ¿Por qué dijiste una mala palabra?

—*¿Por qué estoy tan jodidamente enojada justo ahora!*

Casi me caigo por la fuerza de su respuesta. Es cuando noto su rostro rojo remolacha. Sus manos están apretadas en pequeños puños y está usando uno para golpearme en el hombro. Hartley está furiosa.

—Estás enojada —murmuro.

—¿Qué si estoy enojada? ¡Claro que estoy enojada! ¡Quiero *matarte* justo ahora! ¿Cómo te *atreves* a aparecerte en casa de mis padres y... qué? —Sus ojos salvajes se disparan hacia la puerta—. ¡Por favor, dime que todavía no hablas con ellos!

No puedo mentir. Puedo mentir totalmente. No tengo que decirle que amenacé a su padre y me amenazó también y que intenté golpearlo y me dijo que no era un Royal y cerró la puerta en mi cara. No es como si estuviera aquí afuera para contradecirme. Puedo mentir.

Pero no miento, porque estoy tan confundido, tan perturbado para elaborar una historia para ella.

No soy el bastardo de Steve.

No lo soy.

—Intenté sobornarlo.

Su boca se abre. Luego se cierra. Abre. Cierra. Y ella está respirando pesadamente, como si acabara de terminar un maratón.

—Intentaste sobornarlo. —Ella hace una pausa en incredulidad—. Tú. Intentaste sobornarlo. Un fiscal de distrito.

—Oye, ambos sabemos que es genial con los sobornos —protesto.

Hartley me mira fijamente. Por mucho, mucho tiempo. Oh, mierda. Ella va a explotar. Puedo ver las nubes de tormenta en sus ojos. El trueno vendrá en cualquier segundo.

Antes de que ella pueda sacar cualquier palabra, la puerta principal se abre y el señor Wright aparece con Dylan a su lado. La niña se ve asustada, pero el shock reemplaza su miedo cuando ve a su hermana mayor.

Sus ojos grises se abren más.

—¿Hartley?

—Mira a tu hermana —ladra Wright, apuntando un dedo hacia Hartley—. Ella es la razón por la que te vas de esta familia.

Hartley jadea.

Cargo contra el imbécil, solo para ser traído de vuelta por la pequeña voz confundida de Dylan.

—¿Hartley? —repite—. ¿Qué está pasando?

—Dylan ven aquí. —Hartley le hace señas a su hermana para que deje a su padre—. No vas a ser enviada a ningún lado. Ven conmigo y yo...

—Tú no vas a hacer nada salvo irte, Hartley. Ya no eres parte de esta familia. Dylan, ve dentro y empaca. —La voz de Wright es fría y dura.

—No. Por favor, papi —ruega Hartley—. Por favor, no hagas esto. Haré todo lo que quieras. Cualquiera cosa. —Ella avanza tambaleándose, pero su padre alza su mano y ella se detiene.

—Ve dentro, Dylan —ordena.

La mirada frenética de Dylan va de su hermana a su padre.

Hago un último esfuerzo para detener esta locura.

—Oye, te estoy diciendo, te pagaré cualquier precio —insto a el señor Wright.

—¡Cállate! —grita Hartley—. Por favor, cállate. —Se gira de vuelta hacia su papá—. Por favor.

—Sí algo le pasa a Dylan estará sobre tu cabeza. Deberías pensar en eso antes de abrir tu estúpida, estúpida boca. —Con esa amenaza se despide, Wright cerrando de golpe la puerta.

Cuando el marco de madera golpea, es como una bala en el pecho de Hartley. Ella colapsa en el jardín frontal y comienza a llorar.

Corro hacia ella.

—Nena, lo siento. —El zumbido en mi cabeza se está disipando y la gravedad de lo que acaba de suceder se asienta. La gravedad de todo. Hartley. Su papá. Su hermana. Yo.

Steve.

—¿Por qué? ¿Por qué viniste? —Lágrimas llenan sus ojos, pero no caen. Su respiración es rápida y superficial.

—Estaba intentando ayudar. —Me doblo cerca de ella—. Dime ¿qué hacer?

Ella toma una profunda y temblorosa respiración.

—Estás borracho —acusa—. Puedo olerlo en ti. ¿Viniste aquí borracho y le dijiste a mi papá todo lo que te confié?

Mi garganta se cierra, obstruida por la culpa y ansiedad.

FALLEN HEIR

THE FIFTH FALLS #4

—No. Quiero decir, un poquito, pero no borracho.

Busca en mis ojos, ve mi mentira, y se levanta lentamente sobre sus pies. Su labio inferior está temblando y su voz sale temblorosa, pero hay seriedad en su expresión que manda una espiral de miedo por mi espalda.

—*Estás borracho. Y rompiste tu promesa. Hiciste una mala situación peor. Tal vez tenías buenas intenciones, pero actuaste para sentirte mejor. Pensaste en ti mismo y esto es lo que sucedió.* —Las lágrimas comienzan a salir. Bajan por su rostro, un tsunami de infelicidad.

Vergüenza lucha con el remordimiento dentro de mí. No me gusta lo que está diciendo y cómo me están haciendo sentir estas palabras. Intenté hacer lo correcto. ¿Es realmente mi culpa que su papá sea imbécil de primer nivel? ¿Es mi culpa que él no tomara el dinero? ¿Es mi culpa que haya dicho terribles mentiras sobre mi mamá y mi papá y algún jodido idiota quien *no* es mi padre...

Comienzo a enojarme nuevamente.

—Soy el que intentó hacer las cosas correctas por ti. Tú solamente ibas a huir y evadir el problema. Al menos lo confronté. Deberías agradecerme.

304

—*¿Agradecerte? —dice gritando—. ¿Agradecerte? ¿Estás bromeando? No eres el caballero de blanca armadura en la foto. ¡Eres el villano!*

—*¿Qué? ¿Yo? —Ahora estoy enojado.*

—Sí, tú. —Se tambalea lejos, su negro cabello azotando detrás de ella—. Mantente lejos de mí. Nunca, jamás quiero volver a hablar contigo.

Sus palabras suenan tan finales. Con pánico, le grito:

—Espera. Hartley, vamos. ¡Espera!

Me ignora.

Doy un paso hacia adelante, y a pesar de que está de espaldas hacia mí, es como si sintiera que me moví. Se gira y mueve su dedo en el aire.

—No —ordena—. No me sigas. No te me acerques. No nada.

Se gira nuevamente y prácticamente se arroja sobre la oxidada puerta del feo *Volvo* en el que llegó. El espejo retrovisor no está ni siquiera pegado al parabrisas; puedo verlo colgando en un extraño ángulo a través de la ventana.

La vista del auto destartado me enferma del estómago. Me imagino a Hartley llamando a la puerta de su vecino de la planta baja, suplicándole que le preste su coche de mierda para poder evitar que mi culo de mierda arruine su vida aún más de lo que ya lo había arruinado.

Pero no llegó a tiempo. Como siempre, Easton Royal jode todo.

Miro indefenso cómo pone el coche en reversa para salir de la calzada. Quiero gritarle que regrese, pero sé que no me escuchará hasta allá. Además, el motor del *Volvo* es ruidoso como la mierda. Y también lo es el rechinado de las llantas del otro coche en la calle... ¿Cuál otro coche?

Parpadeo unas pocas veces.

Talvez es porque estoy borracho que las piezas no encajan de forma correcta. Mi cerebro registra las cosas por separado.

Los faros parpadeantes.

El estrellamiento de metal contra metal.

El cuerpo yaciendo al lado de la calle.

Mis piernas comenzando a bombear. Acelero, cayendo de rodillas junto a la chica que en mi mente disminuida registra como Lauren. ¿Por qué está aquí? No vive aquí.

No, lo hace. Vive por esta calle. Pero justo ahora se levanta del pavimento mientras intenta despertar a mi hermano. Él yace de medio lado, medio sobre su estómago, como si se cayera al suelo desde una gran altura. Su blanca playera está rayándose con sangre. También hay sangre en el pavimento.

Demasiada sangre.

Me siento enfermo, pero de alguna forma me las arreglo a detener el vómito.

Algo se entierra dolorosamente en mis rodillas. Es vidrio. Me doy cuenta de que es el parabrisas. El parabrisas de la *Rover* se ha ido.

—Sawyer —ruega Lauren—. Sawyer.

—Es Sebastian —digo roncamente. Puedo diferenciar a los gemelos hasta en mis sueños. Incluso cuando estoy borracho.

Lauren gime más fuerte.

Mientras mi pulso se inclina salvajemente, miro la *Rover* nuevamente para revisar a mi otro hermano. Sawyer está hundido sobre el volante, el cinturón de seguridad en su cuello, la bolsa de aire empujando contra su cara. Una línea de sangre sale de su sien derecha hacia su barbilla.

Volteo hacia el *Volvo*. Está casi intacto, excepto por la puerta posterior y la defensa posterior que está completamente abollada. Mi corazón está en mi garganta cuando la puerta del conductor es abierta.

Hartley se tambalea fuera del coche. Su rostro está blanco, como solía estar la playera de Seb. Sus ojos muy abiertos, pero hay algo casi vacío en ellos. Como si estuviera completamente entumida.

Su mirada aterriza en Sebastian. Descansa en su cuerpo atterradoramente inmóvil. Su cuerpo ensangrentado y arrugado. Ella solamente mira y mira, como si no pudiera comprender lo que está viendo.

Finalmente, abre la boca y sale un grito desesperado y estrangulado. Y mezclado con sus gritos hay dos palabras desgarradoras que hacen que mi sangre se enfríe y todo mi cuerpo se sienta débil.

—*Lo maté.*

Fin

Sobre el Autor

Erin Watt es la idea original de dos de las autoras bestselling juntas vinculadas a través de su amor por grandiosos libros y una adicción a escribir. Comparten una imaginación creativa. ¿Su mayor amor (después de sus familias y mascotas, por supuesto)? Apareciendo con divertidas; y algunas veces locas ideas. ¿Su mayor miedo? Separarse.

307

erin watt

REALIZADO SIN FINES DE LUCRO PARA PROMOVER
LA LECTURA. APOYEMOS A LOS AUTORES
COMPRANDO EL ORIGINAL.

